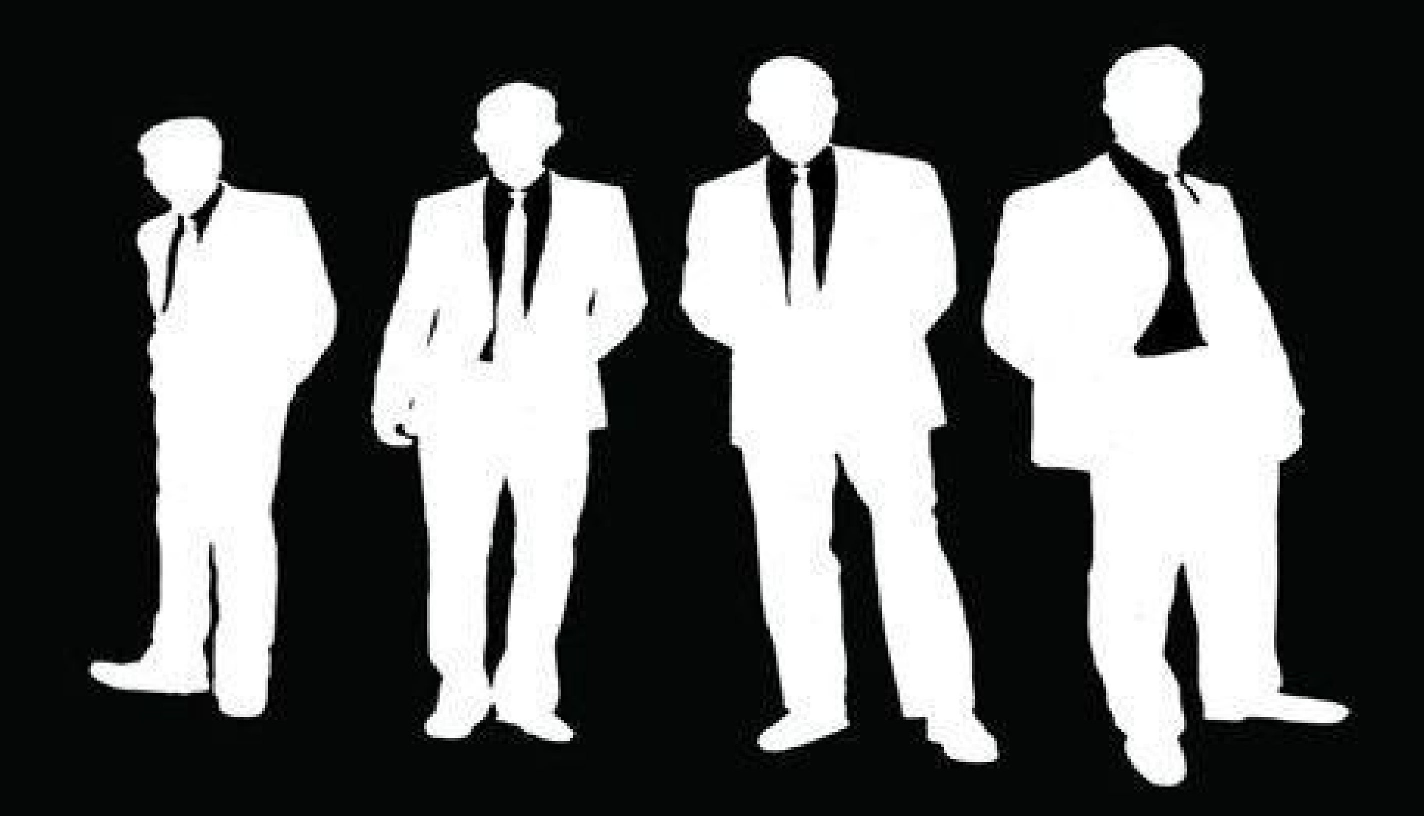


APRENDA DE LA MAFIA

PARA ALCANZAR EL ÉXITO EN SU EMPRESA (LEGAL)

Louis Ferrante

Exmiembro del clan Gambino



LOUIS FERRANTE

Aprenda de la Mafia

Traducido del inglés por Juan Castilla Plaza



Índice

A Gabriella, y a su madre, Angelika;
un ángel en la Tierra, el otro en el Cielo

El organigrama de una familia del crimen organizado o sindicato refleja la estructura administrativa de una corporación. En el vértice de la pirámide hay un jefe o director ejecutivo. Por debajo de él están el segundo al mando (el jefe de operaciones) y un consejero (consejero general). Luego le siguen los capos (vicepresidentes) y los soldados (empleados de bajo nivel que cumplen las órdenes de los jefes). Al igual que las corporaciones, los grupos criminales confían a menudo en asesores externos.

Revista *Fortune*

Nota del autor

Las personas que han leído mi autobiografía saben que en ese libro cambié los nombres de los hombres con los que cometí delitos con el fin de ocultar su identidad. Jamás me he chivado de ningún compañero de la Mafia ni de nadie y, aunque decidí dejar la Mafia mientras estuve en prisión, permanecí fiel a mis anteriores socios. En este libro, salvo algunas excepciones, utilizo los nombres verdaderos porque los mafiosos que menciono están muertos, en prisión o han cooperado con el gobierno. Nada de lo que escribo aquí puede inducir a que nadie sea acusado penalmente. No estoy desenmascarando crímenes ni señalando objetivos para la ejecución y el cumplimiento de la ley, sino recalcando el estricto sentido empresarial de la Mafia.

A lo largo de todo el libro, me refiero al crimen organizado como la Mafia, por razones de accesibilidad del término. Sin embargo, dicho término raras veces lo utiliza una familia del crimen organizado, la cual suele referirse a su organización como La Cosa Nostra, que significa «nuestra cosa», o la *borgata*, que significa la «familia».

Pido disculpas de antemano por el uso de cualquier tipo de jerga.

Prefacio

En la antigua Esparta, los chicos de doce años se sometían a una educación muy peculiar que tenía como finalidad agudizar el ingenio y enseñarles las destrezas necesarias para tener éxito en un mundo cruel. En las colinas que rodean esa militarizada ciudad-estado, se dejaba a los chicos sin comida hasta casi perecer de hambre y luego se les enviaba a la ciudad para que robasen para sobrevivir. Tenían que ser listos y astutos; si les cogían, se les castigaba severamente, pero no por robar, sino por fracasar.

Los espartanos creían que un muchacho que dominase las destrezas de un ladrón prosperaría en la vida. Con eso no aconsejo a nadie que se convierta en ladrón para mejorar, sino que propongo estudiar la naturaleza subyacente de los delincuentes exitosos, y así adquirir conocimientos muy valiosos.

> Una carrera delictiva a temprana edad indica normalmente un fuerte carácter y propósito.
>
> EDGAR SNOW, *Estrella Roja sobre China*

Yo empecé a robar a los doce años. Robé un coche de una carnicería cuando apenas era un adolescente, secuestré mi primer camión al final de mi adolescencia y dirigí mi propia banda de hombres mucho más mayores que yo que pertenecían a la familia criminal Gambino cuando apenas había cumplido los veinte años. Me acusaron de cometer uno de los atracos más importantes en la historia de Estados Unidos antes de cumplir los veintiuno.

Sin tener una educación superior, confié en mis instintos para moverme por el peligroso pero rentable mundo de la Mafia, produciendo millones de dólares para mi familia o empresa. En un momento dado, mi vida en la Mafia me asignó tres papeles muy distintos. Era un empleado de la familia Gambino; era el jefe, o director ejecutivo, de mi propia banda, y era un mando intermedio, recibiendo órdenes de los jefes de la Mafia y transmitiéndoselas a los subordinados. Por esa razón, creo que estoy muy cualificado para hablar de las personas de cada nivel de la escala corporativa.

Jamás me cogieron cometiendo un delito, pero la información proporcionada por algunos informantes confidenciales hizo que se llevasen a cabo algunas investigaciones.

Después de una próspera carrera, fui arrestado por agentes de la autoridad estatal y agentes federales que reconstruyeron casos en mi contra utilizando a esos informantes. Me enfrentaba a pasar el resto de mi vida en prisión y me pidieron que colaborase acusando a otros mafiosos a cambio de mi libertad. Me negué a hablar de mis amigos y socios, y mis abogados negociaron una sentencia de conformidad después de que el principal chivato que me acusaba fuese expulsado del programa de

protección de testigos del gobierno. Fui condenado a doce años y medio y me enviaron a la penitenciaría de máxima seguridad de Lewisburg, en Pensilvania.

En prisión me di cuenta de que matar estaba mal. No hay duda de que la vida es una lucha continua y que no podemos vivir de rodillas, pero no tenía derecho a culpabilizar a nadie, así que decidí cambiar de vida.

Cuando estaba en prisión, leí mi primer libro. No fue fácil al principio; mi vocabulario escaseaba, al igual que mi capacidad de atención y mi habilidad para entender lo que leía. Sin embargo, persistí y descubrí el placer de la lectura. Muy pronto, el suelo de mi celda estaba repleto de pilas de libros, igual que debajo de mi camastro y alrededor de la taza del váter. A diferencia de las paredes de las celdas de mis compañeros, cubiertas de pósters de mujeres desnudas, las de la mía estaban cubiertas de mapas. Durante años, leí hasta que los músculos de mis ojos me dolían y me quedaba dormido completamente exhausto. Dormía unas cuantas horas, las suficientes para que mis ojos descansasen, y luego vuelta a los libros. Mi celda se convirtió en una acogedora aula donde estudié de todo. Yo personalmente revoqué uno de mis casos federales desde prisión y me concedieron la libertad después de pasar ocho años y medio. Para entonces, había aprendido el arte de escribir analizando las novelas de los maestros del siglo XIX y había escrito una novela.

Cuando salí de prisión, tuve la gloriosa sensación de que había dejado atrás mi vida delictiva y, con ella, toda esa gama de delincuentes con los que trataba diariamente. Soñaba con encontrar mi lugar en el mundo legal. Qué diferente sería del mundo que había conocido.

Para mi sorpresa, me di cuenta de que eso del mundo legal era una fantasía. No tardé en conocer bribones en la sociedad legal que eran mucho peores que los mafiosos que había conocido; lobos con piel de cordero.

Cuando ejercí como prestamista, jamás incrementé el tipo de interés de los préstamos concedidos a nadie. Si acaso, todo lo contrario, reducía el interés como compensación por haber pagado a su debido tiempo. Las empresas de tarjetas de crédito incrementan el interés sin importarles tu historia y, además, lo hacen sin tu consentimiento. ¿Qué sucede con todas esas ocultas comisiones? «Están en la letra pequeña —me dijo un representante del servicio de atención al cliente—. Usted debería haberla leído.» Eso es como si yo, al aumentar los intereses de un préstamo, le hubiera dicho a alguien: «Cuando te deje el dinero, te susurré eso. Deberías haberlo oído».

Las agencias de cobro de deudas telefonean a las casas de las personas y acosan a todo aquel que responde al teléfono. Les da igual si tu madre o tu abuela están a punto de morirse. «¡Me importa un carajo! ¡Páganos!» Puedes pensar lo que quieras de la Mafia, pero su código prohíbe que los mafiosos se acerquen a la casa de un hombre y, mucho menos, que acosen a su familia.

Los bancos embargan las casas y echan a sus ocupantes a la calle. El sheriff local tramita la orden

de apremio, cierra las puertas y expulsa a la familia. Apuesto a que cualquier padre que haya pasado por eso preferiría tratar con nosotros. Puede que le rompan un par de huesos, que le pongan un ojo morado, pero por muy grande que sea el trato, conservas tu casa.

Seamos sinceros: los mafiosos son egoístas, interesados, pero lo mismo les sucede a los hombres de negocios. Los mafiosos pueden matar incluso a los suyos, pero a los demás no se les molesta. Los empresarios, los bancos y las agencias de tarjetas de crédito abusan de todo el mundo.

Solo nos matamos entre nosotros.

BENJAMIN SIEGEL alias BUGSY

Como mafioso, me temían, por eso los buitres preferían mantenerse a distancia. Como ciudadano legítimo, era una presa fácil y todo el mundo quería joderme.

Al salir de prisión y regresar a casa, necesité de un coche y un apartamento.

Una y otra vez, los vendedores de coches trataron de pegármela con viejas tácticas engañosas. Cada vez que me disponía a firmar en la línea de puntos, el trato cambiaba.

Alquilé un apartamento. Durante el invierno, el arrendador no se dignó a encender la calefacción, pero el muy cabrón siempre quería que le pagase el alquiler puntualmente. Tuve que comprarme una estufa. Cuando me marché y le pedí la fianza, se hizo el loco y dijo que no la tenía.

Busqué una casa para comprarla. Todos los asesores hipotecarios me hablaron de un préstamo con un interés fijo, el cual, según me juraron, jamás se incrementaría. Me di cuenta de que mentían. Cuando les amenacé diciendo que volvería con un bate de béisbol si aumentaba, admitieron de inmediato que el interés podía incrementarse.

No sé cuántas veces levanté los brazos y exclamé: «¡Qué panda de chorizos!». Me sentí rodeado de depredadores, igual que cuando me buscaba la vida en las calles, o lo que es peor, en prisión, donde tenía que cuidar de mis espaldas a cada instante.

No soy el primero en darse cuenta de que la prisión no es una sociedad normal. Jonathan Swift, el escritor del siglo XVIII y autor de *Los viajes de Gulliver*, comentó que los convictos, en lo referente a la moral, no eran muy diferentes de las personas de la alta sociedad.

Ya que he mencionado a Jonathan Swift, quiero decir que me sentía como Gulliver, atado y pisoteado por personas mucho más pequeñas que yo. Había llegado el momento de levantarse.

Decidí dar rienda suelta a ese espíritu agresivo que había desarrollado en la Mafia, un mundo en el que primero hay que sobrevivir, antes de lograr el éxito.

¡Yo, perdido entre la oscura multitud, tuve que utilizar más conocimientos, más cálculos y destrezas para sobrevivir de las que se emplearon para gobernar todas las provincias de España durante un siglo!

FÍGARO en *Las bodas de Fígaro*

de Pierre de Beaumarchais

De repente me di cuenta de que tenía una gran ventaja sobre esas personas tan pequeñas: las experiencias de mi vida eran la pista de entrenamiento para el éxito.

La vida que había llevado, que a menudo lamentaba, fue también la vida que me enseñó a defenderme de los depredadores, olfatear a los fantasmas y ser más astuto que una serpiente. Fue una vida que me enseñó a ser independiente, a pensar a lo grande, a creer en mí mismo.

En la Mafia aprendí a tomar la iniciativa, a tener nuevas ideas y ponerlas en práctica. Aprendí a comunicarme con las personas. Para satisfacción de ambas partes, organicé tratos entre doctores, abogados, banqueros y agentes de bolsa, hombres con impresionantes credenciales académicas que carecían de la capacidad para hablar abiertamente. Al haber tratado con muchas y variadas personas en mi pasado, me podía codear tanto con la sociedad educada como con la gente de los guetos. Podía pegársela a un gorrón o establecer una alianza con un banquero; podía hablar con cualquiera.

También desarrollé una habilidad especial para superar los obstáculos. A veces los apartaba de mi lado, otras me abría camino entre ellos.

Ahora ya no hay Alpes.

NAPOLEÓN, desestimando el mayor obstáculo en su conquista de Italia (Napoleón nació y creció en la isla de Córcega, una isla que reverenciaba a sus bandidos; esa influencia nativa siempre formó parte de él. Y controló Francia como un jefe de la Mafia.)

La Mafia consigue a menudo lo que quiere utilizando a sus matones. Sin embargo, la mayoría de las veces, los mafiosos consiguen esos mismos fines entablando una relación amistosa con alguien, congraciándose con esa persona, pidiendo sencillamente lo que quieren.

Después de reconsiderar mi idea de lo que es una sociedad «legítima», descubrí que mi nueva camarilla se parecía mucho a la antigua, menos violenta quizá, pero a veces más astuta. Continué practicando los aspectos civiles de la vida mafiosa, enterré el resto y empecé a cosechar éxitos. Los antepasados se habrían sentido orgullosos, pues era muestra contemporánea de la «teoría del robo» implantada por los espartanos.

En la actualidad dedico mi vida a ayudar a la gente. Mi autobiografía, *Unlocked*, se ha leído en todo el mundo y recibo un flujo constante de mensajes por correo electrónico de personas que me dicen que mi libro les ha cambiado la vida. He aparecido en televisión en más de doscientos países y he hablado delante de muy diversas audiencias, desde conservadores empedernidos hasta agentes de libertad vigilada, desde grupos de jóvenes hasta personas mayores, desde colegios y universidades hasta organizaciones empresariales y conferencias bibliotecarias.

Al igual que los griegos de Homero, los judíos talmúdicos y los narradores de cuentos nativos americanos, los mafiosos más mayores utilizan la tradición oral para transmitir a los jóvenes y poner

a su alcance la avezada sabiduría popular. En este libro continúo utilizando esa tradición ancestral de narrar para transmitir esa sabiduría. Cuando lo considero apropiado, complemento las historias de la Mafia con anécdotas históricas para enfatizar que todas las lecciones se pueden aplicar universalmente y que nada cambia bajo el sol. Si uno aprende lo que sucedió ayer, estará preparado para lo que pueda suceder mañana. También introduzco citas relevantes a lo largo del texto para reforzar algún aspecto y fomentar la lectura.

Este libro tiene la intención de enseñar las mejores cualidades de La Cosa Nostra, de tal forma que Nuestra Cosa se convierta en Vuestra Cosa.

Introducción

La Mafia es la corporación de más larga duración en la historia. Prospera junto con otras empresas durante los buenos tiempos y crece incluso más en los períodos de declive económico. Para la Mafia, las épocas de abundancia o de sequía no marcan la diferencia.

Las sopas de Al Capone alimentaron a miles de personas todos los días durante la Gran Depresión. ¿Cómo pudo Al producir toda esa sopa? ¿Cómo pudieron Bugsy Siegel y Meyer Lansky visualizar un centro turístico multimillonario llamado Las Vegas cuando sus legítimos contemporáneos tan solo veían una pequeña y empobrecida ciudad desértica? ¿Cómo es posible que, en este momento de profunda incertidumbre económica, esté la Mafia prosperando, adquiriendo inmuebles en todo el país mientras millones luchan por no ser embargados?

La cuestión es que, a pesar de la muy merecida reputación de violencia que tiene la Mafia, sus miembros más exitosos siempre han sido empresarios sumamente astutos que han aportado una imagen poco común de visión para los negocios, e incluso una serie de sólidos valores, nacidos de sus orígenes.

Señor Persico…, usted es uno de los hombres más inteligentes que he conocido.

Comentario del juez JOHN F. KEENAN sobre la ejecución del juicio de don Carmine Persico

Esas personas podrían haber logrado el éxito en cualquier campo que hubiesen escogido y, de hecho, muchos de ellos hicieron su fortuna en negocios muy diferentes al crimen organizado. Aplicaron su sabiduría popular a los negocios legales y ganaron millones con ello.

Su inteligencia y personalidad le habría sido de mucha utilidad en los negocios legales.

Comentario de la jueza JOANNA SEYBERT al sentenciar a don Alphonse Persico, Allie Boy, hijo y sucesor de Don Carmine Persico

Acostumbrados a la lucha diaria por la supremacía, los mafiosos están muy preparados para triunfar en cualquier esfera y bajo cualquier circunstancia. Los mafiosos que se han introducido exitosamente en el mundo legal lo han hecho conteniendo su carácter agresivo, controlándolo para que las personas no teman hacer negocios con ellos. Las típicas tácticas de acoso las han suplantado con una firmeza estricta combinada con una persuasión carismática. En pocas palabras, han enterrado las pistolas y las espadas para revestirse de otros rasgos darwinianos.

Las familias mafiosas están hechas de una pasta especial: están constituidas por personas con tendencias especialmente agresivas y depredadoras.

PINO ARLACCHI, *Mafia Business*

Algunos mafiosos que he conocido se han introducido en el mundo legal, pero han tardado bastante en cambiar sus hábitos mafiosos. Al principio, acosaban y amedrentaban a sus competidores, obligándoles a hacer negocios con ellos o con otras personas. Es difícil librarse de las viejas costumbres. Sin embargo, incluso para ese tipo de personas, el éxito legítimo les hace inevitablemente renegar de la conducta criminal. ¿Por qué arriesgarse a ser encarcelado cuando hay tanto dinero al alcance de la mano? ¿Por qué comportarse como un matón si no hay necesidad de ello? ¿De qué sirve construir un imperio y destruirlo con el fraude?

Muchos creen que, aunque un mafioso se contenga en utilizar la coacción en el mundo empresarial, la amenaza está implícita a causa de sus antecedentes. Por esa razón, no tiene que esforzarse demasiado para poder introducirse en un determinado campo, conseguir un contrato o negociar un enlace matrimonial. Es cierto que algunos mafiosos se aprovechan de los beneficios que les reporta su reputación, pero también hay otros que hacen todo lo posible para ocultar sus credenciales submundistas.

Durante veinte años, ninguna persona de mi barrio de Flushing, en Queens, sabía que el supermercado local Key Food era propiedad de uno de los principales capos de la Mafia hasta que los periódicos publicaron la noticia. De hecho, el capo Gambino Patsy Conte era dueño de varios supermercados y formaba parte de la junta de directores de la cadena de supermercados Key Food.

Conte jamás dijo: «¡Más te vale que me compres a mí!». Por el contrario, se sentaba en la oficina tranquilamente para recapacitar sobre quién debía nombrar como director, qué productos debía vender a los consumidores, dónde le suministrarían la mejor carne y cómo producir al mínimo coste. Conte dio trabajo a cientos, si no miles de personas. No está mal para ser un mafioso, ¿verdad?

Podría nombrar una docena de grandes y exitosas empresas que son propiedad o están dirigidas por anteriores y activos mafiosos. En apariencia, esas empresas son legales; nadie aplica políticas mafiosas, pero su prosperidad se debe a la política astuta, pulida y afinada que ellos emplean para los negocios legales.

Armados tan solo de su fuerte y seductora personalidad, muchos mafiosos han logrado introducirse en lugares sorprendentes.

Algunos, al margen de su vida delictiva, pueden ser personas muy agradables.

RUDOLPH GIULIANI,
anterior alcalde de Nueva York

La Mafia no se introdujo a la fuerza en la Ciudad del Vaticano, pero supervisó las finanzas de la Iglesia católica en 1971. Su rentable administración terminó en 1978, después de la sospechosa

muerte del Papa.

El presidente Jimmy Carter nombró sin darse cuenta al reputado capo Gambino Anthony Scotto como candidato al puesto de secretario de Trabajo. El secretario de Trabajo de Ronald Reagan, Ray Donovan, fue absuelto en un juicio que lo vinculaba a la familia Genovese de Nueva York. No estoy seguro de que Reagan se diese cuenta de lo muy cerca que estaba de la verdad cuando dijo: «En la actualidad, el poder del crimen organizado se ha introducido en todos los segmentos de nuestra sociedad».

¿Cómo es posible que un mafioso, un mero chorizo de la calle vestido con traje y oliendo a colonia, se introduzca en el Vaticano, en la Casa Blanca o sea miembro de la junta de una cadena de supermercados?

Si prescindimos de nuestros prejuicios, descubriremos que los mafiosos exitosos no son muy diferentes de los empresarios de élite o los líderes políticos. La Mafia comparte la misma estructura de poder que cualquier gobierno o corporación, además de que se necesita de la misma astucia para ascender en la escala de las tres organizaciones. Muchos puestos clave gubernamentales están ocupados por personas que han logrado un éxito corporativo; su transición al gobierno se ha visto allanada porque las cualidades esenciales para el éxito, una vez que se conocen y se logran, se pueden aplicar en cualquier campo.

Puesto que la naturaleza humana es constante, una persona que adquiere destrezas diplomáticas, tiene cualidades de liderazgo y sabe motivar a los demás puede lograr el éxito en cualquier organización, ya sea gubernamental, corporativa o mafiosa.

Si usted estudia ciencias políticas o administración empresarial, o sencillamente desea lograr el éxito, entonces vale la pena que estudie la oveja negra de ese trío de poder: la Mafia.

> Las bandas criminales tienen tanto poder que constituyen un gobierno dentro de otro gobierno en este país.
>
> COMITÉ KEFAUVER sobre el crimen organizado, 1950-1951

El capo Colombo Thomas Petrizzo dejó la escuela a los dieciséis años. Fracasó en todos los intentos empresariales que emprendió hasta cumplir los cuarenta. Sin embargo, para entonces había adquirido la suficiente sabiduría popular para lograr el éxito en cualquier negocio, dedicándose posteriormente a suministrar acero a los más grandes proyectos de construcción y ganando más de cincuenta millones de dólares al año. Cuando Petrizzo fue arrestado por pertenecer al crimen organizado, sus colegas de la industria del acero se quedaron perplejos.

Uno de los principales ejecutivos del acero de la nación comentó: «Petrizzo ha sido uno de los hombres más sinceros y honestos que he conocido en mi vida empresarial; sus servicios y su palabra eran ley».

«Su palabra es ley» es una frase típica utilizada por la Mafia siempre que se responde por alguien o se habla de su forma de actuar. Cualquiera que obtenga esa calificación tan sobresaliente inevitablemente alcanzará la prosperidad.

Mi palabra es lo mejor que puedo ofrecer.

SALVATORE PROFACI, capo e hijo de Joe Profaci, fundador de lo que posteriormente se conocería como la familia Colombo

Petrizzo desempeñó un papel muy importante en la construcción de grandes proyectos de Nueva York: el World Financial Center, el IBM Building, el South Street Seaport y el Battery Park City, por nombrar algunos.

De hecho, todos los booms inmobiliarios en Nueva York los han encabezado empresas que eran propiedad o estaban asociadas con la Mafia. El rápido crecimiento de los rascacielos de Manhattan se habría visto seriamente perjudicado si no se hubiese recurrido a contratistas mafiosos, a su maquinaria de movimiento de tierras y a sus poco problemáticos líderes sindicales. En los años ochenta, un estudio llevado a cabo por la Fuerza Especial de Lucha contra el Crimen Organizado de Nueva York llegó a la conclusión de que los principales constructores de nuestro país preferían hacer negocios con la Mafia que con los legítimos pero volubles líderes sindicalistas.

El éxito de la Mafia depende de la excelencia de sus servicios … y de la lealtad de sus complacidos y satisfechos clientes.

NICHOLAS PILEGGI, *Saturday Evening Post*

En todas las construcciones que se realizan en Nueva York, hay millones de pequeños casos de corrupción detrás de cada montaña de escombros, y cada uno merece su propio titular. Sin embargo, por encima de esos rumores y de ese contrabando de dinero sucio, se levanta otro rascacielos en Manhattan. La capital del mundo, sede de Naciones Unidas y telón de fondo de la Estatua de la Libertad, fue construida en gran parte por inmigrantes que trabajaban bajo el secreto liderazgo de La Cosa Nostra.

PRIMERA PARTE

Lecciones para un soldado (empleado)



Buenos días, caballeros y a todos los oyentes. Nos encontramos en la reunión de las nueve de la mañana del submundo de Chicago.

MURRAY HUMPHREYS,
el Camello, consejero general
de la Mafia de Chicago

LECCIÓN 1

Hágales una oferta que no puedan rechazar: una forma infalible para que le contraten

¿Cómo puede uno asociarse con la Mafia?

Primero, debe estar interesado, como cualquier otro empleado potencial que desee conseguir un trabajo. En Nueva York, resulta de gran ayuda si alguien de su familia cercana pertenece a algunas de las cinco familias principales del crimen organizado, como su padre o su tío. De ser así, tiene muchas probabilidades de terminar formando parte de esa familia en particular.

Si su familia más cercana no tiene vínculos con la Mafia, como le sucedía a la mía, entonces usted es un pirata, un don nadie o una persona que actúa por su cuenta.

La Mafia dispone de cazatalentos en todos sitios, al igual que las corporaciones. Si eres un buscavidas con buena reputación, un mafioso de cualquiera de las cinco familias dará contigo. Cuando te descubra, el mafioso te hará una «oferta», pero la oferta tiene beneficios mutuos. El mafioso consigue una nueva fuente de ingresos y al buscavidas se le otorga el poder colectivo de la familia, consiguiendo de esa forma el potencial de ganar más que cuando trabajaba independientemente.

A diferencia del mundo corporativo, una vez que te contratan, no obtienes una paga semanal, ni beneficios médicos, ni vacaciones pagadas, ni días de baja por enfermedad. Lo que consigues es basura, tan solo una menudencia de lo que ganas.

¿Qué jefe no contrataría a un trabajador que solo espera obtener un porcentaje de lo que él o ella gana?

Dígale a cualquier empresario potencial que no quiere un sueldo, que no quiere nada, solo una pequeña parte de sus ganancias, y verá como no tiene que someterse a tantas entrevistas de trabajo. Es posible que algunas empresas líderes rechacen su oferta si son demasiado selectivas, pero una empresa ambiciosa seguro que no.

Si cree que ese método mafioso de contratación no se aplica en el mundo corporativo, está muy equivocado.

En cierta ocasión representé a un señor rico de Wall Street en una demanda. Después de solucionarla, hizo que su limusina nos recogiera y nos llevase a Atlantic City. Cuando íbamos de camino, le pregunté cómo había comenzado su andadura en Wall Street.

Dijo que había empezado en una agencia de corretaje en Long Island.

—Entré en la oficina y pregunté por el gerente —dijo—. Lo único que pedí fue una oportunidad para demostrar quién era. No quería un salario, tan solo un mes en una oficina con una mesa y un teléfono.

El gerente se quedó sorprendido por su descaro y le respondió que comenzase haciendo llamadas telefónicas no solicitadas porque aún no se había presentado al examen oficial que le permitía obtener las cualificaciones necesarias para ser un agente de bolsa. Aquel primer mes, sus gestiones generaron más de diez mil dólares en comisiones de corretaje para la empresa. Antes de terminar su primer año, había aprobado el examen de corredor de bolsa y se había convertido en la principal fuente de ingresos de la empresa.

Era una persona que transmitía seguridad y el gerente que lo contrató vio que esa seguridad en sí mismo se traducía en beneficios.

(Chris) Rosenberg era un camello de poca monta, pero a DeMeo le gustaba su estilo. Chris era una persona tenaz, un gallito, pero siempre estaba dispuesto a vender algo.

Mobsters: Roy DeMeo

Me eché a reír y le dije:

—En la Mafia empezamos de la misma forma, con una comisión simplemente.

En cierta ocasión leí que Warren Buffett, uno de los hombres más ricos del mundo, empezó igual que nosotros, ofreciendo su trabajo por una reducida comisión de lo que obtenía para la empresa. ¿Te imaginas contratar a Warren Buffett por una pequeña comisión?

La confianza en sí mismo es un activo, algo que no aparece en el currículum. Contacte con las personas. Muéstreles su ambición. Demuéstreles que es usted un buscavidas. Todas las personas buscan una buena inversión; esa próxima inversión debe ser usted.

LECCIÓN 2

¡Es una cuestión de principios!: hay que dejarlo claro

Alex era propietario de un restaurante en Manhattan. Apostaba en el fútbol americano y trataba con un corredor de apuestas que yo conocía.

Todas las noches, el restaurante de Alex estaba lleno, solo se podía entrar si se hacía una reserva, pero a pesar de eso, seguía sin pagar sus deudas a mi amigo. Por esa razón, el corredor envió a tres matones para que le dieran un escarmiento.

—No me importa si os ofrece el dinero al contado —le dijo el corredor a los matones antes de dirigirse al restaurante—. Ya es tarde; ahora es una cuestión de principios.

Alex intentó arreglar las cuentas con los tres matones nada más verlos entrar, justo antes de la hora de cierre. Sin embargo, siguiendo las órdenes de mi amigo, los matones se negaron a coger el dinero y destrozaron el local.

Alex pagó sus deudas posteriormente. Yo le pregunté a mi amigo por qué no había aceptado el dinero la noche que Alex se lo ofreció. Me respondió que, con cientos de deudores, era sumamente importante tener la reputación de un hombre de negocios con principios.

—Si un banco no se quedase con tu coche —me respondió—, ¿quién pagaría las letras?

La mayoría de nosotros adoptamos la actitud de «coge el dinero y corre». ¿Cuántos estaríamos dispuestos a seguir los principios y aceptar una pérdida a corto plazo para cosechar beneficios a largo plazo?

No podemos permitir que esos puñeteros gilipollas nos tomen por tontos. Si eso se supiese, se nos acabaría el negocio al instante.

CARMINE GENOVESE, mafioso

Don Salvatore Maranzano fue uno de los primeros jefes de la Mafia americana. Estudió el Imperio romano y estructuró su familia de delincuentes siguiendo las pautas de las antiguas legiones romanas, con capos, o capitanes, que asumían el papel de legados, hombres que dirigían una legión de soldados. Él llegó incluso a emular a Julio César, nombrándose emperador ante sus capitanes. Irónicamente, Maranzano fue asesinado por sus hombres, al igual que su modelo, César. Sin embargo, mientras estuvo en el poder, Maranzano mantuvo firmes sus principios, al igual que César.

Julio César se hizo con el poder de Roma después de una sangrienta guerra civil contra su enemigo Pompeyo. Tras de perder la guerra, Pompeyo buscó refugio en Egipto, pero cuando llegó fue

cruelmente asesinado. Los asesinos le llevaron su cabeza a César y se la presentaron como obsequio.

Quizá crea que César se sintió halagado porque unos extranjeros llegaron hasta tal extremo para complacerle, presentándole la cabeza de su enemigo, pero no fue así. Por el contrario, condenó a muerte a los asesinos de Pompeyo. Para César era una cuestión de principios. Aunque Pompeyo era su enemigo más acérrimo, seguía siendo un ciudadano romano y nadie tenía derecho a arrebatar la vida de un ciudadano romano salvo el gobierno de Roma; es decir, César. Si él hubiese perdonado la muerte de un ciudadano romano, ¿cómo habría terminado?

La Mafia, al igual que César, venga la muerte no consentida de uno de sus miembros, aunque sea una persona muy odiada y la tenga bien merecida. Por esa razón, muy pocos son los que han sido asesinados sin el permiso del jefe.

La Mafia defenderá sus principios (cuando son prácticos) si eso reporta un beneficio a largo plazo, y por simple supervivencia.

LECCIÓN 3

¿Por qué son tan viejos los mafiosos que aparecen en los periódicos?: haga lo que le gusta y no trabajará ni un solo día en su vida

No existe un sabelotodo de oficina. Todos esos mafiosos que aparecen fotografiados en los periódicos podrían haberse retirado muchos años antes de que se publicasen todas esas engorrosas fotos de sus fichas policíacas, pero amaban lo que hacían y no podían parar.

El jefe de Luisiana, Carlos Marcello, y el jefe de Chicago, Anthony Accardo, tenían millones de dólares guardados, suficientes para vivir bien cien vidas, pero a pesar de tener más de ochenta años, aún se ocupaban de sus negocios.

El jefe de la familia Bonanno, Joe Massino, era multimillonario. Mientras se ocultaba en Pensilvania, entró en una farmacia y robó un frasco de aspirinas. Esa pequeña travesura condujo a su arresto, provocándole un dolor de cabeza mucho mayor que el que pueda remediarse con una aspirina. ¿Por qué un hombre que tiene millones y al que se le entregan diariamente bolsas repletas de dinero en efectivo roba un mísero frasco de aspirinas? Eso fue lo que hizo Joe. Y lo hizo porque le encantaba.

> Lo que tienes que comprender sobre Jimmy (Burke) es que le encantaba robar. Para él era como comer o respirar. Estoy seguro de que si le hubieras ofrecido un billón de dólares lo habría rechazado, pero luego de planear cómo poder robártelo. Era lo único que le gustaba. Le hacía sentirse vivo.
>
> HENRY HILL, citado en el libro *Wiseguy* de Nicholas Pileggi

Sammy Gravano, el Toro, valía más de diez mil. Aunque asesinó a más personas de las que yo pudiera invitar a una boda, el gobierno le dejó salirse con la suya y mantener el grueso de su sucia fortuna a cambio de informar sobre sus socios. Gravano fue considerado un héroe americano por los jueces, los fiscales y los agentes de la ley, los cuales recibieron un pequeño empujoncito en sus respectivas carreras después de que él les ayudase a condenar a otros mafiosos. Luego, cuando se le otorgó una segunda oportunidad concediéndole la libertad, Gravano estableció una red internacional de narcotráfico, avergonzando a todo aquel que lo había calificado de héroe.

Gravano traicionó a todos sus viejos amigos; cuesta trabajo que sus nuevos amigos en el gobierno no esperasen tal cosa de él, pues amaba lo que hacía —llevar una vida delictiva— y regresó a ella en cuanto pudo.

Anthony Casso, alias Gaspipe, provocó una reyerta en la familia Lucchese que casi termina en una

guerra civil. Durante la refriega, se le pidió a un matón al que denominaré Jake que fuese a ver a Gaspipe.

Jake estaba casi seguro de que Gaspipe planeaba asesinarle y así me lo dijo.

—¿Por qué vas si crees que te van a matar? —le pregunté.

Jake me miró incrédulo.

—Me encanta esta vida —respondió—. Vale la pena morir por ella.

Voy a una reunión y no sé si volveré.

EL CAPO DOMINICK NAPOLITANO, Sonny el Negro, dirigiéndose a un amigo antes de ser asesinado

¿Puede usted imaginar que le guste tanto su trabajo? A muchas personas de muy diferentes campos les sucede algo similar.

Don Vincent Gigante, el Mentón, amaba tanto su trabajo que dejaba que sus capos se quedasen con gran parte de sus beneficios familiares. Se irritaba con otros jefes siempre que organizaban una reunión de alto nivel para hablar de dinero. Gigante creía que los jefes de las familias debían reunirse para mantener la paz, dictar la política o establecer las normas, pero no para contar dólares.

En lo que a mí respecta, me encantaba ser un mafioso, pues me hacía sentir completamente pleno. En la actualidad, me gusta aún más ser escritor, pues es un trabajo en el que puedo leer y escribir a todas horas. Si me obligan a hacer algo que no me gusta me convierto en un puñetero holgazán.

Si usted se ve trabajando voluntariamente a altas horas de la noche sin que nadie le pague, entonces es que ha encontrado algo que le gusta hacer. Hasta que no sea así, siga buscando. No todo el mundo disfruta del placer de hacer lo que le gusta. Hay muchos trabajos aburridos en este mundo, pero las personas que los desempeñan no leerán este libro.

Pocas personas son tan afortunadas para conectar lo que hacen con lo que les gusta. No desista y será un de esas personas.

Si alguna vez ha leído sobre Cartago y su general más famoso, Aníbal, sabrá que dirigía su ejército como un jefe de la Mafia; reglas incondicionales, muerte a los traidores, saquear a medida que se avanza.

Cartago le declaró la guerra a Roma.

De camino a Roma, a través de España, Aníbal pasó muchos apuros cuando cruzó los Alpes. Aparte del horrible clima, se encontró con una fiera resistencia; las tribus alpinas formaron grupos de choque y aniquilaron a sus soldados a diestro y siniestro.

Aníbal se enfadó mucho; los asesinos alpinos eran muy buenos.

Un día, un informante le dio un chivatazo a Aníbal. Le dijo que los guerreros tribales que atacaban a sus hombres durante el día regresaban a sus casas de noche, comían como cerdos, fornicaban con sus esposas y se dormían completamente borrachos.

Cuando Aníbal se dio cuenta de que los escuadrones de choque eran personas normales, supo cómo derrotarles, pues no eran rivales para Aníbal, que amaba lo que hacía y, por eso, se estaba dejando el culo en los Alpes.

La noche siguiente, después de cumplir con su trabajo y marcharse a casa, Aníbal subió hasta la cima de las montañas con sus tropas.

La madrugada del día siguiente, esos guerreros de cuarenta horas semanales se levantaron para ir a trabajar pero recibieron su

merecido. Aníbal logró cruzar los Alpes y se preparó para conquistar Roma.

Los romanos también se rompieron el culo porque amaban lo que hacían, por eso Aníbal tuvo que luchar encarnizadamente. Sin embargo, Aníbal y Roma hicieron historia y cambiaron el mundo, mientras que las tribus alpinas pasaron al olvido. ¿Quién prefiere ser?

LECCIÓN 4

Esconda su arma y ayude al anciano a cruzar la calle: valores familiares

Era una tarde soleada. Cuatro hombres, entre ellos yo, estábamos sentados en un coche con armas automáticas. Vigilábamos al otro lado de la calle una empresa de transportes, esperando que un camión saliese de los almacenes y pudiésemos secuestrarlo a pocas manzanas de allí.

De repente, vimos a un anciano en la acera de enfrente, cruzando en nuestra dirección. No podía caminar muy deprisa y el tráfico se lo impedía en ambas direcciones. Debió de marearse porque las piernas le fallaron y cayó al suelo. Los cuatro que estábamos en el coche soltamos las armas, salimos del coche y nos dirigimos a toda prisa hacia donde estaba, haciendo señales a los coches que se aproximaban. Cogimos al hombre y lo llevamos hasta la acera, donde se recuperó. Transcurridos unos minutos, le ayudamos a ponerse en pie y siguió su camino.

Para entonces, un pequeño grupo de personas nos rodeaba. Al ver que los testigos potenciales podían reconocernos decidimos abandonar el atraco. Regresamos al coche y nos fuimos a comer.

Maldecimos lo inoportuno que había sido el anciano, pero ninguno se arrepintió de lo que había hecho. Ya tendríamos la oportunidad de asaltar otros camiones, pero aquel pobre anciano solo tenía una vida. Con eso no quiero decir que fuésemos unos ángeles —quizá ángeles caídos—, ya que estábamos a punto de encañonarle a alguien en la cabeza. Sin embargo, por muy malos que fuésemos, tanto en nuestra casa como en la Mafia nos habían enseñado a respetar a las personas mayores.

Por esa razón, los cuatro hicimos lo que teníamos que hacer: olvidarnos de un botín de un millón de dólares con tal de ayudar a un anciano. Aquel día, todos a los que les contamos lo sucedido, bromearon y se rieron, pero estuvieron de acuerdo con nuestra forma de actuar.

> Pero dime, Charlie, ¿por qué cometiste ese error tan terrible y acompañaste a Giuseppe? Él no es como tú. Carece de valores.
>
> SALVATORE MARANZANO, hablándole a Charles Luciano, alias Lucky

A pesar de su enorme brutalidad, la Mafia tiene sus valores. De hecho, si miro hacia atrás, tengo que reconocer que le debo a la Mafia algunas de mis mejores cualidades. La lista de lo que aprendí es muy larga: ser franco, no dar tu palabra a menos que puedas mantenerla, pagar las deudas es tan importante como cobrarlas, respetar el hogar de las personas, no guardar rencor…

En la Mafia, los hombres que adoptan los valores de la organización son los que se convierten en los grandes ganadores.

Todas las empresas deben tener una serie de valores y todos los empleados deben compartirlos. Ese proyecto en común se reflejará en su imagen y en su práctica empresarial.

Si mantener una serie de valores, por muy retorcidos que sean, conlleva el éxito en una sociedad delictiva como la Mafia, ¿dónde le llevarán a usted y a su empresa en un mundo legal?

SOLDADO.— Yo me dedico a comprar y vender.

CAPO.— No quiero que vendas esa basura.

SOLDADO.— Podemos ganar mucho dinero con ello. Así funciona la industria. No podemos seguir siendo competitivos si no nos metemos en esto.

CAPO.— Si no lo dejas, date por muerto.

EL CAPO GAMBINO exigiéndole a un subalterno que se dedicaba a la industria porno que se mantuviera alejado de la pornografía infantil y de la brutalidad, o le costaría la vida.

LECCIÓN 5

El mafioso no toma notas: agudice su memoria

En la película *Uno de los nuestros*, el personaje que interpreta Paul Sorvino está basado en Paul Vario, un capo legendario de la familia Lucchese. En la calle, me presentaron al nieto de Vario, al que llamaré Bruno. Antes de despedirnos, Bruno me dijo: «Dame tu teléfono».

—Espera que coja un lápiz —respondí dirigiéndome hacia mi coche.

—No —dijo Bruno—. Solo dímelo.

Le di mi número. Bruno se calló por un instante, como si lo anotase mentalmente.

Me quedé impresionado, y mucho más cuando me llamó.

Mi amigo Fat George DiBello era el conserje del club social de John Gotti en Queens. George es una agenda viviente. Incluso hoy puedo nombrarle cualquier persona de los viejos tiempos y es capaz de decirme la fecha de su nacimiento, de su boda, su número de teléfono y muchas otras cosas, incluso el día y la hora en que murió, si ya no se encuentra entre nosotros.

Es posible que George haya nacido con una gran memoria, pero desarrolló esa destreza trabajando en el club. En el mundo criminal, cuanta menos información quede registrada, mejor, ya que así se evitan los documentos incriminatorios.

> Confía en tu memoria. Guarda tus asuntos en tu memoria.
>
> MEYER LANSKY, el Albert Einstein de la Mafia

Los mafiosos utilizan todos los días la mnemotecnia, un procedimiento que ayuda a memorizar. Muy pocos, si es que hay alguno, saben lo que eso significa, pero son expertos a la hora de practicarla. Al haber cientos de personas en la Mafia, es difícil recordar el nombre de todos ellos, por eso se les ponen apodos para que se les pueda recordar más fácilmente: Johnny Ojos Azules, Greg el Narizotas, Paulie Billares. Eso es mnemotecnia.

¿Cómo podría, si no, un mafioso retener toda la agenda telefónica en su cabeza?

> Habría sido difícil hacer lo que Tony (Spilotro) hizo, incluso teniendo secretarias, un sistema de archivos, maquinaria Xerox y uso gratuito de un teléfono. Pero Tony lo hizo de forma improvisada y reteniendo todo en su cabeza.
>
> NICHOLAS PILEGGI, *Casino*

Joe Massino, anterior jefe de la familia Bonanno, dirigía una organización de mil millones de dólares

sin lápiz, papel, ordenador portátil, nada en absoluto. Conocía a todos los hombres que pertenecían a su ejército de soldados, así como a los agentes de la ley que le persiguieron. Si un agente interrogaba a Massino y volvía a interrogarle años después, recordaba su nombre, le preguntaba cuándo había cambiado de coche, le mencionaba la marca y el modelo del coche que había tenido y se acordaba incluso del número de matrícula.

Massino no era el único jefe con una memoria prodigiosa.

Yo en cierta ocasión me reuní con el jefe Lucchese Joseph De-Fede, apodado el Pequeño Joe.

Nuestra queja era probablemente una de las miles que DeFede presidió durante su larga carrera en las calles. Él y yo pasamos menos de una hora juntos y, sin embargo, muchos años después, en prisión, se acercó hasta mí y me dijo:

—Hola Louie, ¿cómo te va?

Desgraciadamente para sus hombres, su sorprendente memoria le convirtió en un sorprendente testigo durante el juicio cuando le llegó la hora y decidió declarar y chivarse.

Tanto si la memoria de DeFede se usó para beneficiar a la Mafia o para ayudar a desmantelarla, es una prueba evidente de que la memoria de un mafioso se agudiza después de años de forzar a la mente a registrar la información más relevante.

Muchas y recientes evidencias demuestran que la capacidad memorística puede adquirirse, y que además puede adquirirla cualquiera.

GEOFF COLVIN, *El talento está sobrevalorado*

LECCIÓN 6

No termine en el maletero de un coche: evite las intrigas de oficina

El capo Artie el Peinado, de la familia Gambino, estaba de vacaciones conmigo en un rancho de caballos al norte de Nueva York. Una noche, el nombre de Sammy Gravano el Toro, salió a relucir durante la cena; acababa de ser nombrado subjefe de nuestra familia. Yo aún no conocía a Sammy, así que le pregunté a Artie si le gustaba.

Artie me miró, se quedó callado y continuó comiendo. Si Artie se hubiese dedicado a poner verde a Sammy, el impacto no habría sido tan enorme como su silencio. Desde ese momento, supe que debía mantenerme alejado de Sammy el Toro, que asesinó a algunos de sus amigos más íntimos y parientes y traicionó a otros cuando decidió cooperar con el gobierno. Sin embargo, lo que verdaderamente aprendí de Artie fue a mantener la boca cerrada cuando se trata de intrigas de oficina. Después de medio siglo en la calle, Artie murió por causas naturales, y una de las razones de eso fue saber cuándo se debe tener la boca cerrada.

La guerra es un juego muy sucio, pero creo que la política es peor.

BERNARD LAW MONTGOMERY, mariscal de campo

Joe Bilotti era un tipo listo, viejo y duro, con la constitución de una boca de incendio callejera con la piel color oliva. El hermano de Joe era Tommy Bilotti, el subjefe que fue acribillado junto con el jefe de los Gambino, Paul Castellano, enfrente de Sparks Steak House en Manhattan.

Cuando John Gotti sucedió a Castellano y se convirtió en el nuevo don de la familia, también pensó en matar a Joe, porque le preocupaba que este pudiese vengar la muerte de su hermano. Joe, sin embargo, mantuvo la boca cerrada, pues era lo suficientemente inteligente para saber que no tenía la fuerza necesaria para desafiar a Gotti. Cuando le preguntaron qué sentía, Joe se encogió de hombros y dijo que era meramente un asunto de negocios.

Se puede decir lo que se quiera sobre el sangriento reinado de John Gotti, pero ningún otro tirano, como Stalin o Mao, habría dado el asunto por zanjado, y habría convertido a Joe en picadillo. Los líderes del cartel colombiano habrían incluso acabado con los hijos de Joe y Tommy, dieciocho en total, con el fin de evitar que cualquiera de ellos creciera y quisiera vengar la muerte de su padre.

Aunque Gotti mostró cierta piedad, Joe demostró que merecía seguir viviendo; si hubiese abierto la boca, lo habrían matado.

Durante la misma época en la que perdonaron la vida de Joe Bilotti, otro mafioso de la familia Gambino, Louie Milito, cavaba su propia tumba.

Milito no supo aceptar las decisiones del nombramiento del nuevo régimen. Pensaba que le habían dado de lado y habían ascendido a mafiosos menos experimentados que él. En lugar de mantener la boca cerrada como Bilotti, Milito manifestó su descontento. El nuevo régimen ordenó de inmediato su despido. El asesino de Milito le pegó un tiro debajo del mentón, un disparo para que «cerrase su puñetera boca».

> Louie [Milito] conocía las reglas. Jugó a un juego muy peligroso y perdió.
>
> SAMMY GRAVANO, EL TORO

A los mafiosos les encantan los ponis pero saben que si apuestan por ellos tienen más probabilidades de perder que de ganar. Inmiscuirse en las intrigas de oficina es como apostar por los ponis; es decir, que llevas todas las de perder. El hombre que se mantiene en cabeza es aquel que ve las carreras pero no apuesta.

Artie el Peinado y Joe Bilotti sabían cuándo debían callarse. Sin embargo, el constante murmullo de Louie Milito se detuvo con el susurro de una bala disparada con un silenciador.

Evite las intrigas de oficina. Su supervivencia corporativa está en juego.

LECCIÓN 7

Tres pueden guardar un secreto si dos están muertos: confianza

El siguiente letrero cuelga encima de la puerta que conduce al despacho del jefe de la Mafia de Luisiana, Carlos Marcello:

TRES PUEDEN GUARDAR UN SECRETO
SI DOS ESTÁN MUERTOS

Marcello quería que todo el mundo que hablase con él supiese la importancia de la confianza.

Cuando crecí, entablé amistad con Jesse Burke, hijo del atracador Jimmy Burke, miembro de la Mafia interpretado por Robert de Niro, en el papel de Jimmy Conway, en la película *Uno de los nuestros*.

La fascinación de Jimmy Burke por los proscritos era más que evidente, ya que llamó a sus hijos Jesse James y Frank James, esa pareja de célebres delincuentes que robaban bancos y trenes a finales del siglo XIX.

Al igual que el original Jesse James, Jimmy Burke se hizo famoso cuando organizó el infame atraco de Lufthansa.

Aunque todo el mundo sabe que Burke fue el cerebro de ese atraco, hasta la fecha el caso sigue oficialmente sin resolver.

La razón de ello es que Burke, incapaz de confiar en los hombres que cometieron el atraco, mató a casi todos ellos.

Muchos mafiosos han asesinado para guardar un secreto. Ese es el motivo por el que un mafioso inteligente se aferra a cualquiera que demuestre ser de confianza, pasando por alto incluso muchos otros defectos.

Jamás he faltado a mi palabra cuando se la he dado a alguien. Esa es la clave del éxito en la política y en cualquier cosa.

TOM PENDERGAST, conocido como Jefe Tom, cuya dinastía política conectada con la Mafia fue denominada Maquinaria Pendergast

En mi banda había un muchacho que era tan torpe como Forrest Gump. En cierta ocasión, mientras estábamos en un atraco, le dije que escuchase la radio, ya que así podía avisarnos si la policía venía de camino. Después de cometer el atraco, regresé al coche y lo encontré cantando música rock y tamborileando con los dedos sobre el volante.

—¿Qué coño haces? —pregunté, mientras arrojaba las bolsas dentro del coche antes de subirme a él.

Bajó el volumen y me respondió:

—Me dijiste que escuchase la radio.

—¡El escáner de la policía, idiota!

No tuve más remedio que echarme a reír. Había seguido mis órdenes al pie de la letra. Confié en él y me demostró que valía su peso en oro. En el futuro, le di instrucciones explícitas; si me fallaba, era culpa mía.

Si ha hecho algo para ganarse la desconfianza de alguien, ya puede darse por perdido. Si espera que confíen en usted en el futuro y puede demostrar con el tiempo que la merece, una disculpa no hace daño a nadie.

Si usted es una persona digna de confianza, debe darse cuenta de que es un bien que escasea. No ofrezca su lealtad a todo el mundo. La empresa o la persona equivocada le utilizarán y abusarán de usted.

Muchos mafiosos juraron lealtad a Sammy Gravano, el Toro. Después del asesinato de Castellano, el Toro dijo:

—Acordamos que nadie involucrado en este asunto hablaría de ello en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, y que jamás admitiría nada a nadie.

El Toro luego reveló el secreto a los fiscales, a los jueces y a todos los que le escucharon; llegó incluso a publicar un libro que se vendió en todo el mundo.

Sea una persona de confianza, pero tenga cuidado a la hora de prometer lealtad a una persona; escójala bien.

LECCIÓN 8

Por qué los italianos trocean el cerdo y lo cocinan en salsa: ambición

En la tarde del 12 de julio de 1979, el aspirante Bonanno don Carmine Galante se sentó en un restaurante de Brooklyn para almorzar con cuatro de sus socios. Cuando terminaron de comer, tres hombres enmascarados entraron a toda prisa y dispararon sus armas. Cuando los pistoleros se marcharon, Galante y dos de sus acompañantes yacían muertos. Los otros dos salieron ilesos.

¿Fueron afortunados? Nada de eso. Todo estaba previsto. Los hombres de Galante se habían puesto en su contra.

Después del asesinato, el *New York Post* publicó una horripilante foto de la muerte de Galante bajo el titular de «Ambición».

> Te dije que iba a por ti. La ambición te ha matado.
>
> SAM DESTEFANO, a Leo Foreman antes de asesinarle

El liderazgo de Galante tenía muchas carencias en muchas áreas, pero el *Post* recalcó la principal fuente de descontento entre los mafiosos de Galante.

Cuando Galante fue asesinado, los Bonanno fueron la única familia neoyorquina que permitía a sus miembros traficar con drogas abiertamente. Las otras familias también lo hicieron, pero en secreto. En el momento de su muerte, Galante estaba intentando extorsionar a los Zips, los mafiosos sicilianos-americanos, exigiéndoles un impuesto por el mercado de heroína que controlaban.

El intento de Galante de imponerse sobre los Zips fue arriesgado, más incluso que tratar de librarse de ellos. Galante no estaba dispuesto a repartir el pastel con las otras familias de Nueva York. Una alianza con el resto de las familias le habría concedido el poder necesario para controlar a los Zips.

Se convocó la Comisión, la orden se aprobó y la ejecución se llevó a cabo. Galante murió mordisqueando un puro, algo muy apropiado para un hombre que se mete en la boca más de lo que puede masticar.

> (Paul Castellano) es un cabrón ambicioso. Quiere el trozo más grande del pastel … el tío jamás está contento.
>
> ANTHONY CASSO, alias Gaspipe

En la Mafia, la ambición prevalece en todos los niveles. Los criminales son ambiciosos por

naturaleza, por eso, el hecho de compartir es casi siempre un problema. El que tenga suficiente cerebro para superar la ambición y distribuir las ganancias ascenderá rápidamente y se sentirá seguro.

Los mafiosos más exitosos no son ambiciosos. Un carroza me dijo en cierta ocasión que llevaba recibiendo cincuenta dólares a la semana de la misma persona desde hacía veinte años.

—Hasta la fecha —me dijo—, he recibido más de cincuenta de los grandes de ese tío y jamás me ha fallado. Por encima de todo, me considera su amigo.

En asuntos de negocios, resistirse a la ambición puede beneficiarle en muchos aspectos, incluso saber cuándo salirse de un negocio, canjear los bonos o evitar un trato que es demasiado bueno para que sea cierto.

Muchos de los inversores de Bernie Madoff fueron víctimas que se dejaron arrastrar por sus estupideces. Algunos se taparon los ojos, lo cual también es ambición. Hay que tener cuidado con cualquier forma de ambición.

Durante mucho tiempo, la Mafia dirigió la industria del envasado de carnes en Estados Unidos. A través de los proveedores de la Mafia, la carne se enviaba en camiones a las principales cadenas de supermercados; una de esas empresas se llamaba Merkel Meat.

La ley pilló al director de Merkel grabándolo en una cinta cuando daba su receta:

—En las hamburguesas ponemos cuarenta kilos de carne de ternera y diez de relleno. En las salchichas, el 75 por ciento de carne…

Todos hemos escuchado historias de salchichas fabricadas con carne de ternera de mala calidad, pero en el caso de Merkel, el relleno era carne de caballo. No es bueno que tu abuela saque del horno un trozo de carne que en su momento estuvo corriendo en el Derbi de Kentucky.

Afortunadamente, no somos una nación que padezca hambruna, por eso, hacer tal cosa se puede calificar de pura ambición.

Sin embargo, si crees que los mafiosos son más ambiciosos que los ejecutivos corporativos, estás completamente equivocado. Es posible que la Mafia haya engañado a los ciudadanos estadounidenses con un poco de carne de caballo, pero los empresarios legales tienen el potencial de causar mucho más daño que la Mafia.

Durante el Holocausto, las empresas alemanas compitieron por conseguir contratos para la construcción del equipo necesario para asesinar y liquidar a todo un segmento de la población europea.

Una empresa diseñó un depósito caliente para hacer sopa. Las instrucciones para conseguir los mejores resultados recomendaban en «seis kilos de grasa humana, diez litros de agua y medio kilo de sosa caústica… todo puesto a hervir durante dos o tres horas y luego dejar enfriar».

Eso hace que Merkel parezca una monjita al lado de ellos.

Otra empresa alemana que firmó un contrato escribió: «Para colocar los cuerpos en el horno, recomendamos un sencillo tenedor de metal que se mueve sobre cilindros. Para transportar los cadáveres desde los puntos de almacenamiento hasta los hornos, recomendamos utilizar carretas de ruedas, y adjuntamos diagramas de ambos dibujos a escala».

Las empresas que se han mencionado no estaban dirigidas por personas de ideología nazi, sino por ejecutivos empresariales ambiciosos.

Como parte de una importante empresa o corporación, debe tener en cuenta que tiene la capacidad de hacer mucho más bien en un solo día de lo que ha hecho la Mafia en toda su historia. Y mucho más mal.

El futuro está en sus manos. Tenga cuidado con la ambición.

LECCIÓN 9

Es bueno ir a un funeral siempre que no sea el suyo: el poder de la interconexión

A principios de los años noventa se me acercó Fritzi, un tío legal que se había enterado de que yo prestaba dinero en la calle. Fritzi quería abrir una tienda de ultramarinos en un lugar muy frecuentado cerca de una universidad. Fritzi había encontrado un buen local en un centro comercial y había conseguido que las empresas suministradoras de carne, soda, patatas fritas y esos productos le proporcionasen las estanterías y los refrigeradores.

Lo que Fritzi necesitaba de mí era dinero al contado; dinero para pagar los tres meses de fianza del arrendamiento del local y hacer algunas reformas. A cambio de eso, me ofreció hacerme su socio a partes iguales en la tienda de ultramarinos, por eso acepté.

Le di el dinero para pagar el alquiler y le presenté a un carpintero que conocía. El carpintero era un ladrón a media jornada que robaba el material de las fábricas, por eso solo cobraba por su trabajo. Fritzi le pagó el alquiler al dueño y empezó las reformas.

Mientras se hacían las reformas, me pasé por el local para visitar al carpintero. Me dijo que Fritzi era un negrero, y añadió que, si no fuese por mí, ya le habría roto la cabeza con la punta del martillo.

Le dije al carpintero que hablaría con Fritzi. Antes de salir de la tienda de ultramarinos me preguntó si el sótano entraba en el contrato de arrendamiento. Pensé que sí y eso le dije.

—Es un lugar muy bueno para poner un casino —me dijo—. Tiene una entrada trasera con un aparcamiento.

Le eché un vistazo al sótano. Era un lugar amplio, con los techos altos, y solo necesitaba de una mano de pintura, algunos trabajos de carpintería y un deshumidificador. Detrás de la tienda, había un estrecho camino que iba desde la calle hasta un aparcamiento con capacidad para una docena de coches.

Me di cuenta de que el carpintero tenía razón al decir que era un lugar muy adecuado para establecer un gran casino. Lo abriría desde las diez de la noche hasta las cuatro de la mañana, cuando las demás tiendas de los alrededores estaban cerradas. Salí de la tienda sintiéndome como Steve Wynn, la persona que convirtió Las Vegas en lo que es hoy en día.

Cuando me encontré con Fritzi aquella noche, le pedí que se tomase las cosas con más calma con el carpintero, en parte porque era propenso a martillear otros objetos que no eran los clavos precisamente. Fritzi pareció captar el mensaje. Luego le ofrecí hacerse socio a partes iguales en el

casino, algo que me pareció justo, ya que éramos socios en el alquiler.

—Reformaré el sótano, compraré mesas, contrataré los crupieres y atraeré a los jugadores, pero dividiremos los beneficios a partes iguales.

Cuando le dije eso, pude ver que se le dibujaba el símbolo del dólar en sus ojos como a una caja registradora de los dibujos animados. Obviamente, aceptó. En muy poco tiempo, las reformas estuvieron terminadas.

Una semana antes de la inauguración de la tienda de ultramarinos y del casino Fritzi me telefoneó.

—¡Nos vemos en la tienda! —me dijo—. Tenemos que hablar. Me lo *ordenó*, no me lo *pidió*.

Pensé que era una maniobra de poder. Fritzi quería reafirmarse antes de que abriésemos porque imaginaba que se sacaría mucho dinero de aquel negocio y le preocupaba que me aprovechase de él. Estaba seguro de que era así, por eso pensé en tranquilizarle y decirle que jamás le engañaría, ni le echaría del casino, ni le mataría.

Llegué a nuestro pequeño casino, aparqué el coche y entré. Fritzi estaba de pie, delante del mostrador, con la cabeza alta y los brazos cruzados delante del pecho, como un tipo duro; como un tipo duro de pacotilla. Me reí para mis adentros y me di cuenta de que de verdad estaba asustado. ¿Por qué estaba a la defensiva?

Fritzi me sorprendió:

—Te voy a devolver el dinero. Gracias por habérmelo prestado.

—¿De qué coño hablas?

—Te pedí dinero y ahora te lo devuelvo. Fin de la historia.

—¿En boca de quién hablas? —pregunté asumiendo que alguien le incitaba para quedarse con el casino.

—De nadie —respondió—. Hablo por mí mismo.

Normalmente, cuando se hace un trato en la calle, es obligatorio que la persona con la que estás tratando te diga por quién responde con el fin de que puedas acordar una cita y solucionar el problema diplomáticamente. Puesto que Fritzi no mencionó a nadie de más poder me consideré con la libertad de tratar con él como me pareció oportuno. Si alguien le estaba incitando, estaba seguro de que habría una forma de descubrir quién estaba moviendo los hilos: aplastando su marioneta. Le golpeé con la derecha en la mandíbula y luego continué rompiéndole la crisma.

Estábamos a punto de abrir el negocio cuando ese gilipollas, cegado por el olor del dinero, había decidido que no quería repartir nada. La ambición lo arruina todo.

Cuando salí de la tienda, puse el incidente en «conocimiento» de mi banda por si acaso alguien se presentaba para defender a Fritzi y se llegaba a un arreglo. Aquella noche, cuando llegué a casa, divisé un coche secreto de la policía aparcado al otro lado de la calle. Di la vuelta y me marché sin

que se diesen cuenta de ello. Al parecer, el tipo que se hacía el duro había llamado a la policía.

Me di a la fuga. Desde una cabaña en Poconos, empecé a ponerme en contacto con la gente. Necesitaba encontrar a alguien que Fritzi no solo conociese sino que también escuchase para que me quitase a la policía de encima.

A través de la enorme red de relaciones de la Mafia, mi gente encontró a la persona adecuada.

Jimmy vivía en un lujoso apartamento de la ciudad. En su despacho tenía una gran mesa de roble. En el cajón de arriba había una hoja de papel pegada a un cartón y cubierta con celofán. Era una lista de apodos con el número de teléfono al lado. Cada vez que acudía a Jimmy con algún problema, él recurría a esa lista.

LOUIS FERRANTE, *Unlocked*

El suegro de Fritzi era un jugador empedernido —probablemente se habría convertido en un cliente asiduo de nuestro casino—, y su corredor de apuestas, un tipo con muchos contactos. Mi gente se encontró con él y le pidió que les hiciese un favor. El corredor le dijo al suegro de Fritzi que le obligase a dejarse de estupideces o que asumiría las consecuencias.

Fritzi recuperó la sensatez y retiró los cargos. Vendió la tienda de ultramarinos y me devolvió el dinero con intereses. Así quedó el asunto.

La Mafia tiene miles de miembros y socios, cada uno con su propia red de chorizos y amigos legales. Todos los días utilizaba la extensa red de la Mafia para ganar dinero y, en ocasiones, como por ejemplo la que acabamos de ver, para salvar el pellejo.

El crimen organizado se ha convertido en una serie de redes y alianzas que se extienden más allá de las fronteras.

MIKE LA SORTE,
«Defining Organized Crime»

La Mafia era una comunidad MySpace mucho antes de que las redes sociales se extendiesen por internet, pero hasta la red más impresionante de la Mafia es una menudencia comparada con Facebook y Twitter. Para expresar en términos mafiosos las posibilidades de interconexión actuales, entre simplemente en el sistema y «regístrese como miembro» de las comunidades más grandes existentes en el mundo. Puede considerarse incluso un «hombre botón», el término que utilizan los soldados de la Mafia porque basta con presionar un botón para estar «conectado».

Uno de los elementos más importantes para el éxito de la Mafia es darse cuenta de la extraordinaria importancia de la interconexión.

LECCIÓN 10

Ojos azules: por qué a los mafiosos les gusta Sinatra

Sicilia siempre ha sido exclusivista. La familia de Frank Sinatra procedía de la misma aldea siciliana que la familia de Lucky Luciano. Eso convirtió a Frank automáticamente en uno de los suyos.

> El hecho de compartir un origen común fortalece sus lazos, los convierte en un grupo más unido.
>
> SALVATORE LUPO, *Historia de la Mafia*

Luciano organizó muchos conciertos musicales para Frank, y el control que ejercía la Mafia de los clubes nocturnos, máquinas de música y la distribución musical también ayudó a Frank en los inicios de su carrera musical.

En 1947, cuando la Mafia celebró una conferencia en La Habana, en Cuba, escogieron a Frank como escaparate para las relaciones públicas. Cuando posteriormente el FBI interrogó a Frank sobre la conferencia, él supo mantener la boca cerrada. Demostrar que era un tipo de confianza lo calificó aún más como un colega a ojos de la Mafia. En pocas palabras, a los mafiosos les encantaba Frank.

En la actualidad Frank está muerto, pero la historia de amor perdura. En parte porque los mafiosos están orgullosos del origen italiano de Frank, ya que realza su orgullo. Sin embargo, lo más importante es que la tristeza de sus canciones les conmueve. Abandonar es el único y verdadero enemigo en la vida, y Frank siempre cantaba que nunca hay que abandonar.

Robert Bisaccia, alias Bobby Cabert, era un capo de la familia Gambino al que le encantaba Frank Sinatra. Bobby cumplía una condena por asesinato que jamás sería revocada a causa de las indiscutibles evidencias. Cumplía condena perpetua, pero todos los días bloqueaba el curso de la ley tratando de invalidar el caso.

Un día, Bobby recibió una carta. Decía algo así: «Somos un prestigioso bufete de abogados que deseamos representarle de forma gratuita… Hemos estudiado su caso y estamos seguros de que saldrá en libertad antes de Navidad».

La carta continuaba con el mismo tono esperanzador. Bobby la leyó en voz alta a sus compañeros hasta el final, que decía así: «Hasta que vuelva a saber de nosotros, continúe con sus planes de fuga».

Bobby soltó una retahíla de maldiciones mientras sus compañeros, todos de cachondeo, estallaron en carcajadas. Su negativa a darse por vencido sorprendía a sus compañeros, que se habían

organizado para hacerle llegar la carta.

Conocí a Bobby en la prisión federal cuando fue trasladado desde la prisión estatal de Jersey para responder por otros cargos de asesinato. En aquella época, yo me enfrentaba a una condena de 125 años. Todas las mañanas, Bobby me decía:

—Responde a la campana, muchacho.

Es jerga de boxeadores. Un boxeador, por muy duro que le hayan golpeado, debe salir de su rincón balanceándose cuando escuche la campana anunciando el siguiente asalto.

Los mafiosos son luchadores por naturaleza, por eso muchos de ellos han probado fortuna en el ring.

He estado en el último despacho de Vincent Gigante, el Mentón, donde cuelga un cuadro del joven Vincent cuando era boxeador. Fue boxeador profesional antes de dedicarse a los negocios sucios y convertirse en un don.

En ese cuadro se puede ver la mirada de determinación del Mentón. «Voy a convertirme en alguien», parece estar diciendo.

Tommy Eboli, Anthony Delasco, alias Jamón, y Jack McGurn, alias Ametralladora, también fueron mafiosos que, al igual que Gigante, probaron fortuna en el boxeo antes de meterse en la Mafia.

Un viejo amigo al que llamaré Eddie también ha estado vinculado a la Mafia durante toda su carrera. Eddie me contó una historia que sucedió en los años sesenta. Cuando fue destinado al sur en el ejército, sus compinches y él visitaron un carnaval local. Una de las atracciones ofrecía un premio en metálico a cualquier hombre que se atreviera a pelear con un mandril.

Eddie tuvo las agallas suficientes para meterse en la jaula con el primate. Se rió cuando vio que la puerta de la jaula se cerraba, ya que el animal solo pesaba cuarenta y tantos kilos y pensó que ganar el premio sería pan comido. No se dio cuenta de la fuerza sobrehumana del mandril hasta que el animal se lanzó sobre él e intentó montarle por detrás.

Con el rostro pegado a los barrotes de la jaula, Eddie les rogó a sus amigos que disparasen al animal. Afortunadamente para Eddie, el domador pudo separar al mandril antes de que perdiese la virginidad.

Eddie salió de la jaula y del ejército. Continuó combatiendo y llegó a convertirse en un héroe local. Fuera y dentro del ring, Eddie tuvo que enfrentarse a más contratiempos que nadie, pero continuó luchando.

Mi vida en las calles también me condicionó para superar el fracaso. El «dinero fácil» no siempre era tan fácil. Abrí tres cajas fuertes antes de encontrar una que contenía dinero. Secuestré camiones vacíos, los dejaba en la cuneta de la carretera, pero al día siguiente volvía a secuestrar otro.

Posteriormente organicé atracos de mayor envergadura, pero al final acabé en prisión. No hay lugar en el mundo que pueda hacerte sentir más fracasado que la celda de una prisión. Pero estaba

decidido a no abandonar.

¿Cómo se puede sacar partido de la cárcel?

En prisión, cogí mi primer libro y pronto estuve leyendo veinte horas al día. Por mí mismo aprendí el arte de escribir estudiando la forma de narrar de otros autores. Convertí la prisión, ese culo del mundo, en mi universidad porque cada mañana respondí a la campana, como me había enseñado Bobby. Y jamás me di por vencido, como cantaba Sinatra.

Por ese motivo, a los mafiosos les gusta Sinatra; él canta desde el corazón, un corazón que jamás abandona.

He pensado en abandonar, baby, pero mi corazón se resiste.

FRANK SINATRA, «Así es la vida»

LECCIÓN 11

Convertir la basura en oro: olfatear la oportunidad

En los años treinta, después de una serie de detenciones del crimen organizado, el fiscal de Nueva York, Thomas Dewey, afirmó que la Mafia estaba acabada. Se equivocó. La Mafia estaba viva y coleando, pero Dewey pensaba que tal afirmación le ayudaría a ocupar el despacho oval. También se equivocó.

En los años noventa, después de condenar a los jefes de las familias del crimen organizado en Nueva York, el fiscal Rudolph Giuliani también afirmó que la Mafia estaba acabada. Al igual que Dewey, Giuliani se equivocó. La Mafia estaba viva y coleando, pero Giuliani pensó que esa afirmación le ayudaría a ocupar el despacho oval. Al igual que Dewey, en esto también se equivocó.

Erradicar el crimen organizado es pura fantasía.

FREDERICK MARTENS, jefe de inteligencia del crimen organizado de la policía estatal de Nueva Jersey

Para convertirse en presidente de Estados Unidos, un político debe convencer a los votantes de que les «concederá lo que desean».

Al parecer, ni Dewey ni Giuliani supieron convencer a la mayoría de los votantes americanos de que les darían lo que deseaban, mientras que la Mafia lo ha estado haciendo desde que nació: darle a las personas lo que quieren y lo que necesitan.

Solo soy un hombre de negocios que le da a la gente lo que quiere.

AL CAPONE

El personaje de ficción Tony Soprano ejerce como asesor de una empresa de gestión de residuos; son incontables los mafiosos reales que han ganado miles de millones de dólares encargándose de la recogida de basura.

En Long Island, en Nueva York, el capo Lucchese Salvatore Avellino recogía la basura tan bien que los gobiernos locales permitieron que Sal y sus amigos se encargasen de hacer el trabajo sucio durante décadas, ya que eran conscientes de que ellos no lo podían hacer mejor.

Cuando los federales arrestaron a Avellino había recogido tanta basura como para rellenar el cráter Barringer en Arizona.

Sir Isaac Newton, el gran científico británico que descubrió la gravedad, perdió mucho tiempo

tratando de convertir metales nobles en oro, una práctica que denominó alquimia. Aunque la alquimia no funcionó, la Mafia rinde homenaje a Newton todos los días transformando la basura en oro.

Tanto la Mafia como Newton pueden corroborarle que no es necesario que una manzana le caiga en la cabeza para tener una buena idea.

En la ciudad de Nueva York, durante los años setenta y ochenta, muchas familias minoritarias y ciudadanos de la tercera edad no podían permitirse el lujo de vivir en su propia casa y sobrevivieron gracias a la compasión de los dueños de las barriadas pobres. Hombres con conocidos vínculos con la Mafia crearon una corporación que construía casas y restauraban apartamentos a un precio asequible para ellos. Eso no fue un gesto caritativo, sino que la Mafia se dio cuenta de que nadie movía un dedo por los pobres inquilinos y aprovecharon la oportunidad de obtener unas ganancias imprevistas.

Descubrieron un nicho y se movieron con rapidez.

El crimen organizado va a donde se encuentra el dinero.

HOWARD ABADINSKY,
historiador del crimen organizado

Mientras que la Mafia construía casas en el Bronx, los bomberos del Bronx atraían hordas hambrientas de fanáticos intransigentes.

Matty Ianniello, alias el Caballo, suministraba perritos calientes en el estadio de los Yankees. Otros mafiosos, incapaces de conseguir un contrato tan grande como el del Caballo, se estaban haciendo ricos con los escalopes a la milanesa.

El mafioso Philly Dogs operaba en Ridgewood, en Queens, con puestos de perritos calientes colocados en las principales intersecciones. Si observa cualquiera de sus puestos durante un rato, verá un Cadillac negro plantado en la acera, bajarse una ventanilla tintada y una mano coger un sobre. La mano pertenece a Philly Dogs.

—Saco más dinero con estos puestos que de prestamista —me dijo Philly—. A todo el mundo le gustan los perritos calientes.

En un momento en que los permisos para vender en la calle resultaban difíciles de conseguir, Philly sobornó a los veteranos discapacitados americanos que recibían un trato preferente para conseguir las licencias. Tenía un asesino dispuesto a robar perritos calientes, y sus paquetes de ketchup llevaban la etiqueta de Burger King.

De acuerdo, Philly mantuvo los gastos al mínimo, pero podría haberlo transformado en un negocio legal y aun así hacer una pequeña fortuna. Ridgewood era un barrio de trabajadores y Philly tuvo la astucia de encontrar la forma de sacar beneficios a costa de un almuerzo por un dólar.

La flexibilidad y durabilidad son sellos distintivos de la LCN (La Cosa Nostra). Basta con que vean la oportunidad para que ellos sepan aprovecharla.

FREDERICK MARTENS

La mayoría de los grandes éxitos de la Mafia empezaron con ese don de saber aprovechar una oportunidad y moverse rápidamente. Algunos han comprendido cómo hacer literalmente que el dinero se mueva. Conozco a un tipo que era un pirómano de la Mafia. Quería dejarlo y convertirse en una persona legal, así que utilizó el poco dinero que tenía ahorrado para comprarse una pequeña pala mecánica.

Después de trabajar durante seis meses, había ahorrado el suficiente dinero para comprase una pala más grande. Al año, se compró una excavadora. Se rompió el culo y consiguió un par de grandes contratos para la ciudad y luego invirtió en una verdadera oportunidad: un almacén de arena y grava.

Así consiguió ganar dinero de dos formas.

—Cobro por retirarles la tierra con mi maquinaria y luego la revendo en mi almacén.

También se introdujo en el negocio de las demoliciones. En la actualidad, las personas le pagan por demoler los edificios y retirar los escombros. Una vez en el almacén, separa el acero del hormigón y los revende al valor del mercado.

Un mafioso al que llamaré Joe Puma es en la actualidad un agente inmobiliario multimillonario que vive en Sudamérica. Mucho antes de que Puma hiciera su fortuna comprando gangas inmobiliarias, ya demostró su capacidad para saber aprovechar cualquier oportunidad.

Un trabajador incansable, Carlos (Marcello) solía levantarse a las cuatro de la mañana para ver los anuncios inmobiliarios en los periódicos y descubrir las gangas antes que nadie.

JOHN H. DAVIS, *La dinastía Mafia*

Una Nochebuena me presenté con una botella de whisky en la casa de Puma. Cuando entré, me crucé con un tipo vestido de Santa Claus que salía de la casa. Puma me dio las gracias por la botella y me dijo:

—Me tomaré una copa antes de darle a ese gordo cabrón quinientos dólares por entretener a mis hijos.

—¿Tanto cobra? —pregunté.

—Sí, le he dicho que vaya también a casa de mis sobrinos.

Eso me despertó la curiosidad.

—¿A cuántas casas va?

—Al menos una docena. Tienes que llamarle con dos meses de antelación.

La siguiente Nochebuena pasé por la casa de Puma para regalarle una botella. En aquella ocasión,

vi a seis gordos aglomerados en su salón, todos embutidos en su traje de Santa Claus.

—Ya sé que todo el mundo trata de superar a sus vecinos, pero ¿de verdad piensas que tus hijos creen que hay seis Santa Claus?

—Estoy ganando veinte de los grandes en cuatro horas. Les compraré a mis hijos un puñetero reno y así lo superarán.

Puma se había dado cuenta de que había demanda de Santa Claus en época de Navidad y se dio cuenta de que los hombres obesos eran un excedente de productos básicos en Estados Unidos. Ya sea suministrando Santa Claus, perritos calientes o recogiendo basura, la Mafia proporciona demandas todos los días y en todos los niveles.

No es que él (un mafioso) cambiase, sino que se dio cuenta de lo que se necesitaba en un momento determinado y supo responder a esa demanda. Ha sido un hombre que ha sabido adaptarse.

UMBERTO SANTINO, sociólogo,
describiendo la mentalidad de un mafioso

No debe creer que los mafiosos son los que alimentan Estados Unidos, pero sus envasadores y proveedores de carne de ternera, de cerdo, de aves e incluso de carne kosher, proveen a las principales cadenas de supermercados. Sus empresas de transporte cruzan Estados Unidos repartiendo todos los productos inimaginables. Controlan los puertos y muelles, sirven mariscos en nuestros platos. Los proveedores de vinos y licores garantizan que tengamos vino tinto o blanco para acompañar ese delicioso manjar. Sus lavanderías lavan los manteles de nuestros restaurantes favoritos y sus máquinas de música hacen sonar nuestras canciones preferidas.

—Eran casi una economía paralela en este país —dijo Michael Chertoff, anterior jefe del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos—. No había prácticamente ningún área de la actividad industrial pesada en la que la Mafia no estuviese involucrada. Controlaban la construcción… la recogida de basura y residuos… los entretenimientos… los sindicatos hoteleros… controlaban los muelles de la costa Este. Estaban involucrados en los casinos de Las Vegas.

Los hombres de la Mafia responsables de esa economía paralela no son merecedores de la gran pantalla. Los mafiosos con mentalidad empresarial no son lo suficientemente atrevidos como para acaparar nuestra atención durante una película de dos horas. Prefieren moverse en la sombra y visten como Mister Rogers, pero tienen la sabiduría popular y saben darle a la gente lo que quiere.

Son unos mafiosos muy distintos, no estamos acostumbrados a verlos y ellos se sienten muy satisfechos de que no los reconozcan. Están saciados de dinero, poder y éxito, ¿para qué quieren la notoriedad?

Mire a su alrededor y busque los beneficios por descubrir en los medios empresariales actuales, trabajos que otros rechazan, mercados que otros no tratan de atraer, hay oportunidades por todos

lados.

Si la Mafia hubiese existido en el Antiguo Egipto, habría suministrado las piedras de las pirámides, sindicalizado el trabajo de los esclavos, establecido un puesto de salchichas y transformado la esfinge de Gizeh en un casino. También habría robado el oro de las tumbas de los faraones, algo que Napoleón hizo posteriormente.

LECCIÓN 12

Remánguese la camisa pero conserve los pantalones puestos

Julio César supervisaba la construcción de puentes y murallas que impedían el asedio, marchaba a la cabeza del ejército y cuando llegaba el momento de combatir se remangaba las manos y se enfrascaba en la lucha. Sin embargo, fuera del campo de batalla, no sabía conservar la toga puesta. Puede que haya sido el primer playboy italiano, ya que fornicaba con las esposas, madres y hermanas de todo el mundo.

En cierta ocasión, mientras estaba en el Senado, leyó en voz alta una carta de amor que le había enviado la hermanastra de Catón el Joven, que también era la madre de Bruto.

Cuando Bruto y sus conspiradores asesinaron a César, Bruto hundió su daga en la ingle de César diciendo:

—¡Toma, cerdo cabrón!

Doce siglos después de la muerte de César, el ejército francés ocupó la isla de Sicilia. Durante la ocupación, los soldados franceses abusaron de las mujeres sicilianas. Los sicilianos esperaron el momento oportuno para vengarse. Cuando por fin atacaron, los sicilianos les cortaron los huevos a los soldados franceses y se los metieron en la boca, el último bocado antes de morir.

Algunas cosas jamás cambian para los italianos: su amor por el arte, la arquitectura, la ópera, la pasta o cortarle las pelotas a alguien cuando no se comporta como es debido.

Siete siglos después de que los sicilianos le sirvieran la última comida a los franceses, un hombre llamado Michael Devine tuvo un lío con la mujer de un don. Poco después lo encontraron muerto, con los genitales cortados, al igual que César.

Gaspipe, subjefe de los Lucchese, admitió haber matado a Anthony Fava, el arquitecto que había contratado para rediseñar su casa. Casso afirmó que Fava, al haber cobrado en efectivo, podría informar a la policía, pero negó los comentarios de que Fava le había tirado los tejos a su esposa.

Curiosamente, cuando se encontró el cuerpo de Fava, le habían quemado los genitales con una antorcha. Usted mismo.

La Mafia perdona que te hayas acostado con la esposa o la hermana de otro hombre, aunque, si te cogen, puede que te dejen la salchicha, pero los huevos seguro que te los arrancan.

A Pietro lo encontraron muerto en el maletero de un coche con un puñado de dólares metidos en la boca y los genitales cortados. Ese sello característico de la Mafia sugiere que debía de haber tenido algún lío con la esposa de otro mafioso, un pecado capital.

Manténgase alejado de las pertenencias del jefe o de cualquier compañero de trabajo. Es la forma más segura de buscarse enemigos y de arruinar su carrera antes de que empiece. Hay muchos peces en el mar. Busque el suyo.

LECCIÓN 13

Las paredes oyen: nunca hable mal del jefe

Cicero, en Illinois, recibió ese nombre por el abogado y hombre de estado romano Marco Tulio Cicerón. Durante décadas, la ciudad fue la sede de la organización del sindicato criminal de Chicago.

Cicerón es considerado uno de los grandes oradores romanos y, al igual que cualquiera al que le gusta escuchar el sonido de su propia voz, a menudo hablaba demasiado. Tras el asesinato de Julio César, Marco Antonio, un cónsul romano, sacó provecho de la muerte de César y se hizo con el poder. Cicerón habló en contra de Antonio y, como respuesta, este le asesinó, ordenó que le cortasen la cabeza y la colgó para que todo el mundo la viese.

Con ese gesto, Antonio envió un mensaje claro a todo aquel que pensase hablar mal del jefe.

Casi dos mil años después, Al Capone controló Cicero (Illinois). Cuando Capone murió, el sucesor que dirigía su organización era un mafioso astuto llamado Anthony Accardo. Al contrario que Capone, al que le gustaba mucho la publicidad, Accardo la evitaba y nombraba jefes representantes mientras él controlaba todo entre bastidores.

Uno de sus testaferros era Sam Giancana. Cuando Giancana fue nombrado jefe interino, se convirtió en una atracción para los medios. Para consternación de Accardo, Giancana se empezó a convertir en el centro de atención. Mientras ocupaba ese puesto, se negó a responder a una citación del jurado, por lo que fue condenado por desacato al tribunal y enviado a prisión durante un año. Eso le dio a Accardo la oportunidad de corregir su error y cambiar a Giancana por otro testaferro. Cuando Giancana salió de la trena, empezó a hablar mal de Accardo, dejando claro a los miembros de la organización que no estaba dispuesto a renunciar al puesto.

Accardo, un hombre paciente, si dio cuenta de que tenía que librarse de Giancana, pero ¿cómo y cuándo?

Poco después, Giancana estaba preparándose la comida en su casa cuando un asesino entró por detrás y le disparó varias veces. Accardo había ordenado que le pegasen cinco tiros alrededor de la boca.

Con ese gesto, Accardo envió un claro mensaje a todo aquel que hablase mal del jefe.

La historia se repite. En la ciudad de Cicero, en Illinois, Sam Giancana cometió el mismo error que Marco Tulio Cicerón y murió de forma muy parecida.

Meyer Lansky sobrevivió a todos sus compinches de la Mafia de Nueva York y lo hizo a la vieja usanza: manteniendo la boca cerrada.

Godfathers Collection:
The True History of the Mafia

Durante la misma época que Giancana fue asesinado, el jefe Angelo Bruno estaba a cargo de Filadelfia, donde el mafioso Nicodemo Scarfo, el Pequeño Nicky, empezaba a ascender de rango.

Cuando era un joven mafioso, Scarfo fue compañero de prisión de don Bruno.

En prisión hay un código de conducta. Ciertas cosas, como un libro de preceptos, un chándal o unas playeras se consideran objetos de valor para un compañero, aunque sean fáciles de obtener fuera de la cárcel. Por ese motivo, cuando un convicto sale de prisión, le da sus pertenencias a otro compañero, normalmente a alguien con el que se sentía unido o a un compañero que pertenezca a la misma familia del crimen organizado.

Cuando Bruno salió en libertad, le dejó a Scarfo un puñado de sujetapapeles, algo que, como puedes imaginar, hasta en prisión carece de valor alguno.

Aunque Scarfo sabía que era un gesto deplorable para un don, aceptó el «regalo» y jamás habló de ello con nadie.

Años después, cuando Bruno murió y Scarfo se convirtió en el don de la familia, le contó la historia a todo el mundo y llamó a Bruno «cabrón de mierda».

Scarfo no fue ni mucho menos el mejor don del mundo, pero se guardó el insulto porque sabía que muchos mafiosos habían hablado mal de sus jefes y habían terminado muertos.

En el mundo empresarial, lo que está en juego es su supervivencia corporativa.

Téngalo presente: las paredes oyen.

LECCIÓN 14

¿Pulió usted su coche o se lo ha follado por el tubo de escape?: destrezas verbales

En cierta ocasión un mafioso me dijo:

—He sodomizado mi coche esta tarde.

Estaba seguro de que no le había dado cachetes en el culo a su coche, que lo que quería decir es que lo había simunizado.

La mayoría de los mafiosos carecen de destrezas verbales. Su vocabulario es muy limitado y cuando intentan utilizar palabras poco conocidas suelen provocar risa. Sin embargo, en el mundo profesional, un uso inadecuado de la lengua puede terminar en tragedia cuando no consigues el ascenso o te cambian a un puesto donde no se requiere dicha habilidad.

Pensamos en palabras, por eso, cuanto más amplio sea nuestro vocabulario, mayor será nuestra gama de pensamientos. Tener un vocabulario muy pobre no significa ser poco inteligente, pero tener un vocabulario amplio es un indicativo de la educación que se ha recibido, de nuestro origen y del círculo en el que nos movemos. La forma de hablar dice mucho de nosotros y del funcionamiento interno de nuestra mente.

> Las palabras proporcionan alas a la mente.
>
> ARISTÓFANES

Si desea impresionar, desarrolle sus destrezas verbales. Aprender una palabra nueva al día, incluso una a la semana, marcará la diferencia en su forma de hablar y, lo que es más importante, en su capacidad para pensar.

Cuando me convertí en un lector empedernido, siempre tuve a mano un diccionario y buscaba cada palabra que desconocía. Escribía las definiciones de las palabras en un papel, reflexionaba sobre ellas y las utilizaba en diferentes frases. Si conversaba con alguien y pronunciaba alguna palabra que no comprendía, sin ninguna vergüenza preguntaba por su significado al instante o la miraba en el diccionario en cuanto podía. Ese ejercicio contribuyó a que ampliase mi vocabulario y, por tanto, a mi capacidad para pensar y expresarme.

Aunque la escasez de vocabulario se acepta en la Mafia y suele ser la norma, un mafioso que hable con propiedad suele destacar.

JAY GATSBY, gángster ficticio de *El gran Gatsby*
de F. Scott Fitzgerald

Don Joe Bonanno dijo en cierta ocasión:

—Lo que más lamento en la vida es no haberme esforzado por dominar la lengua inglesa. Eso ha supuesto una gran desventaja… Puesto que tengo un vocabulario muy limitado, me veo obligado a simplificar mis pensamientos y, en consecuencia, puedo parecer grosero.

En una reunión de la Comisión, el don Genovese Anthony Salerno, Tony el Gordo, le comentó al don Gambino Paul Castellano:

—Usted habla maravillosamente. Ojalá yo hablase así.

Hasta el grosero y masticador de puros Salerno admiraba la belleza de las palabras.

LECCIÓN 15

Cuente consigo mismo y jamás será descartado

He conocido hombres mayores que han llevado una vida tranquila y pueden presumir de tener cinco o seis amigos que han conservado desde la niñez. Eso es importante para ellos, pero en la Mafia la amistad hay que demostrarla diariamente y muchos no sobreviven.

> Cuando llega la hora de la verdad, cuando alguien tiene una pistola apuntándole a la cabeza, es cuando se ve de lo que está hecho uno.
>
> SAM GIANCANA

Cuando se vive en la calle, nadie puede predecir lo que otro hombre hará cuando se encuentre entre la espada y la pared, pero lo más probable es que te traicione. Esa es la razón por la que los mafiosos y empresarios con inteligencia entablan muchas amistades y forjan alianzas, pero nunca olvidan que, cuando llega la hora de la verdad, solo se puede contar con uno mismo.

Un viejo dicho reza: «El que se representa a sí mismo en un juicio tiene un idiota por abogado». Sin embargo, no siempre es cierto. Muchos mafiosos inteligentes se han representado a sí mismos en los juicios porque saben que nadie, ni tan siquiera un abogado, defenderá tanto su libertad.

> Ir a juicio con un abogado que considera tu estilo de vida un delito no es una perspectiva muy buena.
>
> HUNTER S. THOMPSON, periodista y escritor

Carmine Persico, el Serpiente, tuvo que presentarse a juicio en 1985 en un caso que se denominó «El juicio de la Comisión de la Mafia». Persico, que tenía dinero suficiente para llenar una flota de camiones de basura, se podría haber permitido un abogado prominente, pero prefirió representarse a sí mismo, algo para lo que se necesitan agallas. Su vida estaba en juego, pero sabía por experiencia que en una situación como esa solo podía contar consigo mismo. Así fue como el Serpiente pudo sortear el nido de serpientes de la Mafia.

El mafioso Giacomo DiNorscio, alias Jackie, de Jersey, fue a juicio con treinta co-acusados por diferentes cargos relacionados con el crimen organizado, entre ellos el asesinato. Muchos de los co-acusados de DiNorscio contrataron a reputados abogados mientras que él se representó a sí mismo. Casi todos los que estuvieron presentes en el juicio se mostraron de acuerdo en que su defensa en el juicio, digna de un Oscar, fue responsable de la absolución de toda la banda.

Yo no viví en las calles tanto tiempo como Persico o DiNorscio, pero también me di cuenta de que

solo podía contar conmigo.

> Cuando era afortunado creía conocer a los hombres, pero estaba escrito que solo los conocería cuando las cosas se ponían feas.
>
> CECIL RHODES

Viéndome en la misma situación de aprieto que Persico y DiNorscio, contraté y despedí a siete abogados, incluso al reputado abogado de los derechos civiles William Kunstler, antes de darme cuenta de que ningún abogado se preocuparía de mi vida tanto como yo. Decidí representarme y no tardé en descubrir que podía ser tan astuto como cualquier abogado; revoqué un caso federal que mi abogado consideraba imposible hacerlo.

Cuente consigo mismo y jamás será descartado.

LECCIÓN 16

Cómo Luciano se convirtió en Lucky: la suerte se la hace uno mismo

El muchacho tenía la cara picada de viruelas. Trabajaba por cinco dólares a la semana. Fue arrestado por posesión de armas, robo a mano armada, agresión, apuestas y drogas. Estuvo en prisión. Le dispararon. Recibió una cuchillada que le dejó una fea cicatriz en la mejilla. Fue torturado y azotado mientras le colgaban de una viga. Vivió bajo la constante persecución de los agentes de la ley. Se exilió. Murió a los sesenta años.

¿Cree que un hombre que llevó una vida semejante fue afortunado? Y sin embargo, así lo apodaban, Lucky. Y no lo hacían en tono sarcástico. ¿Cómo es posible que un hombre con semejante vida pueda recibir el apodo de Lucky?

Su nombre era Charles Luciano, alias Lucky. Y él se hizo su propia suerte.

Cuando era un muchacho, Luciano hacía recados para todo el que lo necesitase. Llevaba las bolsas de la frutería hasta los domicilios de las personas por unas pocas monedas. Cuando llegó a Estados Unidos como emigrante siciliano, Luciano iba al teatro a ver películas mudas con subtítulos para aprender inglés.

Cuando era un adolescente, Luciano trabajó llevando sombreros de señoras a los grandes almacenes. Trabajaba tan duro y tantas horas que el dueño de la empresa, un judío, se lo llevaba los viernes por la noche después del trabajo para que pudiese celebrar con su familia el sabbat y descansar un poco.

Siendo aún un adolescente y trabajando como chico de los recados, Luciano se convirtió en un organizador muy diestro: formó su propia banda y forjó alianzas con otras. Posteriormente, utilizó esas destrezas para trabajar durante muchas horas organizando los sindicatos y formando la familia mafiosa más poderosa del mundo.

> Tony (Spilotro) era un hombre completamente centrado. Hacía toda clase de tratos financieros al mismo tiempo. Tenía diferentes grupos, cientos de personas, un millón de planes y todos ellos en diversos estados de desarrollo. Trabajaba de dieciséis a dieciocho horas al día llevando sus asuntos.
>
> NICHOLAS PILEGGI, *Casino*

Gracias al trabajo duro, Luciano se ha ganado el título de Padre Fundador de la Mafia americana. Comparemos los logros de Luciano con uno de los padres fundadores de América, George Washington.

Washington consiguió liberar Estados Unidos del control británico. Luciano consiguió liberar la Mafia americana del control siciliano.

Después de la guerra civil, Washington insistió en que Estados Unidos permaneciese unido, con el fin de que no se convirtiese en otra Europa problemática. Después de la guerra civil emprendida por Luciano, insistió en que la Mafia permaneciese unida y crease una comisión para solucionar las disputas y mantener a todas las familias unidas en armonía.

A Washington le ofrecieron una corona, pero la rechazó sabiendo que tal cosa causaría problemas. A Luciano le ofrecieron el título de *capo di tutti capi*, jefe de jefes, pero también lo rechazó porque sabía que eso traería problemas.

Los logros conseguidos por Washington inspiraron las ideas revolucionarias de los franceses. Los logros de Luciano inspiraron la idea de una comisión dentro de la Mafia siciliana, a la que denominaron *Cupola*.

Todo eso me hace preguntarme si Luciano no estudió la vida de Washington y trató de emularla.

George Washington fue tan pobre como Luciano. Cuando tenía once años, su padre falleció y él se convirtió en el hombre de la casa. A la edad de diecisiete, empezó a trabajar de topógrafo, adentrándose valientemente en el territotio salvaje para dibujar extensiones de tierra sin habitar. Aprendió a defenderse y buscarse la vida en aquella tierra, a cruzar caballos por los ríos nevados, a forjar alianzas con las tribus indias. A los veintidós, Washington dirigió un grupo muy variopinto de soldados y tuvo que enfrentarse al ejército francés por las reivindicaciones de las tierras.

Al igual que Luciano, Washington utilizó posteriormente sus destrezas organizativas y su amor por el trabajo para formar un ejército que derrotó a la mayor potencia militar del mundo.

Puesto que ocupó el cargo de presidente de una nueva nación y fue considerado el mayor héroe de su tiempo, se le puede denominar un hombre afortunado.

Veamos por qué fue así: se abrió camino por el helado río de Delaware, se congeló el culo cruzando el valle Forge, fue pisoteado por algunos caballos que murieron y cayeron encima de él, la pelliza la tenía agujereada de balas, sobrevivió a un intento de asesinato, padeció enfermedades, fatiga, depresión, ansiedad, aplastó una revuelta organizada por sus propios hombres, murió sin hijos y llevaba dentadura postiza. ¿Le parece que tuvo suerte?

El padre fundador de Estados Unidos y el padre fundador de la Mafia americana le dirían que la suerte se la hace uno mismo. Si estudia sus vidas, se dará cuenta de que la suerte fue producto del trabajo duro.

Trabaje duro, piense a lo grande y nunca pierda de vista sus metas.

LECCIÓN 17

El banco de los favores cobra los mayores intereses

Durante la Segunda Guerra Mundial, el editor de un periódico italiano, Carlo Tresca, escribió contra el fascismo y Benito Mussolini. Tresca vivía en ese momento en Estados Unidos, donde, como favor personal a Mussolini, don Vito Genovese ordenó que matasen a Tresca. El editor fue acribillado en una calle de Manhattan, lo cual agradó al Duce y le hizo estar en deuda con Genovese.

Eso fue un gran favor para una persona importante. Genovese, sin embargo, también hacía favores a las personas normales.

Yolanda y Sal eran como cualquier pareja de inmigrantes recién casados que habían llegado a Estados Unidos. Luchaban para salir adelante y estaban satisfechos de poder vivir en un vecindario de Lower East Side, donde compartían el cuarto de baño con la mitad de los vecinos.

Cuando Yolanda necesitó ser operada pero no podía permitírselo, Vito Genovese, el don de su vecindario, se ocupó de pagar las facturas médicas.

Al igual que muchos inmigrantes de aquella época, Yolanda y Sal tuvieron muchos hijos. Uno de ellos en particular le devolvió el favor a Genovese.

> [Lucky] Luciano no tenía interés en los muelles. Sin embargo, los matones irlandeses que operaban en ellos le debían algunos favores.
>
> SELWYN RAAB, *Five Families*

El niño se apodaba Cinzano. Cuando era un muchacho, se convirtió en guardaespaldas y leal soldado de Genovese. Posteriormente, fue conocido como el Mentón o Vincent Gigante, el Mentón. Cuando Genovese quiso eliminar a su rival Frank Costello, se lo ordenó a Gigante. Aunque Gigante le pegó un tiro a Costello en la cabeza, la herida no fue mortal. Gigante fue arrestado, mantuvo la boca cerrada y ganó el caso. Continuó haciéndole favores a Genovese y, años después, tras la muerte de Genovese, asumió el control de la familia.

El favor que Genovese les hizo a los dos inmigrantes italianos lo cobró con creces. Gracias al eficiente liderazgo de Gigante, el clan Genovese funcionó como una empresa *Fortune 500*.

> La familia Genovese sigue siendo la más poderosa de Estados Unidos y yo la llamo la Liga Ivi del submundo.
>
> JOE COFFEY, Fuerza Especial de Lucha contra el Crimen Organizado

En el mundo legal, los favores no se pagan matando a editores de periódicos ni a rivales mafiosos.

Cuando salí de prisión y regresé a casa, me prohibieron legalmente que me relacionara con ningún miembro de la familia Gambino, los cuales formaban mi antigua red de trabajo. En efecto, yo había establecido un gran banco de favores, pero me negaban el acceso a mi cuenta.

Afortunadamente, entablé amistad con un empresario legítimo en Long Island que había creado una red masiva de favores de la cual él es el centro.

Al igual que un telefonista, John Brunetti, alias Johnny Parkway, te conecta con cualquiera que pueda prestarte su ayuda. Una vez que Johnny te ha hecho un favor, te verás obligado a devolvérselo si él te lo pide para otra persona, con lo cual el círculo crece.

BONASERA.— ¿Cuánto tengo que pagarte?

DON CORLEONE.— Algún día, y puede que ese día nunca llegue, te pediré que me hagas algún servicio a cambio.

MARIO PUZO, *El Padrino*

Johnny Parkway me hizo un préstamo de su banco de favores y me puso en contacto con alguien que creía podía ayudarme a iniciarme en mi carrera como escritor.

Johnny Parkway ayuda a muchas personas y, por eso, se ha convertido en una persona exitosa. Él tiene un buen olfato empresarial, pero su círculo de favores es lo que lo distingue de esa horda de élites corporativas que no quieren mover el culo a menos que obtengan unos beneficios inmediatos.

Los favores son como el dinero en el banco para los italianos. Hacemos favores, negociamos con ellos, los consideramos un activo, los retenemos y cobramos por ellos.

DON FRANK BELLAROSA, mafioso ficticio en *The Gold Coast* de Nelson DeMille

Guarde un alijo en el banco de los favores; nunca se sabe cuándo necesitará retirar los fondos.

LECCIÓN 18

Por qué el Mentón llevaba pijama para trabajar: cuándo hacerse el loco

Cuando el don Joe Bonanno recibió una citación del jurado, alegó tener problemas de corazón e ingresó en el hospital. Tenía setenta y nueve años. A pesar de sus quejas, su viejo corazón funcionó como un Rolex durante noventa y siete años, casi un siglo. Ni el mejor ingeniero de BMW puede hacer un motor tan bueno como el corazón de Bonanno.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Joe Colombo simuló una enfermedad mental para salirse de la guardia costera. Posteriormente se convirtió en el don de la familia que lleva su nombre.

Anthony Accetturo, alias Tumac, alegó amnesia cuando fue acusado. Después de ganar el caso, dijo que se había dado un golpe en la cabeza mientras se duchaba y milagrosamente había recuperado la memoria.

La Mafia tiene más artistas que Florencia durante el Renacimiento: artistas de pacotilla. Dicho esto, el Miguel Ángel de la Mafia fue Vincent Gigante el Mentón, el jefe que simuló estar loco durante treinta años para evitar ir a prisión.

Consciente de que lo vigilaban constantemente, Gigante se paseaba por Manhattan vestido con un pijama de rayas y una bata, y hablaba con los parquímetros. Gigante incluso obligaba a algunos de sus mafiosos a que le siguieran la corriente en su farsa.

Cuando Gigante aún seguía siendo un capo, un amigo mío tuvo una reunión con él. Gigante guardó silencio, pues había nombrado a otro de sus hombres como portavoz. Mientras tuvo lugar la conversación, Gigante puso un pie en la mesa y empezó a cortarse las uñas. Como si eso no fuese bastante, se las cortó tanto que los dedos empezaron a sangrarle. Cuando terminó la reunión, mi amigo dijo:

—Sé que está simulando, pero ¡ese tío está loco de remate!

La conducta de Gigante era de lo más extrema, como las consecuencias que trataba de evitar, ya que estaba condenado a cadena perpetua. Sin embargo, su ejemplo nos ilustra cómo a veces es conveniente ocultar nuestra inteligencia.

Tanto si quieres ascender en la Mafia como en la escala corporativa, hay muchas personas celosas que están por encima de ti. Si usted se convierte en una amenaza en su radar, puede estar seguro de que apuntarán los misiles en su dirección.

El mafioso Salvatore Testa, Philly, era un tío joven e inteligente. Cuando un artículo del *Wall Street Journal* describió a Philly como una promesa dentro de la Mafia, su jefe, el Pequeño Nicky

Scarfo, se sintió amenazado y ordenó que lo eliminasen.

Cuando se trabaja para alguien con la misma actitud que Scarfo, muy común también en el mundo legal, merece la pena ocultar nuestro grado de inteligencia y nuestras ambiciones, ya que a veces es la única forma de sobrevivir.

Había un emperador romano llamado Calígula que, además de estar majareta, mataba a todo el que se le antojaba.

Mientras Calígula practicaba sexo degenerado, comía como un cerdo y mataba a los miembros de su corte, había un imbécil que permanecía en la esquina observándolo todo. A veces ese imbécil musitaba unas pocas palabras y todos le arrojaban comida.

Un grupo de conspiradores terminó por cansarse de la conducta de Calígula y lo asesinó.

Sin un emperador que liderase el imperio, los conspiradores se vieron obligados a elegir uno a la ligera. Miraron a su alrededor buscando alguien a quien pudiesen controlar y decidieron nombrar a ese imbécil al que todos le arrojaban comida. Se llamaba Claudio.

Claudio, al convertirse en emperador de Roma, demostró que no era la marioneta de nadie. Astuto, gobernó durante trece años, hizo obras públicas, estudió leyes y supervisó la expansión del imperio, incluida la conquista de Gran Bretaña.

Y parecía tonto.

Claudio supo cómo sobrevivir en la guarida del león. Muchos mafiosos han prosperado y sobrevivido utilizando la misma estrategia. Algunos incluso se convirtieron en jefes como Claudio. Y, al igual que entonces, nadie los vio venir.

LECCIÓN 19

Aprender a base de golpes: experiencia

Cuando salí de prisión, si usted hubiese sido un empleador potencial que hubiese visto mi currículum, se habría dado cuenta de que algunos hechos resaltaban notablemente:

- Tres crímenes violentos
- No ha trabajado honestamente ni un solo día
- Nunca ha pagado impuestos
- Jamás ha tenido una tarjeta de crédito
- Carece de educación superior
- No comercia
- Carece de honestidad
- No tiene permiso de conducir

¿Debo continuar? Para decir la verdad, habría desconfiado de cualquiera que me ofreciese un trabajo basándose en mi currículum. Sin embargo, hay algunas credenciales que no aparecen en él:

- Honorable
- Ambicioso
- Con recursos
- Su palabra es ley
- Sus amigos confían en él plenamente y ha demostrado ser digno de esa confianza.
- Nunca se da por vencido
- No comete el mismo error dos veces

El último punto es clave porque, cuando se aprende a base de golpes, se cometen muchos errores, y se aprende de ellos.

Durante décadas, Joseph Stalin controló Rusia con puño de hierro. En el libro *Llamadme Stalin*, Simon Sebag Montefiore menciona que el estilo de liderazgo de Stalin era muy similar al de un jefe

de la Mafia: «Stalin se convirtió en el padrino efectivo de una pequeña pero útil operación de recaudación de fondos que se parece a una familia moderadamente exitosa de la Mafia, organizando estafas, falsificando dinero, extorsionado y planeando atracos a bancos, piratería y chantajes…».

Nikita Jrushchov, sucesor de Stalin, lo recuerda así en su biografía: «Vi como cometía error tras error, pero jamás lo vi cometer el mismo error dos veces». Stalin, que se graduó a base de golpes, sabía que los errores forman parte de la vida, pero que esta es demasiado corta e intolerante para permitirnos el lujo de cometer el mismo error dos veces.

De camino a casa, miré alrededor y me di cuenta de que muchas cosas habían cambiado. Los familiares y amigos que iban en el coche conmigo me decían:

—Esto ha cambiado, eso también. ¿Reconoces eso? ¿Reconoces aquello? ¿Sabrás adaptarte?

—¿Ha cambiado la gente? —pregunté.

—No.

—Entonces todo irá bien.

La naturaleza humana es constante. Cuando se estudia en la Escuela a Base de Golpes se aprende de la experiencia, la cual te enseña millones de lecciones que no se aprenden en un aula.

La mayoría de esos tíos, después de todo, carecían de educación … pero tenían la sabiduría popular y la amenaza del peligro está presente constantemente.

JOE PISTONE

En la actualidad, me siento seguro cuando me promociono a mí mismo durante una entrevista en la radio o la televisión, o cuando negocio un trato o presento una idea. Jamás he estado en la universidad, pero tengo un doctorado en la Escuela a Base de Golpes.

Veamos cómo he aprendido: empecé mi vida sin un penique en los bolsillos. Mi joven madre se fue marchitando y murió en mis brazos cuando yo solo tenía veinte años. Sobreviví durante años en una prisión infestada de ratas donde proliferaban las drogas, la violencia y los abusos sexuales. Me eduqué a mí mismo en una húmeda y oscura celda y me reinserté en la sociedad sin un centavo en el bolsillo. Después de eso, ¿qué podía hacer, tambalearme?

A continuación, un pequeño ejercicio para usted. Es posible que se sienta un poco deprimido durante un rato, pero después se sentirá invencible. Piense en todas las cosas que ha experimentado en la vida: su madre o su padre fallecieron, enfermedades infantiles, amores rotos, divorcios complicados, sobrevivió a un accidente de tráfico, piense en todo lo que se le ocurra, sea grande o pequeño. Cuando termine, observe que ha superado todos y cada uno de esos acontecimientos y aún

continúa luchando con coraje. La prueba de ello es que está leyendo este libro. Usted no es un perdedor. De hecho, responde a la campana, como dijo Boby Cabert y como hizo Ojos Azules.

> Lo que has experimentado, nada en la Tierra puede arrebatártelo.
>
> ANÓNIMO

Ahora dígame una cosa, con todo lo que ha experimentado en la vida, ¿qué es una entrevista de trabajo? ¿O pedirle un aumento al jefe? ¿U ofrecerle un producto nuevo a Walmart? Menudencias.

Usted probablemente se haya graduado en la Escuela a Base de Golpes y no lo sabía. No hay diploma, ni ceremonia, pero los agujeros los lleva en el cinturón.

Dicho sea de paso, en nuestra escuela no hay reuniones de exalumnos. Somos demasiado duros para semejante estupidez.

LECCIÓN 20

¿Está pinchado su teléfono?: tenga cuidado con lo que dice todos los días

En un club social de Manhattan, hay una enorme pancarta colgada de la pared que dice: «Este club está pinchado». En otra pared, otro enorme letrero con una flecha señalando una cabina de teléfono reza: «Este teléfono está pinchado».

Un día visité el club y observé que el cable del teléfono estaba cortado.

—¿Qué ha pasado? —pregunté al muchacho que estaba a cargo.

—Por muchas veces que se les advierta —respondió— siguen metiendo la pata por teléfono.

Los mafiosos saben que no deben decir nada por teléfono que pueda utilizarse en su contra en un juicio, pero casi todos los que han sido acusados han sido grabados y tienen pruebas en su contra por esa razón.

Yo, John Gotti, te cortaré tu puñetera cabeza.

JOHN GOTTI, cuando fue grabado por orden gubernamental

La gente que anda metida en negocios sucios suele hablar en clave para evitar que los graben. En cierta ocasión escuché a un traficante de drogas decir:

—Te llevo diez kilos de harina y veinte de orégano.

Cuando colgó el teléfono le dije:

—Cabeza de chorlito, ¿tú crees que el FBI no sabe que te refieres a cocaína y marihuana?

—Tengo una pizzería —respondió—. No pueden demostrar que son drogas.

—¿Quién pide veinte kilos de orégano desde Colombia?

No me sorprendió cuando lo pillaron y lo condenaron a cuarenta años de prisión.

Usted no debe preocuparse de que el FBI le pinche el teléfono, pero los hombres de negocios también graban las conversaciones. En el mundo de los negocios hablamos por teléfono a diario y no siempre somos conscientes de lo que decimos. Evite las conversaciones que no quiere que se vuelvan en su contra.

En la mayor parte de Estados Unidos, las leyes de grabación de conversaciones telefónicas exigen que solo una de las partes sea consciente de la grabación. Por esa razón, siempre hable como si la otra persona le estuviese grabando.

Ser un mafioso me hizo ser consciente de los peligros de un teléfono. Nadie es inmune. Mientras que la conversación de un mafioso puede escucharse en un juicio, la conversación con un empresa rio puede escucharse en un juicio, en las noticias de máxima audiencia, en YouTube, en internet, mantenidas en secreto o utilizadas para chantajear.

Hasta las personas famosas están aprendiendo poco a poco a cuidar lo que dicen por teléfono. En 2008, Kim Basinger grabó a su exmaridito Alec Baldwin amenazando a su hija. En 2010, Mel Gibson, que probablemente se reía de Baldwin, cometió el mismo error con su exnovia.

Por supuesto, también hay que tener cuidado con lo que se escribe y con los mensajes por correo electrónico.

> Nunca hable cuando pueda asentir. Nunca asienta cuando pueda guiñar. Y nunca escriba un mensaje por correo electrónico, porque estará acabado. Le dará a los fiscales todas las pruebas que necesitan.
>
> ELIOT SPITZER

Alberto Gonzales, procurador general de Estados Unidos, tuvo que dimitir después de que un seguimiento de mensajes por correo electrónico revelase que tenía conocimiento de una oleada de despidos de abogados por motivos políticos.

En la Mafia sabíamos que, incluso no teniendo nada malo que decir, unas cuantas palabras honestas podían tergiversarse o malinterpretarse. Lo mismo sucede en el mundo empresarial. Si un comentario benigno puede sacarse de contexto, imagine qué se puede hacer de uno despectivo cuando lo escucha la persona equivocada.

Tenga cuidado con lo que dice.

LECCIÓN 21

Debe matar a Gus Farace o suicidarse: respete la cadena de mando

En 1989, el agente Everett Hatcher de la DEA, el Departamento Antidroga de Estados Unidos, trabajaba en secreto cuando el socio de la Mafia Gus Farace le voló los sesos a Hatcher en un paso elevado de State Island. Farace se dio a la fuga y pasó instantáneamente de ser un chorizo de bajo nivel a convertirse en uno de los delincuentes más buscados de Estados Unidos.

Los federales empezaron a presionar a la Mafia y esta respondió ordenando que se matase a Farace.

No es de extrañar que la Mafia localizase a Farace antes que los federales.

El mafioso Lucchese John Petrucelli, amigo íntimo de Farace, lo había ocultado. Petrucelli tuvo que presentarse ante su capo, quien le ordenó que lo eliminase.

—No puedo hacer eso —respondió.

Las órdenes venían de arriba. El jefe de la familia Lucchese, Vittorio Amuso, alias el Pequeño Vic, le dijo a Petrucelli que «debía matar a Farace o suicidarse».

Su forma de aplicarla es más rápida.

AGENTE DEL FBI refiriéndose al estilo de justicia empleado por la Mafia

Ese es el decreto final de un jefe de la Mafia, no el señor Whipple diciendo que «no aprietes el Charmin».

Aun así, Petrucelli se negó y, por eso, fue asesinado.

Las órdenes deben cumplirse a todos los niveles. Cuando no se cumple una orden, un soldado o empleado debe encargarse del asunto. La Mafia es un gobierno submundista; pero nuestro gobierno nacional opera siguiendo los mismos y estrictos protocolos.

Un viernes por la tarde empezaron a alinearse una serie de Cadillac conducidos por chóferes en el camino de una mansión blanca. Hombres vestidos con trajes negros y acompañados de sus guardaespaldas salieron de los autos y entraron en la mansión. Su jefe los había llamado para una reunión secreta, pues algo había que hacer con respeto a uno de sus muchachos que no acataba las órdenes.

Después de debatir un rato, los hombres decidieron que los compromisos estaban fuera de toda cuestión; necesitaban «eliminar a ese hombre».

Fue horrible que un hombre con esos cojones tuviera que ser eliminado. Pero era asunto de La Cosa Nostra. El jefe de mi familia lo había ordenado. La Comisión al completo lo había ordenado. Yo no podía hacer nada para evitarlo.

SAMMY GRAVANO, alias el Toro

Al día siguiente, la decisión final apareció en los titulares: «Truman mata a MacArthur».

El general Douglas MacArthur tenía un ego mayúsculo. Su victoriosa campaña de isla en isla contra los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial se le había subido a la cabeza más de la cuenta. Durante la guerra de Corea que tuvo lugar después, el general MacArthur, seguro de su genio militar, empezó a ignorar las órdenes de su comandante en jefe, el presidente Harry Truman. MacArthur, un militar, ignoró los factores políticos que Truman tenía que sopesar diariamente. Truman, un producto político de la maquinaria política de su jefe policial Tom Pendergast, conectada con la Mafia, supo qué es lo que debía hacer con él.

Truman nos debe todo lo que es. Pendergast lo convirtió en juez y luego, con la ayuda del poder italiano, lo introdujo en el Senado.

SAM GIANCANA

Después de consultar con sus asesores, Truman eliminó a MacArthur de tal forma que pareció una escena sacada de una película sobre la Mafia, con Cadillac negros y todo. La única diferencia es que, en lugar de la mansión blanca en cuestión, tuvo lugar en la Casa Blanca. Al final, las consecuencias por desobedecer las órdenes fueron las mismas: el fin de su carrera.

Tanto si se observa a don Vic Amuso eliminando a Petrucelli o al presidente Harry Truman eliminando a MacArthur, la historia está repleta de lecciones sobre la importancia de obedecer la cadena de mando. Respetarla desde abajo. Obedecerla desde arriba. La alternativa es la anarquía.

LECCIÓN 22

¡Sírvase su café!: respete la cadena de mando sin ser un bobalicón

Como acabamos de ver, se debe respetar la cadena de mando, ya que las órdenes son órdenes. Sin embargo, hay una diferencia entre órdenes serias por el bien de una organización y encargarse de la lista de la compra. Es cierto que uno debe cumplir las órdenes, pero lo que no puede hacer es perder la mañana en Starbucks pidiendo frapuccinos para el jefe.

En la calle, yo era considerado un buen asalariado y un tipo duro y legal, por eso me había ganado el respeto de los demás. Sin embargo, no por eso pude evitar que algunos con mayor rango quisiesen aprovecharse de mí. Yo me hacía respetar, pero decirle a alguien superior a ti que «se vaya al carajo» no es muy recomendable para la salud. Evitaba las confrontaciones buscando una forma sensata de transmitir ese mensaje, normalmente encontrando formas divertidas de tratar con los listillos.

A continuación describo una situación en que dejé las cosas claras, me gané el respeto de un capo y, de paso, nos reímos un rato.

Ocurrió con anterioridad a encontrarme con el capo Robert Bisaccia, de los Gambino, el tipo que solía decirme que «respondiese a la campana» cuando estuvimos juntos en prisión. Bobby y yo entonces no éramos tan íntimos amigos, ya que nuestra amistad tuvo un comienzo un tanto pedregoso.

A Bobby le dieron un uniforme de prisión viejo y tan arrugado que parecía que habían hecho una pelota con él antes de plancharlo. Puesto que yo pertenecía a la misma familia criminal que Bobby, tenía un rango menor y era la mitad de joven, pensó que podía encomendarme la nimia tarea de plancharle el uniforme. El problema estribaba en que Bobby no me conocía bien. Yo siempre respeté a mis mayores, al igual que la cadena de mando, pero no estaba dispuesto a ser el culí de nadie.

> Es posible que no te enterases porque has estado fuera mucho tiempo, pero déjame decirte una cosa: yo no le limpio los zapatos a nadie.
>
> TOMMY DEVITO, *Uno de los nuestros*

Cuando Bobby me dio su uniforme para que lo planchase, me reí y le respondí que yo no planchaba ni el mío, sino que pagaba a otro para que lo hiciese. Luego añadí que si quería le ponía en contacto con él.

Bobby ignoró mi oferta y me pidió de nuevo que le planchase el uniforme. Sonreí, pero le enseñé los dientes.

«De acuerdo —me dije—. Ahora verá quién soy.»

Cogí el uniforme de Bobby, fui en busca del tío que me planchaba el mío y le dije:

—Déjalo peor de lo que está, si es posible.

Cuando le devolví el uniforme a Bobby, guiñándole le dije:

—Esto es lo mejor que sé hacer. Espero que te guste.

Bobby pareció enfadarse durante un momento, pero luego se dio cuenta del error que había cometido. Yo era un tipo duro como él, un tipo honesto como él, y, como él, me enfrentaba a una condena de por vida en la cárcel. Si hubiese querido planchar pantalones, me habría puesto a trabajar en la lavandería, no me habría quedado sentado en la celda.

Una vez que se dio cuenta de quién era yo, empezamos a congeniar. No me importaba prepararle una taza de café si yo me iba a tomar otra. Y a Bobby no le importaba compartir un café conmigo, algo que no habría hecho jamás con el chico de los recados.

Para asegurarme de que no me guardaba rencor, utilicé mis conexiones en la lavandería de la prisión para conseguirle un uniforme completamente nuevo, recién sacado de la caja.

Al final Bobby consiguió lo que quería, es decir, un uniforme planchado, y yo conseguí lo que quería, que me respetasen tanto como yo estaba dispuesto a hacerlo.

Un antiguo barco de guerra mediterráneo llamado trirreme es un perfecto ejemplo de una organización o corporación moderna de la Mafia.

Un trirreme tenía 170 remeros en tres niveles: el de arriba, el de en medio y el de abajo. Todos juntos hacían avanzar la nave.

Al capitán del barco se le denominaba trierarca, o director ejecutivo.

El éxito del barco, al igual que el de cualquier empresa que se precie, dependía de su velocidad y capacidad de maniobra. El dramaturgo cómico Aristófanes nos cuenta que los remeros de arriba se tiraban pedos en la cara de los de abajo, algo que no difiere mucho de una empresa.

Cuando se trata de ascender, es posible que tenga que soportar que algunos se tiren pedos encima de usted, pero lo que no puede tolerar es que nadie se le cague encima.

LECCIÓN 23

Asesinar o ser asesinado: cuándo desafiar las órdenes

El don Philly Scarfo, el Pequeño Nicky, deseaba quitar de en medio al mafioso Salvatore Testa. Scarfo hizo que uno de sus capos encomendara ese trabajo al mejor amigo de Testa, Joe Pungitore. Pungitore no estaba nada contento con tener que ser él quien realizase el trabajo, pero los negocios son los negocios; tenía que hacerlo o lo matarían a él. Aceptó tenderle una trampa mortal, pero se negó a apretar el gatillo.

Cuando le dijeron a Scarfo cuál era la respuesta de Pungitore, se rió y dijo:

—¿Dónde coño está la diferencia?

Scarfo pensaba que participar en un asesinato era lo mismo que cometerlo personalmente.

Las grandes corporaciones no subcontratan a sus empleados, pero son capaces de llevar a cabo actos tan malignos de forma tan efectiva como la Mafia.

> No me hables de negocios legítimos. ¿Qué pasa con todas esas empresas químicas que arrojan toda esa mierda a los ríos y hacen que nazcan esos niños tan deformes?
>
> TONY SOPRANO, *Los Soprano*

Al contrario que un miembro de la Mafia, que no le queda más remedio que cumplir las órdenes o ser asesinado, como empleado de una empresa, usted puede decir que no cuando le asignen un trabajo o una tarea que no es ética. No tiene por qué negar el tratamiento a una persona enferma que carezca de seguro médico. Nadie le obliga a coger el teléfono y acosar a una anciana que está agobiada por las deudas. Usted puede decir que no. «No» es una palabra tan poderosa que Gandhi, un hombre bajito y pequeño vestido con harapos, puso de rodillas al poderoso Imperio británico pronunciando esa palabra.

Si tiene conocimiento de algunas prácticas empresariales poco honestas y mira para otro lado o dice que «solo cumple con lo que le ordenan», dígame, ¿dónde coño está la diferencia? Usted es tan culpable como la gente para la que trabaja.

> Hemos observado un nivel de obediencia que resulta perturbador. Un abrumador número de personas buenas han cedido a las presiones de la autoridad y han realizado actos que son crueles y despiadados. Hombres que normalmente son responsables y decentes en su vida rutinaria se han visto seducidos por las artimañas de la autoridad.
>
> STANLEY MILGRAM,
> *Obediencia a la autoridad*

El dramaturgo de la Antigüedad Sófocles escribió sobre dos hermanos, Eteocles y Polinices, que combatieron entre sí por el reino. Después de que ambos se matasen en el combate, un tipo astuto llamado Creonte se apoderó del trono.

Mostrando cierta parcialidad por Eteocles, don Creonte declaró que fuese enterrado con todos los ritos funerarios que se merecía un héroe, mientras que Polinices fue condenado a que su cuerpo quedase en el campo de batalla y se lo comiesen los buitres.

Polinices tenía una hermana, Antígona, con más cojones que todos los hombres del reino. Desafiando el edicto de Creonte, se dirigió al campo de batalla y enterró a su hermano.

Creonte, furioso, ordenó que la llamaran. Antígona, sin amedrentarse, dijo que había hecho lo que debía enterrando a su hermano y que si a Creonte no le gustaba que se fuese al carajo. Creonte, cabreado, ordenó que la enterrasen viva en una cueva.

Antígona se mofó del decreto que ordenaba su muerte lenta quitándose la vida rápidamente, lo que significó un definitivo «jódete» para ese poco respetuoso don.

En el trabajo no existe ningún Creonte que pueda enterrarle vivo, ni tampoco un Scarfo que pueda eliminarle, por esa razón se debe luchar por lo que es justo.

Sea una Antígona y no un Pungitore.

LECCIÓN 24

¿Tenía Platón un club de alterne?: infórmese

Un día, un viejo mafioso me preguntó:

—¿Sabes quién era Platón?

—Sí —respondí—. Tenía un club de alterne en Nueva York.

El refugio de Platón era un club de alterne en Nueva York que había estado abierto antes de que yo naciese. Había oído hablar de aquel lugar, pensé que el anciano había tenido alguna querida y quería contarme alguna historia. En aquella época no tenía ni idea de que Platón también había sido un filósofo de la Antigüedad. No importaba; después de todo yo no era una autoridad en filosofía, sino un miembro menor de la Mafia. Sin embargo, para vivir en las calles, era esencial que conociera la historia de cualquier persona con la que pensara asociarme o a la que tuviera intención de extorsionar.

En cierta ocasión acompañé a un matón a una reunión en la que pensaba darle su merecido a un empresario. El tipo golpeó repetidamente al exsocio del empresario, el cual pensábamos que era un vago hijo de puta que no cumplía con lo acordado.

Hay millones de formas no hirientes de expresar que alguien es un vago, pero el tipo al que acompañaba eligió la única palabra que podía herirle en lo más hondo. Una y otra vez llamó a su exsocio «tullido». En la jerga mafiosa, un «tullido» es una persona inútil, incapaz de ser independiente. Lo que no sabía mi compañero es que el empresario tenía un hijo que se había quedado paralítico en un accidente durante la infancia.

Si antes de la reunión mi amigo se hubiese informado de la vida de ese hombre, se habría dado cuenta de que no debería haber utilizado ese término tan desagradable. (En realidad, no debería haberlo usado de ninguna manera.)

Aunque el empresario no lo mencionó nunca, se molestó mucho por la referencia y deshizo el trato, ya que buscó a otra persona con la que asociarse.

En la actualidad, solo se tarda un minuto en buscar a alguien en internet. Si tiene un amigo o conocido mutuo, infórmese, puede conocer sus chismes, sus gustos y sus intereses, así como muchas cosas que pueden ayudar a iniciar una relación o facilitarla antes de que se inicie.

No sea vago. Haga sus deberes. Infórmese.

LECCIÓN 25

Quiero mi puñetero dinero: pague con prontitud

Una de las primeras cosas que aprendí de los viejos mafiosos es la importancia de pagar con diligencia. Cualquiera que se busque la vida en la calle y se haga el loco a la hora de pagar consigue la fama de ser un gorrón.

Cuando fui a prisión, me debían varios cientos de miles, pero yo no debía ni un centavo porque siempre pagué mis deudas con prontitud.

Incluso aquellos que suelen pagar sus deudas gustan de retener el dinero el mayor tiempo posible. Yo pienso que si lo tienes que pagar, cuanto antes lo hagas, mejor, ya que eso te hará brillar como una estrella y resaltarás por encima de los demás.

> Aquel que paga puntualmente y justo cuando promete puede, en cualquier momento y en cualquier ocasión, conseguir todo el dinero que a sus amigos les sobre.
>
> BENJAMIN FRANKLIN,
> *Autobiografía de Benjamin Franklin*

La buena reputación se conoce. Todo el mundo querrá hacer negocios con usted si paga puntualmente.

LECCIÓN 26

No se delate: cuándo callarse

Don Carlo Gambino era un hombre de pocas palabras, uno de esos jefes de la vieja Mafia que enviaba a cualquiera a la tumba con un mero gesto de asentimiento. En sus últimos años, se convirtió en un hombre de aspecto frágil, que parecía cualquier cosa menos peligroso.

Una noche, Gambino estaba cenando en un restaurante de Brooklyn cuando un tipo llamado Carmine Scialo, alias Mimi, empezó a insultarle. Scialo era un matón temido y pensó que su reputación asustaría a Gambino. Gambino aceptó la ofensa en silencio. El anciano jamás se delataba y aparentaba lo que no era.

Un verdadero mafioso se distingue porque habla poco, cuida sus palabras y conserva una presencia solemne y digna en todo momento, incluso cuando lo provocan seriamente.

PAUL LUNDE, *Organized Crime*

Poco después de aquel incidente, encontraron el cuerpo de Scialo enterrado en el suelo hormigonado de un sótano. Todas las personas del submundo sabían que había muerto por insultar a Gambino.

Siete años después, y al otro lado del océano, la Mafia siciliana estaba en guerra.

Un pistolero, Pino Greco, asesinó al jefe de la Mafia Salvatore Inzerillo. Inzerillo falleció por una lucha de poder, ya que no hubo otra razón para que muriese. Sin embargo, la muerte de su hijo de diecisiete años, Giuseppe, fue una historia muy distinta. El joven Giuseppe murió por haberse delatado.

En el funeral de su padre, Giuseppe declaró abiertamente que vengaría la muerte de su padre, y sus amenazas no se tomaron a la ligera. Poco después del funeral, el asesino de su padre lo secuestró y lo torturó. Antes de acabar con su agonía, Greco le cortó a Giuseppe el brazo y se mofó de él diciéndole que ya no podría usar aquel brazo para vengarse de la muerte de su padre.

Un excompañero llamado Frank Benjamin empezó a presumir de que acabaría con toda la banda de Winter Hill. Un pistolero leal a Winter Hill le pegó un tiro en la cabeza.

T. J. ENGLISH, *Paddy Whacked: The Untold Story of the Irish American Gangster*

Siete años después de los asesinatos de Inzerillo, en Estados Unidos, el informante mafioso Nicky Caramandi, el Cuervo, estaba a punto de testificar en once juicios federales que posteriormente

desmantelarían la Mafia Philly.

Los federales ocultaron al Cuervo en una lujosa urbanización. Dos mujeres, madre y hermana de dos hermanos contra los cuales iba a testificar, lo vieron bañándose en la piscina. El Cuervo, sin embargo, no las vio hasta que las dos mujeres no empezaron a insultarle y maldecirle:

—¡Cabrón hijo de puta!

—¡Chivato de mierda!

El Cuervo emprendió el vuelo, desapareció y jamás se supo más de él. Si las mujeres no se hubiesen delatado, el Cuervo, o el canario, o cualquier puñetero pájaro que fuese, se habría bañado por última vez y habría aparecido boca abajo en la piscina de aquella lujosa urbanización.

No importa lo tentado que esté, no se delate.

LECCIÓN 27

Capone, Harvard y Yale: la clave del crecimiento

Al Capone ordenó el asesinato de cientos de personas y él mismo llevó a cabo algunos asesinatos. Sin embargo, permitió que viviese el matón que le rajó la cara.

Cuando Capone era un adolescente, solía frecuentar un club nocturno de Nueva York que se llamaba Harvard Inn, propiedad del mafioso Frankie Yale. Una noche, un chorizo callejero llamado Frank Gallucio, alias Galluch, estaba en el Inn, sentado a una mesa con su novia y su joven hermana, Lena. Capone se fijó en aquella guapa chica y trató de ligar con ella. Lena no estaba interesada en aquel chorizo regordete, medio calvo y con la cara llena de hoyuelos, así que le dio de lado. Capone, que no era de esos que se dan por vencidos, siguió insistiendo.

Después de un rato, Galluch le dijo amablemente a Capone que Lena era su hermana pequeña y le pidió que la dejase en paz. Capone, un joven que deseaba destacar, lo ignoró y le dijo a Lena que tenía un culo muy bonito. Para desgracia de Capone, Galluch manejaba el cuchillo como un chef de Benihana.

Capone tuvo que ser llevado al hospital a toda prisa y así nació Cara Cortada.

Sorprendentemente, Capone no se vengó. Él podía ser un chulo, pero sabía cuándo se había equivocado. El hecho de admitir que había cometido un error, incluso siendo un adolescente, demostraba sabiduría, ese tipo de sabiduría que se necesitaba para controlar el mundo y el submundo de Chicago, incluidos a una fuerza policial y una maquinaria política corrupta. Capone recibió su merecido.

Años después, Al Capone, alias Cara Cortada, subió hasta lo más alto de la cadena alimenticia de la Mafia. Siendo un don, tenía el poder sobre la vida y la muerte, y podría haber pedido «huevos fritos y Galluch» de desayuno. Capone, sin embargo, no solo le perdonó la vida a Galluch, sino que lo contrató como guardaespaldas siempre que visitaba Nueva York. Dado el carácter de Capone, Galluch confió en él lo suficiente para aceptar el trabajo.

Galluch murió de un ataque al corazón en 1960, trece años después de que falleciese Capone.

Es duro admitir que se ha cometido un error, pero negarlo es una gilipollez. No se preocupe de su ego, se recuperará. Si Capone lo hizo, usted también puede. Admitir que uno se ha equivocado, incluso a sí mismo, es uno de los pasos más importantes para el crecimiento personal.

LECCIÓN 28

El micrófono y el Jaguar: paciencia

Volvamos de nuevo a la guerra de los agentes de orden público contra la Mafia para aprender una lección sobre paciencia.

En el cine y en televisión los policías derriban puertas y hacen chirriar las ruedas de los coches mientras persiguen y disparan a los malos. Eso es una gilipollez. La mayoría de los policías y agentes casi nunca disparan salvo en el campo de tiro. El trabajo de investigación es tedioso y se necesita de una enorme paciencia, especialmente si está involucrada una familia del crimen organizado.

Un policía o un agente que investiga a un mafioso tiene que examinar miles de ficheros, llamadas telefónicas y registros de placas de matrícula, tomar fotos y clasificarlas en un tablón de corcho colgado en la comisaría. Aburre pensar en todo el trabajo que tienen que hacer.

> Esas investigaciones llevan años, y una de las principales cualidades de un agente del crimen organizado es la paciencia.
>
> BRUCE MOUW, anterior jefe de la brigada Gambino del FBI

Sin embargo, la paciencia tiene sus recompensas y por eso siempre aparece en las noticias un nuevo mafioso arrestado.

Hay una famosa fábula de Esopo, llamada *La liebre y la tortuga*, que nos enseña una lección sobre paciencia. Yo le daré a la Mafia mi propia versión de la misma, la cual titulo *El micrófono y el Jaguar*.

Salvatore Avellino, el mafioso Luchesse que se encargaba de recolectar la basura de Long Island, pasaba la mayor parte de su tiempo libre dando vueltas en su coche con su don Anthony Corallo, alias Tony Ducks. Los agentes que investigaban a Ducks y Avellino decidieron poner un micrófono oculto en el Jaguar de Avellino, algo que no fue fácil porque, o bien Avellino estaba en el coche, o este último estaba guardado en la cochera.

Los agentes se sentaron y esperaron.

Una noche, Avellino fue a un banquete en el Huntington Town House en Long Island. Él le dio al mozo del hotel una generosa propina para que no le quitase el ojo de encima al coche. Afortunadamente para los agentes de la ley, el mozo no supo ganársela. Mientras hablaba con su novia por teléfono, escuchaba la radio y se hurgaba la nariz, los agentes colocaron el micrófono en el Jaguar. El FBI grabó la siguiente conversación que Avellino mantuvo con Corallo. Ambos se

implicaron, no solo mutuamente, sino a otros muchos. La paciencia prevaleció; al igual que la tortuga venció a la liebre, el micrófono venció al Jaguar.

Los agentes a veces vigilan una casa u observan durante semanas, incluso meses, esperando la más mínima oportunidad para colocar un micrófono. La paciencia de los agentes del orden público es la causante de muchos arrestos de la Mafia.

Odio tener que admitirlo, pero cuando se trata de paciencia, los agentes de la ley aventajan a los mafiosos.

El todas las facetas de la vida, las mayores recompensas se obtienen a base de paciencia.

¡Qué pena me dan aquellos que carecen de paciencia!

YAGO, personaje de *Otelo*
de William Shakespeare

LECCIÓN 29

No pida limosna…: cultive la agresividad

Cuando era joven, robé, pero jamás mendigué. Cuando me di cuenta de que robar estaba mal, dejé de hacerlo, pero seguí sin mendigar.

Siempre fui una persona muy ambiciosa, pero me equivoqué terriblemente en la forma de enfocarla. Solo necesitaba controlar mi desbocada ambición y dirigirla hacia unos propósitos legales. Cuando logré hacerlo, me convertí en otra persona completamente nueva, aunque conservé esa actitud de conseguir todo lo que quería, pero legalmente.

Cualquiera que pida limosna desarrollará una actitud «pasiva» y se convertirá inevitablemente en un inútil. Créame, no conseguirá nada de esa forma. Me di cuenta de esa dura realidad en la calle, más tarde en prisión y mucho más cuando salí de ella y regresé a la sociedad dispuesto a abrirme camino en el mundo legal.

La Mafia controla los sindicatos, los proyectos de construcción, la recogida de basura, el distrito Garment de Manhattan, y están metidos en todos los más importantes y beneficiosos negocios. Cuando trataba de ascender, tuve que coger una pistola y secuestrar un camión en la calle. Al igual que casi todos los mafiosos, incluido John Gotti, empecé de esa forma, como secuestrador. La razón de eso es que en la Mafia nadie te da limosna, sino que tienes que abrirte camino consiguiendo lo que quieres.

> Eso es de lo que muchas personas no se han dado cuenta, dijo un jefe de detectives de Chicago. Cuando se estudia a Capone o a cualquier otro gángster italiano, la clave está en la agresividad de los italianos. Son capaces de hacer cualquier cosa con tal de salir adelante.
>
> ROBERT J. SCHOENBERG, *Mr. Capone*

Los medios criminales mediante los cuales los mafiosos hacen sus fortunas no son correctos, pero el espíritu de agresividad que tienen, sí.

Poco después de que John Gotti fuese juzgado y condenado a cadena perpetua, yo me convertí también en el objetivo de una importante investigación del crimen organizado. Estaba seguro de que también me condenarían, por eso necesitaba desesperadamente una defensa judicial.

Le pedí a mi amigo Fat George, el conserje del garito Queens de John Gotti, que escribiera una canción de rap sobre cómo Gotti había sido condenado injustamente por los federales. Después me puse en contacto con una estrella famosa del rap y le hice una oferta que no pudo rechazar: hacer

música y enseñarme a rapear. Si podía lanzar la canción antes de ser acusado, tendría alguna defensa: defendí a John Gotti y, en consecuencia, conseguí que los federales fuesen detrás de mí.

Cuando la canción estuvo terminada, me puse en contacto con los distribuidores de música de la Mafia, pero todos me dieron de lado por miedo a llamar la atención. ¿Qué podía hacer? No sabía nada del mundo musical. ¿Abandonar el proyecto? ¿Sentarme y morir? ¡Por supuesto que no! Cogí las Páginas Amarillas y empecé a aporrear la puerta de todos los distribuidores de música de Nueva York hasta que encontré una empresa que se atrevió a distribuir mi canción.

> Este sistema nos proporciona a todos una gran oportunidad que debemos aprovecharla y sacar el mayor beneficio de ella.
>
> AL CAPONE

El juez que presidía mi caso se negó a considerar la canción como una prueba de la defensa, pero se distribuyó por todo el mundo. Aunque no me ayudó con mis problemas legales, me enseñó que si aplicaba esa actitud de «consigue lo que quieras» de forma legítima, podría conseguir el éxito. Años después, utilicé esa misma lección para ver mi primer libro publicado.

Todos los días, salga y trate de conseguir lo que sea, pero hágalo legalmente.

LECCIÓN 30

Sea el dueño de su propio destino, no un maestro de los disfraces

A Aniello Dellacroce, subjefe de los Gambino, se le apodaba O'Neil, una forma abreviada del padre Timothy O'Neil, un nombre clerical que eligió Dellacroce después de vestirse de sacerdote para llevar a cabo un asesinato por encargo.

El jefe siciliano Bernardo Provenzano apareció en una reunión secreta de la Mafia vestido con la toga de obispo, con la mitra y el fajín.

Los pistoleros que asesinaron al gángster Punchy McLaughlin en el aparcamiento del hospital Beth Israel de Boston iban vestidos de rabinos.

Y un matón de la familia Lucchese se disfrazó de doctor cuando trató de eliminar al soplón de la Mafia Chiodo, alias Pete el Gordo, cuando este yacía en la cama del hospital.

Muchos mafiosos han cambiado su identidad y se han disfrazado para realizar un trabajo, y luego han vuelto a ser ellos mismos.

Tenga en cuenta una cosa. Si es tan fácil cambiar de identidad por un día, ¿por qué no se puede cambiar tan fácilmente para siempre?

Se puede.

El cerebro humano tiene la sorprendente habilidad de cambiar. Prácticamente todas las células de nuestro cuerpo se cambian por otras nuevas cada siete años. Y lo que es más sorprendente, en la séptima parte de un segundo se puede cambiar de opinión.

En cualquier momento de su vida, puede tomar la decisión de cambiar y convertirse en una nueva persona.

Dellacroce podría haberse convertido en un sacerdote de verdad y el matón de Lucchese en un verdadero doctor si lo hubiesen querido. ¿Quién desea ser? El mismo Dios que creó a Crick y Watson, Newton y Einstein, Bill Gates y Steve Jobs también le creó a usted.

¿Puede cualquiera ser un Einstein? La ciencia está cada vez más cerca de resolver el complejo rompecabezas que constituye el cerebro humano. Y al parecer hay un genio dentro de cada uno de nosotros.

The Sunday Times (Londres)

Todos los hombres y mujeres que han dejado una huella en la tierra estaban hechos de la misma pasta que usted. No hay ninguna magia que usted no posea, ni tampoco ningún abracadabra; sencillamente encontraron su objetivo y se rompieron el culo por conseguirlo.

Todos los santos tienen un pasado, y todos los pecadores, un futuro.

OSCAR WILDE

Después de publicar mi primer libro, *Unlocked*, me invitaron para que hablase y firmase libros en la feria del libro de San Francisco. Una limusina me recogió en el aeropuerto y me condujo hasta el hotel. No había aparcamiento en la puerta, así que le dije al conductor que lo dejase en doble fila y abrí el maletero.

Después de sacar la maleta, me vi atrapado entre el parachoques trasero de la limusina y el parachoques delantero de un camión. El conductor del camión se había acercado peligrosamente hasta mí y apenas me había dejado espacio para moverme. Al ver que me había bajado de una limusina, probablemente pensó que era uno de esos ricachones y empezó a insultarme. Me reí.

El hecho de que fuese un camión blindado también me divirtió, pues lo consideré una coincidencia teniendo en cuenta mi pasado.

Cuando logré abrirme camino entre los dos parachoques, observé el nombre de la empresa en uno de los lados del camión blindado. Antes de aquel viaje, había visitado con anterioridad San Francisco en una sola ocasión, justo para atracar otro camión blindado que pertenecía a la misma flota.

Sonreí. Después de una serie de malas decisiones, había tomado la decisión adecuada en mi vida. Me llevó su tiempo y muchos contratiempos, pero respondí a la campana, admití que me había equivocado, decidí cambiar, convertirme en la persona que deseaba y descubrí mi objetivo.

No soy un neurólogo, pero creo que mi cerebro respondió a mi decisión de cambiar y empezó a crear nuevas células, o quizá a ajustar las neuronas para configurarlas y dejar de ser un mafioso para convertirme en un escritor. Tampoco soy un místico, pero le aseguro que, tras mi decisión, el universo siguió el ejemplo y se abrieron las puertas adecuadas para mí.

Consideré la coincidencia del camión blindado como una señal de aprobación de esas fuerzas misteriosas que todos sabemos que existen.

Cuando entré en el vestíbulo del hotel, volví la mirada al camión y dije: «Gracias». ¿A mí mismo? ¿A Dios? ¿A las personas que me habían ayudado? La verdad es que no estoy seguro de a quién.

La vida es un puñado de decisiones. Si las primeras que toma le llevan a la ruina, empiece a tomar otras nuevas hasta que haga acopio de una serie de nuevas decisiones que lo conduzcan a un lugar mejor. Todos los errores que haya cometido durante el camino no son errores, sino experiencias, lecciones. Tal como demuestra este libro, usted puede utilizar todas las experiencias vividas, buenas y malas, para ser mejor en aquello para lo que usted cree que está hecho.

He matado … he perdido a las cartas … he fornicado con mujeres libertinas y he engañado. Mi vida ha sido mentir, robar, cometer adulterio de todas las clases, borracheras, violencia, asesinato, he cometido toda clase de delitos, no me falta ninguno.

Probablemente creerá que es la confesión de un informante de la Mafia, no un extracto de *Mi confesión*, la autobiografía de LEV TOLSTÓI, autor de *Guerra y Paz*

Todos estamos hechos de la misma tela.

SEGUNDA PARTE
Lecciones para un capo (mandos intermedios)

La Cosa Nostra y sus afiliados son tan grandes como U.S. Steel, la American Telephone y Telegraph Co., General Motors, Standard Oil de Nueva Jersey, General Electric, Ford Motor Co., IBM, Chrysler y RCA juntas.

Revista *Time*

LECCIÓN 31

Beicon, lechuga y DeMeo: usted es responsable de su gente

A finales de los años setenta y principios de los ochenta, el mafioso Roy DeMeo de los Gambino lideraba una banda de matones en Brooklyn. El olor a sangre le ponía cachondo. Además de asesinar a otros mafiosos, DeMeo mataba a gente inocente, demostrando de esa manera que era un asesino en serie disfrazado de gángster. Sus superiores, incluido su capo Nino Gaggi, pasaron por alto su psicopatología a causa de su destreza para resolver los problemas más desagradables de la familia.

En 1977, cuando DeMeo estaba empezando a desmadrarse, hizo algunos negocios de coches robados con un tipo llamado John Quinn. Cuando la policía apresó a Quinn, decidió soltar la lengua. DeMeo se molestó mucho por la deserción de Quinn y lo invitó a reunirse con él en la casa que tenían en Brooklyn donde DeMeo y su banda solían descuartizar a sus víctimas.

Quinn llegó a la casa acompañado de su joven novia, Cherie Golden.

Mientras Golden esperaba en el coche de Quinn, este entró en la casa y recibió un disparo en la cabeza. Mientras descuartizaban su cuerpo en el interior, dos miembros de la banda de DeMeo fueron en busca de Golden y empezaron a mofarse de ella. Eran unos tipos con mucha labia, y Golden no tenía razón para preocuparse de nada hasta que uno de ellos sacó una pistola y le pegó un tiro en la cara. El otro hombre dejó su cadáver en el suelo del coche, debajo de la guantera, tan fríamente como se tira una bolsa vacía de McDonald. Se deshicieron de ella y del coche, y luego regresaron a la casa para ayudar a descuartizar el cuerpo de Quinn. Era un día normal de trabajo para DeMeo y su banda.

De acuerdo con las normas de la Mafia, eliminar un chivato como Quinn era algo obligado, pero eliminar a una jovencita de diecinueve años era otra historia, ya que la Mafia desaprueba esa clase de conducta.

El asesinato de Cherie Golden apareció en los periódicos. Cuando el jefe de los Gambino Paul Castellano se enteró que DeMeo era el responsable, llamó a su capo, Nino Gaggi, y le exigió una explicación.

Todos los hombres son responsables de los actos de su gente, por lo que Gaggi tenía que eliminar a DeMeo o convencer a Castellano de que el asesinato estaba justificado. Gaggi estaba ganando mucho dinero con DeMeo, por eso decidió abogar en su favor.

Gaggi le dijo a Castellano que Golden era una informante potencial, conocía los delitos cometidos por Quinn y había sido eliminada para proteger a la familia. Los muchos beneficios de DeMeo

pasaban por las manos de Gaggi e iban a parar a las de Castellano, el cual, cegado por la pasta, aceptó la poco convincente excusa de Gaggi y permitió que este y DeMeo vivieran.

Un buen jefe debe considerar a sus capos responsables de sus actos, al igual que él es responsable de los actos de cualquiera que esté bajo su mando. Castellano, sin embargo, no asignó a nadie la responsabilidad del asesinato de Golden y terminaría pagándolo caro.

Poco después, Gaggi y DeMeo se vieron envueltos en una acusación federal de crimen organizado que también involucraba a Castellano. En ese momento, Castellano se enfadó con DeMeo, culpándole por su temeridad. (Observe que Castellano no se preocupó de la temeridad de DeMeo cuando Golden fue la víctima.) Bajo las órdenes de Castellano, DeMeo fue asesinado, pero ya era demasiado tarde, ya que el daño que le había causado no podía resarcirse.

A diferencia de Castellano, el jefe de la familia Bonanno, Joseph Massino, dirigía una banda con mucha firmeza; cada capo era responsable de los actos de su gente, como debe ser.

Durante la época en que DeMeo, Gaggi y Castellano pasaron por alto el asesinato de la adolescente, el agente Joe Pistone, alias Donnie Brasco, logró infiltrarse en la familia Bonanno.

La película *Donnie Brasco* no obtuvo ningún premio de la Academia, pero el verdadero agente Joe Pistone se merecía uno por su actuación. Pistone logró introducirse en una banda de Bonanno dirigida por el capo Dominick Napolitano, alias Sonny el Negro.

Después de una larga investigación, la identidad de Pistone se puso al descubierto deliberadamente. Los mafiosos de Bonanno que habían cometido el error de introducirlo en su banda sabían que, con Massino como jefe, su destino estaba escrito.

El primero en caer fue el mafioso Anthony Mirra, alias Tony el Duro. Mirra había sido el primero en presentar a Pistone a todo el mundo. Mirra sabía que era hombre muerto, pero no por eso se convirtió en un chivato. Mirra fue asesinado por ambas familias, la familia Bonanno, que ordenó que lo matasen y su más inmediata familia, su sobrino y tío, que fueron los encargados de llevarlo a cabo.

Sin embargo, don Massino no dio el asunto por zanjado.

El siguiente en caer fue Dominick Napolitano. Napolitano no fue el culpable de que Pistone se introdujese y fue embaucado como muchos otros, pero eso no le importaba a Massino. Napolitano era responsable de su gente y cualquier error que cometiesen bajo su mando era culpa suya. Al igual que Mirra, Napolitano sabía cuál era su destino, pero tampoco se convirtió en un soplón. Aceptó la responsabilidad y pagó con su vida el error que había cometido.

De esa forma, Massino envió un mensaje muy claro a todo aquel que utilizase la excusa de «no es mi culpa». Si Castellano hubiese actuado de la misma manera, puede que aún estuviese vivo. Sin embargo, su fracaso a la hora de hacer cumplir las normas fue un signo de debilidad que tuvieron en cuenta sus futuros asesinos.

Castellano debería haber enviado la cabeza de DeMeo a la familia de Cherie Golden, pero en su lugar miró para otro lado, extendió la mano y recibió otro puñado de dinero. Bum.

Si usted trabaja para una buena empresa, si tiene un jefe inteligente, entonces debe saber que usted es responsable de todo lo que haga.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el primer ministro Winston Churchill calificaba en sus discursos a Hitler y los nazis de «gángsteres».

Hitler se parecía mucho a un jefe de la Mafia, ya que utilizó la violencia y la intimidación para controlar a la nación alemana. Subyugó a gran parte de Europa y se negó a escuchar los consejos de sus competentes mariscales de campo. Cuando la derrota fue inminente, actuó como un acobardado jefe de la Mafia: culpó a todo el mundo de lo sucedido.

Después de que Alemania quedase reducida a un montón de escombros, Hitler tuvo los cojones de decir que los alemanes no eran dignos de su liderazgo y que se merecían lo que les había pasado. Se negó a admitir su culpa.

Antes de volarse los sesos, Hitler dejó una nota de suicidio diciendo que jamás había deseado la guerra y que nada de lo sucedido era culpa de él. ¿De quién entonces? ¿De Stewie Griffin de *Family Guy*?

Los grandes hombres aceptan la responsabilidad de sus errores, así como las equivocaciones que tienen lugar bajo su mandato.

El general Dwight D. Eisenhower, comandante en jefe de los Aliados, asumió la tarea de eliminar al jefe de la Mafia nazi.

Pocas personas saben que Eisenhower había preparado un discurso en el que asumía toda la responsabilidad del desembarco de Normandía en caso de que fracasara. Cualquier general bajo el mando de Ike podría haberla jodido, pero Ike sabía que, como comandante en jefe de los Aliados, era responsable de todos los que estaban bajo su mando.

La operación fue un éxito y el jefe de la Mafia fue derrocado posteriormente, lo que significó que Ike no tuvo que pronunciar su discurso en público.

Los ganadores aceptan la responsabilidad, aprenden de sus errores y progresan.

Los perdedores se sumergen en su negativa, a veces en su propia sangre, como don Adolf Hitler.

LECCIÓN 32

Cómo darle a su objetivo sin usar una pistola: motive a su gente

Cuando la fiscalía estadounidense inicia un procedimiento de un caso del crimen organizado, normalmente califican al líder de la banda como «el cerebro».

Si piensa sobre ello, «el cerebro» parece más bien un apelativo designado para describir a Stephen Hawking, no a un criminal. Sin embargo, de alguna forma, el calificativo tiene su razón de ser, ya que describe a la persona capaz de dirigir a los demás.

Cuando una banda de la Mafia tiene que presentarse a juicio, el juez normalmente le concede más la palabra al cerebro que a los demás acusados porque sabe que los otros conspiradores no habrían sido capaces de hacer tal cosa por sí solos. El juez sabe que la mayoría de las personas necesitan de alguien al cual le surja una idea, formule un plan y los motive para llevarlo a cabo. Esa persona es el cerebro.

Cuando fui acusado de pertenecer al crimen organizado, los fiscales federales me etiquetaron como el cerebro. Era cierto. Yo era el que tenía las ideas, se las comunicaba a mi banda (lo cual me convertía en eso) y luego los motivaba haciéndoles ver que mi plan podía llevarse a cabo.

Estaba sorprendido de ver que algunos hombres de mi banda eran incapaces de planear lo que iban a hacer el fin de semana. Al carecer de visión, necesitaban de alguien que los dirigiese, como la arcilla espera ser moldeada.

Eso puede sorprenderle o no, pero los hombres de mi banda representan a la mayoría de los empleados del mundo. Es cosa suya convertirse en su cerebro.

Pocos hombres piensan en el futuro; viven en el presente, siempre están al final de su trayectoria, y después de cada acto esperan que alguien de fuera los impulse.

RALPH WALDO EMERSON

Ya sea en la Mafia o en el mundo real, las personas que carecen de visión no creen tener la capacidad para conseguir grandes logros; en pocas palabras, no creen en ellos mismos. Sin embargo, si creen en usted porque se ha convertido en un líder, entonces puede inculcarles un sólido sentido de seguridad y motivarles diciéndoles: «¡Podemos lograrlo!».

De esa forma, les concede la oportunidad de que se agarren a su faldón y consigan algo con usted. Si creen en usted, terminarán por creer en sí mismos.

Empleando un sólido liderazgo y una debida motivación, puede impulsar a unas doce personas y


convertir su motor de un solo cilindro en un motor de doce cilindros dispuesto a escalar cualquier montaña.

LECCIÓN 33

Reunámonos para charlar: mediación de las disputas y el arte del compromiso

A aquellos que conocen la Mafia solo a través de los medios de comunicación les resultará difícil creer que hace todo lo posible para evitar la violencia.

Angelo Bruno, alias don Moderado, odiaba la violencia y valoraba la negociación y la paz por encima de todo.

GEORGE FRESOLONE y ROBERT J. WAGMAN, *Blood Oath*

El principal instrumento que emplea la Mafia para resolver las disputas se denomina «reunión». En ocasiones, dos hombres del mismo rango se juntan para airear sus diferencias. Si son incapaces de llegar a un compromiso, alguien que ostenta una posición de autoridad en la familia, parecida a los mandos intermedios de una empresa, presidirá la reunión. Cuando ese es el caso, la decisión del mediador es incuestionable.

Sorprendentemente, los mafiosos que presiden esas reuniones son justos y sensatos a la hora de establecer sus juicios. Razón por la que esas reuniones funcionan y continúan siendo veneradas.

Al principio, el Mentón se mostró en desacuerdo con Casso … pero continuaron cambiando impresiones. Finalmente, el Mentón estuvo de acuerdo con la postura de Casso porque lo que dijo parecía justo y razonable.

PHILIP CARLO, *Gaspipe: Confessions of a Mafia Boss*

Todos los días surgen diferencias entre los mafiosos. Los asuntos se ponen sobre la mesa, desde una botella de whisky hasta mil millones en bonos. Las personas se pelean por cualquier motivo, especialmente si hay dinero de por medio.

Aparte del dinero, se puede organizar una reunión por un asunto relacionado con la reputación de un hombre, una cuestión de respeto o incluso por una disputa entre las esposas o hijas de los mafiosos.

En cierta ocasión participé en una de esas reuniones a la que denominaré «una disputa por el desayuno». Un mafioso llamado Bruno se despertó con resaca y le pidió a su esposa que le preparase el desayuno. Su esposa se dio cuenta de que olía al perfume de otra mujer y le abofeteó la cara con una loncha de beicon crudo. Bruno, como represalia, le rompió una docena de huevos en la cabeza y le volvió a decir que le preparase el desayuno. Su esposa, con el pelo embadurnado de clara y el

rostro de yema, empezó a freírle el beicon.

Mientras se freía el beicon, llamó a su hermano Joey, un miembro de mi banda. Joey no vivía lejos y se presentó en la casa pocos minutos después. Casi de inmediato, Joey y Bruno empezaron a pelearse a puñetazos en la cocina. En un momento de la pelea, Bruno recibió un golpe con la sartén donde se freía el beicon y sufrió serias quemaduras.

Cuando Bruno salió del hospital, quería vengarse y acabar con Joey, por lo que se celebró una reunión. Yo oculté a Joey y lo defendí en la reunión. Según las leyes de la Mafia, Joey estaba en su derecho de defender a su hermana, pero Bruno dijo que Joey se había extralimitado quemándole la cara. Yo añadí que la hermana de Joey fue quien le había golpeado con la sartén. Después de todo, añadí, la hermana de Joey era una mujer maltratada y podía hacer lo que se le antojase, sin limitaciones por parte de la Mafia. Bruno fue considerado un maltratador que se merecía lo que le había pasado y Joey se libró del castigo.

Un mes después, Bruno se divorció de la hermana de Joey, sin interferencia de la policía, ni de los abogados, ni de pleitos civiles, ni de los largos procedimientos que conlleva un divorcio. La resolución de un gran problema que involucraba a tres personas se resolvió en cuestión de una hora, ya que, en las reuniones celebradas en la Mafia, se obliga a que todas las partes intenten por todos los medios resolver las diferencias.

Imagine un mundo en que la gente se reuniese para discutir los problemas y se levantasen de la mesa con una resolución ese mismo día. Ese es el mundo de la Mafia.

La Mafia sabe que las disputas entorpecen el crecimiento, y que ciertas menudencias pueden convertirse en serios problemas. Aprenda de ellos y apresúrese a arbitrar entre los trabajadores. Haga que las personas hablen de sus diferencias. Solucione un problema antes de que se le vaya de las manos y asegúrese de aconsejar justa y honestamente. Aprenda de los incansables esfuerzos diplomáticos de la Mafia, pues es el arma más poderosa de su arsenal.

Cualquier cosa que haya ocurrido en el pasado hay que darla por zanjada. No hay más rencor entre nosotros. Si perdió a alguien en esa guerra que hemos entablado, debe olvidar y perdonar.

SALVATORE MARANZANO, después de la guerra de Castellammarese, citado por Joseph Valachi

LECCIÓN 34

Cuándo dar la cara por el jefe

Muchos mafiosos creen sinceramente en la Mafia, en la cadena de mando, en la muerte antes que el deshonor y, por eso, están dispuestos a sacrificarse por el bien de la organización.

Otros, sin embargo, equilibran la ideología con la propia supervivencia, y solo dan la cara por el jefe si eso les beneficia a largo plazo.

> El crimen organizado es una empresa sin ideologías.
>
> HOWARD ABADINSKY

En el mundo empresarial, esto último es lo mejor y el único enfoque.

Antes de dar la cara por el jefe, tiene que tener en cuenta que puede que no le devuelvan el sacrificio. Al igual que todo el mundo, su jefe tiene una trayectoria. ¿Da la cara por sus empleados? ¿Los respalda? ¿Consiguió su puesto pasando por encima de los demás?

Saber cómo ha tratado su jefe a aquellos que se han sacrificado por él le ayudará a decidir. Hay muchas pruebas que le indicarán si su sacrificio será recompensado antes de dar la cara por él. En pocas palabras, sopese los beneficios a largo plazo con el sacrificio a corto plazo.

LECCIÓN 35

Por qué los sicarios cuentan chistes de cadáveres: unirse con los subordinados

En 1981 los soldados de Bonanno, Frank Lino y Stefano Cannone, alias Stevie Beef, recogieron al capo Sonny el Negro y lo condujeron a una casa donde fue asesinado.

Cuando los tres hombres se acercaron al porche, Frank Coppa abrió la puerta principal y los condujo hasta el sótano. Robert Lino senior, y Ronald Filocomo, el Hombre Mono, esperaban al acecho.

Empujaron a Napolitano escalera abajo, le dispararon y lo asesinaron.

Fuera de la casa, metidos en una furgoneta aparcada, estaban Joseph Massino, Salvatore Vitale y George Sciascia, matones de apoyo por si acaso algo salía mal. Otros matones recogieron el cadáver de Napolitano y se deshicieron de él.

Doce hombres para matar a uno solo. ¿Por qué ese simple asesinato se convirtió en un asunto familiar? Por una cuestión de vínculos. Todos se mancharon las manos de sangre.

> En todas las empresas ilegales, criminales y políticas, el grupo, por el bien de su seguridad, exigirá que cada persona lleve a cabo una acción irrevocable con el fin de romper los lazos con la sociedad respetable antes de ser admitido en la comunidad de la violencia.
>
> HANNAH ARENDT, *Sobre la violencia*

Los mafiosos tienen muchas formas de estrechar lazos que no conllevan el asesinato. Entre los rituales de amistad diarios cabe destacar el póquer, los bolos, el baloncesto y las vacaciones. La fiesta de San Genaro en Manhattan es como una merienda de la Mafia. La Mafia es una «familia», una familia que se divierte junta y permanece unida.

Los hombres de negocios también estrechan sus lazos divirtiéndose juntos. Un cochecillo de dos asientos de esos que se usan en los campos de golf es el vehículo idóneo para estrechar la amistad. Los contratos se firman en la oficina, pero los tratos se hacen en el césped.

Mi amigo Tony Licatesi posee un importante bufete de abogados. Suele llevar a sus clientes a los partidos de los Yankees. Además de impresionarles con un asiento de lujo, dispone de tres horas para camelarlos. Ganen o pierdan los Yankees, él siempre abandona el estadio como un ganador.

Otro amigo mío organiza partidas de cartas semanalmente en su casa, como solíamos hacer nosotros en la Mafia. Comida, bebida, bromas y risas son formas muy buenas de estrechar lazos.

Es cierto que a los adultos les gusta jugar tanto como a los niños, solo que a ellos les une más los

intereses que la amistad.

En un medio relajado, bajamos la guardia y nos damos cuenta de lo mucho que tenemos en común. Es cierto que la conducta profesional es indispensable en el lugar de trabajo, pero fortalecer los vínculos con tus colegas es algo que propicia el progreso. Además, facilita tratar con las personas con las que nos relacionamos y descubrimos nuestros puntos en común.

En aquella época, Tony y yo éramos gángsteres, ladrones, prestamistas y ejecutores, además de amigos. Amábamos a nuestras familias, creíamos en la lealtad y nos apreciábamos mutuamente. Las calles, la Mafia, nos proporcionaban el sentido de honor y camaradería que ambos necesitábamos.

Unlocked

LECCIÓN 36

La bala mágica de Nino Gaggi: el mafioso nunca desperdicia una buena idea

El capo de los Gambino Nino Gaggi tuvo un malentendido con otro mafioso de la misma familia. Puesto que este ya había roto con anterioridad las normas de la Mafia y estaba en malos términos con el jefe, se pasó por alto el tener una charla y el don le concedió a Gaggi permiso para eliminarlo.

Gaggi planeó el asesinato, pero no salió como estaba planeado. Los dos conducían por el Belt Parkway en Brooklyn cuando el mafioso se dio cuenta de que iba a su ejecución y no a una reunión como le había dicho Gaggi. El mafioso intentó que Gaggi detuviera el coche. En lugar de cancelar el plan, Gaggi apretó el gatillo allí mismo. Aunque los automovilistas pasaban a su lado, Gaggi salió del vehículo y se marchó, dejando el cuerpo en el vehículo, aparcado en el arcén.

Un joven automovilista que había presenciado el incidente tomó la siguiente salida de la carretera y detuvo un taxi con la esperanza de poder utilizar la radio y pedir ayuda. La coincidencia fue que el taxista era un policía fuera de servicio que iba disfrazado de taxista y estaba armado.

El policía estuvo dando vueltas con el coche hasta que vio un hombre que encajaba con la descripción de Gaggi, con la ropa ensangrentada. Sacó la pistola y se identificó. Como es de imaginar, Gaggi no quería que nadie interfiriese en sus planes, por eso disparó en tres ocasiones contra el policía, aunque erró, quizá porque estaba acostumbrado a disparar a quemarropa. El policía respondió a los disparos e hirió a Gaggi, dejándole alojada una bala en la nuca.

Después de ser enviado al hospital Coney Island, Gaggi fue acusado de asesinato y enviado a Rikers Island. Parecía como si su suerte estuviese echada.

Aunque la banda de Gaggi no se caracterizaba precisamente por su inteligencia, empezaron a tener muchas ideas creativas sobre cómo liberarle de aquella prisión parecida a Alcatraz.

—Conseguiremos un equipo de submarinismo, entraremos sigilosamente en Rikers Island y nos apoderaremos del hospital —dijeron algunos.

Imagine un grupo de gordos mafiosos embutidos en trajes de baño con calcetines de seda y aletas mientras mordisquean un puro. No estoy seguro de que los amigos de Gaggi vieran la misma ridícula imagen que yo, pero el caso es que desecharon la idea.

Después de tener otras ideas tan poco ocurrentes, los amigos de Gaggi decidieron cambiar la bala alojada en la nuca de Gaggi por otra. Las pruebas de balística demostrarían que la pistola del policía no fue la que disparó a Gaggi. Una vez que el policía fuese descartado como la persona que disparó a

Gaggi, este podría declarar que fue herido en la nuca antes de que el policía le disparase, y añadir que quien le disparó hiriéndole a él también debía de haber matado al otro mafioso que encontraron en el coche. En el juicio se presentaría como una víctima desafortunada que había tenido la suerte de salir con vida del tiroteo.

La idea de la bala mágica puede parecer ridícula, pero si estudia las pruebas presentadas al comité que investigó el asesinato de JFK, le aseguro que la bala mágica de Gaggi era mucho menos mágica que la de Kennedy.

Los amigos de Gaggi lograron introducir la bala mágica en la sala de visitas de la prisión, envuelta en un condón, y se la dieron a él. Si Gaggi no se hubiese sentido como un cabronazo, el plan habría salido bien, pero hay cierta ironía en todo lo que hacemos.

Cuando regresó a la celda, Gaggi logró extraerse la bala de la nuca. La bala salió como un barrillo y Gaggi tiró de la cisterna. Luego llamó a un funcionario, le dio la bala mágica y dijo que se le acababa de salir del cuello.

Sin embargo, Gaggi no necesitó de la «bala mágica» como defensa en el juicio. Una joven miembro del jurado estaba a punto de casarse con un hombre cuyo padre era uno de los deudores de Gaggi. Un par de llamadas exigentes bastaron para que el asunto quedase resuelto. Gaggi fue absuelto del cargo de asesinato.

(Observe el poder de la interconexión, tal como mencioné anteriormente; todo depende de con quién te relacionas.)

Hasta que Gaggi fue absuelto, él y sus amigos no cesaron de tener ideas para liberarle, por muy estúpidas que fuesen. Los mafiosos más exitosos funcionan con ideas, no con productos. Cualquier plan o crimen perpetrado por la Mafia surgió de esas tres simples palabras: «Tengo una idea». Es la frase que más veces he oído mencionar en la Mafia y hace que todo el mundo se calle repentinamente y escuche.

Durante la segunda guerra de Colombo, el viejo y enfermizo capo Gregory Scarpa senior, intentó sin éxito organizar una reunión con los líderes de la oposición.

Scarpa planeaba introducir un subalterno en la sala de reuniones empujándole la silla de ruedas, con una manta cubriéndole las piernas. Debajo de la manta, Scarpa pensaba ocultar dos ametralladoras que utilizaría para eliminar a toda la oposición.

Aparentemente, Scarpa era un hombre viejo y enfermizo en una silla de ruedas, pero aún podía sacarte la sangre con la misma dentadura que metía en un vaso de agua por las noches. (Respete a los ancianos, pero tenga en cuenta que hasta el león más viejo de la selva puede devorarle en el desayuno.)

Otra idea muy ocurrente durante la misma guerra de Colombo la tuvieron dos gángsteres incapaces

de matar a un elefante. Planearon secuestrar un helicóptero y ordenarle al piloto que cogiese un imán de coches de un desguace. Utilizando el imán suspendido del helicóptero, levantarían el coche mientras volaban por Belt Parkway. Ni yo me habría creído tal historia de no ser porque la oí, ya que fue grabada y entregada como prueba en el juicio contra ellos. (Debieron utilizar la grabación para meterlos en un manicomio.)

Por muy descabelladas que puedan parecer esas ideas surgidas durante la guerra de Colombo, durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial se tuvieron ideas igualmente ridículas. Sin embargo, algunas que llegaron a materializarse fueron decisivas para el resultado de ambas guerras.

Durante la Primera Guerra Mundial el teniente coronel Ernest Swinton del ejército británico propuso que los tractores de vapor fuesen reforzados con una armadura para contrarrestar la artillería y se adentrasen en las líneas enemigas. Muchas personas se rieron, pero la idea se transformó en los tanques modernos, un arma decisiva en todas las guerras que ha habido desde entonces. Durante la Segunda Guerra Mundial el desarrollo de una bomba atómica fue considerado al principio por muchos como una idea absurda. Sin embargo, poco después fue lo que hizo que la guerra terminase desarrollándose en el Pacífico.

Tanto los Aliados como los Colombos, soldados y comandantes que mostraron la extraña habilidad de pensar más de la cuenta, a menudo dieron con ideas que inclinaron la balanza a su favor.

Piense. Anime a los demás a pensar. Y recuerde que hasta la idea más sencilla puede influir en nuestra forma de hacer negocios. Algunas de ellas han cambiado el mundo. ¿Quién, si no, ha abierto más puertas que el inventor de las bisagras?

Cuando mi banda y yo practicábamos el tiro, presumíamos de nuestra puntería diciendo: «Le puedo dar a una manzana sobre tu cabeza». Afortunadamente, nunca lo intentamos.

En aquel entonces, yo no sabía de dónde había salido esa frase. Posteriormente, cuando me convertí en un ávido lector, leí la historia de Guillermo Tell, que le disparó a una manzana colocada encima de la cabeza de su hijo.

Friedrich Schiller escribió la famosa historia, pero cogió la idea para escribirla de otro escritor llamado Goethe, un hombre de grandes ideas.

Un día, Goethe estaba dando un paseo con Beethoven, otro hombre de grandes ideas. Los dos hombres se cruzaron en su camino con la emperatriz y unos cuantos duques. Goethe se quitó el sombrero y se echó a un lado, permitiendo que los miembros de la realeza prosiguieran su camino. Beethoven, sin embargo, pasó por entre ellos, negándose a retroceder un centímetro.

Después, Beethoven le dijo a Goethe:

—Hay muchos como ellos, pero solo dos como nosotros. Sigamos.

Goethe necesitó que Beethoven le recordase que los hombres de grandes ideas escasean, más incluso que la realeza.

LECCIÓN 37

La suerte está echada: gestione el ultimátum irrazonable

Julio César se estaba convirtiendo en un general muy famoso en el campo de batalla cuando, en Roma, los senadores, celosos de su fama y de sus éxitos, le dieron un ultimátum: «Deje el mando, regrese a Roma o acepte las consecuencias».

César sabía que era un ultimátum irrazonable. Si no obedecía, sería tachado de traidor y condenado a muerte. Si regresaba a Roma, el Senado lo quitaría de en medio de cualquier manera. Por esa razón, decidió luchar.

«La suerte está echada», le dijo Plutarco a César antes de cruzar el Rubicón cuando regresaba a Roma. César entró en la ciudad con su ejército, disolvió el Senado y derrocó la República.

César se arriesgó, y lo que podía haber acabado en desastre se convirtió en su mayor triunfo. Posteriormente fue asesinado, pero por motivos diferentes.

Cuando John Gotti aún era un capo, su hermano Gene y su amigo íntimo Angelo Ruggiero eran miembros de su banda. Las autoridades grabaron algunas cintas de Angelo haciendo algunos negocios de drogas y las cintas también implicaban a Gene. Además de las ramificaciones legales, Gene y Angelo tenían un problema con la familia Gambino, ya que el tráfico de drogas estaba prohibido. Las cintas se las entregaron a Gene y Angelo como prueba del juicio que estaba por salir. El jefe Gambino, Paul Castellano, exigió que Gotti consiguiese las cintas y se las diera para que él pudiera escucharlas y emitir un juicio.

Gotti tuvo que enfrentarse a un ultimátum irrazonable: desechar la petición de su jefe y morir por desobediencia o darle las cintas, lo cual conduciría al asesinato de su hermano y su mejor amigo.

¿Qué haría usted?

Gotti arrancó una hoja de la obra de César y «se lo jugó todo a una carta».

Rápidamente planeó y llevó a cabo la matanza del siglo. En una sola noche, Gotti decapitó a la familia Gambino, matando al jefe y al subjefe con una lluvia de tiros.

A ninguno nos gusta arriesgarnos demasiado en nuestra vida. Sin embargo, si alguien nos da un ultimátum irrazonable en el trabajo o en la vida, a veces la única alternativa que tenemos es «jugarnos todo a una sola carta» y ver qué sucede.

Aunque somos criaturas que nos complacemos con nuestra suerte, a veces el destino nos juega una mala pasada y se nos presenta con un ultimátum irrazonable, obligándonos a actuar y tomar una nueva dirección.

Si usted es una buena persona, la pérdida de su trabajo normalmente significa que le espera uno mejor. Si en cambio tiene poca fe en el destino, eso le puede resultar ultrajante. Le aseguro que todos tenemos nuestro destino, así que no deje que la cobardía se interponga en su camino.

Al igual que César y Gotti, juégueselo todo a una carta.

LECCIÓN 38

Cómo enterrar el hacha, pero no en la cabeza de nadie

Algunos de los grandes socios del crimen organizado empezaron como enemigos.

Salvatore Lucania, conocido posteriormente como Lucky Luciano, era un adolescente cuando empezó a establecer una organización de protección en Manhattan. Luciano y su banda amenazaban y golpeaban a los demás niños si no les pagaban su tributo semanal.

Un día, un pequeño muchacho judío se arrastraba por la nieve en la céntrica Hester Street cuando Luciano y su temida banda le rodearon. Le amenazaron con actuar violentamente si no estaba de acuerdo con las condiciones impuestas por Luciano. Meyer le dijo a Luciano y a su banda que se fuesen al carajo.

Ese acto de rebeldía podría haber acabado con Meyer saliendo de Hester Street en camilla. Sin embargo, Luciano era lo suficientemente astuto para darse cuenta de que una alianza con aquel descarado judío le reportaría ciertas ventajas. Luciano le tendió la mano a Meyer, este se la estrechó y se forjó la mayor sociedad del crimen organizado. Los dos jóvenes, Lucky Luciano y Meyer Lansky, dominaron los negocios ilegales durante décadas.

Hombres de menos valía probablemente habrían intercambiado golpes e insultos durante el resto de su vida.

El jefe de la Mafia de Luisiana, Carlos Marcello, fue detenido por exceso de velocidad y el policía, con aires de grandeza, le apuntó con la pistola a la cara. En aquella época, Marcello controlaba estrictamente a muchos políticos de Luisiana y podría haber hecho que trasladasen al policía a Alaska, al igual que haber denunciado a la ciudad de Nueva Orleans por acoso.

Sin embargo, solo los hombres insignificantes se conforman con menudencias. Marcello, un gran hombre en un cuerpo pequeño, se presentó al día siguiente en la comisaría y le regaló al policía un mechero de oro con forma de pistola. «Porque te gusta mucho desenfundar la pistola.»

El fogoso policía se vio comprometido y Marcello continuó con sus negocios. Marcello tenía el don de transformar a los enemigos en amigos.

En los negocios, como en la vida, es importante saber que hasta los enemigos más acérrimos pueden resolver sus diferencias y prosperar juntos.

(Hymie) Weiss, un tipo sumamente inteligente, podía olvidarse de la exaltación y captar el sentido empresarial de perdonar y olvidar.

ROBERT J. SCHOENBERG, *Mr. Capone*

A un verdadero enemigo se le debe derrotar, pero esos suelen ser pocos. Normalmente es una cuestión de orgullo y falta de compromiso.

Durante la guerra civil americana murieron seiscientas mil personas, se dividió el país, los estados e incluso las familias más cercanas.

Después de la victoria de la Unión, a los confederados se les otorgó el «perdón incondicional».

Gracias a ese perdón, los acérrimos enemigos del Norte y del Sur fueron capaces de colaborar y crear un nuevo país que, en menos de cincuenta años, resultó tan atractivo que atrajo en masa a los inmigrantes europeos.

Dos de esos inmigrantes que llegaron en esa época a Nueva York fueron Salvatore Lucania y Meyer Lansky. El compromiso establecido entre ellos demostró ser tan monumental en el submundo como lo fue el compromiso nacional en el mundo real.

Perdone a sus enemigos. Es lo más inteligente que puede hacer.

LECCIÓN 39

Sáqueme esa piedra del zapato: despedir y contratar

El título de este capítulo procede de un viejo dicho siciliano que, en realidad, dice: «Líbrame de ese grano en el culo». Cuando un jefe de la Mafia dice tal cosa, quiere dar a entender que no se trate con alguien en particular. Sin embargo, el jefe no mata a todos aquellos que meten la pata. A veces, a un mafioso se le «pone en la estantería». Cuando un don pone a alguien en la estantería, es como la excomunión papal; es decir, que nadie puede relacionarse con esa persona. Ha perdido su autoridad y no puede ganar ningún dinero.

El mafioso de los Gambino Carmine Lombardozzi era un criminal que la familia apenas podía controlar. En cierta ocasión, Lombardozzi golpeó a un policía en la cara. En otra atacó a un agente del FBI que fisgoneaba en el funeral de su padre.

La cólera de Lombardozzi podría haber estado justificada en ambas ocasiones, pero la familia no permite que sus miembros ataquen a los agentes de la autoridad, ya que eso solo trae problemas. Su don lo puso en la estantería, o «terminó con él», lo que significaba que estaba despedido.

Un hombre de honor puede ser expulsado por razones relacionadas con la familia a la que pertenece o por la Mafia en general. Se considera un error muy grave que un hombre de honor trate o incluso hable con un miembro que ha sido expulsado por no merecer estar en la familia.

TIM SHAWCROSS y MARTIN YOUNG,
Mafia Wars

Un mafioso que ha sido dado de lado puede ser aceptado de nuevo si convence al don de que merece una segunda oportunidad. Y Lombardozzi no era de esos que no tienen remedio. Dejó que las cosas se calmasen y luego se presentó a su don con unas sinceras disculpas y la promesa de acatar las órdenes.

Cuando se reinsertó, Lombardozzi se rompió el culo por la familia, ampliando la esfera de influencia de la familia Gambino en el mercado bursátil, donde luego se le conoció como «el rey de Wall Street».

Los potros más salvajes se convierten en los mejores caballos.

PLUTARCO, *La vida de Temístocles*

Una vez que fue aceptado, Lombardozzi demostró que valía mucho más de lo que había hecho

anteriormente, ya que su don solo quería un poco más de disciplina.

A veces hay que dar de lado o despedir a alguien, aunque sea solo por un asunto de negocios. Sin embargo, debe considerar aceptar de nuevo a ese empleado si eso beneficia a la empresa. Puede que a la segunda, descubra un trabajador modelo. La Mafia lo hace, ¿por qué no lo va a hacer usted?

En el siglo XI, el rey Enrique IV de Alemania tuvo unos problemas disciplinarios muy parecidos a los de Lombardozzi. En consecuencia, el papa Gregorio VII lo excomulgó, o le dio de lado.

Descontento con ese ostracismo, Enrique solicitó una audiencia con su jefe, el Papa.

En pleno invierno, Enrique cruzó los Alpes con su esposa y su joven hijo, subió montañas y cruzó lagos helados.

Finalmente, llegó a la fortaleza de Canossa, donde el Papa se alojaba confortablemente, se calentaba los pies al calor del fuego mientras se comía una chuleta de cordero.

Sin nada más que una camisa, Enrique se apostó descalzo, congelándose el culo durante tres días hasta que el Papa se dignó abrirle las puertas.

Conmovido por las sinceras disculpas de Enrique, el Papa le levantó la excomunión (le devolvió su trabajo y lo bajó de la estantería, soltó un pedo y cerró la puerta.

Si por alguna razón usted la ha fastidiado y lo sabe, es lógico que pida que le devuelvan el puesto de trabajo. Lombardozzi lo hizo y un rey también, aunque no hace falta que llegue tan lejos como Enrique porque podría terminar en un manicomio, o en el maletero de un coche, en el caso de la Mafia.

Por la misma razón, si desempeña el papel de un don o el de Papa, acepte las disculpas. Todos cometemos errores.

LECCIÓN 40

Los tipos más duros son los más susceptibles: nunca avergüence a nadie en público

Cuando entré en la Mafia, estaba lleno de ambición, pero carecía de experiencia. Cuando metía la pata, tuve la suerte de estar rodeado de personas experimentadas que sabían lo suficiente para llamarme la atención en privado, pero jamás me avergonzaron en público. Pude aprender las lecciones sin que tuviera que pasar ninguna vergüenza.

A pesar de mi machismo italiano, mi desmedido orgullo mafioso y mi complejo napoleónico, siempre estuve abierto a los consejos y la crítica, siempre y cuando lo hicieran con tacto. Si alguien hubiese puesto de manifiesto mis errores delante de los demás, me habría enfadado y avergonzado, y, lo que es más importante, habría desechado el consejo, por ser incapaz de superar mis emociones.

Los mafiosos tienen emociones como todas las personas; de hecho, son bastante susceptibles. He sido amigo íntimo y personal de muchos asesinos y he de decir que son sumamente sensibles. La diferencia es que esconden su sensibilidad bajo la apariencia de un hombre duro. Esa es la razón por la que un asesino frío puede reaccionar de forma mortífera a un insulto nimio. Por esa razón, sus jefes les corrigen en privado y jamás los ponen en evidencia en público.

Los empleados no son matones volátiles, pero a pesar de eso pueden perder los estribos, padecer vergüenza o guardar rencor eterno.

Si alguien mete la pata, corríjalo en privado.

LECCIÓN 41

La Mafia no está quedándose anticuada, sino actualizándose: póngase al día

Ingresé en prisión en 1994 y salí de ella en 2003. Mientras estuve recluido, billones de personas empezaron a utilizar los teléfonos móviles, iPods e internet. Al principio, no comprendía las últimas tecnologías, ya que después de todo había estado en una cueva.

Aunque no volví a la Mafia, de vez en cuando me encontraba con algún mafioso. En cierta ocasión, me tropecé con un mafioso en Starbucks, sentado, tomando un café y con un portátil. Deduje que, al igual que yo, se había salido de la Mafia, pero no era así. Me preguntó si quería apostar en algún deporte. Le dije que no y le di un sorbo a mi café mientras él pronunciaba algunas cifras a través de su dispositivo Bluetooth, le daba a algunas teclas de su ordenador y sacaba su memoria flash.

—Veo que estás en la onda —le dije.

—Apuestas en el extranjero —respondió—. Tengo a cuarenta personas trabajando en América Central y jamás he estado allí. Esta unidad —dijo enseñando la memoria flash— contiene un millón de dólares en apuestas. Y puedo esconderla en cualquier sitio —terminó diciendo mientras se la metía en el calcetín.

De vez en cuando me quedo atónito con los últimos avances tecnológicos de la humanidad, pero lo que no me sorprende es que la Mafia esté al tanto de ellos.

En su libro *My FBI*, el antiguo jefe federal Louis Freeh dice: «Los sindicatos del crimen japonés han utilizado piratas informáticos rusos para introducirse en las bases de datos de la policía con el fin de supervisar los esfuerzos que hacen para detenerlos. En Italia, la Mafia se introdujo en una red informática de un banco y desvió más de cien millones de dólares en ayudas de la Unión Europea a las cuentas de la Mafia».

> No es de extrañar que la Mafia siciliana se esté infiltrando en áreas tan rentables como la energía eólica y la solar.
>
> El magistrado de Palermo FRANCESCO MESSINEO, hablando en una rueda de prensa

Durante un registro realizado en la casa del don Colombo Persico, alias Allie Boy, los federales confiscaron disquetes informáticos que contenían los registros de sus préstamos.

La familia Bonanno contrató a un matón ultramoderno, Tommy el Informático, que rastreaba regularmente sus clubes sociales en busca de micrófonos ocultos.

Otros mafiosos también se introdujeron en la revolución tecnológica, se dieron cuenta de sus beneficios potenciales y se hicieron legales. En la actualidad viven en estados costeros sin la preocupación de perder su casa a manos de la agencia federal del gobierno.

Todos los días surgen nuevas ideas, y nuevos millonarios con ellas. Los mafiosos inteligentes están a la vanguardia de la tecnología.

Póngase al día.

LECCIÓN 42

La ostentación puede terminar con el destello de una pistola: modestia

Al Capone y John Gotti se apoderaron del control de sus familias del crimen organizado, presumían delante de las cámaras, les gustaba llamar la atención y alardeaban. Otros mafiosos se reían a sus espaldas; algunos intentaron asesinarles, pero ambos lograron morir de causas naturales. Otros mafiosos tan ostentosos no tuvieron la misma suerte.

El capo de la familia Colombo, William Cutolo, fue apodado Bill el Salvaje. América tenía un legendario pistolero, Wild Bill Hickok. Cutolo creía ser también una leyenda y empezó a imitar al pistolero vistiendo botas de vaquero, llamativos cinturones y sombreros enormes. Vestir esos atuendos en pleno Bensonhurst es tan absurdo como que Clint Eastwood se vistiera con un traje de Prada, una cadena de oro y un anillo de diamantes en un *spaghetti western*.

Bill el Salvaje se expuso a los insultos y el ridículo de otros mafiosos, pero era un tipo duro, un ganador que se había ganado las simpatías de sus jefes, por eso le permitían sus extravagancias.

A otros mafiosos no parecía gustarle Legs (Diamond). La envidia puede que tuviera mucho que ver con eso. Era el mafioso más elegante de la época. … Siempre se desplazaba en limusina, con un séquito de guardaespaldas que le hacían parecer un dignatario. Y siempre llevaba una hermosa dama cogida del brazo.

T. J. ENGLISH, *Paddy Whacked*

Conocí a Bill el Salvaje en un centro de detención mientras esperaba un juicio por asesinato y participación en el crimen organizado. Bill se las apañaba para destacar por encima de todos llevando el pelo bien cortado, las uñas arregladas y los zapatos inmaculados, los únicos que vi en prisión. Sigo sin saber cómo los había conseguido.

Antes de que Bill se presentase a juicio, otro matón le dijo, de forma muy correcta, que si ganaba, lo cual deseaba, supiese que no tenía muchos amigos en la calle a causa de su forma de vestir, y que debía tenerlo presente.

Bill fue absuelto en el juicio. Sin embargo, no prestó atención al consejo que le había dado el otro matón y volvió a las calles de Brooklyn. Desgraciadamente, mientras había estado en prisión, su capacidad para generar ganancias había disminuido, así como la paciencia de su jefe en lo referente a su arrogancia y extravagancia.

El 26 de mayo de 1999, Bill se metió en su Mercedes Benz y jamás se le volvió a ver hasta que el FBI encontró sus restos. Los asesinos de Bill podían haber alegado una docena de razones de por qué

había muerto y el FBI incluso más. Sin embargo, el fallecimiento de Bill se debe en gran parte a que a nadie le gustan los tipos ostentosos. A la primera oportunidad que tengan, tus enemigos te quitan de en medio.

El mafioso tradicional … rechazaba cualquier muestra de poder que pudiese provocar la envidia de sus rivales.

PINO ARLACCHI, *Mafia Business*

En la Antigüedad, Roma le declaró la guerra a Cartago. El gran general romano Escipión el Africano tomó el mando del combate y derrotó a Cartago en su mismo territorio.

Tras la aplastante victoria, Escipión regresó a Roma, donde se organizó un desfile en su honor por la victoria.

Mientras desfilaba, los romanos se le acercaban para tocarle, le lanzaban guirnaldas y besos.

Escipión sabía de antemano que esas atenciones podrían inflar su ego. Para conservar los pies en la tierra, colocó un esclavo a cada lado de su carruaje que no cesaban de susurrarle: «Recuerda que solo eres un hombre».

Bajo las mismas circunstancias, Bill el Salvaje debería haber contratado a Bon Jovi para que estuviese a su lado en su carruaje y le cantase: «Soy un vaquero, cabalgo en un caballo de acero…».

LECCIÓN 43

Por qué un mafioso obliga a su hijo a apretar el gatillo: cree confianza

En 1991, cuando la guerra de Colombo estaba en pleno apogeo, Anthony Liberatore condujo a su hijo Chris a una tienda de bollos en Brooklyn. Anthony esperó en el coche mientras Chris entraba en la tienda y disparaba dos veces en la cara a un adolescente de dieciocho años. Ese par de imbéciles mataron a un chico inocente creyendo que pertenecía al bando enemigo.

Por muy estúpido que parezca, muchos mafiosos han hecho que sus hijos participasen en un asesinato, parecido al programa ese de *Trae a tu hijo para que trabaje un día*. La intención es introducir al hijo en el mundo criminal y crearle seguridad en sí mismo.

Otros mafiosos más agradables tienen un enfoque menos violento de cómo crear esa confianza.

Cuando era un joven, un mafioso me llevó a mi primera reunión. Aunque no tenía autoridad para hablar en la mesa, luego me pidió mi opinión. Allí estaba yo, un corderito entre leones, y él quería saber qué pensaba.

Para mí, aquella muestra de confianza fue muy valiosa. ¿Qué ganó él? La pirámide financiera de la Mafia sabía que se beneficiaría de mi seguridad.

Haga que sus empleados le acompañen a una reunión importante. Pídales luego su opinión. Deje que lideren algún proyecto. Confíe en ellos más de lo que confían en sí mismos. Así se crea la confianza en uno mismo. Usted y su empresa serán los inmediatos beneficiados.

> Mi éxito en la vida se lo debo a mi confianza en los hombres y a mi capacidad para inspirarles confianza en mí.
>
> JOHN D. ROCKEFELLER, SR.

Un gerente o supervisor debe evaluar el potencial de sus empleados y luego sacarlos de su zona de confort. Confíeles algo que sea más importante de lo que normalmente son responsables.

La mayoría de los empleados aceptarán el desafío. De esa manera, fortalecerá la confianza de sus empleados y se beneficiará de su mayor potencial, igual que el matón que me llevó a la reunión. En aquella época, hice que ganara millones.

Todo el mundo ha oído hablar de Alejandro Magno, conquistador del mundo antiguo. Sin embargo, muy pocos han oído hablar de su padre, el rey Filipo II de Macedonia.

Cuando el rey Filipo empezó a expandir su imperio, su principal obstáculo era Atenas. Para detener su agresión, los atenienses lideraron un ejército en la batalla de Queronea en agosto del año 338 a.C.

Antes de la batalla, Filipo nombró a su hijo de dieciocho años, Alejando, jefe de la caballería de Macedonia. No había gran cosa

en juego, solo la vida y la muerte y la historia del mundo.

¿Apostaría por un adolescente? A mí, mi padre no me dejaría ni su coche.

El riesgo calculado que asumió Filipo lo cobró con creces. La caballería del joven Alejandro desempeñó un papel muy importante en la victoria de Macedonia sobre Atenas, además de que esa muestra de confianza al concederle tal responsabilidad fue esencial para crearle seguridad y confianza en sí mismo.

Cuando Filipo falleció, Alejandro asumió el control de su ejército y se convirtió en el más joven y mayor conquistador de la historia.

LECCIÓN 44

Coja el toro por los cuernos y arránquele las pelotas: el líder rápido y decisivo

Cuando el crimen organizado estaba empezando en América, los primeros padrinos, en su disputa por el poder, se mataban entre sí. Después de mucho derramamiento de sangre, Salvatore Maranzano fue erigido rey. Poco después, uno de sus lugartenientes, Lucky Luciano, decidió derrocarle. Sin embargo, Maranzano demostró no ser una presa fácil, ya que siempre iba acompañado de su guardia personal.

Cuando Luciano se enteró de que Maranzano tenía problemas con Hacienda y esperaba una visita del Servicio Nacional de Impuestos, Luciano urdió un plan y lo ejecutó al instante. Envió a su banda de Jóvenes Turcos al despacho de Maranzano, disfrazados de agentes del Servicio Nacional de Impuestos. Después de enseñar unas placas falsas, los hombres de Luciano sacaron las armas y acribillaron a Maranzano, convirtiendo la auditoría en una autopsia.

Luciano había cogido el toro por los cuernos y le había arrancado las pelotas.

Décadas después, la Mafia americana había madurado, pero la necesidad de actuar rápidamente y con decisión seguía siendo crítica. Gallo, alias Joey el Loco, mafioso de los Colombo, mató a muchos hombres, por lo que fue sentenciado a muerte por su misma familia del crimen organizado. Sin embargo, nadie podía acercarse a él. Y si lo hacía, Gallo siempre estaba acompañado de un guardaespaldas llamado Diapoulas, alias Pete el Griego.

A Gallo le gustaba el mundo de Hollywood y conocía a algunas personas que pertenecían a él. Después de una noche de fiesta con algunas estrellas del cine, incluido Jerry Orbach de *Ley y orden*, Gallo y Pete el Griego fueron a cenar a un restaurante de Little Italy en Manhattan.

Gallo comió, bebió y se divirtió sin darse cuenta de que un chorizo de pacotilla, que trataba de introducirse en la familia Colombo, lo había visto. El chorizo corrió hasta un restaurante chino donde cenaban cuatro matones de la familia Colombo y les dijo que acababa de ver a Gallo.

En pocos segundos, los matones dejaron sus rollos de primavera, cogieron sus armas y telefonearon a su capo, que les dijo: «¡A por Gallo! En cuestión de minutos fueron desde Moo Goo Gai Pan hasta el cadáver de Joe Gallo. Al igual que Luciano y su banda, los mafiosos de la familia Colombo aprovecharon el momento, pues sabían que una oportunidad como esa jamás se les presentaría.

En el feroz mundo de los negocios, es necesario actuar rápidamente y con decisión para eliminar

la competencia.

El almirante Isoroku Yamamoto de Japón fue el que dirigió el infame ataque de Pearl Harbor que llevó a Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial.

Durante la guerra, los estadounidenses averiguaron el código naval de los japoneses y descubrieron que Yamamoto estaba planeando un vuelo por el Pacífico Sur.

Los pilotos americanos pidieron permiso de inmediato para eliminar al almirante japonés y las órdenes que recibieron fueron: «¡Eliminad a Yamamoto!».

Con muy poco tiempo para planear, los estadounidenses equiparon sus aviones de combate P-38 con tanques extra de combustible para la larga travesía y emprendieron el vuelo.

En el momento oportuno, tendieron una emboscada al gran escuadrón de escolta de Yamamoto, apuntando al avión donde viajaba el almirante. El almirante Matome Ugaki, un testigo de la determinación de los pilotos estadounidenses, declaró: «Lo aniquilaron sin piedad».

Posteriormente, una patrulla de búsqueda japonesa localizó a Yamamoto en la jungla. Había salido despedido de la nave, sujeto aún a su asiento y aferrado a su espada de samurái, con dos balas en el cuerpo. El asesinato se había llevado a cabo sin ningún problema.

Los estadounidenses actuaron rápida y decididamente, y cogieron el toro por los cuernos, al igual que hizo Luciano al eliminar a Maranzano, o los mafiosos Colombo cuando asesinaron a Gallo.

LECCIÓN 45

¡Haga su trabajo!: flexibilidad

Mi banda y yo estábamos en medio de un atraco cuando los empleados nos dijeron que la persona que conocía la combinación de la caja fuerte estaba de vacaciones. La caja era demasiado grande para poder llevársela, así que empecé a telefonear para ver si alguien me podía conseguir un experto en cajas fuertes.

Un amigo me puso en contacto con Vinnie el Bóveda. Vinnie me pidió el treinta por ciento del botín. Pensé que era un abuso, pero no me quedaba otra elección, pues ya había ido demasiado lejos como para irme con las manos vacías. Le dije a Vinnie dónde estábamos y se presentó veinte minutos después con un mazo y una caja de herramientas.

—¡Qué coño es eso! —pregunté.

Obviamente, esperaba que se pusiera unos guantes de piel, colocase un estetoscopio en la caja y averiguase la combinación.

—Es mi equipo para abrir cajas —respondió—. Puedo abrir cualquier caja.

Vinnie abrió la caja de herramientas y se puso a trabajar. Perforó y golpeó la caja fuerte hasta que arrancó algunas láminas de metal, el hormigón se desmoronó y se vio una malla de acero. Utilizando unos alicantes gigantes, Vinnie cortó la malla, dio algunos porrazos más y logramos abrirla.

Desvalijamos la caja, le di su treinta por ciento y nos marchamos.

Después de haberle dado lo suyo, me sentí como un hombre estafado. ¿Se imagina robarle a alguien y luego molestarse porque alguien le roba a uno? Luego pensé, bueno, ha hecho su trabajo y eso es lo esencial. Cómo lo hizo no es asunto mío.

> Humphreys hace su trabajo, y además lo hace bien.
>
> SAM GIANCANA, elogiando al gángster Murray Humphreys, el Camello

Muchas personas esperan que se hagan las cosas de cierta manera y no se dan cuenta de que cada uno tiene su forma de hacer las cosas. Deje que lo hagan así. Mientras hagan su trabajo, lo demás no es cosa suya.

> Catalina de Medici fue una princesa de la Mafia si es que alguna vez ha habido alguna.
>
> Los hombres de su familia han sido considerados «los padrinos del Renacimiento». Al igual que los jefes mafiosos, controlaron Florencia mediante el asesinato, el soborno y la intriga.

Por razones políticas, el Papa acordó un matrimonio entre Catalina de Medici y Enrique, príncipe de Francia (posteriormente el rey Enrique II). Para mantener ese matrimonio inapelable, Catalina tenía que engendrar un heredero al trono.

Antes de la época de la Viagra, Enrique tenía problemas para tener una erección. El Papa se sentía tan frustrado con la situación que le dijo a Catalina: «Una chica inteligente debe saber cómo quedarse embarazada, ya sea de una forma o de otra».

En otras palabras, que hiciera su trabajo.

LECCIÓN 46

Le disparamos doce veces y sobrevivió: la mayoría de los problemas se solucionan por sí solos

El subjefe de la familia Lucchese Anthony Casso, al sospechar que el matón Pete el Gordo se estaba poniendo en su contra, ordenó a un equipo de matones que lo eliminasen.

Después de acechar a Chiodo, los matones le tendieron una emboscada en una gasolinera de Staten Island mientras llenaba el tanque. Acribillaron a Pete el Gordo con una lluvia de tiros, pero sobrevivió; la capa de grasa le sirvió de chaleco antibalas y absorbió los impactos.

Conocí a un par de matones que participaron en el intento de asesinato de Chiodo, los cuales eran los tíos más divertidos que he conocido. Mientras bromeaban sobre el intento de asesinato, uno de ellos me dijo:

—Le pegamos doce tiros y sobrevivió. Antes de dispararle, apenas podía respirar. Ahora tiene todo un equipo de enfermeras supervisando su estado de salud. Tiene hasta un dietético y jamás ha estado tan sano como ahora. Y todo nos lo debe a nosotros. Si le hubiésemos dejado tranquilo, se habría muerto él solo.

Todos los que participaron en el intento de asesinato acabaron en prisión por ello.

Al contrario de lo que creía el paranoico Casso cuando ordenó que lo eliminasen, Chiodo no era un soplón, no al menos hasta que le dispararon. Cuando Chiodo se dio cuenta de que sus amigos le habían traicionado, no sintió el más mínimo escrúpulo en convertirse en un informante del FBI.

Como dijeron los hombres que bromearon conmigo, muchas veces es mejor dejar las cosas tal como están.

Aprenda a distinguir entre los verdaderos problemas que necesitan atención y los que carecen de importancia, ya que muchos se resuelven por sí solos.

LECCIÓN 47

¿Sabe usted quién es mi tío?: todo el mundo es importante

En Brooklyn y Queens todo el mundo está relacionado de una forma o de otra. Cuando se está en la Mafia, te das cuenta de eso y tratas a todo el mundo con respeto, por si acaso.

Todos los que conozco en Nueva York se han relacionado con la Mafia americana en algún momento.

SELWYN RAAB, *Five Families*

El primer cargo, muy publicado, de John Gotti después de haberse convertido en jefe de la familia Gambino fue un caso de lesiones le ves que tuvo lugar en un parking.

Un tío legal empezó a discutir con Gotti y este le pateó el culo. Como suele suceder con aquellos que comienzan una pelea y luego la pierden, el tipo se fue llorando en busca de la policía. Gotti fue arrestado por agresión y entonces fue cuando el tío se dio cuenta de con quién se había metido. El caso fue a juicio y, después de que el tío sufriera amnesia en el estrado, Gotti fue absuelto.

El tipo tuvo suerte de salir con vida y aprendió de la forma más brusca a respetar a las personas.

El informante mafioso Sammy Gravano, el Toro, fue siempre una rata. No obstante, fue capaz de abrirse camino hasta llegar a la cima de la familia Gambino. Unos matones que conocían a Sammy antes de convertirse en un capo lo consideraban un mierdecilla, una víbora, y lo despreciaban por esas debilidades. Sin embargo, los que lo trataron con menosprecio mientras ascendía de rango en la Mafia lo pagaron con su vida cuando ostentó el poder.

Cuando Sammy desertó para pasarse al gobierno, se inventó unas historias muy creativas acerca de por qué había matado a las personas, normalmente culpando de sus asesinatos a su jefe, John Gotti, utilizando la clásica defensa de Nuremberg: «Yo solo cumplía órdenes».

Uno de los asesinatos que planeó Sammy fue el de Louis DiBono, soldado de la familia Gambino. Sammy culpó a Gotti del asesinato, pero en realidad DiBono murió porque cabreó a Sammy cuando este era un don nadie.

La muerte de DiBono es un perfecto ejemplo que por qué se debe tratar a todo el mundo con respeto, aunque no sean personas importantes. Cuando DiBono le faltó al respeto al joven Gravano, no imaginó ni por asomo ese giro del destino que catapultó a Sammy al poder.

Veamos cómo sucedió.

Al principio de su carrera, Sammy se pegó al matón Frankie DeCicco, de Brooklyn. Cuando el

matón de Queens John Gotti quiso eliminar a su don, Paul Castellano, necesitó establecer una alianza con Brooklyn para mantener a su familia a salvo. Gotti, el consumado político, le confió su plan a DeCicco, el cual se apuntó.

Gotti y DeCicco planearon compartir el poder si el golpe tenía éxito, cosa que ocurrió.

Después de la muerte de Castellano, DeCicco se convirtió en el subjefe de Gotti, y Sammy, al ser amigo de DeCicco, subió un escalafón.

La rueda del destino no se movía en espiral.

Cuando los mafiosos rivales intentaron asesinar a Gotti con un coche bomba, fallaron en su objetivo y volaron el de DeCicco.

Después de la muerte de DeCicco, Gotti se vio obligado a nombrar a un nuevo subjefe de Brooklyn, ya que se les había prometido que formarían parte del nuevo régimen. Debido a la proximidad de Sammy a DeCicco, Gotti eligió a Sammy para que ocupase el puesto de DeCicco.

¿Podría DiBono haberse imaginado eso cuando le faltó al respeto al don nadie de Sammy años antes? Pues bien, ahora dispone de toda la eternidad para pensar en eso.

Cuando tuvo el poder, Sammy el Gruñón conjuró una razón para eliminar a DiBono. El cuerpo de ciento veinte kilos de DiBono se encontró en el fondo de un maletero de un coche en el sótano del World Trade Center. (Como ampliación del testamento a la habilidad empresarial de la Mafia, DiBono había asegurado un contrato de millones de dólares para ignifugar los cimientos de acero de las Torres Gemelas y allí fue donde sus asesinos le tendieron una emboscada.)

DiBono le diría hoy que tuviera cuidado con esos bobos que hay en su oficina y que usted cree que jamás conseguirán nada. Nunca se sabe dónde estará uno mañana.

Trate a todo el mundo con respeto.

En febrero de 1930 el mafioso de Chicago Jack McGurn, alias Ametrallado, fue detenido por exceso de velocidad por la policía. A su lado había sentado un joven.

El policía, que conocía a McGurn, le preguntó:

—¿Quién es este nuevo mequetrefe?

McGurn le respondió:

—No es ningún mequetrefe. Es un tipo que sabe lo que hace. Este muchacho llegará lejos.

—¿Cómo se llama? —preguntó el policía.

—Tony Accardo.

Tony Accardo, alias Joe el Bateador, sucedería a Al Capone y controlaría Chicago durante casi cinco décadas.

Ordenó la muerte de más de doscientas personas, controló Las Vegas, el fondo de mil millones de dólares de Teamsters, la policía y los políticos de Chicago. Y eso que decían que era un mequetrefe.

Durante esa misma época en que McGurn y Accardo fueron detenidos por exceso de velocidad, Michael Collins y Eamon de Valera se disputaban el control de un movimiento revolucionario irlandés que ascendió a algo más que una mafia: el robo, la violencia y el asesinato de los informantes.

Como solo había espacio para uno en la cima, el astuto De Valera hizo que Collins pareciese un traidor y luego mandó que lo eliminasen. Al estilo de la Mafia, Collins terminó con una bala dum-dum en la cabeza.

De Valera se convirtió en jefe indiscutible de la mafia irlandesa o movimiento revolucionario.

Unos seis años antes de que De Valera eliminase a Collins, él y algunos de su banda fueron acusados de traición y sentenciados a ser ejecutados por el gobierno británico. Por razones políticas, los británicos decidieron conmutar algunas de las sentencias. El verdugo, sir John Maxwell, recibió órdenes de detener las ejecuciones.

—¿Cuál es el próximo de la lista? —preguntó Maxwell.

—Connolly —respondió el subalterno.

—No podemos perdonarle —dijo Maxwell—. ¿Y el siguiente?

—De Valera.

—¿Es alguien importante? —preguntó Maxwell.

—No, solo un maestro de escuela.

—De acuerdo. Entonces acabemos con Connolly y perdonemos al maestro.

Al igual que Tony Accardo, que llegó a controlar Chicago durante casi cincuenta años después de que lo llamasen «mequetrefe», Eamon de Valera controló Irlanda casi cincuenta años después de que lo considerasen un simple «maestro de escuela».

Nunca se sabe con quién se está hablando, así que trate a todo el mundo con respeto.

LECCIÓN 48

¿Quién soy yo? ¿Un don nadie?: lo que la gente piensa realmente de usted

Muchos mafiosos son personas inseguras y vanidosas que se preocupan constantemente de su imagen. Sin embargo, en cierta ocasión conocí a un tipo que prestaba mucha atención a su imagen, pero no tenía nada de vanidoso ni de inseguro, y era inteligente.

Asistí a varias reuniones en la calle con un hombre al que llamaré Philly Blake. En cierta ocasión, al terminar una de esas reuniones, Philly me preguntó:

—¿Qué piensan de mí?

—¿Y eso qué importa? —respondí.

La siguiente vez que salimos de una reunión, Philly me hizo la misma pregunta y yo puse los ojos en blanco. Philly negó con la cabeza.

—Veo que no lo entiendes —dijo—. Es importante saber cómo te ven los demás.

Cuando Philly lo expresó en esos términos, no parecía una pregunta tan ridícula después de todo.

Uno no se ve a sí mismo.

BRUTO, en *Julio César* de Shakespeare

¿Se ha preguntado alguna vez cómo le ven los demás? Vale la pena preguntárselo de vez en cuando. ¿Quién soy? ¿Cómo me comporto? ¿Soy grosero o educado? ¿Tacaño o caritativo? ¿Cuentan conmigo? ¿Soy el tipo de persona con el que quisiera que se casara su hija? ¿Qué me define? ¿Qué dicen y piensan los demás cuando sale a relucir mi nombre?

Una vida sin examinar no vale la pena vivirla.

SÓCRATES

Las primeras palabras que se inscribieron en las paredes del templo de Apolo en Delfos fueron «Conócete a tí mismo». Una frase sencilla y brillante. ¿Cuántos de nosotros nos conocemos a nosotros mismos?

Los griegos de la Antigüedad también decían: «El carácter es el destino». De ser así, ¿podemos utilizar el consejo de Philly Blake para analizarnos y cambiar nuestro carácter y, en consecuencia, nuestro destino?

LECCIÓN 49

Juegue con fuego, y seguro que se quema

La primera guerra entre la Mafia en Estados Unidos fue la guerra de Castellammarese, que duró desde 1929 hasta 1931. Ese conflicto tan sangriento, causado por el deseo de disputarse el control de la Mafia americana, lo combatieron las fuerzas de Joe Masseria, alias el Jefe, y Salvatore Maranzano.

Al menos un centenar de mafiosos murieron durante la guerra. La tensión interna condujo a las puñaladas traperas, y de ambos lados surgieron algunos grupos escindidos.

Un matón sobresalió por encima de los muchos que se cambiaron de bando: Anthony Strollo, alias Tony Bender, el cual estaba involucrado en muchos jaleos desde que era muy joven. Cuando estalló la guerra de Castellammarese, se alineó con Masseria. Cuando el barco de Masseria parecía estar a punto de hundirse, Tony Bender saltó por la borda y se pasó al de Maranzano. Y cuando la tripulación de Maranzano se amotinó, se unió con los amotinados. El Fletcher Christian de esa banda de amotinados fue Charles Lucky Luciano.

> A Tony Bender se le daba muy bien trabajar en ambos bandos y salirse con la suya.
>
> LUCKY LUCIANO

La guerra terminó y Bender trabajó durante un tiempo bajo las órdenes de Luciano.

Cuando Luciano fue a prisión, Bender se buscó un nuevo jefe, Vito Genovese.

Cuando Genovese se escapó a Italia para evitar un cargo de asesinato, Bender se puso en manos de otro jefe, Frank Costello, que no se había preocupado especialmente por Genovese.

Cuando Genovese ordenó que asesinasen a Costello, Bender trabajó de nuevo para Genovese.

Cuando Genovese ingresó en prisión, Bender manifestó su lealtad por el jefe de otra familia, Carlo Gambino.

Para entonces, la Mafia al completo estaba harta de los juegos de Tony Bender. Desapareció y su cuerpo jamás ha sido encontrado.

Cuando se juega a dos bandos, seguro que se pierde. Si Bender hubiese estudiado historia, podría haber evitado una muerte tan horrible.

Cuando estalló la guerra entre Esparta y Atenas, el joven Alcibíades luchó a favor de los atenienses. Se firmó la paz, pero la guerra entre ambos estados estalló de nuevo. En esta ocasión,

Alcibíades se pasó de bando y luchó a favor de Esparta.

Con el tiempo, Alcibíades huyó de Esparta y se dirigió a Persia, una tercera potencia que odiaba a las otras dos.

Con un montón de dinero persa, y puede que algunas alfombras, Alcibíades regresó a Atenas y les pidió a los atenienses que le volviesen a aceptar, al igual que hizo Bender con Genovese después de haberse aliado con Costello, el enemigo de Genovese.

Una vez más, Alcibíades abandonó a sus últimos aliados, regresó a Persia y se convirtió en consejero del rey. Finalmente, en Persia, Alcibíades mordió el polvo, al igual que Tony Bender, que se convirtió en consejero de don Carlo Gambino y finalmente acabó siendo asesinado.

Las puñaladas traperas y el cambio de aliados hacen que la suerte de un hombre se acabe. Ese drama se ha repetido a lo largo de la historia de la humanidad. No sea el próximo idiota en asumir ese papel.

Si juega con fuego, seguro que termina quemándose.

LECCIÓN 50

Los italianos hablan gesticulando: lenguaje corporal

Un idiota atropelló accidentalmente a un muchacho con el coche. El muchacho apenas sufrió percance alguno, solo unos arañazos y unos cardenales, pero su padre, un chulo de la Mafia, se puso furioso. Yo conocía al padre y sabía que hablaba en serio cuando prometió que mataría al conductor.

Cuando el conductor se dio cuenta de que se había metido en problemas con un mafioso, recurrió a un gorila local, Pete el Glotón, y le pidió ayuda. Pete sabía que yo mantenía cierta amistad con el padre y vino en mi busca. No para salvar la vida del conductor, sino para atosigarle aún más. (Tenga cuidado de a quién recurre cuando lo necesita.)

—Está cagado de miedo —me dijo Pete—. Vamos a sacarle lo que podamos.

El plan de Pete era apretarle los tornillos al conductor y aterrorizarle aún más, pero garantizarle que su problema se resolvería. Mi trabajo consistía en calmar al padre del chico y prometerle una compensación por abandonar el plan de asesinarlo.

Durante la siguiente semana, Pete se reunió con el conductor en varias ocasiones. Entre una reunión y otra, simulaba hablar con el padre una y otra vez con el fin de llegar a un arreglo, aunque en realidad lo que hacía era informarme.

Al principio, el conductor ofreció diez mil dólares para que se olvidase del asunto y salvar la vida. Pete pretendía que el acuerdo se ampliase hasta cincuenta mil. Cada vez que añadía cinco mil, el conductor aseguraba que ya no podía poner ni un solo dólar más, pero en todas las ocasiones mentía y finalmente aceptó la cifra de treinta y cinco mil. Pete me dijo:

—Ya no tiene más. No le podemos sacar ni un centavo más.

Yo no me lo creí. El conductor llevaba mintiendo toda la semana. ¿Por qué me lo iba a creer ahora? ¿Me estaba engañando Pete y pretendía quedarse con quince mil para él solo?

—Lou —me dijo—, yo llevo haciendo esto mucho tiempo y sé cuándo un tío me está engañando o no. Si le apretamos más, irá a la policía o se tirará por un precipicio.

—¿Cómo sabes que nos estaba engañando antes y ahora no?

—No lo sé por lo que me dice —respondió Pete—. Todo el mundo cuenta mentiras. Lo sé por los ojos, por las manos, por la respiración, por otras cosas.

Acepté el razonamiento de Pete —por las mismas razones— y acordamos en dejarlo en treinta y cinco de los grandes. Me gustaría decir que los dimos para los fondos de estudios del chico, pero no fue así, sino que cada uno cogimos diez mil, Pete, el padre y yo, y los otros cinco mil los repartimos.

Casi todo el mundo utiliza el lenguaje corporal. Puede que no hablen gesticulando con las manos —como muchos italianos—, pero hay otras muchas formas de saber si es verdad o mentira lo que dicen. Conocer esas formas te proporciona una ventaja a la hora de negociar.

> La lengua se le concedió al diplomático para que pudiera ocultar sus pensamientos.
>
> TALLEYRAND, ministro de Asuntos Exteriores y consejero de Napoleón

En la Mafia, el lenguaje corporal se puede utilizar para saber cuánto dinero está alguien dispuesto a pagar por algo robado, cuándo alguien dice que no tiene tu dinero y miente, o cuánto le puedes apretar a un tío antes de que se vaya a otro sitio a buscarlo. Los ejemplos son infinitos y se pueden aplicar a diario en el mundo empresarial.

No confíe en las palabras si el lenguaje corporal le dice algo muy distinto.

LECCIÓN 51

Entregue las mercancías: le representan a usted

Cuando el mafioso Philly Nicholas Virgilio, conocido como Nick el Cuchilla, fue acusado de asesinato, se reunió con un juez corrupto de la corte municipal llamado Edwin Helfant. Helfant afirmó tener relaciones con el juez encargado de sentenciar a Virgilio y ofreció fijar una sentencia para Virgilio por doce mil dólares.

Virgilio soltó el dinero pero, a pesar de eso, fue sentenciado en el juicio.

Seis años después, Virgilio salió de prisión por buena conducta. Empezó a acechar a Helfant. Un día que estaba nevando, Virgilio compró una pala, un pasamontañas, guantes y una pistola del calibre 22. Vestido como un quitanieves que necesitaba utilizar el aseo de los hombres, Virgilio entró en el salón donde Helfant cenaba con su esposa. Cuando Virgilio salió del salón, Helfant yacía sobre su asiento, muerto.

Hay cierto honor entre ladrones, y la Mafia cree firmemente que todo el mundo tiene que pagar por lo que debe.

Un estrechón de manos de Meyer Lansky valía más que el mejor contrato de un ejército de abogados.

RALPH SALERNO, investigador de la Mafia jubilado del distrito federal de Nueva York

¿Cuántas llamadas telefónicas se cortan cada mes en su móvil? Y, sin embargo, la compañía de teléfonos le exige el pago de la factura. ¿Cuántos productos ha comprado este año que ha desechado por su escasa calidad de fabricación? ¿No se ha fijado en todas esas garantías limitadas que cubren todos los problemas menos los que tienen más probabilidad de ocurrir? ¿Le gusta hablar con una cinta grabada cuando lo que necesita es un representante del servicio de atención al cliente? ¿Y qué me dice de tener que esperar veinte o treinta minutos hasta que le pasan con el responsable para que luego lo desconecten y tenga que volver a empezar de nuevo? ¿Representa alguien esos servicios o productos promesa?

Si le pagan por un servicio o un producto, ¡proporciónelo!

Nadie tenía problemas tratando con un niño. Mi palabra era ley. Yo cumplía.

Unlocked

No coja el dinero de la gente, mándelos al carajo y váyase a tomar una copa a un restaurante, como


hizo Edwin Helfant. Represente lo que ofrece. Cuando llega el momento, es todo lo que tiene.

LECCIÓN 52

Ignifugue su trasero: nunca permita que nadie prenda fuego debajo de usted

En cierta ocasión, un par de ladrones de Queens conducían su furgoneta en busca de un tipo corriente, normalmente alguien en una gasolinera o alguien que caminase por la calle. Uno de los chorizos vio el objetivo, detuvieron la furgoneta de un frenazo y abrieron la puerta lateral. Uno de los timadores saltó de la furgoneta y señaló una pila de cajas de televisores dentro de la furgoneta.

—Acabamos de conseguir este botín —dijo—. Queremos venderlos rápidamente. Televisores de treinta y dos pulgadas. ¿Quieres uno?

Comprenda que Queens no es Beverly Hills; la mayoría de los residentes de los vecindarios de clase baja están familiarizados con el crimen y no les resulta muy extraño una situación como esa. La mayoría de los trabajadores buscan siempre una ganga y no cree que comprar artículos robados sea lo mismo que cometer un delito. Piense en los millones de personas que compran DVD de contrabando.

Si el tipo en cuestión decía que no estaba interesado, se montaban en la furgoneta y se marchaban a toda prisa en busca del siguiente.

Si el tipo dudaba, los chorizos se daban cuenta de que podían hacerle cambiar de opinión si le presionaban un poco.

—Venga tío, decídete —decía uno de ellos—. Tengo que librarme de esta mercancía.

El que conducía probablemente diría: «¡Date prisa!», o arrancaba el motor para obligarle a decidirse.

El hombre no tenía tiempo de hacer preguntas, ni de abrir las cajas para comprobar la mercancía.

—¿Cuánto es? —Es todo lo que necesitaban oír los chorizos para saber que había picado el anzuelo.

Pedirían cien dólares, pero cogerían cualquier suma que el tipo estuviera dispuesto a pagar. Si el tío sacaba cincuenta dólares, respondían: «De acuerdo, pero solo porque tenemos prisa por vender esto».

Cuando el tipo llegaba a su casa y abría la caja se encontraba unos cuantos ladrillos envueltos en papel de periódico.

Estos chorizos conseguían su propósito porque eran expertos en hacer que las personas tomasen una decisión a la ligera. Cogían a su presa desprevenida cuando detenían la furgoneta. Una vez que se

daban cuenta de que tenían un posible comprador, le presionaban para que se decidiera.

Cualquier persona que tema perder un «buen» negocio que se le presente se convierte en una presa fácil para un timador.

> Nunca dé una respuesta inmediata a una proposición … ni a una queja, ni a una oferta inesperada. Siempre debe tener tiempo para reflexionar, y es mejor posponer para mañana lo que no se puede hacer bien hoy, antes que actuar precipitadamente.
>
> TALLEYRAND

Hay muchos chorizos en el mundo empresarial que intentarán que tome una decisión apresurada. Vale la pena dar de lado a las personas que tratan de presionarle porque probablemente le estarán engañando. De no ser así, respetarían su necesidad de reflexionar.

LECCIÓN 53

Respalde a sus compañeros: lealtad a sus empleados

El matón de la familia Bonanno Louie Tuzzio asesinó a Gus Farace como respuesta al imprudente asesinato del agente del Departamento Antidroga de Estados Unidos, Everett Hatcher. Cuando Tuzzio le preparó la emboscada a Farace, también había un pasajero en su coche que resultó herido por los disparos. El pasajero era el hijo de un soldado de la familia Gambino. Aunque el hijo del soldado se recuperó por completo, el soldado le pidió a su don, John Gotti, que hiciera justicia; quería que el matón, Loui Tuzzio, fuese eliminado.

Contrariamente a lo que decían los medios de comunicación de la época, Gotti no era jefe de jefes. Solo gobernaba su propia familia, y no tenía ninguna autoridad sobre otras familias. El jefe de la familia Bonanno, Anthony Spero, era el hombre responsable de Tuzzio. Gotti lo único que podía hacer era ver a Spero y pedirle que eliminase a Tuzzio por haber cometido ese error.

Spero no tenía necesidad de responder a Gotti, ya que podía negarse a la petición y mostrar lealtad por sus empleados, pero también podía eliminar a Tuzzio y congraciarse de esa forma con Gotti. Aunque Spero dudó mucho a la hora de tomar una decisión, finalmente optó por eliminar a Tuzzio.

John Gotti se vio en la misma situación que Spero cuando un miembro de la misma familia que Gotti intentó eliminar al subjefe de los Lucchese Anthony Casso. Casso resultó herido, pero sobrevivió al intento de asesinato. Después de recuperarse, Casso persiguió al hombre que intentó asesinarle y lo torturó hasta que le confesó quién le había ordenado que lo matara. La persona en cuestión, Angelo Ruggiero, era un miembro de la banda personal de Gotti.

Casso fue en busca de Gotti y le pidió que eliminase a Ruggiero. En aquella época, el poder de Gotti era nuevo e inseguro. Acababa de usurpar el trono de Gambino y estaba tratando de establecer alianzas con otras familias. En pocas palabras, necesitaba amigos y no enemigos.

Desde el punto de vista estrictamente político, Gotti debería haber sacrificado a Ruggiero. ¿Acaso no se lo habría aconsejado Maquiavelo? Sin embargo, Gotti se negó, provocando la ira de Casso y de la familia Lucchese.

Gotti sabía más de política que ningún otro, pero no estaba dispuesto a vender a su gente.

Estos colonos puede que le deban su riqueza al comercio, la agricultura o al crecimiento de la población, o *quizá a la integridad moral que les empujaba a respaldar a sus aliados hasta que ellos mismos acababan destruidos*; en cualquier caso, como he dicho, prosperaron mucho.

LIVIO, *Historia de Roma*

En la película *Los Intocables*, hay una escena en la que Al Capone, interpretado por Robert de Niro, aporrea a dos hombres hasta matarlos con un bate de béisbol. La escena se basa en la realidad. Capone mató a dos hombres, Anselmi y Scalise, después de descubrir que habían conspirado para asesinarle.

Unos años antes de que Capone asesinase a Anselmi y Scalise, le pidieron que se los entregase a Hymie Weiss, un gángster con el que Capone se estaba enfrentando en esa época. Weiss, que tenía una *vendetta* personal con Anselmi y Scalise, prometió que dejaría de enfrentarse a Capone si les entregaba a esos dos hombres para ejecutarlos. Capone quería que el enfrentamiento terminase para poder llevar a cabo sus negocios sin interferencias.

Está dentro del ADN de La Cosa Nostra evitar los enfrentamientos internos porque eso significa una oportunidad para que la policía los investigue y luche contra ellos.

MAURO OBINU, coronel de los carabinieri

No obstante, él se negó. «Yo no le haría eso a uno de los míos», fue la respuesta inequívoca de Capone a la petición de Weiss.

Al Capone y John Gotti tenían muchos defectos, pero eran leales a sus hombres. Incluso Casso, que intentó matar a Gotti, tuvo que admitir que era «una de las pocas personas cuya palabra iba a misa».

Respalde a sus compañeros.

LECCIÓN 54

Descanse en paz, pero en una cabaña junto a un lago, no en una fosa: tómese un descanso y vuelva rejuvenecido

En los años noventa conocí a un mafioso que era propietario de una serie de empresas exitosas. Era un adicto al trabajo, incapaz de tomarse un respiro. En cierta ocasión planeó unas vacaciones de dos semanas en Florida. Después de dos días, telefoneó al despacho y dijo:

—Cojo el próximo vuelo de regreso a casa.

Empezó a trabajar antes de que el día se acabase.

Obviamente, se había casado con su empresa, no con su esposa. En consecuencia, su matrimonio terminó en divorcio. Incapaz de mantener ese agotador ritmo, empezó a tomar medicamentos y, posteriormente, se derrumbó y perdió todo aquello por lo que había trabajado tan duro.

La mente humana y el cuerpo pueden correr como un coche de carreras, pero no pueden mantener una velocidad elevada sin tomarse un descanso. Hay una diferencia muy pequeña entre trabajar duro y trabajar excesivamente. Esa es la razón por la que los mafiosos inteligentes se toman un descanso.

El jefe de los Genovese, Anthony Salerno, alias Tony el Gordo, tenía una granja en Rhinebeck, en Nueva York. El jefe de los Colombo, Carmine Persico, se escapaba a sus propiedades en Saugertis, en Nueva York, y el jefe de la familia Gambino, John Gotti, tenía una casa de verano en Pensilvania. La lista de mafiosos que se retiraban a sus propiedades para alejarse de los negocios es infinita. Sin embargo, no es necesario irse tan lejos. El mafioso Bonanno Anthony Spero criaba palomas en el tejado de su casa en Brooklyn, como hacía Dominick Napolitano y otros destacados mafiosos.

Después del estrés de un gran atraco, yo solía irme a Poconos o a Long Island para dar un largo paseo por la playa. Después de un par de días de descanso y relax, volvía a mis quehaceres rejuvenecido y deseoso de hacer negocios.

Una cabaña donde desconectar le puede proporcionar el perfecto antídoto para el estrés, millones de veces mejor que las drogas o un psiquiatra, los cuales, a veces, suelen estar más locos que nadie. Cuando esté en su lugar de descanso, aclare su mente. Si su mente regresa a la oficina, controle sus pensamientos, no deje que ellos le controlen a usted.

Uno de los diez mandamientos dice que tengamos un día de completo de descanso, un sabbat.

Los mafiosos incumplen muchos mandamientos, pero tienen un pequeño sabbat y regresan a las calles como hombres rejuvenecidos.

LECCIÓN 55

No se divida en dos: tomar una decisión equivocada es mejor que no tomar ninguna

El 16 de abril de 1984 la policía de Garfield, en Nueva Jersey, respondió a una llamada de un almacén donde habían encontrado dos bidones de cincuenta litros con los restos de un cadáver. En uno de ellos estaba la cabeza y el torso; en el otro, las piernas. Los científicos forenses tardaron tres días en identificar los espeluznantes restos de Cesare Bonventre.

Bonventre era un matón de treinta y tres años de la familia Bonanno cuando fue asesinado. La familia entablaba una lucha de poderes, y Bonventre fue cortado en dos mitades mientras se decidía con cuál de ellas debía aliarse.

Una decisión equivocada es mejor que no tomar ninguna. Un error puede enmendarse, pero no tomar una decisión no conduce a nada.

El dictador Benito Mussolini gobernaba Italia como un don de la Mafia. No obstante, emprendió una cruzada contra los verdaderos mafiosos italianos por considerarlos una amenaza para su gobierno.

En 1922, Mussolini utilizó su talento para tomar la determinante decisión de marchar hacia Roma y arrebatarle el poder a un rey impotente y una horda de políticos desorganizados. Sin embargo, en 1939, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Mussolini cometió un error tremendo al ponerse del lado de la Alemania nazi en lugar del de los Aliados.

Seis años después, cuando Italia ya estaba en ruinas, su hijo Vittorio le preguntó cómo había sido capaz de echarlo todo a perder aliándose con los nazis.

En pocas palabras, Mussolini le explicó a Vittorio que sencillamente había elegido el caballo equivocado. La decisión se había basado en muchos y complejos factores, pero Mussolini era un hombre práctico y sabía que, al final, todo se basaba en decidirse.

Por muy equivocada que fuese la decisión de Mussolini, llegó al poder tomando decisiones. A diferencia de Bonventre, que fue descuartizado en dos cuando solo había recorrido la mitad de su carrera como mafioso.

LECCIÓN 56

Nueva Orleans no se construyó en un día

Durante décadas, Carlos Marcello fue el jefe indiscutible de la Mafia de Luisiana.

Su capacidad de visión y de saber cuándo dar el paso oportuno resultó evidente incluso en su adolescencia. Cuando era tan solo un muchacho, el futuro don era tan pobre que no tenía dinero ni para comprar una pistola. Tuvo la idea de pedir prestada una para atracar una tienda de ultramarinos. Con el botín que obtuvo de ese robo se compró dos más. Con tres armas en su poder, Marcello y su banda de adolescentes atracaron un banco y se llevaron un buen puñado de dinero.

Con eso no quiero decir que llevase a cabo el robo de la joya de la Pantera Rosa, pero Marcello mostró una habilidad temprana para planear varios robos de antemano.

Marcello pasó de robar una tienda de ultramarinos a ser propietario de un antro, dirigir un casino y dominar el submundo. Utilizando el mismo enfoque metódico como empresario legal —adquirir capital, saber invertir y emplear el dinero para hacer más dinero—, posteriormente fue propietario de restaurantes, moteles, puertos deportivos, bancos, bares, gasolineras, compañías de taxis y una flota de barcos pesqueros.

Algunas de esas empresas las comenzó con dinero de la Mafia, pero ello no le resta el mérito de haberlas convertido en exitosas. Tanto si un hombre invierte el dinero sacado deshonestamente como si es de una herencia familiar o un préstamo bancario de bajo interés, en los tres casos empieza desde el mismo punto de partida, solo que la adquisición de los fondos del mafioso va acompañada de la riqueza que proporciona la experiencia. Un banco o un préstamo personal no proporcionan nada de valor, salvo el dinero.

Muchas de las empresas legítimas que Marcello inició hace décadas en Luisiana continúan funcionando en la actualidad. Al igual que un diestro jugador de ajedrez, Marcello planeaba varias jugadas de antemano, pero siempre hacía un solo movimiento a cada momento. De esa forma empezó su vida como un pobretón y la acabó como un rey.

Si usted planea construir un gran imperio, como hizo Marcello, debe darse cuenta de que los grandes logros son resultado de muchos logros a corto plazo, llevados a cabo con la vista puesta en el resultado final.

LECCIÓN 57

Bugsy y Baco: lecciones de historia

El jefe de la Mafia de Florida, Santo Trafficante, era un lector empedernido de historias y biografías. Carlo Gambino citaba a Maquiavelo, y Joe Bonanno leía clásicos como Homero y Dante. Esos tres jefes de la Mafia eran titanes del crimen organizado, aplicaban la sabiduría adquirida a los problemas cotidianos e impartían lecciones a sus subordinados. Cualquiera que conozca sus vidas concluirá que la lectura estaba sin duda conectada con su éxito.

El señor Santo Trafficante y su esposa estaban en su casa la mayor parte del tiempo […] y lo único que hacían era leer libros.

Ama de llaves de Trafficante respondiendo a los interrogatorios del FBI

Los mafiosos judíos Bugsy Siegel y Meyer Lansky crecieron juntos en las calles de Nueva York. Cuando eran adolescentes, compartían las mismas aspiraciones, eligieron la misma carrera y demostraron ser igualmente fríos y calculadores. De adultos, su vida empresarial fue muy similar, pero sus intereses eran muy distintos.

Lansky era un lector empedernido, un socio fiel del Club de Lectores. Normalmente, se iba a la cama temprano para leer un buen libro.

Tengo un enorme deseo de aprender.

MEYER LANSKY

Siegel, por el contrario, no tenía tiempo para leer. Le gustaba el dinero rápido y los buenos coches, y conducía y hacía negocios de forma temeraria. Su mayor negocio fue transformar una pequeña ciudad del desierto de Mojave en un lugar de entretenimiento para los que buscan diversión. Utilizando los fondos de los inversores, construyó el hotel de sus sueños y un casino, el Flamingo, en Las Vegas.

Cuando los inversores de la Mafia vieron que el hotel no estaba terminado en su debido momento y que la construcción había sobrepasado los presupuestos, pensaron que estaba malversando los fondos. También lo ridiculizaron por haberse enamorado de una anterior prostituta, Virginia Hill. La Mafia pensó que Hill estaba manipulando a Siegel y quedándose con una pequeña fortuna, obtenida a partir de sus inversiones.

Si Siegel, como Lansky, hubiese estudiado historia, habría sabido que Pericles, el famoso hombre de Estado de Atenas y diseñador de la ciudad, había llevado a cabo un gran proyecto de construcción

llamado Partenón. Pericles también utilizó los fondos de los inversores para construir el Partenón. Cuando la construcción sobrepasó el presupuesto, los inversores atenienses creyeron que estaba malversando los fondos. Igualmente, se mofaron de él por haberse enamorado de una exprostituta, Aspasia. Aspasia, como Hill, utilizó los contactos y el poder de Pericles para hacerse con una fortuna.

Aspasia … tenía un poder tan grande que manipuló como quiso a los principales hombres del Estado.

PLUTARCO, *Vida de Pericles*

Virginia Hill también manipuló como quiso a los principales hombres de la Mafia, incluido Frank Costello, Frank Nitti, Joe Adonis, Tony Accardo y Murray Humphreys, el Camello.

En eso radica la sabiduría de la historia: Pericles y Siegel. Idénticas circunstancias pero con dos mil años de de diferencia.

Si Siegel hubiese leído historia, como hizo Lansky, Gambino, Bonanno y Trafficante, podría haber evitado cometer los mismos errores que Pericles y haber muerto por causas naturales, como los jefes de la Mafia que he mencionado. Sin embargo, los inversores, enfadados por su mal hacer, ordenaron que lo eliminasen.

Siegel estaba echado en una cama en casa de Hill la noche en que fue acribillado a balazos. El ojo derecho se le salió y fue a parar a cinco metros de su cuerpo. Se dice que una de las balas que le dispararon también «destrozó una figura de marfil de Baco colocada encima del piano de Hill».

Baco, el dios del vino y de la embriaguez, se asocia normalmente con la vida nocturna. Su estatua terminó acribillada como Siegel. Los antiguos seguramente habrían utilizado esa coincidencia para crear un cuento con moraleja.

Aunque la muerte de Siegel se podría haber evitado, él pagó un tributo póstumo a Pericles. En la actualidad hay un Centro de Convenciones Partenón en Las Vegas, la meca de la vida nocturna en el mundo.

Los logros de dos soñadores que cometieron los mismos errores se han fusionado para siempre en el desierto de Mojave.

LECCIÓN 58

Hora de marcharse: cómo dejar la organización

Cuando decidí dejar la Mafia, fui a hablar con todos los jefes con los que estaba en prisión en aquel momento y les dije que deseaba emprender un nuevo camino. Tuve sumo cuidado de no insultar a la organización y les dije la verdad: que ya no era algo mío. Al margen de las obvias razones morales por las cuales se puede dejar el crimen, me pareció justo añadir que con todos los chivatos que nos habían llevado a prisión, no había mucho espacio para seguir ascendiendo.

Todos los jefes con los que hablé sabían que yo no me había chivado de nadie, no tenía deudas y había defendido la integridad de la organización. Me desearon suerte. Algunos continuaron pidiéndome consejo con respecto a los problemas en sus familias. Les expresé mis opiniones, teniendo cuidado de no involucrarme en sus nuevas conspiraciones.

En la actualidad me cruzo de vez en cuando con algún mafioso de los viejos tiempos. Sigo mostrándome amistoso y no les manifiesto ninguna animosidad ni rencor.

Es posible que llegue un momento en que usted afronte una situación similar. Usted ha liderado a ciertas personas durante un tiempo, ha adquirido suficientes conocimientos y sabiduría para establecer una empresa propia o puede que ya lo esté haciendo pero sin recibir los beneficios de ello. ¿Se siente contento con esa situación o ha llegado el momento de marcharse?

Primero, debe evaluar las posibilidades de progresar dentro de la empresa. Si no son muy prometedoras y piensa en abandonarla, hágalo con tacto, sin crearse enemigos.

Si sigue los consejos que le he dado hasta el momento, entonces habrá beneficiado a la empresa, no habrá acusado a nadie, no habrá ridiculizado a nadie en público y habrá aleccionado a los empleados en privado. Es decir, ha mostrado su firmeza con piedad y permitido que los demás cometan errores y sean humanos. Si ha mostrado integridad, entonces no debe tener problemas a la hora de dejarla.

Sus compañeros de trabajo se entristecerán al verle marchar, pero respetarán su decisión y le desearán lo mejor. Es posible que algunos le sigan allá adonde vaya. Sus antiguos jefes, como los míos, puede que continúen pidiéndole consejo.

Tanto si se ha convertido en el jefe de su propia empresa como en el de aquella para la cual trabaja, aplique lo que ha aprendido y prosperará.

Mucha suerte, decida lo que decida.

TERCERA PARTE
Lecciones para el don (jefe)

Un don debe poseer una extraña combinación de características. Al igual que un jefe ejecutivo de una gran organización, o el comandante general de un ejército, debe ser valiente, agresivo, enérgico, astuto, con recursos, inteligente, así como poseer la capacidad de inspirar una lealtad incuestionable a sus subordinados. … Debe ser administrador, juez, político, diplomático, general y empresario.

JOHN H. DAVIS, *La dinastía Mafia*

LECCIÓN 59

Debe saber cuándo moderarse: controle su ambición

Carlo Gambino fue sin duda el don más exitoso de la Mafia americana. En 1957 sucedió a Albert Anastasia, el Cabra Loca, como jefe de una familia del crimen organizado denominada Murder, Inc., y la transformó en Money, Inc., la familia más lucrativa del país durante su época.

Gambino introdujo muchos negocios nuevos. Controló los muelles, los sindicatos de estibadores, suministró materiales de construcción para los rascacielos, carne de aves para los restaurantes y supermercados. Esos nuevos negocios forraron de dinero los bolsillos de todos los miembros de la familia.

Como en el viejo mundo de la realeza, Gambino acordó el matrimonio de su hijo con la hija de otro don de la Mafia, creando una alianza que permitió entrar a su familia en el mundo de la moda, en varios sindicatos y en la industria del transporte. Gambino creó un ejército de más de mil soldados y amplió su red familiar por todo el país.

Esas revolucionarias iniciativas muestran que Gambino fue un hombre de una ambición sin límites. Sin embargo, si se estudia su vida cuidadosamente, se observa que era capaz de controlar su ambición según las circunstancias.

(Eso no es una tarea fácil. Y si no que le pregunten a Ken Lay y Jeff Skilling, los creadores y destructores de Enron, lo difícil que es controlar la ambición.)

La fuerza humana no se demuestra en los extremos, sino en evitar esos extremos.

RALPH WALDO EMERSON

Después de una vida de progreso, Gambino se dio cuenta de que las cosas habían cambiado. Los nuevos mafiosos no respetaban las normas y destruían las familias vendiendo drogas. A muchos les gustaba destacar y llamar la atención en lugar de ser reservados y respetuosos. Gambino se cansó de la expansión y les aconsejó a los futuros líderes de la Mafia que ejercitasen la moderación. Finalmente «dejó de ampliar» su familia (no más empleados nuevos) y se retiró a su casa de Long Island, donde falleció tranquilamente mientras veía un partido de los Yankees a la edad de setenta y cuatro años.

(Don Angelo) Bruno ostentaba el poder, pero sabía que ese poder implicaba responsabilidades … conocía sus límites. Sabía cuándo debía avanzar y cuándo retroceder.

GEORGE ANASTASIA, *Blood and Honor*

Diez años después de que Gambino falleciese, su pesimista visión del futuro de la familia se materializó en John Gotti, un capo ostentoso y matón, además de traficante de drogas, y el polo opuesto de Gambino. En muchos aspectos, Gotti era tan inteligente como Gambino, pero estaba hecho de otra pasta.

¿Cómo había sido capaz Gambino de predecir el futuro? Mirando al pasado.

Gambino era un estudiante de historia italiana. Con frecuencia citaba a Maquiavelo y emulaba las cualidades de liderazgo de los mejores emperadores romanos.

Creo que Napoleón fue el mayor mafioso del mundo. Pero me gustaría haberle dado algunos consejos … se le fue de las manos el gobierno … era como cualquiera de nosotros. No sabía cuándo pararse y retroceder en los asuntos.

Comentarios de AL CAPONE después de leer el libro *Napoleón* de Emil Ludwig

César Augusto fue sin duda el emperador romano de más éxito. Augusto sucedió a julio César después de ser brutalmente asesinado, al igual que Gambino sucedió a Albert Anastasia después de que este fuese asesinado.

A Augusto le motivaba la ambición, el deseo de expansión. Construyó redes de carreteras que ampliaron las fronteras del imperio, estableció una fuerza policial, un departamento contra incendios y un servicio de correos muy parecido al nuestro. También estableció alianzas matrimoniales con propósitos económicos y políticos, al igual que Gambino.

Al final de su vida se dio cuenta de que las cosas habían cambiado y se cansó de la expansión. Aconsejó a los futuros emperadores de Roma que ejercitasen la moderación y falleció tranquilamente a la edad de setenta y seis años.

Tanto Augusto como Gambino supieron controlar su ambición.

Dirigir un imperio, una familia del crimen organizado o una empresa es como conducir un coche. Hay que saber cuándo acelerar y cuándo frenar.

Señor, si hay algo que debe saber un hombre de éxito es cuándo frenar.

COENO a Alejandro Magno

LECCIÓN 60

Son solo negocios: ¿amigos o enemigos?

Decir que no a un amigo puede ser algo muy duro, pero en la Mafia casi siempre es tu mejor amigo quien te asesina. Algunas veces es él quien lo organiza; otras, quien aprieta el gatillo.

Vito (Genovese) me contó que cuando (Gaetano) Reina lo vio, empezó a sonreír y lo saludó con la mano. Cuando lo hizo, Vito le voló los sesos de un disparo.

LUCKY LUCIANO

Hay ocasiones en que un amigo no desea herirte, pero su egoísmo, estupidez o negligencia hacen que acabe contigo.

En un capítulo anterior, hablé de un matón, John Petrucelli, que fue asesinado no solo por ocultar a su amigo Gus Farace, sino también por negarse a matarlo cuando el jefe lo descubrió. Farace sabía que había roto las normas de la Mafia y, por tanto, estaba poniendo en peligro la vida de Petrucelli cuando le pidió ayuda a su amigo. No importa lo que usted piense al respecto, Petrucelli murió por Farace, que obviamente no se preocupaba mucho por él.

En prisión, conocí a un mafioso de Boston que cumplía cadena perpetua por múltiples asesinatos. El mafioso tenía algunos «amigos» en la calle que aún seguían siéndole leales. Un día, mientras yo esperaba detrás de él para utilizar el teléfono, empezó a hablar abiertamente a la persona que estaba al otro lado de la línea. Hablaba de cobrar algunas deudas y otros negocios que dirigía desde la cárcel.

Cuando colgó el teléfono, un matón de Jersey que también había escuchado la conversación mientras esperaba para hacer una llamada en otro teléfono le dijo:

—Ten cuidado con lo que hablas, los teléfonos están pinchados.

El matón de Boston le respondió:

—Me importa una mierda. Ya estoy cumpliendo cadena perpetua.

—Pero tus amigos no —respondió el mafioso de Boston.

El hombre de Boston le miró como un animal apresado. Había quedado claro quién era: un tipo al que no le importaban demasiado sus amigos.

Dios nos libra de nuestros amigos, ya que nosotros nos podemos encargar de nuestros enemigos.

GEORGE S. PATTON, general estadounidense

¿Cuántas veces en la vida un amigo te ha pedido algo que no quieres hacer, pero no sabes cómo decir que no? Normalmente es un «amigo» quien te decepciona.

No te estoy animando a que des de lado a un amigo cuando lo necesita, pero un verdadero amigo jamás pone en peligro tu vida. Si lo hace, es hora de que cuestiones esa amistad.

A veces se debe decir que no; es una cuestión de intereses.

LECCIÓN 61

La Mafia gasta muy poco en material de oficina: reduzca los gastos generales

Yo estaba extorsionando a un tío, Larry, propietario de una tienda de distribución de repuestos de automóvil. Larry ganaba un montón de dinero y no le importaba darme a mí algunas migajas. Luego, un día, los pagos cesaron y Larry afirmó que el negocio no le estaba reportando ningún beneficio.

Yo estaba de pie en su oficina cuando Larry afirmó no tener nada de dinero. Llevaba unos zapatos de piel de serpiente y tenía los pies puestos sobre una mesa de la época de un tal rey Luis no sé qué. Llevaba un reloj Bulgari de treinta mil dólares, fumaba un puro de cincuenta dólares, y un televisor gigante colgaba de la pared. Fuera de su despacho, había unas cincuentas personas trabajando a su servicio.

—¡No digas gilipolleces! —le dije—. Quiero mi puñetero dinero.

—Te enseñaré los libros —respondió Larry dirigiéndose a un fichero.

—Tengo prisa —le dije—. Tenlos preparados mañana porque pienso volver.

No es que tuviese prisa, pero no habría sabido si decía la verdad por sus libros de contabilidad.

Al día siguiente regresé con un contable, pensando que Larry habría tenido tiempo para trucar los libros y el contable lo descubriría. Dejé al contable en la oficina de Larry y le dije que me llamase cuando terminase.

Estaba tan seguro de que estaba tratando de pegármela que me reservé una hora aquella noche para patearle el culo.

Pocas horas después, el contable me llamó y me dijo:

—Este tío dice la verdad.

—¿Cómo dices? —respondí sorprendido.

—Se la está dando de lo que no es. Tiene un almacén de tres mil metros cuadrados cuando solo necesita cinco. Diez buenos vendedores podrían hacer todo el trabajo, pero tiene cincuenta. Tiene cuatro coches en usufructo, y uno de ellos es el tuyo.

Me quedé callado. Aunque deseaba que Larry solucionase los problemas de su negocio no estaba dispuesto a desprenderme de mi coche.

—Louie, él derrocha el dinero a diestro y siniestro. Podría llevar su negocio en una cochera para dos coches y reducir los gastos generales.

—¿Algo más?

—Sí, los empleados roban el papel higiénico.

Pagué al contable y le di a Larry tres meses para que pusiera su establecimiento en orden. Lo hizo y mi dinero empezó a llegar de nuevo.

Cuide sus gastos. Cada centavo que reduzca de los gastos generales irá a su bolsillo.

Por cierto, como he mencionado, no quería desprenderme de mi coche. Poco después me vi envuelto en un accidente de tráfico. Una lección extra: cada uno tiene lo que se merece, y con ironía.

LECCIÓN 62

Los clubes sociales tienen sólidas puertas de acero, que nunca están cerradas: una política de puertas abiertas

¿Ha visto en alguna ocasión un club de fútbol de aficionados italoamericanos con una docena de tipos robustos holgazaneando en la puerta? O bien se están reuniendo los ex alumnos o es un club social de la Mafia.

Cada mafioso tiene un lugar concurrido donde él expresa sus juicios. En ocasiones, el jefe está al frente o dando un paseo y charlando con algún socio criminal del barrio. Sin embargo, lo normal es que se encuentre en el interior jugando a las cartas.

Aunque la mayoría de los clubes sociales tienen sólidas puertas de acero con una mirilla, son totalmente accesibles para la gente. Son lugares donde todos los «empleados» pueden acudir para hablar de negocios con el jefe.

> Hace política todos los días y todas las noches del año, y en sus sedes cuelga la inscripción «nunca se cierra».
>
> WILLIAM L. RIORDAN, *Plunkitt of Tammany Hall*

Si el jefe siempre está disponible, posiblemente usted se pregunte cómo consigue que algo se logre.

Para empezar, el jefe se quita de encima a todo aquel que pierde el tiempo. Los mafiosos que acuden a él con problemas ridículos pierden el privilegio de visitarle cuando deseen. Son eliminados por esas personas tan poco atléticas que se encuentran a las puertas del club social; en su caso, una secretaria. Sin embargo, cualquier persona que no se encuentre en la lista de estorbos debe tener acceso a su despacho.

Un jefe que cierra las puertas a los empleados se las cierra a sí mismo. Cuando alguien controla la información que le llega a usted, esa persona termina controlándole. Por ejemplo, permitir que haya solamente tres personas en su despacho es lo mismo que ponerse bajo custodia de esas tres personas, algo que nunca debe hacer.

Una política de puertas abiertas le ofrece una visión abierta de su empresa. Hasta el último pedo le llegará a sus oídos, y esa es la mejor forma de tratar a sus empleados en cada momento.

LECCIÓN 63

¡No me moleste en este momento!: el valor de las interrupciones

Cuando sus puertas están abiertas, usted se ve expuesto a toda clase de interrupciones.

Como he dicho en el capítulo anterior, debe desprenderse de todos esos estorbos regulares, pero, al margen de ello, recibir agradablemente toda clase de interrupciones. Aprendí algo en un oscuro lugar que arroja una nueva luz sobre esas interrupciones.

En prisión, aconsejé literalmente a cientos de personas que recurrían a mí con cualquier problema imaginable: qué debo decirle a mi esposa, cómo puedo controlar a mi hijo, debo matar a mi abogado…

Después de un tiempo, me cansé de tanta interrupción.

En algunas prisiones, las celdas tienen sólidas puertas de acero. En el centro de cada puerta hay una ventana rectangular con cristal blindado. Cuando los presos necesitan de privacidad, ponen un trozo de cartón en el marco de la ventana. Esa práctica evita que otros presos te miren cuando estás en el váter o masturbándote. Cuando has terminado, quitas el cartón.

Empecé a poner el trozo de cartón en la ventana y lo dejaba puesto durante todo el día: ¡No molesten! Finalmente, me quedé solo con mis pensamientos y dispuse de todo el tiempo que quise para leer y escribir.

Un día, un gángster israelí se me acercó en la fila cuando regresaba a mi celda después de comer. Justo antes de poner el cartón, me dijo:

—No deberías impedir que la gente te busque. Has ayudado a muchas personas que están aquí.

—Sí, pero a veces son como un grano en el culo —respondí.

—¿Qué pasaría si alguien piensa en suicidarse y quiere hablar contigo?

He conocido a muchas personas que terminaron suicidándose en prisión, por eso su comentario captó mi atención. Al día siguiente dejé la puerta abierta de par en par. Y no solo escuché y di consejo a personas que lo necesitaban, sino que me beneficié de ello.

Veamos cómo: si estaba escribiendo cuando algún preso asomaba la cabeza, dejaba la pluma para hablar con él. Cuando se marchaba, volvía a lo que estaba escribiendo, y me di cuenta de que mi cabeza estaba repleta de nuevas ideas. Si trataba de resolver un problema cuando me interrumpían, descubrí que, después de hablar con esa persona, había encontrado una solución. ¿Qué había sucedido?

Mi cerebro, al tener la oportunidad de divagar a su voluntad mientras escuchaba las tonterías de

Bubba, C-Train o Tex, continuaba pensando inconscientemente en el problema. Una breve distracción es como dejar dormir un problema y despertarse con una solución. Me di cuenta de que las interrupciones son parte de nuestro perfecto mundo.

Obtuve otros beneficios de las interrupciones: cuanto más observaba las diferentes personalidades, mejor entendía la naturaleza humana. Y cuanto mejor entendemos la naturaleza humana, mayores son nuestras oportunidades de éxito.

Y lo más importante, ayudé a muchas personas; algo que también usted puede hacer.

LECCIÓN 64

El dinero de la fianza está en el cajón de la mesilla de noche: cójalo con antelación

¿Qué es lo peor que puede suceder? ¿Un vertido químico? ¿Una acusación por acoso sexual? ¿Que salgas en las noticias? ¿Un brote de E.coli en la cafetería?

Nadie anticipa los problemas mejor que la Mafia.

Al igual que la mayoría de los mafiosos, jamás pensé que iría a la cárcel porque creía ser demasiado inteligente para que me apresasen. Sin embargo, como la mayoría de los mafiosos, estaba preparado por si acaso.

Mi primo Don se encargaría de coger el dinero de la fianza y contratar a un abogado. Franky Stitches recopilaría la documentación de mis coches, todos bajo diferentes nombres, y los vendería antes de que los confiscasen. Johnny on the Avenue se encargaría de coger mis joyas y ponerlas en una caja de seguridad. Benny se ocuparía de mis libros de préstamos y continuaría cobrándolos, mientras que Juney asumiría el liderazgo de la banda y cobraría las deudas por las mercancías robadas. Ally el Susurros cuidaría de mi familia. Por último, le pedí a un amigo de la periferia que me informase semanalmente en las visitas de la prisión para que pudiera seguir dirigiendo mis negocios y tomar las decisiones necesarias.

Si usted cree que necesita llevar a cabo un plan de contingencia similar a este, entonces es que está de mierda hasta las rodillas y lo lamento por usted. En otro caso, utilice este ejemplo extremo como guía para prepararse para la peor de las situaciones.

Los mafiosos llevan una vida arriesgada. Conscientes de lo impredecible que puede ser el destino, la mayoría de ellos toman las medidas oportunas de antemano.

LECCIÓN 65

No construya el estadio de los Yankees, sencillamente cambie el césped: detectar nuevas oportunidades

La Mafia de los viejos tiempos vestía trajes a rayas y sombreros de fieltro. En la actualidad, los mafiosos van con camiseta y pantalones Levi's.

Teniendo en cuenta el enfoque original de Levi Strauss, el fundador de Levi Strauss & Co., sus pantalones vaqueros son sumamente apropiados para los modernos mafiosos y una metáfora muy adecuada para los métodos de la Mafia.

Strauss era un inmigrante que llegó a Estados Unidos justo antes de la Fiebre del Oro. En 1848 se encontró oro en California y al año siguiente todos los soñadores del mundo se dirigieron al Oeste. Se hicieron toda clase de sueños y se rompieron el espinazo buscando esa mina que les permitiría vivir una vida de lujo. Pocos encontraron oro. Muchos se desanimaron y regresaron a sus hogares. Muchos deambularon sin rumbo alguno, apostando y desperdiciando su vida para terminar tan desgastados como la tierra que explotaron.

A diferencia de esos soñadores, Strauss supo encontrar la verdadera mina de oro. Miles de hombres llegaban a California todos los días. Necesitaban lo esencial para vivir y trabajar: comida, ropa, palas, picos, pantalones, botas, cubos, peines y pañuelos. Strauss abrió un almacén en San Francisco —Gold Rush Central— y vendía todos los artículos necesarios para ellos, incluidos sus pantalones de trabajo: los pantalones vaqueros de color azul.

Strauss jamás buscó el brillo del oro, pero se convirtió en uno de los hombres más ricos que produjo la Fiebre. Los pantalones vaqueros que fabricó entonces aún los seguimos llevando hoy en día, incluidos los mafiosos.

Los mafiosos inteligentes operan utilizando el mismo principio empresarial de Strauss. Puede que no obtengan el contrato para construir el estadio de los Yankees, pero sacan beneficio de infinidad de necesidades auxiliares.

Un mafioso perceptivo puede analizar un gran proyecto en términos del potencial económico que representa. Veamos por ejemplo el estadio de los Yankees. Para construir algo tan grande, se necesita recoger una enorme cantidad de escombros, algunos reciclables. El contrato por la cimentación puede alcanzar la cifra de veinte millones. Luego está el forjado, la electricidad, la fontanería y la carpintería, así como la comida de miles de trabajadores.

Piense en el estadio durante unos minutos y abra su mente a las posibilidades de obtener

beneficios. El césped, la basura, los asientos de plástico, los letreros electrónicos, los postes para las banderas. La lista es muy larga y la construcción puede llevar años.

Las actividades del submundo criminal son, por naturaleza, muy variadas, ya que responden a los cambios en las condiciones de mercado y explotan la infinidad de oportunidades financieras proporcionadas por el mundo legal.

PAUL LUNDE, *Organized Crime*

El mafioso de Chicago Murray Humphreys, el Camello, siempre estaba buscando la siguiente vaca lechera. La encontró, literalmente, en 1930. Mientras que los mafiosos se disputaban el comercio y la venta de whisky, Humphreys observó que había una gran demanda de leche y estableció Meadowmoor Dairies para satisfacer esa demanda. Además, hay que dar las gracias a Meadowmoor por introducir la fecha de «caducidad» en los envases de leche; que los niños se pusiesen enfermos porque la leche se cortase no era una buena publicidad para la Mafia.

Al igual que Strauss, la Mafia puede ver el oro que no brilla, incluso cuando sale de las ubres de una vaca.

En la actualidad, la Mafia opera en más de cuarenta países. Me refiero legalmente. Strauss vende en más de sesenta países, superando a la Mafia en un porcentaje de tres a dos.

LECCIÓN 66

Pague sus impuestos a Hacienda: lo que hemos aprendido de Al Capone

Solo los recaudadores de impuestos pueden perseguirle con más insistencia que la Mafia. Cuando la ley fue incapaz de apresar a Al Capone, recurrieron al Servicio Nacional de Impuestos. Con el fin de acusarle por evasión de impuestos, Hacienda revisó las declaraciones de la renta de Capone y recorrieron Chicago visitando las tiendas donde este solía comprar. Sumaron los costes de las alfombras y el mobiliario, así como los de todas sus propiedades.

Cuando Hacienda le arrestó, Capone se ofreció para pagar lo que debía, pero ya era demasiado tarde. Hacienda lo envió a prisión.

Después de que Capone fuese enviado a prisión, el mensaje se extendió por toda la Mafia: pague al Tío Sam lo que le corresponde.

Cuando un empresario posee un negocio tangible y le debe dinero a la Mafia, esta a veces le obliga a «quemar las naves», liquidar su inventario, cobrar las deudas que se deban a la empresa mientras deja que las facturas se acumulen, prenderle fuego al negocio y cobrar el seguro.

SENADOR TOBEY. —Debe mencionar algo que hable a su favor como ciudadano americano. De ser así, diga qué es.
FRANK COSTELLO. —He pagado mis impuestos.

El Comité Kefauver investigando el crimen organizado, 1951

Hacienda no califica sus procedimientos como una «quema de naves», pero puede ser igualmente implacable, ya que puede confiscarle todo lo que posea y dejarle absolutamente sin nada.

La Mafia es posible que le asesine, pero Hacienda le torturará hasta la muerte. Hasta los mafiosos más inteligentes que saben cómo engañar al sistema no se la pegan al Tío Sam.

El gángster negro Leroy Barnes, alias Nicky, gobernaba Harlem con puño de hierro, pero le aterrorizaba el Tío Sam. Declaraba cada año un cuarto de millón de dólares en «ganancias variadas» con tal de no tener ningún problema con Hacienda. La ley terminó por arrestarle, pero no los recaudadores de impuestos.

Un gran porcentaje de estadounidenses amañan un poco sus declaraciones de renta. Cuanto más lo hagan, más enemigos se granjearán y más cuidado deberán tener. Pague al Tío Sam lo que le corresponde.

LECCIÓN 67

La victoria sin un seguimiento es como la pasta sin postre: crisis administrativa

Diez de la noche del 21 de marzo de 1980, en una calle de Philly. Un Chevy de color marrón está aparcado enfrente de una hilera de casas adosadas. Don Angelo Bruno está sentado en el asiento del pasajero después de que un miembro de su familia del crimen organizado lo haya llevado a su casa. Mientras los dos hombres hablan en el auto, un tercero se aproxima y le pone el cañón de una pistola en la cabeza. Se oye el sutil clic de un gatillo, seguido de un terrible estruendo. Los sesos que gobernaron Philly durante veinte años saltan desperdigados. El viejo don de Filadelfia se ha visto obligado a jubilarse. La familia del crimen organizado de Filadelfia padece una gran crisis.

El responsable del asesinato, Anthony Caponigro, alias Tony Bananas, era el consejero de la familia. Dicho puesto requiere de mucha sabiduría. Sin embargo, la mente de Caponigro demostró ser tan retorcida como una banana.

En aquel momento, nadie de la familia sabía quién estaba detrás del asesinato. Como consejero, todos buscaban asesoramiento en Caponigro. Sin embargo, en lugar de dirigirse a las tropas con aire resuelto o nombrar a un representante para aliviar la tensión existente, Caponigro se ocultó en Jersey a la espera de ver cómo se desarrollaban las cosas. Carecía de estrategia; asumió que más tarde o más temprano todos descubrirían que él había matado a Bruno y esperaba que se pusieran de su lado por miedo. No mostró ninguna diplomacia, ni vio motivos para calmar a los hombres de Bruno, los cuales, obviamente, estaban muy enfadados por su muerte.

Cuando sus hombres le preguntaron a Caponigro qué debían hacer, les respondió:

—No os preocupéis de nada.

Luego organizó una fiesta para celebrar la «victoria».

> Las ilusiones no son un sustituto de la estrategia de comunicación en una crisis legítima.
>
> STEVE ADUBATO, *What Were They Thinking?: Crisis Communication*

Caponigro desilusionó a todo el mundo. Antes de trascurrir un mes después del asesinato de Bruno, encontraron su cuerpo desnudo en el maletero de un coche. Le habían apaleado, estrangulado, apuñalado y disparado. Le habían metido unos cientos de dólares por la garganta y por el culo.

El primer error que cometió Caponigro fue asesinar a Bruno, el don Moderado, apreciado por la

mayoría de los miembros de la familia y que mantenía una sólida relación con las demás. Sin embargo, con un poco de propaganda, Caponigro podría haber conseguido que las personas no tuviesen una opinión tan elevada de Bruno y habría justificado su asesinato. El segundo error que cometió Caponigro, y más peligroso, fue creer que una crisis de esa envergadura puede resolverse por sí sola.

Debido al completo fracaso para reconocer y gestionar la crisis que tuvo lugar después del asesinato de Bruno, estalló la guerra civil en la familia del crimen organizado de Filadelfia. Veintiocho mafiosos murieron apuñalados, de un disparo o cortados a pedazos antes de que se firmase una tregua temporal que puso fin a la violencia. Poco después, las hostilidades comenzaron de nuevo.

Tony Bananas era un estúpido redomado.

Hora punta de la tarde del 16 de diciembre de 1985, en el centro de Manhattan. Las calles están atestadas de personas haciendo las compras de Navidad. Un Lincoln negro está aparcado delante de un restaurante asador. Justo cuando dos hombres elegantemente vestidos salen del coche, cuatro asesinos vestidos con gabardina blanca y gorros de piel rusos se acercan y los acribillan a balazos. El jefe más poderoso de la Mafia y el subjefe yacen muertos en un charco de sangre. Los asesinos desaparecen entre la multitud.

La familia Gambino estaba padeciendo una terrible crisis.

Cualquier matón es capaz de matar a alguien en la calle, pero durante las horas siguientes, John Gotti, la persona responsable del doble asesinato de Paul Castellano y Tommy Bilotti, demostró ser un maestro a la hora de gestionar una crisis.

> Perseo se abalanzó sobre sus enemigos antes de que supieran, sospecharan o se apoderasen por medio de la violencia del trono que él había ocupado mediante el asesinato.
>
> LIVIO, *Historia de Roma*

Con toda probabilidad, el asesinato podría haber provocado una guerra interna en la familia Gambino, o una guerra sangrienta con el resto de las familias de Nueva York. A continuación explico cómo se evitó ese derramamiento de sangre.

La familia Gambino exigía saber quién estaba detrás del asesinato, al igual que las restantes familias neoyorquinas. A la Mafia no le gusta la publicidad y casi todos los principales medios de comunicación del país hablaban del asesinato.

Gotti no estaba seguro de que su propia familia lo aceptase como el nuevo don. Por esa razón, contrató a un intermediario del agrado de todos: un mafioso débil, mayor, pero respetado, llamado Joe Gallo (no tiene relación alguna con Gallo, alias Joe el Loco). Gallo organizó de inmediato una

reunión con los capos de la familia y les garantizó que la familia estaba intacta. Después Gotti les comunicó a las otras familias que los Gambino se encargarían de investigar el asesinato y que no necesitaban de ninguna ayuda externa.

Después del asesinato de Juan Pablo I en 1978, los funcionarios del Vaticano, sospechosos de su culpabilidad, representaron el mismo papel que Gotti y le dijeron al gobierno italiano que ellos investigarían el asesinato y que no necesitaban de ninguna ayuda. Ya sean mafiosos americanos o miembros de la curia romana, los italianos siguen los principios filosóficos de Maquiavelo.

Con las demás familias a la espera de noticias, Gotti tuvo muy poco tiempo para consolidar su poder dentro de su propia familia. Gallo, su intermediario, organizó una segunda reunión con los capos. En esta ocasión, Gallo propuso una votación para elegir al próximo jefe. Gotti ciertamente no era un estudiante de ciencias políticas, pero confió en el viejo truco del politburó soviético en el cual todos imitaban el voto de Stalin o de otro cualquiera. Para entonces, todos los capos se habían dado cuenta de quién era el verdadero responsable del asesinato y votaron con unanimidad a favor de Gotti.

Fue un gran paso hacia delante, pero no había tiempo para descansar porque no se trataba de un grupo de boy scouts votando a un nuevo líder, sino de una banda de asesinos que bien podían planear un contraataque.

Lo siguiente que hizo Gotti fue transformar a sus enemigos potenciales en amigos. Al asumir el gobierno de la familia, Gotti desplazó el centro de poder de State Island y Brooklyn a Queens. Para apaciguar los ánimos de los de Brooklyn, que se sintieron desairados, Gotti nombró a Frankie DeCicco, carismático capo de Brooklyn, como subjefe oficial. Para apaciguar a los mafiosos de los viejos tiempos que veían a Gotti como un joven advenedizo, nombró al anciano y senil mafioso Joe Piney como su consejero.

Gotti también ascendió a algunos matones de los barrios principales a sabiendas de que, a cambio de su ascenso, se ganaría su lealtad.

Sin más derramamiento de sangre y antes de que la semana finalizase, los miembros de la familia Gambino se alinearon a las puertas de su sede en Manhattan para besar al nuevo don. Las otras familias, aunque irritadas por los actos de Gotti, se sintieron satisfechas al ver que el hogar de la familia Gambino había recuperado la calma y permitieron que Gotti continuase como jefe.

En esa misma coyuntura, durante el golpe de Caponigro, los mafiosos estaban metiendo billetes en su culo como si fuese una máquina expendedora.

En situaciones de crisis, actúe con rapidez, nombre a un intermediario que sea capaz de enviar el mensaje adecuado y utilice una diplomacia agresiva. Tanto si trata con el público como con los empleados, haga algunos favores para ganarse el respaldo. Una crisis no se resuelve por sí sola.

LECCIÓN 68

El poder de un círculo de élite: por qué la Mafia abre y cierra la lista

La Mafia está compuesta de hombres selectos que han gobernado las calles y han demostrado su capacidad para ganar dinero. Entrar en ese círculo elitista es difícil en tiempos normales e imposible cuando la «lista» se cierra.

Aunque sea una ilusión con más dolores de cabeza de lo que merece, un grupo que restringe el número de miembros proporciona un sentido de estatus. Por mucho que la gente lo intente, es muy difícil entrar en ese círculo elitista.

Los clubes náuticos y de campo funcionan con la misma premisa que la Mafia: se exige dinero y contactos para poder entrar. Por eso, todo el mundo se muere por pertenecer a ellos. Y en el caso de la Mafia, matan por formar parte de ellos.

Rao's es el restaurante más elitista de Manhattan. Su comida no es mejor que la de cualquier otro restaurante de la ciudad, pero su lista de espera es mucho más larga.

¿Una mesa en el Rao's? Olvídalo.

New York Times

¿Por qué? Rao's ha adquirido la costumbre de negar la entrada a las personas. Y no les importa un carajo quién seas. De hecho, cuanto más importante sea alguien, más disfrutan diciéndole que no.

Su socio propietario Frank Pellegrino, alias Frankie No, adquirió ese apodo de tanto negarle la entrada a la gente. Todos los clientes, incluidos las celebridades, esperan semanas, a veces meses para conseguir una reserva. Rao's es un restaurante pequeño, con solo diez mesas. Al permitir solo una clientela muy limitada, Rao's ha traspasado el concepto de un círculo de élite al de un negocio de hostelería; por esa razón, todo el mundo está deseoso de entrar, incluso muchos mafiosos, a los cuales también se les niega la entrada.

No te permiten entrar bajo ningún pretexto. No les importa si jamás consigues hacerlo. Tienen que seguir siendo exclusivos o perderán poder.

JOSEPH LUPARELLI, socio de la familia Colombo involucrado en el asesinato de Gallo, alias Joe el Loco

El jefe de Chicago Anthony Accardo estaba casado con una mujer llamada Clarice. La vida cotidiana de Accardo había dejado huella en Clarice y ella decidió iniciar su propio círculo elitista, «El Club

Vodka».

El Club Vodka era un grupo selecto de mujeres, todas ellas esposas de mafiosos de alto rango. El grupo se reunía para jugar a las cartas, chismorrear y, como indica su nombre, para beber. Los miembros pagaban una cuota mensual y usaban los fondos para irse de vacaciones. Las esposas de todos los mafiosos de Chicago querían ser miembros del club, lo que hace que me pregunte cuántas de ellas impulsaron a sus maridos para que cometiesen crímenes mayores y ascender en la familia solo con el propósito de formar parte del Club Vodka.

En una empresa, un jefe puede crear un «círculo de élite de vendedores» o algo parecido. Todos los vendedores harán un esfuerzo extra por pertenecer a él.

Usted puede ser creativo, establecer un círculo de élite y obtener grandes beneficios empleando esa estrategia. Lo único que tiene que hacer es mejorarla día a día y asegurarse de que tiene un propósito genuino.

LECCIÓN 69

¡Llama a ese cabrón hispano!: contratar a la persona más adecuada sin importar su raza, credo u orientación sexual

En 1924, un secuestrador llamado Joe Howard hizo un comentario antisemita a un matón judío, Jake Guzik. Al Capone se enteró del comentario que había hecho y le pego seis tiros a Howard delante de algunos testigos.

Unos cuantos años antes de que Capone defendiera a Guzik por ese insulto étnico, se casó con una chica irlandesa llamada Mae Coughlin. Los matrimonios entre diferentes nacionalidades eran muy raros en aquella época, ya que los italianos solían casarse con mujeres de su misma nacionalidad. De hecho, Capone empezó una tradición liberal en la Mafia de Chicago, permitiendo que entraran a formar parte de ella judíos, griegos, negros e incluso un galés, los cuales demostraron ser grandes ganadores.

> Hay judíos, polacos, griegos, gente de todas las clases.
>
> JACKIE CERONE, mafioso de Chicago

En los años treinta, mientras los sudamericanos les negaban los mismos derechos a los negros, el futuro jefe de la Mafia de Luisiana, Carlos Marcello, llamó a su primer pub The Brown Bomber [El Bombardero], en honor al campeón de boxeo afroamericano Joe Louis.

Mientras Capone aceptaba a los no italianos en el submundo de Chicago, y Marcello glorificaba a un boxeador negro en un país intolerante, la Mafia neoyorquina se cuestionaba si debía permitir que otras etnias entraran en la organización. Los más radicales, liderados por Salvatore Maranzano, desconfiaban de los no italianos y prohibían mantener relaciones de negocios con extraños. Los progresistas, liderados por Lucky Luciano, insistían en que los prejuicios raciales y religiosos eran fruto de una ignorancia que negaba la entrada en la Mafia a hombres de mucho talento.

La disputa se resolvió el 10 de septiembre de 1931 en Manhattan, cuando Maranzano fue asesinado por los matones de Luciano.

Para colmo de males, Luciano encargó a cuatro asesinos judíos que eliminasen a Maranzano. Desde ese día, las familias de la Mafia neoyorquina iban a exigir que se requería sangre italiana para convertirse en miembro oficial —Luciano siempre se las arregló—, pero aquello abrió las puertas a cualquiera capaz de ganarse un dólar.

En la actualidad, todas las bandas mafiosas de Nueva York cuentan con un judío en sus filas. En mi propia acusación, había dos matones judíos considerados miembros de mi banda.

Creo que los mafiosos son las personas menos racistas del mundo. El único color que les gusta es el verde, el color del dinero. No les importa un pimiento la nacionalidad, religión o cualquier otra cosa.

SAMMY GRAVANO, EL TORO

Los mafiosos suelen hacer comentarios raciales y les encantan los chistes étnicos, pero obtienen dinero con irlandeses, negros, rusos y chinos. Y no lo hacen porque la sociedad les obligue a ello —obviamente no les preocupan mucho las convenciones sociales—, sino porque es lo más sensato que pueden hacer.

En cuanto a las mujeres, la Mafia estadounidense hace negocios con ellas, aunque las consideran ciudadanas de segunda clase. Sin embargo, la Mafia italiana ha desarrollado una actitud más liberal con respecto a las mujeres.

En Italia, Anna Mazza, alias la Viuda Negra, controlaba su propia familia del crimen organizado después de que su marido muriese asesinado en 1976. Ella cultivaba las relaciones con los políticos y se encargaba de los intereses económicos de la familia.

Pupetta Maresca, o Madame Camorra, mató personalmente al asesino de su marido a plena luz del día. Después de una temporada en prisión, regresó a las calles con una reputación honorable y se encargó de muchos asuntos que normalmente son controlados por los hombres.

Maria Serraino era una «don» femenina que fue condenada a cadena perpetua, y Giusy Vitale, llamada «la madrina», dirigió una de las más poderosas familias del crimen organizado de Sicilia.

Las mujeres se convirtieron en jefes de clanes, empresarias y guardaespaldas. Se les daban mejor los negocios que a los hombres, estaban menos obsesionadas con las ostentosas muestras de poder y evitaban los conflictos.

ROBERTO SAVIANO, *Gomorra*

Immacolata Capone, que obtuvo contratos de construcción de los políticos locales, fue la fuerza impulsora que hizo que la Mafia ascendiera a la cima de la industria de la construcción en Nápoles.

Aunque la protegían guardaespaldas femeninos, la mayoría de sus soldados eran hombres. Una prueba irrefutable de que la Mafia italiana trata igual a las mujeres que a los hombres es que unos cuantos matones la asesinaron en plena calle cuando ella, como jefe, traspasó los límites. A eso se le llama igualdad de derechos.

En los años setenta, el dictador yugoslavo mariscal Tito, recibió una visita de la futura primera ministra Margaret Thatcher. Mientras hablaba madame Mao, que al parecer ejercía influencia sobre algunos políticos en China después de la muerte de su marido, Tito aprovechó la oportunidad para hacerle un comentario a Thatcher.

—No creo que las mujeres deban intervenir en política —dijo Tito.

Thatcher, cortante como una cuchilla, le respondió:

—Yo no intervengo en política, yo soy política.

LECCIÓN 70

Dar y recibir: hospitalidad

El jefe de la Mafia siciliana Benedetto Spera estuvo huyendo de la policía durante años. Mientras estaba oculto, Spera necesitó la ayuda de incontables matones, y muchos de ellos incluso lo acogieron en sus casas. Puesto que ocultar a un fugitivo es ilegal, todas las familias que ayudaron a Spera arriesgaron su libertad.

Para evitar que lo capturasen, los subordinados leales a Spera lo trasladaban de noche, subieron y bajaron montañas y se pusieron de barro y mierda de burro hasta las rodillas.

Spera, cuando se hospedaba en casa de alguno de sus hombres, tenía la costumbre de poner los pies en el sofá y apoltronarse en él. Como si denigrarlos enfrente de sus familias no fuese ya suficiente humillación, acosaba a sus mujeres con incesantes peticiones.

> Su carácter y sus modales lo convertían en una persona odiosa.
>
> PLUTARCO, *La vida de Teseo*

Existen cintas grabadas de los hombres de Spera quejándose de sus abusos:

—Apenas he estado en casa. Yo soy el verdadero fugitivo. Hemos sido sus esclavos.

No es de extrañar que alguien se chivase de él. Quien fuese el que hizo la llamada seguro que colgó el teléfono y se puso a bailar y a dar brincos. Imagine la fiesta que organizaron sus hombres cuando lo vieron esposado. La policía probablemente pensó que eran disparos, pero eran los tapones de las botellas de champán descorchándose.

Otro jefe de la Mafia siciliana, muy diferente a Spera, Bernardo Provenzano, estuvo escondiéndose de la policía durante cuarenta años. Nadie le abandonó. Provenzano disfrutaba de la hospitalidad de incontables hogares y mostraba su agradecimiento de la mejor forma que podía. Después de que le sirviesen la cena, Provenzano lavaba los platos y fregaba el suelo.

Cuando finalmente fue capturado, Provenzano les preguntó a los agentes si alguien se había chivado. Sin embargo, se sintió muy aliviado al saber que había sido fruto de la investigación.

Provenzano agradecía la hospitalidad de las personas que le alimentaron, vistieron y ocultaron durante cuatro décadas, y nadie le traicionó.

Cuando uno es jefe, las personas se esfuerzan por demostrarle su hospitalidad. No lo dé por hecho, como hizo Spera, y muéstrese agradecido como hizo Provenzano. Y, por supuesto, sea siempre



hospitalario con sus invitados.

LECCIÓN 71

Dele una propina al guardarropa: caridad

Mi amigo George el Gordo era el conserje del club social de John Gotti en Queens. Cuando atendía la barra porque el club estaba atestado, George sacaba varios cientos de dólares en propinas. La mayoría de los mafiosos son generosos, pero había uno que destacaba por encima de todos: Joe Watts.

> Una cosa que hacía Santo (Trafficante) era dar propinas. Daba propinas enormes.
>
> FRANK RAGANO

Si Joe le pedía a George un vaso de agua del grifo, le soltaba un billete nuevecito de cien dólares. Cuando George volvía a llenárselo, le daba otro de cien y, antes de irse, le soltaba otros cien. Trescientos dólares por dos vasos de agua del grifo.

Joe Watts empezó como confidente íntimo de don Carlo Gambino. Cuando Carlo falleció, Joe se convirtió en consejero y asalariado de Paul Castellano. Cuando Castellano fue asesinado, Joe se convirtió en la mano derecha de John Gotti. Pocos caballeros han sobrevivido a las intrigas de la corte de tres reyes distintos. Joe, sin embargo, no solo sobrevivió, sino que prosperó bajo el mandato de cada uno de ellos.

Hay una larga lista de rasgos darwinianos que son responsables de su supervivencia, pero que fuese considerado el hombre más generoso dentro de la Mafia fue una enorme ayuda.

Yo intimé con Joe en prisión. Después de haber contratado a varios reputados y chupasangres abogados, Joe se acercó y me dijo:

—¿Por qué no contratas a mi abogado?

Joe llamó a su abogado y este vino a verme a la prisión. Después de su visita, decidí contratarle y le pregunté cuál era el precio de su minuta.

—Ya me han pagado —respondió—. Joe se ha encargado de eso. Uno de sus hombres vino a verme al despacho esta mañana.

Es muy normal que un mafioso pague la minuta de un abogado que representa a un testigo potencial que va en su contra, pero eso no es una cuestión de generosidad, sino de inteligencia. Joe, sin embargo, no me debía nada, pues no éramos ni conspiradores ni codemandados. Joe lo hizo por pura amabilidad y generosidad.

Cuando un mafioso fallecía, Santo (Trafficante) cogía un avión hasta la ciudad, siempre con un sobre lleno de dinero para la viuda.

FRANK RAGANO

Incluso en la Mafia, la caridad se considera una virtud, por eso se echa encima de aquellos mafiosos que utilizan la caridad para defraudar a las personas.

En 1976 la primera dama de Estados Unidos Rosalynn Carter asistió a un acto para recaudar fondos con un líder de una secta llamado Jim Jones. Jones posteriormente se trasladó a Guyana, donde dirigió la matanza de novecientos hombres, mujeres y niños.

El soldado Jimmy Eppolito de los Gambino debió de enterarse de la ingenuidad de la primera dama. Decidió llevarla a dar un paseo en coche y la contrató para que promocionase su organización de caridad, el Llamamiento Internacional Infantil.

Eppolito robaba millones de dólares de la caridad. Probablemente pensaba que se los merecía más que aquellos niños pobres y desvalidos con el vientre inflamado y las moscas revoloteándoles por los párpados. También utilizaba la organización para blanquear el dinero que sacaba del tráfico de drogas. Un tipo muy generoso.

La ingenua señora Carter invitó a Eppolito a Washington para hacerse algunas fotos con él. La señora Carter con un matón de la Mafia. La señora Carter con el líder de una secta violenta. Si aún sentimos curiosidad por la identidad de Jack el Destripador, merece la pena echar un vistazo al álbum de fotografías de la señora Carter.

El cualquier caso, fue un festín para la prensa. Los cómicos, esa misma noche, hicieron chistes en sus espectáculos.

Sin embargo, la Mafia no se lo tomó a broma. Inmediatamente contrataron a un matón y Eppolito fue asesinado. La Mafia fue desacreditada por sus actos fraudulentos y porque se enorgullecía de actuar como debía cuando se trataba de obras de caridad.

En 2004, la presidenta del municipio de Queens, Helen Marshall, honró al reputado mafioso Anthony Federici, alias Tony el Duro, de los Genovese, por sus servicios a la comunidad. En 2007 el senador del estado de Nueva York, Serphin Maltese, honró al reputado soldado Vito Grimaldi de los Bonanno por sus servicios a la comunidad.

(Capone) dice que todos nos tenemos que apretar el cinturón un poco para ayudar a esa pobre gente que no tiene trabajo.

ESBIRRO DE CAPONE

La generosidad se remonta a los inicios de la Mafia. Frank Costello dio mucho dinero a organizaciones que recaudaban fondos, incluida la división de hombres del Ejército de Salvación. El gángster negro Bumpy Johnson repartía pavos el día de Acción de Gracias a los pobres de Harlem. El jefe de Luisiana, Carlos Marcello, le dio en cierta ocasión diez mil dólares a las girl scouts de

Estados Unidos. Eso significa un montón de galletas. Les pidió que no dijesen nada, pero ellas no supieron guardar el secreto. ¿Recuerda ese letrero que colgaba en la puerta de Marcello que decía: «Tres no saben guardar un secreto a menos que dos estén muertos»? Yo estoy seguro de que él tenía la certeza de que la noticia se filtraría y con eso mejoraría su imagen.

Los mafiosos, como los empresarios, saben que es positivo ser generoso, especialmente cuando ese gesto viene acompañado de cierta publicidad, ya que es una forma de publicitarse muy barata. Sin embargo, los mafiosos también dan cuando nadie les ve.

Jamás he conocido a un mafioso, yo incluido, que no le dé un billete de veinte dólares a un mendigo o a uno de esos que limpian los parabrisas, esos que se acercan a tu coche con una esponja en Manhattan. Es posible que ese gesto de generosidad nos haga sentir mejor por todo el mal que hemos hecho, o puede que creamos que nos protege del mal, como el ajo.

En lugar de pedir limosna, los limpiaparabrisas ofrecen un servicio. A diferencia de mis amigos y yo, prefieren trabajar a robar. Desgraciadamente, la mayoría de los neoyorquinos no están de acuerdo con esa forma de pensar y se molestan por su presencia. En los años noventa, el alcalde Rudolph Giuliani, respondiendo una petición pública, emitió una ley que prohibía a los limpiaparabrisas trabajar en la calle. Al carecer de destrezas, oportunidades y ayuda, muchos de ellos se convirtieron en pequeños delincuentes que robaban a las personas que no les permitían ofrecer un servicio a cambio de una moneda.

En el siglo XVII, en Inglaterra, la mendicidad era considerada un delito público y los mendigos fueron erradicados de las calles. Después de aquello, en ese mismo siglo, tuvo lugar la Peste y el Gran Incendio de Londres, donde falleció el ochenta por ciento de la población.

Nueva York fue atacada el 11-S. Con eso no quiero decir que Dios nos ha castigado por erradicar a los limpiaparabrisas, ya que pensar eso sería una locura. Sin embargo, cuando la desgracia nos golpea, merece la pena tener la conciencia limpia.

Aunque John Gotti, Jr., puede que haya cometido todos los crímenes por los que el gobierno le acusó, también tenía su lado caritativo. En 1912 el Servicio Postal de Estados Unidos instituyó un programa llamado «Cartas a Santa Claus», en el cual los niños necesitados le escribían sus cartas dirigidas al Polo Norte. Los niños solían hablar de lo bien que se habían portado y le pedían a Santa Claus que les recompensara con un regalo. Normalmente, los empresarios «adoptaban» una carta y satisfacían los deseos del niño.

John Gotti, Jr., solía coger un puñado de cartas dirigidas al Polo Norte y luego se las entregaba a George el Gordo con unos cuantos miles de dólares en efectivo. George el Gordo se encargaba de ir a Toys «R» Us, compraba lo que los niños pedían, cargaba su furgoneta de regalos y los repartía.

Muchas familias pobres de Chicago creen que soy Santa Claus.

Cuando supe que Junior había salido absuelto por cuarta vez, me acordé de su dedicación a los niños y me pregunté si una generosidad anónima lo protegía cuando lo necesitaba.

Tenga compasión por aquellos que no tienen nada. Cuando se es generoso, esa generosidad se nos devuelve multiplicada por diez y nos protege del mal, como el ajo.

LECCIÓN 72

Coma, beba y sea productivo: el único soborno que le aconsejo que haga

Un amigo mío, Tony, perdió su trabajo y abrió un local para jugar a las cartas en Ozone Park. Al ser territorio de la Mafia, Tony le pidió a un matón local que le concediera el permiso para operar. Un mes más tarde estaba abierto. Cuando me encontré con él, le pregunté cómo iban las cosas.

—¿Estás ganando dinero?

—Una mierda —respondió disgustado—. Lo voy a cerrar si las cosas siguen así.

—Yo no pretendo extorsionarte —le respondí—. ¿Has tenido problemas con alguien?

—No te engaño. Puede que sea el lugar.

El local de Tony estaba en la trastienda de un almacén y los jugadores tenían que pasar por encima de un montón de embalajes de madera para llegar allí, pero los jugadores son capaces de atravesar la selva del Amazonas y luchar contra las anacondas con tal de jugar.

—No es por el sitio —le dije—. ¿Les sirves algo de comida?

—Cacahuetes.

—¿Por qué? ¿Acaso son elefantes? Sírveles un buen plato de macarrones o de canelones. ¿Qué te va a costar? ¿Cien dólares por noche? Y dales licor para que se pongan alegres. En cuanto se tomen unas copas, no les importará perder hasta los pantalones.

—¿De verdad crees que es una cuestión de comida?

—Puedes estar seguro. A todo el mundo le gusta comer.

Una comida gratis nunca es gratis, pero eso no lo sabe nadie. Cuando era un mafioso, me pulí diez de los grandes en Atlantic City y luego estuve presumiendo de que me habían servido una cena de primera clase a cambio. ¡Vaya trato! Un simple filete. Con ese dinero podría haber comprado un rebaño de terneras.

Tony siguió mi consejo y empezó a servir comidas en su local de juego. La noticia corrió de boca en boca y pronto el local estuvo lleno. Pocos meses después me volví a cruzar con él.

> Después de hacer algún negocio, Carlos (Marcello) le proporcionaba a sus seguidores comida y bebida.
>
> JOHN H. DAVIS, *Mafia Kingfish*

—Me va de maravilla —me dijo—. El asunto de la comida ha funcionado. De vez en cuando aparecen algunos gorrones, pero aun así juegan lo bastante para compensar los gastos.

—¿Policías o bomberos?

—De las dos clases. ¿Cómo lo sabes?

—Creen que sacan algo —respondí—. Son peores que nosotros.

Mi primo Don es socio de una tienda de repuestos de automóviles que tiene cincuenta empleados. Todos los viernes por la noche, pide veinte pizzas. Sus trabajadores bailan la salsa con un trozo en una mano y una llave inglesa en la otra.

Muchas empresas les proporcionan a sus empleados la comida para que sigan en la oficina y vuelvan al trabajo lo antes posible. Es una práctica empresarial muy inteligente que data de la época del Renacimiento.

Durante el Renacimiento, Brunelleschi fue un arquitecto italiano que también pasó un breve período en la cárcel. Cuando estaba construyendo su famosa cúpula de la catedral de Florencia, les proporcionaba la comida a sus empleados «con el fin de evitar la pereza». Tampoco quería que perdiesen el tiempo teniendo que andar trescientos metros y regresar exhaustos al trabajo.

Las reuniones de comidas, las cenas, los cumpleaños, los banquetes, todo lo que hacemos gira en torno a la comida. Observa esos espectáculos culinarios. ¿Ha pensado alguna vez todo lo que se «cocina» en un restaurante? La próxima vez que vaya, observe las mesas. Un hombre se está declarando, se inicia una amistad, las familias se divierten, los hombres de negocios hacen sus tratos y los mafiosos susurran. Todo el mundo bromea con la boca llena.

(Tony) Bananas siempre organizaba una gran cena para la Mafia los jueves. Venían gente de Philly, Atlantic City y Nueva York para comer buena comida italiana y beber, y algunas veces preparábamos comida para cuarenta o cincuenta personas.

GEORGE FRESOLONE y ROBERT J. WAGMAN, *Blood Oath*

Aunque las fuentes difieren, la historia nos dice que la reina María Antonieta supo que el pueblo de Francia se estaba muriendo de hambre.

—Son tan pobres que no tienen ni para comer pan —le dijo un miembro preocupado de la corte.

—Démosles bizcocho —respondió.

Es posible que nos haga gracia su ingenuidad, pero tenía razón. El problema es que ella nunca preparó los bizcochos ni se los entregó directamente a los ciudadanos, ya que de haberlo hecho habría salvado el trasero, o la cabeza.

Estados Unidos representa el cinco por ciento de la población mundial y el veinticinco por ciento de los convictos del mundo. ¿Cómo se consigue que semejante número de prisioneros no se amotinen? En parte, porque les damos bizcochos. No estoy bromeando. He visto en prisión a miles de hombres cuya condena sobrepasa con creces el delito. Se quejan, pero jamás se revelan.

Sin embargo, una noche sirvieron la cena sin postre, ya que la cocina se había quedado sin pasteles. En menos de un minuto, empezaron a lanzar al aire las bandejas y a tirar las mesas.

El jefe de la unidad, un administrador civil con un cargo más alto que los funcionarios de prisión, me llamó a su despacho porque sabía que yo ejercía una buena influencia en mis compañeros. Me preguntó si podía calmarlos hasta que él pudiera traer algunas tarrinas de helado.

Una hora después, me quedé sorprendido de ver el comedor repleto de tipos duros que estaban tan contentos como niños comiéndose el helado pacíficamente.

Sigmund Freud decía que la conducta humana estaba motivada por lo que él denominaba «los instintos vitales». Nuestro mayor instinto, aseguraba, es buscar alimento. Ayude a que eso no les falte a las personas si usted es el jefe.

Una vez a la semana, todos los mafiosos con clase sirven una gran comida en su club social. Compran la lealtad con la comida. Con frecuencia se llega al corazón de las personas a través del estómago.

LECCIÓN 73

Voy a dar un golpe esta noche: el jefe sobre el terreno

A principios de los años noventa, estalló la segunda guerra civil en treinta años en la familia Colombo de Nueva York. La facción de Persico se enfrentaba a la de Orena por quién sería elegido el jefe indiscutible.

Carmine Persico, alias la Serpiente, era el líder de la facción Persico. Se había establecido previamente en el campo de batalla de Brooklyn y tenía cicatrices que lo demostraban. Persico recibió un disparo en la cara, lo que podía haberle otorgado la Purple Heart, pero la Mafia no concede medallas.

Victor Orena, alias el Pequeño Vic, era el líder de la facción rebelde, formada principalmente por los jóvenes turcos y los mafiosos de los viejos tiempos.

Persico siempre había sido un jefe sobre el terreno, pero fue encarcelado durante la segunda guerra, una especie de prisionero de guerra. Por ese motivo, sus hombres tuvieron que luchar sin él.

Orena, un hombre libre durante la guerra, también era un jefe sobre el terreno. Era una persona muy apreciada por sus hombres, extremadamente accesible y dispuesta a ensuciarse las manos.

Durante la guerra, Orena podría haber tomado un vuelo a las Bermudas y haber dirigido sus fuerzas desde un lugar paradisíaco en la playa. Después de todo, Persico no se encontraba en el campo de batalla. Sin embargo, todos sabían, incluso él, que Persico habría estado en la refriega de haber podido.

Para competir con un hombre que tenía la reputación de ser un jefe sobre el terreno, Orena tenía que ser un comandante en el campo de batalla, algo que no le costaba mucho a Orena. Yo conocí al Pequeño Vic y no entraba en su naturaleza dar órdenes desde una torre de marfil. Si se subía a una torre era para ayudar a sus hombres arrojando aceite hirviendo sobre las cabezas de las tropas invasoras.

Orena era un jefe sobre el terreno que peleaba en el campo de batalla y dormía con sus hombres en el suelo mientras ellos lo hacían en colchones.

Fue una guerra larga y sangrienta que costó muchas vidas. La facción de Persico ganó por defecto cuando Orena fue capturado por el FBI y sentenciado a cadena perpetua. Sin embargo, podría haber sucedido al revés, ya que los soldados están dispuestos a morir por un jefe que lucha a su lado.

Igualmente, los empleados están dispuestos a trabajar más duro y horas extras por un jefe que trabaja con ellos.

Salga de su despacho. Conozca a la gente. Visite los almacenes, la sala de transporte, la cadena de montaje. Estreche la mano de los cajeros, de los camioneros. Póngase unos vaqueros y ensúciese las manos.

Si desea competir con empresas que cuentan con un jefe sobre el terreno, sea uno de ellos.

Al igual que Persico y Orena, Napoleón Bonaparte y el duque de Wellington eran jefes sobre el terreno.

Wellington elogió al pequeño Napoleón diciendo: «Su presencia en el campo de batalla valía por cuarenta mil hombres».

Al saber que se enfrentaba a un líder presente como Napoleón, Wellington se dio cuenta de que debía actuar de la misma forma.

De esa manera derrotó a Napoleón. En cierta ocasión, hablando de su éxito, dijo: «La razón por la que salí victorioso en mis campañas fue que siempre estuve presente. Lo vi todo y yo mismo combatí».

LECCIÓN 74

Un tipo duro tiene cojones. Un tipo inteligente, cojones de cristal: prever

Mientras que los primeros sicilianos americanos, como Maranzano, le cerraban las puertas a los extranjeros, Lucky Luciano tuvo la capacidad de prever que Estados Unidos era una mezcolanza y que el mayor potencial en los negocios dependía de mantener unas relaciones armoniosas con otras bandas étnicas. Como se ha mencionado anteriormente, el compromiso de Luciano —y todos los grandes líderes deben comprometerse— era que solo los italianos de sangre pura se iniciasen en las *borgatas* o familias del crimen organizado. Sin embargo, en todas las *borgatas* se permitía, e incluso se animaba, a que trabajasen con no italianos.

Gracias a la capacidad para prever de Luciano, la Mafia se hizo con algunos hombres de talento que hicieron que gozase de un siglo muy próspero.

Meyer Lansky y Bugsy Siegel, dos judíos que tuvieron la visión de Las Vegas, mantuvieron amistad con Luciano.

Aunque los padrinos de Nueva York y Chicago se dieron cuenta del masivo potencial de Las Vegas y enviaron a algunos esbirros para que se infiltrasen en los casinos, el jefe de Florida, Santo Trafficante, no aprovechó esa oportunidad. Trafficante pensó que La Habana, en Cuba, sería el lugar más concurrido para el juego, por eso envió a sus hombres y su dinero al Hotel Riviera y al Casino de Cuba. Fue una inversión bastante acertada porque Trafficante tenía metido en el bolsillo al dictador cubano, Fulgencio Batista. No obstante, Trafficante supo protegerse y le suministró a un joven revolucionario, Fidel Castro, dinero y armas por si acaso este se hacía con el control de la isla, cosa que sucedió. La visión de Trafficante se vino abajo cuando Castro traicionó a la Mafia y expulsó a los mafiosos de Cuba. Trafficante fue encarcelado en una prisión cubana antes de ser deportado a Estados Unidos.

Trafficante no se quedó con los brazos cruzados. Primero, respaldó a los contrarrevolucionarios con la esperanza de que volviesen a recuperar el poder sobre Cuba. Al darse cuenta de que eso era muy difícil, Trafficante hizo otros planes. Como verá, ahí reside la importancia de la flexibilidad; si un sueño se echa a perder, tenga otro.

La revolución de Castro provocó un éxodo masivo de cubanos. Casi todos ellos se dirigieron a Miami. Trafficante, que hablaba perfectamente español, trasladó su base de operaciones de Tampa a Miami, donde creyó que habría un boom económico. En muy poco tiempo, se quedó con todo el

control de los principales negocios de Miami mientras los demás jefes de la Mafia estadounidenses se disputaban un pedazo de Las Vegas.

> Joe tenía la capacidad para ver y saber que algo sería rentable después.
>
> ROSE KENNEDY, describiendo a su marido, Joe Kennedy, un empresario corrupto que hizo gran parte de su fortuna con los gángsteres

Trafficante jamás se dio por vencido. También visionó que muchos jubilados del norte huirían del frío y buscarían en el sol de Florida alivio para su artritis. «¿Qué es lo que necesita un anciano? —se preguntó Trafficante—. ¿Gafas de sol? ¿Bermudas? ¿Calcetines largos y sandalias? ¿Audífonos? ¿Complejos vitamínicos? ¿Pañales para la incontinencia?» Y, por supuesto, un hospital.

Trafficante invirtió en un hospital.

Durante esa misma época, el amigo íntimo y compañero de Trafficante, Carlos Marcello, se dedicaba a comprar extensiones de tierra barata en el sendero de Dixie Freeway con la esperanza de conseguir grandes beneficios de los fondos federales para autopistas.

Prever. Los mejores jefes de la Mafia poseen esa cualidad. Ir por delante de los demás es estar entre los mejores.

LECCIÓN 75

Nunca infravalore a su adversario

Los hombres rusos son duros. Las mujeres rusas, más duras aún. Así que imagine lo duros que pueden ser los gángsteres rusos. Yo he conocido a muchos de ellos y, por eso, no me extraña que los rusos fuesen los primeros en detener la maquinaria bélica de los nazis.

El jefe de la Mafia rusoamericana, Marat Balagula, era uno de los tipos más duros que he conocido en mi vida. También era un genio en lo que se refiere a la delincuencia. Se asoció con la Mafia italoamericana en negocios de millones y millones de dólares. Era propietario de clubes nocturnos y de restaurantes, así como de una mina de diamantes en África. (¿Cómo es posible que un inmigrante ruso que vivía en Brighton Beach llegase a poseer una mina de diamantes en África? Pues mediante la interconexión. No olvide ninguna lección de este libro.)

Balagula se asoció con los italianos porque eran organizados y eficientes, más incluso que sus compañeros rusos, muy ocupados en establecer una endeble base en Brooklyn, un lugar donde los italianos habían clavado su bandera un siglo antes de que llegasen los rusos. Asociarse con los italianos fue un movimiento muy inteligente por parte de Balagula, pero sus compañeros rusos se sintieron menospreciados y prefirieron quedarse al margen.

Vladimir Reznikov era uno de esos rusos que estableció una especie de empresa de asesinatos al estilo ruso. Mataba para sí mismo y para cualquiera que estuviese dispuesto a pagar por sus servicios. El sádico Reznikov torturó a muchas de sus víctimas. Cuando se dio cuenta del alcance de los negocios de Balagula, quiso apoderarse de ellos.

Reznikov se presentó ante Balagula, descargó una ametralladora en su despacho y mató a uno de sus amigos. Después de dejar su tarjeta de visita, Reznikov se dirigió a uno de sus clubes nocturnos. Allí le puso una pistola en la cabeza a Balagula y le exigió una parte de todas sus ganancias.

En ese momento, hubo una explosión sorda. No era una pistola, sino un pedo; Balagula se había cagado en los pantalones. También sufrió un ataque al corazón, aunque tardó muy poco en recuperarse. Dejando lo del pedo al margen, Balagula no era ese tipo de personas que se acobardaba, sino alguien dispuesto a luchar. Demostró ser mucho más astuto que el sádico asesino al que se enfrentaba.

Balagula le dijo a Reznikov lo que deseaba escuchar, pero luego visitó a sus amigos italianos y les comentó lo que había hecho Reznikov. Añadió que Reznikov estaba fanfarroneando por toda la ciudad, ya que decía que los italianos se habían convertido en personas débiles y acomodadas y, por

tanto, incapaces de proteger sus intereses; en ese caso, Balagula.

Veamos otro ejemplo de cómo se repite la historia: en la víspera de la Segunda Guerra Mundial, Japón había llegado a la misma conclusión sobre los americanos que Reznikov sobre los mafiosos italoamericanos. Los japoneses habían llegado a la conclusión de que los estadounidenses habían engordado y se habían debilitado, por eso eran incapaces de cuidar de sus intereses.

Sin duda, una gran parte de Estados Unidos había engordado y se había debilitado. Una dieta a base de McDonald, donuts Dunkin y cosas de ese estilo no produce tipos esbeltos y atléticos.

Sin embargo, enviaron a los jóvenes marines para que defendieran Guadalcanal e invadiesen las playas de Iwo Jima. Los japoneses se tuvieron que tragar lo que habían dicho y a Reznikov estaba a punto de sucederle lo mismo.

Cuando Reznikov acudió para recoger su primer pago de Balagula, un joven llamado Joey Testa se acercó hasta él, acelerando el paso a medida que avanzaba. Joey no estaba gordo; era un tipo que medía casi uno noventa, musculoso y delgado. Tampoco era una persona débil; algunos de los hombres que había asesinado y metido en el maletero de su coche pesaban más de ciento veinte kilos. Joey no gritó «¡Siempre fieles!», sino que, como los valientes marines que defendieron los intereses estadounidenses en el extranjero, creía en la muerte por encima del deshonor y, por eso, estaba dispuesto a defender los intereses de la Mafia en Brooklyn.

Reznikov no lo vio venir. Probablemente pensó que tenía todas las de ganar cuando Balagula se cagó en los calzoncillos. Sin embargo, sus insultos a Balagula los pagó con sangre. Reznikov falleció en una calle de Brooklyn, con el cuerpo lleno de agujeros.

Nunca infravalore a su adversario.

LECCIÓN 76

¿Quién es su adversario?

Normalmente uno sabe quiénes son sus enemigos y, como hemos visto en el capítulo anterior, no debemos infravalorarlos. Pero ¿qué pasa con esa gente que espera el momento oportuno, muestra una inusitada paciencia y oculta sus ambiciones? Personas que no consideramos nuestros adversarios. Pueden ser amigos íntimos, colegas e incluso nuestro mejor empleado. ¿Cómo se distingue un seguidor leal de un oportunista? ¿Cómo podemos neutralizar a un adversario potencial?

El anciano hombre de Estado de la Mafia Joe Bonanno, alias Joe Bananas, había sido el jefe de su familia durante más de treinta años cuando empezaron a cambiar las alianzas de la Comisión. Temiendo que ese cambio de alianzas fuese en su contra, Bonanno empezó a entrometerse en los asuntos de otras familias, tratando de inclinar la balanza a su favor.

Banana Republic es una bonita tienda de ropa. Mucho antes de que esa famosa tienda abriese sus puertas, «república bananera» era un término que utilizaba el gobierno estadounidense para referirse a los países de América Central y del Sur donde la CIA apoyaba a sus líderes con el fin de controlar sus gobiernos, normalmente para asegurar un fácil acceso a una sola pero lucrativa cosecha, como los plátanos.

Joe Bonanno intentó emular esa estrategia de la CIA, y respaldó a otro don para crear su propia república bananera con otra familia del crimen organizado. Esa no fue la razón por la que le apodaron Joe Bananas, pero el nombre le queda muy bien. Las otras familias se sintieron muy molestas por las intrigas de Bonanno y procuraron tirar por tierra sus planes; cualquiera que se mostrase amistoso con él era vetado como jefe. Sin embargo, Bonanno no se dio por vencido. Al sentirse más amenazado y sin capacidad de maniobra, decidió eliminar a todos los jefes de las demás familias de un solo golpe.

Antes de poner en marcha su plan, Bonanno visitó a Joseph Magliocco, el candidato para ser el jefe de la familia que deseaba controlar. Magliocco tenía que supervisar el contrato de multiasesinato que lo elevaría a la condición de jefe de su propia familia, pero que lo relegaba al papel de marioneta de Bonanno.

A pesar de que disponía de docenas de leales soldados para poder elegir, Magliocco le encargó el asunto a un joven seguidor llamado Joe Colombo. Colombo se había convertido en un leal esbirro dispuesto a hacer cualquier cosa por su jefe, pero por dentro estaba lleno de ambición. Años antes, Colombo había demostrado su habilidad para simular, cuando fingió una enfermedad mental para

librarse del servicio militar. Colombo no solo consiguió engañar al ejército estadounidense, sino que era tan buen actor que engañó al novato hombre de Estado Magliocco y al viejo zorro de Bonanno.

En lugar de sacar su arma y provocar un derramamiento de sangre, Colombo abrió la boca y lo soltó todo. Fue directamente a ver a los otros jefes y les puso al tanto de los planes de Bonanno y Magliocco, exigiendo a cambio de su traición el puesto de jefe de su familia.

Colombo fue nombrado don. Magliocco logró escapar con vida, pero la tensión que tuvo que vivir después probablemente contribuyó al ataque al corazón que le mató meses más tarde. El corazón de Bonanno era más resistente, así que escapó y desafió a la Comisión.

Colombo dominaba las destrezas de las que hablé en el capítulo «Por qué el Mentón llevaba pijama para trabajar». Sin embargo, un jefe que estuviera lo suficientemente cerca habría percibido el calor de su ardiente ambición y habría buscado la forma de neutralizarlo.

Años después de que Bonanno se retirase, el jefe de la mafia Joe Massino se hizo con el poder de la familia Bonanno.

Massino tenía un don especial para descubrir y eliminar a los adversarios potenciales.

Antes de convertirse en jefe, Massino era el lameculos de Philip Rastelli, alias Oxidado, entonces jefe de la familia Bonanno. Mientras Rastelli estaba en prisión, Massino se convirtió en sus ojos y oídos en la calle. Massino no era un galardonado boy scout haciéndole un favor a un anciano, sino alguien que estaba buscando la forma de quedarse con el poder cuando este fuese eliminado.

Mientras Massino se encargaba de hacerle los recados a Rastelli en prisión, otros matones de la familia se sintieron descontentos con el liderazgo de Rastelli desde el cautiverio y decidieron manifestarlo. Tres poderosos capos lideraron la oposición. En lugar de organizar un ataque preventivo contra los leales a Rastelli, los tres capos optaron por seguir el protocolo de la Mafia y airear sus desacuerdos en una reunión con Massino.

Massino empezó de inmediato a conspirar a escondidas. Mientras se organizaba la reunión, visitó a las restantes familias y pidió permiso para «proteger a Rastelli». Massino se comportó como si fuese un leal caballero dispuesto a defender a su rey. Sin embargo, los tres capos suponían una amenaza directa para Massino, que ya no iba a esperar más para sentar su grueso culo en el trono. Massino se reunió en dos ocasiones con los capos. En ambas reuniones les siguió la corriente por razones políticas, pero no se llegó a ningún acuerdo porque Massino no estaba dispuesto a ceder.

La tercera reunión, planeada para resolver los desacuerdos de los capos, fue la última para ellos. Los tres desarmados capos tocaron al timbre del club nocturno 20/20 en Brooklyn, donde se había acordado que tendría lugar la reunión. Entraron y saludaron a Massino, Dominick Napolitano y Gerlando Sciascia. (Acuérdese de estos nombres porque, al igual que Massino, los tres estaban llenos de ambición.)

Normalmente, cuando entras en una casa o en un club social, el anfitrión te cuelga el abrigo en el armario. Sin embargo, el armario estaba lleno, ya que había cuatro hombres enmascarados y armados con ametralladoras. De pronto irrumpieron en la habitación, sacaron sus armas y dispararon a los capos. No hay que decir que Joseph Massino no era muy buen anfitrión.

Después de meter los cuerpos en sacos de lona y ser enterrados, Massino, Napolitano y Sciascia se estrecharon la mano. La misión se había cumplido. De momento. Recuerde que antes he mencionado que Massino tenía un don especial para descubrir a los adversarios potenciales.

Muchos de los hombres que participaron en esos espeluznantes asesinatos perdieron la vida: los que dispararon, los vigilantes y los que enterraron los cuerpos.

Napolitano, sin embargo, era como Massino: un hombre alfa y un líder carismático. Massino, un maestro de la política, sabía que según los estándares de la Mafia, eso no era razón suficiente para asesinar a Napolitano, por eso esperó a que se presentase la oportunidad.

Cuando Napolitano metió la pata admitiendo que había introducido un agente secreto, Joe Pistone, en el círculo Bonanno, Massino encontró la excusa que necesitaba y ordenó el asesinato de Napolitano. Cuando encontraron el cuerpo descompuesto de Napolitano, los animales se habían comido sus dedos. Un final muy apropiado para un hombre que vivió en la jungla.

Gerlando Sciascia fue el otro ambicioso que ayudó a Massino a eliminar a los tres capos. Sciacia cometió el error cuando le dijo a Massino que otro matón, Anthony Graziano, consumía drogas, insinuando que había que tener cuidado con él.

«Tener cuidado con él» en la Mafia no es igual que una intervención en un reality televisivo, ya que las familias del crimen organizado no son de esas que prestan su apoyo.

Massino sabía que hay una línea muy delgada entre un hombre que cree que puede manipular a su jefe y uno que cree que puede llegar a serlo.

La ardiente ambición de Sciascia se apagó. Recibió tres disparos en la cabeza, se le salió uno de los ojos y lo arrojaron a la calle como si fuese una bolsa de basura.

Por lo que se ve, Joey (Massino) ha estado limpiando la casa.

CHARLES ROONEY, agente del FBI, respondiendo al director del FBI, Louis Freeh, en la investigación del asesinato de Sciascia

De los tres ambiciosos hombres que planearon y ejecutaron el asesinato de otros tres ambiciosos hombres, dos habían muerto y uno quedaba vivo.

Massino podía oler a un adversario potencial, inclinar la política a su favor y esperar pacientemente una excusa para actuar y atacar.

LECCIÓN 77

No mate a una persona prometedora: neutralice a sus adversarios potenciales

El jefe de la Mafia Johnny Torrio creció durante la Depresión y se considera que fue el iniciador de la Mafia de Chicago. A pesar de no medir más de un metro sesenta, Torrio demostró que un gran cerebro era mucho más importante que un gran cuerpo. Durante la mejor parte de su vida, manifestó la rara habilidad de utilizar la razón en lugar de un arma y jamás engañó a sus socios criminales. Su lema era: «Hay de sobra para todos».

Torrio tenía el don de la organización y era capaz de transformar a un matón en un empresario. Uno de esos matones fue Al Capone. Cuando Torrio se dio cuenta por primera vez de lo inteligente y ambicioso que era Capone, se percató de que tenía un problema. Capone no tardaría mucho en dejarlo al margen o eliminarlo. La solución más normal de la Mafia a ese dilema habría sido matar a Capone primero. ¿Acaso Massino no eliminó todas las amenazas que se le pusieron por delante? Torrio, sin embargo, sabía que Capone valía más vivo que muerto. ¿Qué podía hacer?

Torrio le hizo una oferta a Capone que no podía rechazar: una sociedad. Con ese gesto se podría pensar que Torrio estaba renunciando a algo, pero es justo lo contrario. Torrio descubrió que Capone era un hombre con el cual podía ampliar sus operaciones. Además, de esa forma, neutralizaba a su adversario. Después de muchos años exitosos en colaboración, Torrio se jubiló y le dejó la Ciudad del Viento a Capone. Luego Torrio continuó visitando Chicago y le hizo algunas sugerencias a Capone. Tanto él como Capone se hicieron ricos. Como había pronosticado Torrio, «había de sobra para todo el mundo».

Al igual que Johnny Torrio, Sam Walton creció durante la tumultuosa época de la Depresión. Walton poseía las mismas destrezas que Torrio, pero las aplicó a los negocios legales. La primera aventura de Walton fue una tienda de saldos que se llamó Ben Franklin. La tienda tenía un nombre muy apropiado, ya que Walton emulaba el ingenio y la sabiduría de Benjamin Franklin.

Después de un exitoso comienzo, Walton perdió el usufructo de su tienda de saldos y tuvo que cerrarla. Sin embargo, Walton perseveró y no tardó en abrir otra tienda, Walton's Five & Dime.

Al igual que Torrio, Walton quiso ampliar sus operaciones. Al hacerlo, se tropezó con algunos gerentes muy inteligentes y ambiciosos. Uno de ellos era Willard Walker. Utilizando una estrategia clásica de Torrio, Walton neutralizó a Walker ofreciéndole una parte del negocio. Walker aceptó.

En la actualidad, el tipo de sociedad que formaron Torrio y Walton en unión con Capone y Walker

se denomina «reparto de beneficios».

Walton aceptó más y más socios y, posteriormente, sus tiendas se denominaron Walton's Family Center y luego, sencillamente, Walmart.

Sam Walton parecía ser un hombre honesto y legal, pero en 2003 los agentes federales hicieron una redada en sus tiendas repartidas en más de veintiún estados y las cerraron con una acusación de «asociación ilícita», por lo que fueron acusados de violar el derecho laboral estadounidense.

James Linsey de Cohen, Weiss y Simon, un bufete de abogados que representó a los trabajadores de Walmart, dijo: «La esencia de la asociación ilícita es la diversificación del dinero para el blanqueo, de tal forma que se aísla a las personas que ocupan los puestos más altos, ya sea Vito Corleone o Tony Soprano, o, en este caso, la directiva de Walmart».

Como hemos mencionado anteriormente, todos estamos hechos de la misma pasta.

LECCIÓN 78

Pueden tocarse el culo en la pista de baile: no permita que las opiniones se interpongan en los beneficios

La Mafia prohíbe que los homosexuales formen parte de sus filas. Por lo que sé, no van a poner en práctica la política de «no preguntes, no digas». Sin embargo, la Mafia trata con todo el mundo, sin prejuicios.

Algunos amigos y yo asumimos el control de un club nocturno de Manhattan. Los anteriores propietarios permitían la entrada a los homosexuales una vez por semana. Antes de entregarnos las llaves, nos explicaron que eran sus mejores clientes.

—Gastan mucho dinero y nunca causan problemas —dijo uno de los propietarios—. Jamás me tengo que preocupar porque destrocen el local y nunca llevan armas.

—Son nuestros clientes más clasistas —añadió su socio—. Y no me molesta que se toqueteen el culo en la pista de baile porque dejan mucho dinero.

Como he mencionado anteriormente, la Mafia espera que sus miembros adopten los valores de la organización y aquellos que los desacatan son castigados rápida y severamente. Dicho esto, la Mafia no cuestiona los valores de las demás personas con las que hacen negocios. Los beneficios son lo esencial.

Durante un tiempo, la familia Bonanno permitió las drogas mientras que las restantes familias neoyorquinas las desechaban. A pesar de eso, las cinco familias hacían negocios conjuntamente. Por el contrario, a los empresarios estadounidenses no se les permite la entrada en los mercados maduros por las diferencias políticas derivadas de los valores conflictivos.

¿Quién coño somos?

La lógica de los negocios delictivos, de los jefes, coincide con el neoliberalismo más agresivo. Las reglas, dictadas o impuestas, están relacionadas con los negocios, los beneficios y la victoria sobre cualquier competidor. Cualquier otra cosa carece de sentido.

ROBERTO SAVIANO,
Gomorra

Imagine una reunión donde dos jefes de la Mafia hablan de millones de dólares, suficientes para aumentar la riqueza de ambas familias. La reunión va bien y se establece un trato. Los dos jefes se estrechan la mano y se besan. Salen al aparcamiento donde un don se marcha en un viejo Caddy del 73 con el tubo de escape roto dejando una humareda detrás de él. El otro don, hablando entre toses,

les dice a sus hombres que va a cancelar el trato. La razón de ello es que el don que conduce el Caddy contamina la atmósfera.

Lo próximo que contaminará ese aparcamiento será el humo de una pistola; el don que ha cancelado el trato yacerá muerto.

Es una estupidez pensar que nuestros valores son universales.

Si desea arreglar el mundo, y planea evitar a todo aquel que no esté de acuerdo con sus ideas del bien y el mal, se está tirando piedras sobre su mismo tejado. Si pierde el sueño por tratar con determinadas personas, entonces done algo de dinero a una de esas organizaciones que se dedican a mejorar el mundo.

Si la Mafia hubiese impuesto sanciones económicas a países como Cuba, India, Sudáfrica, Irán e Irak, entonces la infame Pizza Connection, mediante la cual la Mafia controla el comercio global de drogas, jamás se habría conectado.

Es importante estar conectado con el mundo en que vivimos. Enseñe a las personas mediante el ejemplo.

En la Antigüedad, un historiador griego llamado Heródoto viajó por el mundo recopilando historias para su libro, *Historias*.

En aquel entonces, la mayoría de las naciones estaban gobernadas como feudos de la Mafia, por dictadores que hacen que los jefes de la Mafia se parezcan a Tinker Bells. Persia o el Irán moderno eran naciones de ese estilo.

En su libro, *Historias*, Heródoto escribe sobre un rey persa llamado Darío que gobernaba varios grupos étnicos dentro de su reino. Un día, «don» Darío llamó a un grupo de griegos a su reino y les dijo:

—Sé que quemáis a vuestros padres cuando fallecen. ¿Cuánto tengo que pagaros para que en vez de eso os los comáis?

Los griegos se ofendieron y le dijeron a Darío que se fuese al carajo.

Darío entonces llamó a un grupo de indios a su reino y les dijo:

—Sé que os coméis a vuestros padres cuando fallecen. ¿Cuánto os tengo que pagar para que los queméis en lugar de coméroslos?

Los indios también se molestaron y le respondieron en los mismos términos que los griegos.

Basándose en la petición de Darío, Heródoto llegó a la conclusión de que las sociedades tienen diferentes costumbres y que, por tanto, los conceptos del bien y el mal son subjetivos.

LECCIÓN 79

Elegir a un consejero

En los inicios de la Mafia americana, un *consigliere* o consejero familiar era un hombre mayor, elegido por su experiencia, sensatez y sabiduría popular. Era un hombre respetado, del que se esperaba objetividad a la hora de tomar decisiones. Un diestro diplomático que podía mitigar los problemas potenciales y aconsejar al jefe sobre la forma de superar los obstáculos familiares.

Con el tiempo, sin embargo, este puesto tan reverenciado se convirtió en algo político y se consideró el número tres de la familia en lo que se refiere a ganancias y poder.

Sammy Gravano, el Toro, antes de ascender al puesto de subjefe, ocupó el cargo de consejero de la familia Gambino a la temprana edad de cuarenta años. Gravano aconsejó a hombres que le doblaban en edad y eran diez veces más inteligentes que él. Los matones más mayores acataban sus decisiones, no porque fuesen fruto de la sabiduría, sino porque sabían que los matarían de no ser así. La Mafia se olvidó de honrar el verdadero propósito de ese puesto y pagó por ello.

En el mundo empresarial se necesita de un buen consejero, alguien en quien usted confíe y que le preste su sabio consejo. Esa persona debe buscar su éxito, pero debe estar al margen de la empresa para que pueda ver las cosas con claridad. Una esposa, un hermano, un mentor; busque a una persona de confianza y podrá contar con alguien cuando necesite de sus consejos.

LECCIÓN 80

¿Por qué Frankie Fever no cree en la propaganda exagerada?

Un capo llamado Frankie Fever me contó una historia de cuando empezó a trajinar en la calle. Era un adolescente y estaba sentado en una pizzería comiéndose una pizza cuando dos hombres entraron y se sentaron a una mesa situada detrás de la suya. Uno de ellos le dijo al otro:

—Tengo cinco de los grandes. ¿Puedes vendérmela por esos cinco?

—De eso nada. Tú podrás venderla por doce, así que yo quiero la mitad —respondió el otro.

—No puedo —respondió el primero—. Solo tengo cinco. Véndemela por esos cinco y te pagaré el resto cuando la venda.

—Te he dicho que no —respondió el segundo hombre.

—Veré qué puedo hacer —respondió el primero levantándose y saliendo de la pizzería.

Frankie se dio la vuelta en su asiento para dirigirse al hombre que estaba sentado y le preguntó:

—¿Qué es lo que tienes?

—Un cuarto de kilo de hierba. Se le puede sacar doce de los grandes. ¿Te interesa?

—¿La vendes por seis? —preguntó Frankie.

—Sí.

Frankie sabía que hierba era mariguana, pero no tenía ni idea del negocio de las drogas. Lo único que sabía es que si la compraba por seis de los grandes, podría venderla por el doble en la calle.

—Vengo dentro de veinte minutos —dijo Frankie—. Espérame.

—Date prisa. Si mi amigo viene con el dinero, se la vendo a él.

Frankie tenía dos de los grandes. Corrió hasta la casa de su futuro suegro y le pidió que le dejase los otros cuatro mil que le faltaban, prometiéndole que le devolvería cinco mil. Frankie regresó a toda prisa a la pizzería y compró la mercancía.

Diez minutos después, Frankie estaba sentado en su casa preguntándose qué podía hacer con el cuarto de kilo de orégano que había comprado. Le habían timado y jamás volvió a ver a esos dos tipos.

Frankie me dijo que aquel día aprendió dos cosas muy importantes: no actuar a la ligera —tal como mencionamos en el capítulo de «Ignifugue su trasero» y no comprar algo simplemente porque a otro le interesa.

Por muy descabellado que parezca, así es como funciona el mundo de Hollywood y la industria editorial. Un libro o una película pueden andar por ahí, pero si la gente empieza a interesarse por

ellos, entonces se ponen de moda y su precio aumenta ostensiblemente.

Las principales editoriales y los estudios cinematográficos descartan algunas propuestas. Usted, sin embargo, nunca debe apostar o comprar algo solo porque haya un tercero que lo desea.

LECCIÓN 81

Hay un infiltrado: mantenerse en la competencia

Mi perista me dijo en una ocasión:

—Si una empresa tiene quinientos empleados, la mitad están dispuestos a ganarse un dinerillo.

Imagine que entra en una sala de conferencias y sabe exactamente qué es lo que quiere o necesita la otra parte para abandonar el negocio: cuál es su precio de saldo, cuánto están dispuestos a ofrecer o cuál sería su precio mínimo. Esa información puede obtenerla tomando una cerveza en Patrick's Pub.

Cuando planeaba algún atraco, la información más valiosa procedía de algunos de los empleados más normales, un intruso o alguien con información privilegiada.

Todas las empresas tienen personas dispuestas a hablar. No podría decir la de veces que me he sentado para cenar en un restaurante y susurrar con uno de esos intrusos mientras él simula que las servilletas son edificios; las tazas de café, camiones, y los tenedores, personas.

Muchos de estos informantes tenían muchas cuentas pendientes, o debían varios meses de alquiler o estaban ahogados por las deudas. Sin embargo, en algunas ocasiones, el informante que me proporcionaba los detalles no quería una parte del pastel, sino tan solo hablar mientras nos tomábamos una copa.

Las personas se sienten solas y algunas están muy insatisfechas con la empresa para la que trabajan. El vino, la cerveza o un cóctel les hace soltar la lengua, pero a veces hablan con cualquiera que esté dispuesto a escuchar.

LECCIÓN 82

Esconda la pasta debajo del colchón: tenga dinero en efectivo

Conocí a un perista que se llamaba Freddie. Antes de comerciar con artículos robados, se dedicaba a hacer millones de trapicheos diferentes. Si Freddie se veía en algún aprieto porque debía dinero, se hacía el loco hasta que el otro tío solicitaba una reunión.

En la reunión admitía que debía ese dinero, pero afirmaba que no podía pagarlo. Como gesto de buena voluntad, ofrecía pagar más de lo que debía, pero en mercancía robada. De esa forma, no es que se ganase la amistad de muchos, pero se quedaba con el dinero y se desprendía de algunos artículos que deseaba vender.

Una empresa debe evitar la costumbre de Freddie de alienar a las personas, pero debe adoptar la estrategia de tener dinero al contado.

La caprichosa conducta de la calle ha inculcado en los mafiosos la dura realidad de que las ganancias actuales, por muy seguras que parezcan, pueden quedar reducidas a la nada en el futuro. La Mafia no ofrece pensiones ni indemnizaciones. La cuestión estriba en el dinero que uno pueda ahorrar, lo cual no es una mala meta para nadie, dados los tiempos que corren en la actualidad.

Muchos de los asuntos delictivos que cometen los mafiosos son transacciones de dinero en efectivo, por eso tener dinero contante y sonante es una costumbre muy normal entre ellos. Cuando un mafioso se mete en negocios legales, sigue adoptando ese tipo de mentalidad. Cuando se encuentra en su despacho, tiene que hacer malabarismos con las llamadas telefónicas, los clientes, las tarjetas de crédito, las pólizas de seguros, las acciones, los bonos, las cuentas bancarias y las nóminas. Sin embargo, al igual que muchos empresarios, jamás olvida que el flujo de caja debe ser su principal preocupación en todo momento.

Las grandes empresas necesitan considerables préstamos para sobrevivir en la jungla corporativa, pero se debe contar con una reserva de dinero en efectivo a pesar de esas deudas tan enormes. Durante la última crisis económica, las empresas que contaban con una reserva de dinero en efectivo lograron sobrevivir. Igual le sucedió a la Mafia, que no recibe dinero para ser rescatada.

LECCIÓN 83

La pobreza absorbe. ¿No es verdad?

En la Mafia, cuando la mierda te salpica, te impregna.

Cuando uno tiene que escapar, huir no es lo que más preocupa, ya que eso resulta a veces excitante. Lo peor es no poder contactar con los seres queridos. Incluso cuando estaba en un hotel de cinco estrellas, me cansaba de tener siempre las maletas hechas y me moría de ganas por una comida casera. Sin embargo, así es la vida en la Mafia, o la aceptas, o acaba contigo.

Mientras huía con otros mafiosos, podía darme cuenta de quién tenía entereza y de quién no, quién podría pasar una temporada en prisión y quién se doblegaría bajo la presión.

Uno no tiene que ser un fugitivo o cumplir una condena en la cárcel para prepararse contra una maldición que tiene muchas probabilidades de que suceda más tarde o más temprano. Basta con recordar de dónde se procede. Si te conviertes en un pez gordo o te olvidas de tus raíces, entonces tu origen carece de sentido.

Por el contrario, un líder que jamás se olvida de lo que significa no tener nada o tener muy poco puede sobrevivir a lo peor.

La persona que no sabe sobrevivir con poco siempre será un esclavo.

HORACIO

El jefe de la mafia siciliana, Bernardo Provenzano, jamás se olvidó de sus orígenes humildes. Cuando las circunstancias se lo permitieron, Provenzano vivió en una mansión al lado del mar, vestía los trajes más elegantes y conducía los coches más rápidos. Sin embargo, cuando las necesidades apremiaban, cambiaba sus elegantes trajes por la ropa de un granjero, dejaba su mansión y vivía en el culo del mundo. Entonces se acordaba de sus humildes raíces, cuyo recuerdo le permitía no dejarse vencer por las circunstancias y, al mismo tiempo, mantener el control de sus hombres y, lo que es más importante, de sí mismo.

Cuando los agentes de la autoridad lo apresaron, vivía en una destartalada casa y se alimentaba de queso rancio y verduras podridas.

El jefe de la Mafia Frank Costello durmió en una cuba cuando se dirigía a América. Gambino cruzo el Atlántico metiéndose de polizón en un barco. Ninguno de los dos se olvidó de sus orígenes.

Si usted está leyendo este libro, probablemente proceda de un hogar humilde. ¡Nunca lo olvide!

Los directivos de más éxito normalmente tienen una determinada estructura genética: con frecuencia han vivido en la adversidad y han tenido unos orígenes difíciles que les han hecho crearse el ADN de un superdirectivo.

STEVE TAPPIN, autor de *The Secrets of CEOs*

Un líder dispuesto a afrontar los problemas, que reduce su salario y sacrifica su tiempo y energía es un líder que merece que le sigan.

La pobreza no siempre absorbe. Si uno se acuerda de cómo es, ese recuerdo persiste hasta en los momentos más duros.

LECCIÓN 84

La Mafia es una marca: cuándo adjudicarla en franquicia

Una de las razones por las que un asociado de la Mafia pone todo su empeño en pertenecer a la familia es porque, una vez que está dentro, dispone del potencial para ganar mucho más dinero utilizando el nombre de la familia.

Pete Penovich era un jefe de los casinos de juego en Chicago durante la época de Al Capone. En el juicio contra Capone, Penovich testificó que voluntariamente había renunciado al 100 por ciento de su rentable negocio de juego cuando le ofrecieron el 25 por ciento de comisión por pertenecer a la familia de Capone. Penovich dijo que ese 25 por ciento quedó reducido al 5 por ciento posteriormente. Sin embargo, nadie le obligó a que continuase con la familia, pero aun así ganó más con ese 5 por ciento con la franquicia de Capone que cuando trabajaba por su cuenta.

La franquicia de juego de Capone le ofreció una mayor clientela, mejores locales y una sólida protección.

Por razones parecidas, la cafetería de Aunt Mary's debería formar parte de la franquicia de Starbucks.

Piense en ello.

LECCIÓN 85

Está bien ser rey, pero nadie está por encima de la ley

Antes de que existiese John Gotti de Queens, que se consideraba un rey, existió el rey Juan de Inglaterra, que se consideraba un don.

El 15 de junio de 1215 se organizó una reunión en Runnymede, cerca del castillo de Windsor en Inglaterra. El rey Juan se iba a reunir con sus barones o capos. Durante esa época, todas las personas del reino se sentían muy descontentas con las tropelías del rey, que se creía estar por encima de la ley. Los barones podrían haberlo eliminado sin ningún problema, pero optaron por darle un ultimátum.

Le dijeron al rey que gobernaba por consentimiento y, por tanto, debía acatar las mismas normas que los demás. También le dejaron claro que si quebrantaba la ley, lo matarían. El rey Juan captó el mensaje.

Cuatrocientos años después, en 1649, el rey Carlos I de Inglaterra ignoró las normas y sus capos le cortaron la cabeza. En Inglaterra no se andan con chiquitas.

> Mi padre siempre decía … si no acatas las normas, acabarás en un contenedor. Si yo no las acato, me cortarán por la mitad y acabaré en un contenedor. Así funcionan las cosas.
>
> JOHN GOTTI, JR.,
> recordando a su padre, John Gotti, Sr.

Un mafioso de Lucchese me dijo en cierta ocasión:

—La familia nos pertenece a nosotros. Somos nosotros los que elegimos al jefe, y quienes podemos quitarlo.

¿Con qué frecuencia los líderes se creen que están por encima de la ley?

Normalmente, el cuerpo de un don de la Mafia aparece muerto con su índice de aprobación. Ese riesgo hace que la mayoría de los jefes se mantengan a raya.

> Colombo tenía que ser eliminado porque … creía que era más importante que la Mafia, que era indestructible. Se equivocó.
>
> JOEY BLACK

Posiblemente, usted piense que, como no es un jefe de la Mafia, nadie le va a matar. Sin embargo, debe recapacitar sobre eso. Muchos empleados tienen el derecho de voto y usted, además, no es inmune a su descontento. Cualquier empleado sin importancia puede romper el sacapuntas o la fuente

de agua, robar los bolígrafos y los lápices. Eso no es muy grave, pero ¿qué me dice del empleado que revela los secretos de la empresa, ese intruso del que le hablé antes? En todas las empresas hay unos cuantos gilipollas y eso usted no puede evitarlo. Sin embargo, si usted no es una persona del agrado de los demás, se arriesga a que sus enemigos se asocien.

Al Capone sí era un hombre apreciado por sus empleados. Compartía la propiedad de un restaurante italiano con un mafioso rival, Joseph Aiello, quien le ofreció diez mil dólares al chef porque le pusiera un poco de veneno en la pasta, en lugar de queso parmesano. El chef, que apreciaba a Capone, fue en su busca y le dijo lo que Aiello planeaba hacer contra él.

> Me gustaba comprar alcohol para Dean. Pagaba bien y jamás dejaba sin pagar a sus conductores. … Era de esas personas que creía que debía tratar bien a sus hombres.
>
> Empleado del mafioso de Chicago Dean O'Banion, citado en T. J. English, *Paddy Whacked*

A diferencia de Capone, Aiello no era muy apreciado por sus empleados. Murió con treinta agujeros en el cuerpo, los mismos, más o menos, que tiene un queso parmesano, el instrumento que podría haber acabado con la vida de Capone de no haber sido tan apreciado.

LECCIÓN 86

Tipos como nosotros, tipos como ellos: cíñase a lo que sabe

Un día estaba de cachondeo con otro mafioso cuando oímos en la radio que el transbordador espacial había aterrizado sano y salvo.

—Es increíble —dije—. Tienen que ser muy inteligentes para lanzar una cosa así al espacio y hacer que vuelva.

Con toda tranquilidad, respondió:

—Cuentan con tíos como nosotros para eso. Y cuentan con tíos como ellos para eso.

Fue una afirmación brillante la suya. En el mundo hay personas de todas las clases y, juntos, hacemos que la Tierra gire.

Al Capone solía decir que el mercado de valores era un «jaleo» y, por eso, prefería mantenerse al margen. Sin embargo, muchas personas no son tan realistas en lo que se refiere a sus limitaciones.

Conocí a un tío de la calle al que llamaré Bobby. Bobby conocía a algunos mafiosos, intercambió algunos favores con ellos durante años, pero casi siempre se dedicó a los negocios legales. A base de trabajo, Bobby levantó un exitoso negocio privado de servicios sanitarios. Como cualquier empresario inteligente que acumuló un poco de dinero, invirtió en propiedades.

Bobby le alquiló un local a un hostelero. El restaurante fue un fracaso y el propietario cerró el negocio, pero dejó los hornos, las mesas y el local decorado. En lugar de alquilar el local a otra persona, Bobby se quedó con el restaurante. Contrató a un chef de primera y empezó a publicitarlo.

Bobby sabía que los mafiosos gastaban mucho dinero, por eso los invitó para que conocieran el lugar. Aunque no era lo suyo, logró salir adelante y vio que el restaurante se llenaba.

No fue un error. Bobby había sabido aprovechar la oportunidad y se hizo con una mina de oro. Sus ganancias y su reputación fueron en aumento.

Luego Bobby se metió en un mundo del que no sabía nada. Empezó a codearse con los mafiosos y terminó por creerse uno de ellos. Después de todo, era rico y podía vivir cualquier fantasía.

Bobby puso un estrado en una esquina del restaurante y colocó una mesa oval con un teléfono. Todas las noches, durante la cena, los patrones le veían vestido con sus trajes de rayas y pañuelos, haciendo llamadas y respondiendo al teléfono. Lo único que le faltaba era un sedoso gato blanco sentado en el regazo.

Al saber que los mafiosos de verdad solían comer en aquel local, los aspirantes a convertirse en uno de ellos empezaron a frecuentar el lugar. Cuando los verdaderos mafiosos comenzaron a

rehuirles, Bobby pensó que era su oportunidad para movilizar a los rechazados y formar su propia banda.

Los aspirantes no tardaron en conseguir sus pretensiones y llevaron a la ruina a Bobby.

Esto es un ejemplo de un tío que valía millones, que abandonó su negocio de servicios sanitarios para quedarse con una simple caja de whisky robado de un camión o una caja de cigarrillos. Incluso abandonó a su esposa para irse con una mema.

Cuando los federales descubrieron que el restaurante de Bobby era un lugar de reunión de la Mafia, colocaron cámaras de vigilancia al otro lado de la calle. Bobby entonces reaccionó como cualquier mafioso pretencioso que se las da de lo que no es y no sabe lo que hace. Ordenó a su pandilla de ineptos que quemasen el edificio donde el FBI había colocado las cámaras. Eso equivalía a entrar en el edificio de J. Edgar Hoover en Washington, D.C., buscar al director del FBI y escupirle en la cara.

Desgraciadamente para Bobby, el director del FBI era el director del FBI y no lo que él se creía. Los federales se echaron encima de Bobby. Uno a uno, convirtieron a su pandilla de memos en señuelos, cerraron el restaurante y le acusaron de diversos cargos relacionados con el crimen organizado.

Bobby perdió su esposa, sus hijos, su negocio de servicios sanitarios y su libertad. ¿Y todo por qué? Por hacerse el bravucón.

¿Cuántos empresarios ricos creen que su dinero les otorga sabiduría y piensan que pueden meterse en cualquier tipo de negocio o vivir de la fantasía?

Bobby no ha sido el único que ha cometido ese error; ese error se ha repetido en muchas ocasiones a lo largo de la historia.

Durante la época del Imperio romano, un hombre llamado Craso tenía el don de los negocios y se hizo asquerosamente rico. Su éxito financiero le hizo creer que podía dominar cualquier campo, incluso el campo de batalla.

Sin experiencia en la guerra, Craso emprendió la conquista del Imperio parto. No prestó atención a las advertencias de los experimentados generales que, a diferencia de él, no eran ricos. En lugar de morir orgulloso, rico, tomándose un Martini mientras le hacían una mamada, Craso falleció deshonrado, brutalmente asesinado a manos de sus enemigos. Además de eso, arrastró a treinta mil legionarios a la muerte con él.

¿Acaso Bobby no arrastró a su familia y a sus empleados al desastre con él?

Cíñase a lo que sabe.

LECCIÓN 87

Marco Aurelio fue un gran emperador, pero eso no significa que su hijo lo fuese: los peligros del nepotismo

Cuando se trata de representar un drama histórico, Hollywood sacrificará con gusto la rigurosidad para hacer una versión cinematográfica. La película *Gladiator¸* cuyo protagonista es Russell Crowe, no difiere en ese aspecto, salvo en que los productores retrataron a Marco Aurelio como un gran emperador y a su hijo, Cómodo, como un completo perdedor.

El verdadero Marco Aurelio llevaba un diario personal que hoy llamamos *Meditaciones*, y que sirve de manual para vivir en un mundo loco. Por muy antiguo que sea, el libro puede aplicarse a la actualidad de hoy en día, pues, como bien es sabido, la naturaleza humana es constante.

En las primeras páginas *de Meditaciones*, Marco Aurelio agradece a su familia y sus amigos lo que le han enseñado: «De mi abuelo, una buena moral; de mi padre, la modestia; de mi madre, la piedad; de mi maestro, trabajar con ahínco…». La lista es muy larga.

Marco Aurelio no menciona las cosas desagradables que recibió de las personas, como la agitación que le causó su hijo Cómodo, una agitación que traspasó al pueblo romano cuando permitió que ese vago asumiese el trono. Cómodo se entregó a una vida de lujo y depravación sexual. En lugar de gobernar el imperio, se dedicó a ver combates en el Coliseo o participar en orgías sexuales. Su política de no interferencia hizo que el imperio entrase en una espiral de descontrol.

Marco Aurelio cometió un grave error que muchos mafiosos han repetido y otros han evitado.

Durante mucho tiempo, Bernardo Provenzano compartió el liderazgo de la Mafia siciliana con Totò Riina. Provenzano y Riina procedían del mismo ambiente campestre. Ambos nacieron y crecieron en el pueblo siciliano de Corleone. Empezaron su carrera delictiva más o menos en la misma época y sufrieron los mismos altibajos en su camino ascendente dentro de la Mafia. Ambos llegaron a lo más alto a la vez y se convirtieron en dueños de un imperio valorado en billones de dólares.

Provenzano era un hombre afable que sabía dar consejos a sus seguidores y recomendaba con frecuencia la paz. Muchos de sus hombres le llamaban el Filósofo. Riina, por el contrario, era muy propenso a matar y sus hombres le apodaban la Bestia.

Ambos tuvieron dos hijos, pero, teniendo en cuenta sus apodos, no es de extrañar que solo uno de ellos supiese valorar el potencial de su hijo.

(A Provenzano) le preocupaba que su hijo se convirtiese en parte de La Cosa Nostra. Quiso evitar que eso sucediese, antes de que fuese demasiado tarde.

PIETRO GRASSO,
Fiscal general Antimafia de Italia

Provenzano sabía que sus hijos, al haberse criado en circunstancias muy distintas a las suyas, no estaban cualificados para entrar, y mucho menos para gobernar, el peligroso y arriesgado mundo de La Cosa Nostra. Por esa razón, prefirió mantenerlos al margen de los negocios de la familia, valoró sus cualidades y los educó para que desarrollasen una carrera apropiada. Ambos fueron a la universidad y ejercieron profesiones muy respetables.

Mientras Provenzano se esforzaba por mantener a sus hijos al margen del crimen organizado, Riina hizo justo lo contrario. Cuando Riina fue sentenciado a cumplir cadena perpetua en prisión, nombró don a su hijo mayor, Giovanni.

Como gobernadores de la Mafia siciliana, el Filósofo y la Bestia se complementaban entre sí, ya que esa combinación de virtudes fue la receta del éxito. Giovanni, sin embargo, era tan bestia como su padre, pero al carecer de alguien que controlase su brutalidad, emprendió un gobierno sangriento. Incapaz de gobernar, fue condenado a doce cadenas perpetuas cuando solo tenía veinticuatro años.

Empecé a aprender sobre armas cuando tenía seis años … mi padre también me enseñó a apuntar a la cabeza y disparar dos veces al menos.

ALBERT DEMEO, hijo del matón de la Mafia Roy DeMeo

Los problemas de gobernar Italia durante la época de Marco Aurelio y los de gobernar el submundo de Italia durante la época de Provenzano y Riina fueron muy similares. Ese trabajo exigía de un carácter muy peculiar basado en experiencias únicas.

Gobierno con la cabeza.

BERNARDO PROVENZANO

Sus hijos, al haberse criado en un hogar sin carencias, han vivido una clase de experiencias muy distintas que puede que no los hagan aptos para que sigan sus pasos.

Aun así, si usted cree que su hijo o hija pueden dirigir sus negocios, y está dispuesto a que se sometan al estrés del liderazgo, entonces inténtelo. Pero tome esa decisión pensando con la cabeza, como Bernardo Provenzano, no con el corazón.

LECCIÓN 88

Suelte la pistola, quédese con los *cannoli*… y tenga cuidado con la arrogancia

Cuando me salí de la Mafia, dejé atrás lo malo —la pistola— y me quedé con lo mejor que había aprendido; es decir, con los *cannoli*. La fórmula pistola-*cannoli*, que supone mirar atrás, puede ser un instrumento muy útil que nos ayuda a mejorar.

Ningún momento de nuestra vida, ni tan siquiera aquellos que preferimos olvidar, ha sido en vano si analizamos y aprendemos de nuestras experiencias pasadas. Además, la sabiduría que nuestro pasado puede proporcionarnos es una prueba concluyente de las lecciones universales que podemos extraer de un amplio estudio de la historia.

A lo largo de este libro, he señalado las sorprendentes similitudes entre los acontecimientos históricos y las situaciones que vivimos cotidianamente. En ocasiones, he mencionado a los griegos de la Antigüedad. Aparte de todo el acervo cultural que nos legaron, nos hablaron de la tendencia que suelen tener los hombres exitosos a regodearse. Los líderes de todos los campos, después de haber conseguido dinero y poder, suelen mostrar una escandalosa arrogancia y un ilimitado orgullo. Convencidos de su inteligencia, rechazan cualquier consejo racional; es decir, eso que los griegos denominaron «hibris».

Puesto que las decisiones de los líderes afectan a muchos, su arrogancia también supone un peligro para ellos. En caso de que algún día llegue a lo más alto, le advierto que entonces tendrá que enfrentarse a su mayor adversario: usted mismo. Por eso, en esta última lección, lo que pretendo es hacer una notable comparación entre tres líderes diferentes: el jefe de una nación, el jefe de una familia de la Mafia y un director ejecutivo, todos los cuales fueron víctimas de la arrogancia.

Adolf Hitler, durante su gobierno, exclamó orgulloso: «Soy el führer de un Reich *que durará mil años*». Los «mil años del Reich» duraron doce años, y la nación alemana quedó destruida con él.

Durante el gobierno de John Gotti, fue grabada una cinta en la que afirmaba orgullosamente: «La Cosa Nostra durará hasta que yo me muera. Ya sea una hora, una noche o *cien años*».

Los «cien años de La Cosa Nostra» de Gotti duraron menos de dos años, después de que se grabara esa cinta. La familia Gambino fue desmantelada por los informantes y nunca más consiguió una influencia tan prominente.

El director ejecutivo Kenneth Lay durante su mandato envió un correo electrónico a sus empleados, en el que expresaba contundentemente: «Tenemos la *mejor organización empresarial*

que existe en la actualidad en Estados Unidos».

La «mejor organización» de Kenneth Lay, es decir, Enron, se derrumbó cuatro meses después de haber sido enviado ese mensaje. La destrucción de la empresa fue tan rápida y tan completa que los veinte mil empleados solo tuvieron treinta minutos para recoger sus cosas. Lay fue arrestado con cargos federales y juzgado por un tribunal, al igual que le sucedió a Gotti.

El orgullo de tu corazón te ha traicionado, a ti que vives en las hendiduras de las rocas, a ti que vives en la cima de la montaña. Aunque hayas construido tu nido tan alto como un águila, yo haré que te caigas de allí, dijo el Señor.

JEREMÍAS 49, 16

Tanto Hitler como Gotti y Lay lucharon por llegar a la cima, pero se embriagaron con el éxito y cayeron en la arrogancia.

Tenga en cuenta una cosa: se puede tardar años en llegar a lo más alto, pero solo un minuto en caerse. El Empire State tiene 1.860 escalones que una persona en buena forma tardaría treinta minutos en subir, pero en caer desde arriba solo se tarda unos cuantos segundos, a no ser que uno sea Superman y sepa volar. Usted no es Superman y en eso estriba la diferencia.

Cuando haya logrado el éxito que ha soñado, tenga cuidado con la arrogancia.

Epílogo

Ser un rollo de pizza

Muy pocos son los mafiosos que han leído *El príncipe* de Maquiavelo, pero casi todos ellos se enorgullecen de ser maquiavélicos. Todos creen que ser «maquiavélico» significa conquistar a los hombres «mediante la fuerza y el engaño», algo que les seduce.

He leído *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo y resulta desalentador que muchos libros empresariales de hoy en día hayan reescrito básicamente lo que Maquiavelo escribió hace quinientos años, consiguiendo de esa forma que muchas personas tomen el camino equivocado. La falta de ética que existe en la actualidad en el mundo empresarial se debe, en parte, a esas imitaciones contemporáneas.

Maquiavelo fue muy riguroso a la hora de evaluar las imperfecciones del ser humano, pero este viaje de la vida debe incluir una lucha diaria contra nuestro impulso de lograr el éxito a cualquier precio. No debemos, como señala Maquiavelo, rendirnos a nuestros instintos más básicos.

Maquiavelo nos dice que debemos imponernos a cualquier precio, que no existe eso que llamamos justicia, honor o integridad, que la moral no debe intervenir en nuestros asuntos a menos que estemos simulando. Sin embargo, Maquiavelo no tuvo en cuenta ese pequeño concepto que se llama karma.

He sido amigo íntimo de muchos hombres que ostentan un gran poder, y yo mismo he gozado de un considerable poder; mi experiencia me ha demostrado que nuestros actos tienen consecuencias indiscutibles. Al omitir ese hecho tan importante, Maquiavelo puede ser el responsable de la gran fortuna que poseen una docena de hombres y mujeres que son completamente ajenos al bienestar de los demás, así como de la desgracia de millones que comen, duermen y respiran como nosotros.

Aunque los consejos de Maquiavelo pueden ayudarle a conseguir el éxito en los negocios o la política, le harán con toda seguridad fracasar en otros aspectos de la vida, ya que suscitará el odio de sus amigos y sus familiares. Rico pero pobre. Un hombre de éxito pero triste. Un hombre social pero solo. ¿Es eso lo que desea? ¿Dinero y poder a cualquier precio?

Los consejos de Maquiavelo le pueden ayudar a llegar a lo más alto, pero una vez que esté en la cima se verá solo, viviendo la vida de un hombre miserable que padece paranoia, insomnio y mala conciencia. Esas enfermedades le harán menoscabarse, de una forma u otra.

He estado al lado de jefes de la Mafia que ostentaban un gran poder, y he compartido con ellos las mismas celdas infestadas de cucarachas después de que se lo hubiesen arrebatado. Solos, en

conversaciones privadas, me han confesado sus arrepentimientos. Uno, en especial, me dijo que el elevado puesto que ostentaba en las calles había hecho que sus sufrimientos en prisión fuesen mayores. Eso me recordó un párrafo que leí en la autobiografía de César, en la que decía: «Cuando los dioses inmortales quieren castigar a un hombre culpable, le conceden la mayor prosperidad, la mayor impunidad, para que luego sufra más cuando su suerte cambie».

Usted puede que conozca a algunos hombres de negocios maquiavélicos que parecen hombres de éxito. ¿Conoce su vida íntima? ¿Puede prever el futuro? Todo lo que hacemos, malo o bueno, se paga de una forma o de otra.

Confucio fue un filósofo chino que aconsejaba la sabiduría, la justicia y la moderación. Le dijo a los líderes que gobernasen, pero no utilizando la fuerza, sino la virtud. Su filosofía es el polo opuesto de la de Maquiavelo.

> La virtud es algo que nadie puede arrebatar, pero el dinero cambia de manos todos los días.
>
> PLUTARCO, *Vida de Solón*

Le recomiendo que lea *El príncipe* de Maquiavelo para que comprenda hasta qué punto sus competidores pueden rebajarse, y para que luego salga de esa pocilga y siga los consejos de Confucio. Sea un rollo de pizza.

Busque verdaderas metas. Trate a las personas con dignidad. Y esfuércese por mejorar el mundo. Le garantizo que si lo hace se enriquecerá en el proceso, ya que la riqueza, sin sabiduría, no vale nada.

Agradecimientos

Quiero expresar mi especial agradecimiento a mi amigo Harry Stein. Harry y yo hemos hablado con frecuencia sobre mi vida en la Mafia y me comentó que, con muchas de las historias que había compartido con él, podría escribir un libro interesante. Mi especial agradecimiento también a Nick Pileggi, un verdadero hombre de honor en todos los aspectos.

A mi padre; mi madrastra, Betty; a mi hermana, Lisa; a mi cuñado, Ralph; a mis primos Donald y Debbie, Denise y John; a mi tío Anthony y a mi tía Claudette; a Fat George, Rita, Norma y Jerry, Donna C., Louis y su suegro, Richie; a Ronnie y Tish. Gracias a todos por estar ahí durante los horribles años que pasé en prisión.

A John Brunetti, alias Johnny Parkway, David Black, Tommy Gallagher, Robin Shamburg, Ruda Dauphin, Rabbi Arthur Rulnick, Marshall y Sandy Rulnick, Paul y Karen Dawson, Burt y Suzy Farbman, y Bill Yosses.

A Mario el Jardinero y a su hermano, John. A Dave Berman; a John Farrar, Tim Shaw, Billy Rothar, Beth Birnbaum, Kieran y Sarah McLoughlin, Renee Queen, Charles y Joseph Lamberta, Edward Kanaley, Vic Orena, Jr., Michael Sessa y Markos Pappas.

A Kevin van Name, que pasó una temporada en prisión, enderezó su vida y abrió Harrison House, un lugar donde los adictos al alcohol y las drogas se reinsertan.

Gracias a Jerry Bauer, Rhoda Pobliner y Richard Messina, que murieron en prisión. Gracias por todo lo que me enseñaste, Richard.

Al generoso W. Dahveed Rubin, que me envió mi primera edición de *The Babylonian Talmud*.

A mi amiga y agente Lisa Queen, así como a mis editores en Portfolio, Emily Angell, David Moldawer y Adrian Zackheim.

A mi amor, Gabriella, cada día más bella.

A mi madre, Jo Ann, que trabajó con empeño y me enseñó tanto sin ver nunca sus frutos.

Y a Dios Todopoderoso, que, en aquella oscura y triste celda, me abrió los ojos.

Notas

Preliminares

El organigrama: Roy Rowan, «The Fifty Biggest Mafia Bosses», *Fortune*, 10 de noviembre de1986, pp. 24-35.

Prefacio

Una carrera delictiva: Edgar Snow, *Red Star over China: The Classic Account of the Birth of Chinese Communism*, Grove Press, Nueva York, 1968, p. 44.

Solo nos matamos: Carl Sifakis, *The Mafia Encyclopedia: From Accardo to Zwillman*, Checkmark Books, Nueva York, 2005, p. 418.

Jonathan Swift: Jacques Barzun, *From Dawn to Decadence: 1500 to the Present: 500, Year of Western Cultural Life*, HarperCollins, Nueva York, 2000, p. 328. [Hay trad. cast.: *Del amanecer a la decadencia*, Taurus, Madrid, 2008.]

Yo, perdido: Pierre de Beaumarchais, *The Marriage of Figaro*, trad. John Wood, Penguin Books, Nueva York, 2004, p. 199. [Hay trad. cast.: *Las bodas de Figaro*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.]

Ahora ya: Louis Antoine Fauvelet de Bourrienne, *Memoirs of Napoleon Bonaparte*, edición nueva y revisada por R. W. Phipps, volumen I, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1891, p. 401.

Introducción

Señor Persico… usted es: Selwyn Raab, *Five Families: The Rise, Decline, and Resurgence of America's Most Powerful Mafia Empires*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2005, p. 348.

Su inteligencia y personalidad: John Marzulli, «Colombo Boss Alphonse (Allie Boy) Persico Sentenced to Life in Prison for 1999 Hit», *New York Daily News*, 27 de febrero de 2009.

Las familias mafiosas están hechas: Pino Arlacchi, *Mafia Business: The Mafia Ethic and the Spirit of Capitalism*, trad. Martin Ryle, Verso, Londres, 1987, p. 136.

Algunos, al margen de: *Godfathers Collection: The True History of the Mafia*, volumen I, DVD, A&E Home Video/The History Channel, 2004.

«En la actualidad, el poder»: «Comentarios anunciando las iniciativas federales contra el tráfico de drogas y el crimen organizado». Discurso pronunciado por el presidente Ronald Reagan, 14 de octubre de 1982, www.reagan.utexas.edu/archives/speeches/1982/101482c.htm.

Las bandas criminales: Informe del Comité Interino Kefauver #2, 28 de febrero de 1951, Comité Especial del Senado de Estados Unidos para investigar el crimen organizado en el comercio

interestatal.

«[Petrizzo] ha sido uno de»: Selwyn Raab, «Double Portrait of a Man on Trial Astounds Friends», *New York Times*, 11 de abril de 1995.

Mi palabra es lo mejor: Selwyn Raab, *Five Families: The Rise, Decline, and Resurgence of America's Most Powerful Mafia Empires*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2005, p. 335.

El IBM Building, el South Street: Selwyn Raab, «Double Portrait of a Man on Trial Astounds Friends», *New York Times*, 11 de abril de 1995.

El éxito de la: Nicholas Pileggi, «The Mafia Is Good for You», *The Saturday Evening Post*, 30 de noviembre de 1968, p. 18.

PRIMERA PARTE

Buenos días, caballeros: Curt Gentry, *J. Edgar Hoover: The Man and the Secrets*, Plume, Nueva York, 1992, p. 457.

LECCIÓN 1

[Chris] Rosenberg fue un: *Mobsters: Roy DeMeo. Part 2: No Turning Back*, The Biography Channel, 2009.

LECCIÓN 2

No podemos permitir: Philip Carlo, *The Ice Man: Confessions of a Mafia Contract Killer*, St. Martin's Press, Nueva York, 2006, p. 62.

LECCIÓN 3

Lo que tienes que: Nicholas Pileggi, *Wise Guy: Life in a Mafia Family*, Pocket Books, Nueva York, 1987, p. 96.

Voy a una: Selwyn Raab, *Five Families: The Rise, Decline, and Resurgence of America's Most Powerful Mafia Empires*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2005, p. 116.

LECCIÓN 4

Pero dime, Charlie: Martin A. Gosch y Richard Hammer, *The Last Testament of Lucky Luciano*, Little, Brown, and Company, Boston, 1975, p. 116. [Hay trad. cast.: *El último testamento de Lucky Luciano*, Grijalbo, Barcelona, 1976.]

Soldado: «Yo me dedico»: Gene Mustain y Jerry Capeci, *Murder Machine: A True Story of Murder, Madness, and the Mafia*, Onyx, Nueva York, 1993, p. 111.

LECCIÓN 5

Confía en tu memoria: Dennis Eisenberg, Uri Dan y Eli Landau, *Meyer Lansky: Mogul of the Mob*, Paddington Press, Nueva York, 1979, p. 108.

Habría sido muy difícil: Nicholas Pileggi, *Casino*: *Love and Honor in Las Vegas*, Simon& Schuster,

Nueva York, 1995, p. 149.

Muchas y recientes: Geoff Colvin, *Talent Is Overrated: What Really Separates World-Class Performers from Everybody Else*, Portfolio, Nueva York, 2008, p. 45. [Hay trad. cast.: *El talento está sobrevalorado*, Ediciones Gestión 2000, Barcelona, 2009.]

LECCIÓN 6

La guerra es un juego muy sucio: Robert Dallek, *Nixon and Kissinger: Partners in Power*, HarperCollins, Nueva York, 2007, p. 135.

Louie [Milito] sabía: Peter Maas, *Underboss: Sammy the Bull Gravano's Story of Life in the Mafia*, HarperTorch, Nueva York, 1997, p. 397.

LECCIÓN 7

Jamás he faltado: Lawrence H. Larsen y Nancy J. Hulston, *Pendergast*, University of Missouri Press, Columbia, 1997, p. 184.

«Acordamos»: Peter Maas, *Underboss: Sammy the Bull Gravano's Story of Life in the Mafia*, HarperTorch, Nueva York, 1997, p. 327.

LECCIÓN 8

Te dije que iba: Carl Sifakis, *The Mafia Encyclopedia: From Accardo to Zwillman*, Checkmark Books, Nueva York, 2005, p. 144.

(Paul Castellano) es un cabrón ambicioso: Philip Carlo, *Gaspipe: Confessions of a Mafia Boss*, Harper, Nueva York, 2009, p. 137.

«En las hamburguesas»: Jonathan Kwitny, *Vicious Circles: The Mafia in the Marketplace*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 1979, p. 14.

«seis kilos de»: William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich: A History of Nazi Germany*, MJF Books, Nueva York, 1988, p. 971. [Hay trad. cast.: *Auge y caída del Tercer Reich*, Planetadelibros, Barcelona, 2010.]

Para colocar los cuerpos: *Ibid*.

LECCIÓN 9

Jimmy vivía en: Louis Ferrante, *Unlocked: The Lift and Crimes of a Mafia Insider*, Harper Paperbacks, Nueva York, 2009, p. 23.

El crimen organizado se ha convertido: Mike la Sorte, «Defining Organized Crime», AmericanMafia.com, artículo 349, mayo de 2006.

LECCIÓN 10

El hecho de compartir: Salvatore Lupo, «La Storia della Mafia», en Clare Longrigg, *Boss of Bosses: A Journey Into the Heart of the Sicilian Mafia*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2008, p. 67.

[Hay trad. cast.: *Historia de la Mafia*, FCE, México]

He pensado en: Frank Sinatra, «That's life» [«Así es la vida»], por Dean Kay y Kelly Gordon, grabada el 18 de octubre de 1966.

LECCIÓN 11

Erradicar el crimen organizado: *Mafia Empire*, DVD, Mpi Home Video, 2006.

Solo soy: Selwyn Raab, *Five Families: The Rise, Decline, and Resurgence of America's Most Powerful Mafia Empires*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2005, p. 42.

El crimen organizado va: *Ibid.*, p. 707.

La flexibilidad y durabilidad: *Mafia Empire*, DVD, Mpi Home Video, 2006.

Un trabajador incansable: John H. Davis, *Mafia Kingfish: Carlos Marcello and the Assassination of John F. Kennedy*, Signet, Nueva York, 1989, p. 77.

No es que él: Clare Longrigg, *Boss of Bosses: A Journey into the Heart of the Sicilian Mafia*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2008, p. 154.

«Eran casi»: *Mafia Empire*, DVD, Mpi Home Video, 2006.

LECCIÓN 12

Bruto hundió su: Adrian Goldsworthy, *Caesar: Life of a Colossus*, Yale University Press, New Haven, Connecticut, 2006, p. 509. [Hay trad. cast.: *César, la biografía definitiva*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.]

A Pietro lo encontraron: De *Mafia Wars: The Confessions of Tommaso Buscetta*, por Tim Shawcross y Martin Young, en *The Mammoth Book of the Mafia*, Nigel y Colin Cawthorne eds., Running Press, Filadelfia, 2009, p. 320.

LECCIÓN 13

Meyer Lansky sobrevivió: *Godfathers Collection: The True History of the Mafia*, volumen II, DVD, A&E Home Video/The History Channel, 2004.

LECCIÓN 14

Las palabras proporcionan: Aristófanes, *The Birds*, en *Aristophanes: The Complete Plays*, trad. Paul Roche, New American Library, Nueva York, 2005, p. 401. [Hay trad. cast.: *Los pájaros*, Alianza, Madrid, 2005.]

Practica la elocución: F. Scott Fitzgerald, *The Great Gatsby*, Scribner Paperback Fiction, Nueva York, 1995, p. 181. [Hay trad. cast.: *El Gran Gatsby*, Alfaguara, Madrid, 2002.]

Lo que más lamento: Joseph Bonanno y Sergio Lalli, *A Man of Honor: The Autobiography of Joseph Bonanno*, St. Martin's Paperbacks, Nueva York, 1983, p. 382.

LECCIÓN 15

Cuando llega la hora de la verdad: Sam Giancana y Chuck Giancana, *Double Cross: The Explosive, Inside Story of the Mobster Who Controlled America*, Warner Books, Nueva York, 1992, p. 185.

Ir a juicio: Hunter S. Thompson, *Song of the Doomed: More Notes on the Death of the American Dream*, Simon& Schuster, Nueva York, 2002, p. 353.

Cuando era: Antony Thomas, *Rhodes: The Race for Africa*, BBC Books, Londres, 1996, p. 296.

LECCIÓN 16

Tony [Spilotro] era: Nicholas Pileggi, *Casino: Love and Honor in Las Vegas*, Simon& Schuster, Nueva York, 1995, pp. 148-149.

Otra Europa problemática: James Thomas Flexner, *Washington: The Indispensable Man*, Little, Brown, and Company, Boston, 1974, p. 288.

LECCIÓN 17

(Lucky) Luciano tenía: Selwyn Raab, *Five Families: The Rise, Decline, and Resurgence of America's Most Powerful Mafia Empires*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2005, p. 77.

La familia Genovese es: *Godfathers Collection: The True History of the Mafia*, volumen II, DVD, A&E. Home Video/The History Channel, 2004.

Bonasera: Cuánto tengo que: Mario Puzo, *The Godfather*, G.R. Putnam's Sons, Nueva York, 1969, pp. 32-33. [Hay trad. cast.: *El padrino*, Zeta Bolsillo, Barcelona, 2010.]

Los favores son como: Nelson DeMille, *The Gold Coast*, Warner Books, Nueva York, 2006, p. 594.

LECCIÓN 19

«Stalin se convirtió en el»: Simon Sebag Montefiore, *Young Stalin*, Phoenix, Londres, 2008, p. 205. [Hay trad. cast.: *Llamadme Stalin*, Crítica, Barcelona, 2003.]

«Vi»: Nikita Khrushchev, *Khrushchev Remembers*, trad. y ed. Strobe Talbott, Little, Brown, Boston, 1970, p. xiii.

La mayoría de esos tíos: Joseph D. Pistone y Richard Woodley, *Donnie Brasco: My Undercover Life in the Mafia*, Signet, Nueva York, 1997, p. 104.

Lo que has experimentado: Viktor E. Frankl, *Man's Search for Meaning*, ed. revisada y actualizada, Pocket Books, Nueva York, 1997, p. 104. [Hay trad. cast.: *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 2004.]

LECCIÓN 20

Yo, John Gotti: Jerry Capeci y Gene Mustain, *Gotti*: *Rise and Fall*, Onyx, Nueva York, 1996, p. 362.

Nunca hable cuando: Peter Elkind, *Rough Justice: The Rise and Fall of Eliot Spitzer*, Portfolio, Nueva York, 2010, p. 8.

LECCIÓN 21

«(Petrucelli) debía matar»: United States v. Vittorio Amuso, 1992.

Su forma de aplicarla: Joseph F. O'Brien y Andris Kurins, *Boss of Bosses: The Fall of the Godfather: The FBI and Paul Castellano*, Island Books, Nueva York, 1991, p. 361.

Fue horrible que: Peter Maas, *Underboss: Sammy the Bull Gravano's Story of Life in the Mafia*, Harper Torch, Nueva York, 1997, p. 132.

Truman nos debe todo: Sam Giancana y Chuck Giancana, *Double Cross: The Explosive, Inside Story of the Mobster Who Controlled America*, Warner Books, Nueva York, 1992, p. 162.

LECCIÓN 22

Es possible que no: *Uno de los nuestros*, DVD, guión de Nicholas Pileggi y Martin Scorsese, Winkler Films, 1990.

«Dónde coño»: George Anastasia, *Blood and Honor: Inside the Scarfo Mob, the Mafia's Most Violent Family*, William Morrow, Nueva York, 1991, p. 207.

LECCIÓN 23

No me hables: *Los Soprano*, «Regreso a Down Neck», escrito por Robin Green y Mitchell Burgess, séptimo episodio de la primera temporada, estrenado en Estados Unidos el 21 de febrero de 1999.

Hemos observado: Stanley Milgram, *Obedience to Authority: An Experimental View*, Harper Colophon Books, Nueva York, 1974, p. 123. [Hay trad. cast.: *Obediencia a la autoridad*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 2002.]

LECCIÓN 25

Aquel que paga: Benjamin Franklin, *The Autobiography of Benjamin Franklin*, en *The Autobiography and Other Writings*, L. Jesse Lemisch, ed., New American Library, Nueva York, 1985, p. 142. [Hay trad. cast.: *Autobiografía*, Mono Azul, Sevilla, 2007.]

LECCIÓN 26

Un verdadero mafioso: Paul Lunde, *Organized Crime: An Inside Guide to the World's Most Successful Industry*, DK, Londres, 2004, p. 57.

Un excompañero llamado: T. J. English, *Paddy Whacked: The Untold Story of the Irish American Gangster*, Regan Books, Nueva York, 2005, p. 307.

LECCIÓN 28

Esas investigaciones llevan: Selwyn Raab, *Five Families: The Rise, Decline, and Resurgence of America's Most Powerful Mafia Empires*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2005, p. 366.

Qué penan me dan: William Shakespeare, *Othello*, en *The Riverside Shakespeare*, G. Blakemore Evans, ed., Houghton Mifflin Company, Boston, 1974, p. 1219. [Hay trad. cast.: *Othello*, Cátedra,

Madrid, 1985.]

LECCIÓN 29

«Eso es de lo que muchas»: Robert J. Schoenberg, *Mr. Capone: The Real—and Complete— Story of Al Capone*, William Morrow & Co., Nueva York, 1992, p. 27.

Este sistema: Jerre Mangione y Ben Morreale, *La Storia: Five Centuries of the Italian Immigrant Experience*, Harper Perennial, Nueva York, 1993, p. 259.

LECCIÓN 30

¿Puede cualquiera?: Bryan Appleyard, «Can Everyone Be an Einstein?», *The Sunday Times*, Londres, 16 de noviembre del 2008, Science, p. 23.

Todos los santos tienen: Oscar Wilde, *A Woman of No Importance*, en *The Importance of Being Earnest and Other Plays*, Barnes & Noble Books, Nueva York, 2002, p. 144. [Hay trad. cast.: *La importancia de llamarse Ernesto*, Simancas, Dueñas, Palencia, 2009.]

He matado: Lev Tolstói, *My Confession*, Fount Paperbacks, Londres, 1995, p. 7. [Hay trad. cast.: *Confesión*, Acantilado, Barcelona, 2008.]

SEGUNDA PARTE

La Cosa Nostra y: «The Conglomerate of Crime», *Time*, 22 de agosto de 1969.

LECCIÓN 32

Pocos hombres piensan: Ralph Waldo Emerson, *Representative Men*, Pamela Schirmeister, ed., Marsilio Publishers, Nueva York, 1995, p. 156.

El Amable Don: George Fresolone y Robert F. Wagman, *Blood Oath: The Heroic Story of a Gangster Turned Government Agent Who Brought Down One of America's Most Powerful Mob Families*, Simon& Schuster, Nueva York, 1994, p. 54.

Al principio, el Mentón: Philip Carlo, *Gaspipe: Confessions of a Mafia Boss*, Harper, Nueva York, 2009, p. 183.

Cualquier cosa que: Peter Maas, *The Valachi Papers*, Harper Paperbacks, Nueva York, 2003, p. 85.

LECCIÓN 34

El crimen organizado es: Paul Lunde, *Organized Crime: An Inside Guide to the World's Most Successful Industry*, DK, Londres, 2004, p. 8.

LECCIÓN 35

En todas las empresas ilegales: Hannah Arendt, *On Violence*, Harcourt, Brace, Jovanovich, Nueva York, 1970, p. 67. [Hay trad. cast.: *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid, 2005.]

En aquella época, Tony y yo: Louis Ferrante, *Unlocked: The Life and Crimes of a Mafia Insider*, Harper Paperbacks, Nueva York, 2009, p. 120.

LECCIÓN 36

Conseguiremos un equipo de submarinismo: Gene Mustain y Jerry Capeci, *Murder Machine: A True Story of Murder, Madness, and the Mafia*, Onyx, Nueva York, 1993, p. 254.

LECCIÓN 38

«Porque te gusta»: John H. Davis, *Mafia Kingfish: Carlos Marcello and the Assassination of John F. Kennedy*, Signet, Nueva York, 1989, p. 58.

[Hymie] Weiss, un tipo sumamente: Robert J. Schoenberg, *Mr. Capone: The Real—and Complete—Story of Al Capone*, William Morrow & Co., Nueva York, 1992, p. 117.

LECCIÓN 39

Un hombre de honor puede ser: De *Mafia Wars: The Confessions of Tommaso Buscetta* , por Tim Shawcross y Martin Young, en *The Mammoth Book of the Mafia*, Nigel and Colin Cawthorne, eds., Running Press, Filadelfia, 2009, p. 299.

Los potros más salvajes: Plutarco, *The Lives of the Noble Grecians and Romans*, trad. John Dryden, rev. Arthur Hugh Clough, The Modem Library, Nueva York, 1950, p. 134.

LECCIÓN 41

«Los sindicatos del crimen japonés»: Louis Freeh y Howard Means, My *FBI: Bringing Down the Mafia, Investigating Bill Clinton, and Fighting the War on Terror* , St. Martin's Press, Nueva York, 2005, p. 195.

No es de extrañar: Philip Pullella, «Italy Seizes $1.9 Billion of Assets as Mafia Goes Green», Reuters, 14 de septiembre de 2010.

LECCIÓN 42

A otros mafiosos no parecía: T. J. English, *Paddy Whacked: The Untold Story of the Irish American Gangster*, Regan Books, Nueva York, 2005, p. 184.

El mafioso tradicional: Pino Arlacchi, *Mafia Business: The Mafia Ethic and the Spirit of Capitalism*, trad. Martin Ryle, Verso, Londres, 1987, p. 118.

LECCIÓN 43

Mi éxito en la vida: Ron Chernow, *Titan: The Life of John D. Rockefeller*, *Sr.*, Random House, Nueva York, 1998, p. 223.

LECCIÓN 44

«¡A por Gallo!»: Selwyn Raab, *Five Families: The Rise, Decline, and Resurgence of America's Most Powerful Mafia Empires*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2005, p. 199.

«¡Eliminad a Yamamoto!»: Bill Yenne, *Aces High: The Heroic Saga of the Two Top-Scoring American Aces of World War II*, The Berkley Group, Nueva York, 2009, p. 114.

«Lo aniquilaron»: Edwin P. Hoyt, *Yamamoto: The Man Who Planned Pearl Harbor*, McGraw-Hill, Nueva York, 1990, pp. 246-247.

LECCIÓN 45

Humphreys hace su trabajo: Sam Giancana y Chuck Giancana, *Double Cross: The Explosive, Inside Story of the Mobster Who Controlled America*, Warner Books, Nueva York, 1992, p. 75.

«Una chica inteligente»: Jacques Barzun, *From Dawn to Decadence: 1500 to the Present: 500 Years of Western Cultural Life*, HarperCollins, Nueva York, 2000, p. 85. [Hay trad. cast.: *Del amanecer a la decadencia*, Taurus, Madrid, 2008.]

LECCIÓN 47

Todos los que conozco en: Selwyn Raab, *Five Families: The Rise, Decline, and Resurgence of America's Most Powerful Mafia Empires*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2005, p. xi.

En febrero de: William F. Roemer, Jr., *Accardo: The Genuine Godfather*, Ivy Books, Nueva York, 1996, p. 136.

«Quién es este»: Tim Pat Coogan, *Eamon De Valera: The Man Who Was Ireland*, HarperCollins, Nueva York, 1995, p. 78.

LECCIÓN 48

Uno no se ve: William Shakespeare, *Julius Caesar*, en *The Riverside Shakespeare*, G. Blakemore Evans, ed., Houghton Mifflin Company, Boston, 1974, p, 1107. [Hay trad. cast.: *Julio César*, Austral, Madrid, 2006.]

Una vida sin examinar: Platón, *The Trial and Death of Socrates*, trad. Benjamin Jowett, Heritage Press, Nueva York, 1963, p. 95.

LECCIÓN 49

A [Tony Bender] se le daba bien: Martin A. Gosch y Richard Hammer, *The Last Testament of Lucky Luciano*, Little, Brown, and Company, Boston, 1975, p. 115.

LECCIÓN 50

La lengua se le concedió: Simon Sebag Montefiore, *Stalin: The Court of the Red Tsar*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2003, p. 347. [Hay trad. cast.: *La corte del zar rojo*, Crítica, Barcelona, 2010.]

LECCIÓN 51

Un estrechón de manos: *Godfathers Collection: The True History of the Mafia*, volumen II, DVD, A&E Home Video/ The History Channel, 2004.

Nadie tenía problemas: Louis Ferrante, *Unlocked: The Life and Crimes of a Mafia Insider*, Harper Paperbacks, Nueva York, 2009, p. 21.

Lección 52

Nunca dé una: G. Lacour-Gayet, *Talleyrand (1754-1838)*, vol. II (1799-1815), Payot, París, 1930, p. 44.

Lección 53

Estos colonos puede: Tito Livio, A *History of Rome, Selections*, trad. Moses Hadas y Joe P. Poe, The Modern Library, Nueva York, 1962, p. 213.

Está dentro del ADN: *Godfathers Collection: The True History of the Mafia*, volumen I, DVD, A& Home Video/The History Channel, 2004.

«Yo no le haría»: Fred D. Pasley, *Al Capone: The Biography of a Self-Made Man*, Kessinger Publishing, Whitefish, Montana, 2004, p. 91.

Gotti es: Philip Carlo, *Gaspipe: Confession of a Mafia Don*, Harper, Nueva York, 2009, p. 136.

Lección 57

El señor Santo Trafficante y su esposa: Scott M. Deitche, *The Silent Don: The Criminal Underworld of Santo Trafficante, Jr.*, Barricade Books, Inc., Fort Lee, Nueva Jersey, 2007, p. 114.

Tengo un enorme: Robert Lacey, *Little Man: Meyer Lansky and the Gangster Life*, Little, Brown, and Company, Boston, 1991, p. 38.

Aspasia […] tenía un poder tan grande: Plutarco, *Lives of the Noble Grecians and Romans*, trad. John Dryden, rev. Arthur Hugh Clough, The Modern Library, Nueva York, 1950, p. 200.

«destrozó una figura»: Otto Friedrich, *City of Nets: A Portrait of Hollywood in the 1940's*, University of California Press, Berkeley, California, 1997, p. 265.

Tercera parte

Un don debe: John H. Davis, *Mafia Dynasty: The Rise and Fall of the Gambino Crime Family*, HarperTorch, Nueva York, 1994, p. 296. [Hay trad. cast.: *La dinastía Mafia*, Javier Vergara editor. Buenos Aires, 1994.]

Lección 59

La fuerza humana: Ralph Waldo Emerson, *Representative Men*, Pamela Schirmeister, eda., Marsilio Publishers, Nueva York, 1995, p. 106.

[Don Angelo] Bruno ostentaba: George Anastasia, *Blood and Honor: Inside the Scarfo Mob, the Mafia's Most Violent Family*, William Morrow, Nueva York, 1991, p. 100.

Creo que Napoleón fue: Walter Noble Burns, *One Way Ride: The Red Trail of Chicago Gangland from Prohibition to Jake Lingle*, Doubleday, Doran, Nueva York, 1931, p. 33. [Hay trad. cast.: *Los gángsteres de Chicago: La senda roja de Chicago desde la prohibición alcohólica hasta Jake Lingle*, Espasa Calpe, Barcelona, 1977.]

Señor, si hay algo: Peter Green, *Alexander of Macedon, 356-323 B.C.: A Historical Biography*, University of California Press, Berkeley, 1991, p. 410.

LECCIÓN 60

Vito (Genovese) me dijo: Martin A. Gosch y Richard Hammer, *The Last Testament of Lucky Luciano*, Little, Brown, and Company, Boston, 1975, p. 127.

Dios nos libra: Carlo D'Este, *Eisenhower: A Soldier's Life*, Henry Holt and Company, Nueva York, 2002, p. 594.

LECCIÓN 62

Hace política: William L. Riordan, *Plunkitt of Tammany Hall: A Series of Very Plain Talks on Very Practical Politics*, Signet Classics, Nueva York, 1995, p. 55.

LECCIÓN 65

Las actividades del submundo criminal: Paul Lunde, *Organized Crime: An Inside Guide to the World's Most Successful Industry*, DK, Londres, 2004, p. 8.

LECCIÓN 66

Senador Tobey: «Debe mencionar»: Kefauver Hearing, 19 de marzo de 1951.

LECCIÓN 67

«No os preocupéis de»: George Anastasia, *Blood and Honor: Inside the Scarfo Mob, the Mafia's Most Violent Family*, William Morrow, Nueva York, 1991, p. 89.

Las ilusiones no son: Steve Adubato, *What Were They Thinking?: Crisis Communication—The Good, the Bad, and the Totally Clueless*, Rutgers University Press, Piscataway, Nueva Jersey, 2008, p. *235*.

Perseo se abalanzó: Tito Livio, *A History of Rome, Selections*, Libro 40, 182-179 a.C., trad. Moses Hadas y Joe P. Poe, The Modern Library, Nueva York, 1962, p. 383.

LECCIÓN 68

Una mesa en: Alex Witchel, «A Table at Rao's? Forgetaboutit», *New York Times*, 14 de febrero de 1996.

No te permiten entrar: Selwyn Raab, *Five Families: The Rise, Decline, and Resurgence of America's Most Powerful Mafia Empires*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2005, p. 199.

LECCIÓN 69

Hay judíos: Jonathan Kwitny, *Vicious Circles: The Mafia in the Marketplace*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 1979, p. 66.

Creo que los mafiosos son: Peter Maas, *Underboss: Sammy the Bull Cravano's Story of Life in the*

Mafia, HarperTorch, Nueva York, 1997, p. 134.

Las mujeres se convirtieron: Roberto Saviano, *Gomorrah: A Personal Journey into the Violent International Empire of Naples' Organized Crime System*, trad. Virginia Jewiss, Picador, Nueva York, 2008, p. 144. [Hay trad. cast.: *Gomorra: Un viaje al imperio económico y al sueño de poder de la Camorra*, Debate, Madrid, 2007.]

«Yo no intervengo»: Richard West, *Tito and the Rise and Fall of Yugoslavia*, Carroll & Graf Publishers, Inc., Nueva York, 1996, p. 330.

LECCIÓN 70

Su carácter y sus modales: Plutarco, *Lives of the Noble Grecians and Romans*, trad. John Dryden, rev. Arthur Hugh Clough, The Modern Library, Nueva York, 1950, p. 11.

«Apenas he estado»: Clare Longrigg, *Boss of Bosses: A Journey into the Heart of the Sicilian Mafia*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2008, p. 177.

«Hemos sido sus»: *Ibid*.

LECCIÓN 71

Una cosa que hacía Santo: Frank Ragano y Selwyn Raab, *Mob Lawyer: Including the Inside Account of Who Killed Jimmy Hoffa and JFK*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1994, p. 218.

Cuando un mafioso fallecía: *Ibid.*, p. 294.

[Capone] dice que todos: Carl Sifakis, *The Mafia Encyclopedia: From Accardo to Zwillman*, Checkmark Books, Nueva York, 2005, p. 94.

Muchas familias pobres: Robert J. Schoenberg, *Mr. Capone: The Real—and Complete—Story of Al Capone*, William Morrow & Co., Nueva York, 1992, p. 292.

LECCIÓN 72

Después de hacer algún negocio, Carlos: John H. Davis, *Mafia Kingfish: Carlos Marcello and the Assassination of John F. Kennedy*, Signet, Nueva York, 1989, p. 66.

«con el fin de…»: Ross King, *Brunelleschi's Dome: How a Renaissance Genius Reinvented Architecture*, Walker Publishing Co., Nueva York, 2000, p. 51.

[Tony] Bananas siempre organizaba: George Fresolone y Robert J. Wagman, *Blood Oath: The Heroic Story of a Gangster Turned Government Agent Who Brought Down One of America's Most Powerful Mob Families*, Simon& Schuster, Nueva York, 1994, p. 59.

LECCIÓN 73

«Su presencia en»: Robin Neillands, *Wellington and Napoleon: A Clash of Arms*, Sterling Pub., Nueva York, 2002, p. 45.

«La razón por la»: Christopher Hibbert, *Wellington: A Personal History*, Perseus Books, Reading,

Massachusetts, 1997, p. 14.

LECCIÓN 74

Joe tenía la capacidad: Gus Russo, *The Outfit. The Role of Chicago's Underworld in the Shaping of Modern America*, Bloomsbury, Nueva York, 2001, p. 366.

LECCIÓN 76

Por lo que se ve, Joey: Anthony M. DeStefano, *The Last Godfather: Joseph Massino and the Fall of the Bonanno Crime Family*, Citadel Press, Nueva York, 2006, p. 168.

LECCIÓN 77

«Había de sobra para»: Robert J. Schoenberg, *Mr. Capone: The Real —and Complete— Story of Al Capone*, William Morrow & Co., Nueva York, 1992, p. 24.

«La esencia de la asociación ilícita»: Michael Riley, «A new tack Against Wal-Mart», *Denver Post*, 6 de septiembre de 2004, p. C-01.

LECCIÓN 78

La lógica de los negocios delictivos: Roberto Saviano, *Gomorrah: A Personal Journey into the Violent International Empire of Naples' Organized Crime System*, trad. Virginia Jewiss, Picador, Nueva York, 2008, p. 113.

LECCIÓN 83

La persona que no sabe: J. K. Hoyt, *The Cyclopedia of Practical Quotations: English, Latin & Modern Foreign Languages*, edición revisada, corregida y ampliada, Funk and Wagnall's, Nueva York, 1896, p. 705.

Los directivos de más éxito: David Presser, «The Dizzy Heights», *The Independent*, Londres, 15 de junio de 2010, p. 10.

LECCIÓN 85

Mi padre siempre decía: John Gotti, Jr., *60 Minutes*, entrevista con Steve Kroft, 11 de abril de 2010.

Colombo tenía que ser eliminado: Joey Black y David Fisher, *Joey the Hitman: The Autobiography of a Mafia Killer*, Thunder's Mouth Press, Nueva York, 2002, p. 201.

Me gustaba comprar alcohol: T. J. English, *Paddy Whacked: The Untold Story of the Irish American Gangster*, Regan Books, Nueva York, 2005, p. 144.

LECCIÓN 87

(A Provenzano) le preocupaba: Clare Longrigg, *Boss of Bosses: A Journey into the Heart of the Sicilian Mafia*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2008, p. 208.

Empecé a aprender sobre armas: Albert DeMeo y Mary Jane Ross, *For the Sins of My Father: A*

Mafia Killer. His Son, and the Legacy of a Mob Life, Broadway Books, Nueva York, 2003, pp. 51-52.

Gobierno con: Clare Longrigg, *Boss of Bosses: A Journey into the Heart of the Sicilian Mafia*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2008, p. 178.

LECCIÓN 88

«Soy el führer»: John Toland, *Adolf Hitler: The Definitive Biography*, Anchor Books, Nueva York, 1992, p. 693. [Hay trad. cast.: *Adolf Hitler: una biografía narrativa*, Ediciones B, Barcelona, 2009.]

«La Cosa Nostra»: Michael Woodiwiss, *Organized Crime and American Power: A History*, University of Toronto Press, Canadá, 2001, p. 287.

«Tenemos la mejor»: Kenneth Lay, correo electrónico a los empleados de Enron, 8 de agosto de 2001, «The Enron Investigation: Key Documents», *Washington Post Online*.

El orgullo de tu corazón: *Archaeological Study Bible: An Illustrated Walk Through Biblical History and Culture*, Walter C. Kaiser, Jr., y Duane Garrett, eds., Zondervan Press, Grand Rapids, Michigan, 2005, p. 1278.

EPÍLOGO

«mediante la fuerza y el engaño»: Nicolás Maquiavelo, *The Discourses*, Bernard Crick, ed., Leslie J. Walker, S. J., trad., Brian Richardson, rev., Penguin Books, Nueva York, 1978, p. 310.

«Cuando los dioses inmortales»: Julio César, *The Gallic Wars and the Civil War*, trad. John Worrington, Heron Books, Londres, 1970, p. 7. [Hay trad. cast.: *La guerra de las Galias*, Gredos, Madrid, 2010.]

La virtud es algo que: Plutarco, *Lives of the Noble Grecians and Romans*, trad. John Dryden, rev. Arthur Hugh Clough, The Modern Library, Nueva York, 1950, p. 98.

Bibliografía

Libros

Adubato, Steve, *What Were They Thinking?: Crisis Communication—The Good, the Bad, and the Totality Clueless*, Rutgers University Press, Piscataway, Nueva Jersey, 2008.

Anastasia, George, *Blood and Honor: Inside the Scarfo Mob, the Mafia's Most Violent Family*, William Morrow, Nueva York, 1991.

Archaeological Study Bible: An Illustrated Walk Through Biblical History and Culture, Walter C. Kaiser, Jr., y Duane Garrett, eds., Zondervan Press, Grand Rapids, Michigan, 2005.

Arendt, Hannah, *On Violence*, Harcourt, Brace, Jovanovich, Nueva York, 1970. [Hay trad. cast.: *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid, 1970.]

Aristófanes, *Aristophanes: The Complete Plays*, trad. Paul Roche, New American Library, Nueva York, 2005. [Hay trad. cast.: *Obras completas*, Editorial Gredos, Madrid, 1995.]

Arlacchi, Pino, *Mafia Business: The Mafia Ethic and the Spirit of Capitalism*, trad. Martin Ryle, Verso, Londres, 1987.

Asada, Sadao, *From Mahan to Pearl Harbor: The Imperial Japanese Navy and the United States*, Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 2006.

Barzun, Jacques, *From Dawn to Decadence: 1500 to the Present: 500 Years of Western Cultural Life*, HarperCollins, Nueva York, 2000. [Hay trad. cast.: *Del amanecer a la decadencia*, Taurus, Madrid, 2008.]

Beaumarchais, Pierre de, *The Marriage of Figaro*, trad. John Wood, Penguin Books, Nueva York, 2004. [Hay trad. cast.: *Las bodas de Figaro*, Alianza, Madrid, 2011.]

Black, Joey, y David Fischer, *Joey the Hit Man: The Autobiography of a Mafia Killer*, Thunder's Mouth Press, Nueva York, 2002.

Bonanno, Joseph, y Sergio Lalli, *A Man of Honor: The Autobiography of Joseph Bonanno*, St. Martin's Paperbacks, Nueva York, 1983.

Bourrienne, Louis Antoine Fauvelet de, *Memoirs of Napoleon Bonaparte*, R. W. Phipps, ed., volumen I, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1891.

Brands, H. W., *The Age of Gold: The California Gold Rush and the New American Dream*, Doubleday, Nueva York, 2002.

Bullock, Alan, *Hitler: A Study in Tyranny*, Konecky and Konecky, Nueva York, 1962.

Burns, Walter Noble, *The One Way Ride: The Red Trait of Chicago Gangland from Prohibition to*

Jake Lingle, Doubleday, Doran, Nueva York, 1931. [Hay trad. cast.: *Los gángsteres de Chicago: La senda roja de Chicago desde la prohibición alcohólica hasta Jake Lingle*, Espasa Calpe, Madrid, 1972.]

Capeci, Jerry, y Gene Mustain. *Gotti: Rise and Fall*, Onyx, Nueva York, 1996.

Carlo, Philip, *Gaspipe: Confessions of a Mafia Boss*, Harper, Nueva York, 2009.

—, *The Ice Man: Confessions of a Mafia Contract Killer*, St. Martin's Press, Nueva York, 2006.

Chernow, Ron, *Titan: The Life of John D. Rockefeller, Sr.*, Random House, Nueva York, 1998.

Colvin, Geoff, *Talent Is Overrated: What Really Separates World-Class Performers from Everybody Else*, Portfolio, Nueva York, 2008. [Hay trad. cast.: *El talento está sobrevalorado*, Ediciones Gestión 2000, Barcelona, 2009.]

Confucio, *Confucius Analects, with Selections from Traditional Commentaries*, trad. Edward Slingerland, Hackett Publishing Company, Indianapolis, Indiana, 2003.

Coogan, Tim Pat, *Eamon de Valera: The Man Who Was Ireland*, HarperCollins, Nueva York, 1995.

Dallek, Robert, *Nixon and Kissinger: Partners in Power*, HarperCollins, Nueva York, 2007.

Danziger, Danny, y John Gillingham, *1215: The Year of Magna Carta*, Touchstone Books, Nueva York, 2004.

Davis, John H., *Mafia Dynasty: The Rise and Fall of The Gambino Crime Family*, HarperTorch, Nueva York, 1994. [Hay trad. cast.: *La dinastía Mafia*, Javier Vergara editor, Buenos Aires, 1994.]

—, *Mafia Kingfish: Carlos Marcello and the Assassination of John F. Kennedy*, Signet, Nueva York, 1989.

Deitche, Scott M., *The Silent Don: The Criminal Underworld of Santo Trafficante, Jr.*, Barricade Books, Inc., Fort Lee, Nueva Jersey, 2007.

DeMeo, Albert, y Mary Jane Ross, *For the Sins* of My *Father: A Mafia Killer, His Son, and the Legacy of a Mob Life*, Broadway Books, Nueva York, 2003.

DeMille, Nelson, *The Gold Coast*, Warner Books, Nueva York, 2006.

D'Este, Carlo, *Eisenhower: A Soldier's Life*, Henry Holt and Company, Nueva York, 2002.

DeStefano, Anthony M., *The Last Godfather: Joseph Massino and the Fall of the Bonanno Crime Family*, Citadel Press, Nueva York, 2006.

Eisenberg, Dennis, Uri Dan, y Eli Landau, *Meyer Lansky: Mogul of the Mob*, Paddington Press, Nueva York, 1979.

Elkind, Peter, *Rough Justice: The Rise and Fall of Eliot Spitzer*, Portfolio, Nueva York, 2010.

Ellis, Walter M., *Alcibiades*, Routledge, Londres, 1989.

Emerson, Ralph Waldo, *Representative Men*, Pamela Schirmeister, ed., Marsilio Publishers, Nueva

York, 1995.

English, T. J., *Paddy Whacked: The Untold Story of the Irish American Gangster*, Regan Books, Nueva York, 2005.

Ferrante, Louis, *Unlocked: The Life and Crimes of a Mafia Insider*, Harper Paperbacks, Nueva York, 2009.

Fiandaca, Giovanni, *Women and the Mafia: Female Roles in Organized Crime Structures*, Springer, Nueva York, 2007.

Fitzgerald, F. Scott, *The Great Gatsby*, Scribner Paperback Fiction, Nueva York, 1995. [Hay trad. cast.: *El Gran Gatsby*, Alfaguara, Madrid, 2002.]

Flexner, James Thomas, *Washington: The Indispensable Man*, Little, Brown and Company, Boston, 1974.

Follain, John, *The Last Godfather: Inside the Mafia's Most Infamous Family*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2009. [Hay trad. cast.: *Los últimos mafiosos*, Mosaico de Gen, Barcelona, 2011.]

Frankl, Viktor E., *Man's Search for Meaning*, edición revisada y actualizada, Pocket Books, Nueva York, 1997. [Hay trad. cast.: *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 2004.]

Franklin, Benjamin, *The Autobiography and Other Writings*, L. Jesse Lemisch, ed., New American Library, Nueva York, 1985. [Hay trad. cast.: *Auntobiografía*, Mono Azul, Sevilla, 2007.]

Fraser, Antonia, *Cromwell: Our Chief of Men*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1973.

Freeh, Louis, y Howard Means, *My FBI: Bringing Down the Mafia, Investigating Bill Clinton, and Fighting the War on Terror*, St. Martin's Press, Nueva York, 2005.

Fresolone, George, y Robert J., Wagman, *Blood Oath: The Heroic Story of a Gangster Turned Government Agent Who Brought Down One of America's Most Powerful Mob Families*, Simon & Schuster, Nueva York, 1994.

Freud, Sigmund, *Beyond the Pleasure Principle*, Pacific Publishing Studio, Seattle, Washington, 2010.

Friedrich, Otto, *City of Nets: A Portrait of Hollywood in the 1940's*, University of California Press, Berkeley, 1997.

Gentry, Curt, *J. Edgar Hoover: The Man and the Secrets*, Plume, Nueva York, 1992.

Giancana, Sam, y Chuck Giancana, *Double Cross: The Explosive, Inside Story of the Mobster Who Controlled America*, Warner Books, Nueva York, 1992.

Goldsworthy, Adrian, *Caesar: Life of a Colossus*, Yale University Press, New Haven, Connecticut, 2006.

Gosch, Martin A., y Richard Hammer, *The Last Testament of Lucky Luciano*, Little, Brown, and Company, Boston, 1975. [Hay trad. cast.: *El último testamento de Lucky Luciano*, Grijalbo,

Barcelona, 1976.]
Green, Peter, *Alexander of Macedon, 356-323 B.C.: A Historical Biography*, University of California Press, Berkeley, 1991.
Heródoto, *The Histories*, edición revisada, trad. Aubrey de Selincourt, Penguin Books, Nueva York, 2003. [Hay trad. cast.: *Historia*, Edaf, Madrid, 1989.]
Hibbert, Christopher, *The House of Medici: Its Rise and Fall*, Morrow Quill Paperbacks, Nueva York, 1980. [Hay trad. cast.: *Florencia, esplendor y declive de la casa de Medici*, Almed Ediciones, Granada, 2008.]
—, *Wellington: A Personal History*, Perseus Books, Reading, Massachusetts, 1997.
Hoyt, Edwin P., *Yamamoto: The Man Who Planned Pearl Harbor*, McGraw-Hill, Nueva York, 1990.
Hoyt, J. K., *The Cyclopedia of Practical Quotations: English, Latin & Modern Foreign Languages*, edición revisada, corregida y ampliada, Funk and Wagnalls, Nueva York, 1896.
Julio César, *The Gallic Wars and the Civil War*, trad. John Worrington, Heron Books, Londres, 1970. [Hay trad. cast.: *La guerra de las Galias*, Gredos, Madrid, 2010.]
Khrushchev, Nikita, *Khrushchev Remembers*, trad. y ed. Strobe Talbott, Little, Brown, Boston, 1970.
King, Ross, *Brunelleschi's Dome: How Renaissance Genius Reinvented Architecture*, Walker Publishing Co., Nueva York, 2000.
Kwitny, Jonathan, *Vicious Circles: The Mafia in the Marketplace*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 1979.
Lacey, Robert, *Little Man: Meyer Lansky and the Gangster Life*, Little, Brown, and Company, Boston, 1991.
Lacour-Gayet, G., *Talleyrand (1754-1838)*, vol. II (1799-1815), Payot, París, 1930.
Larsen, Lawrence H., y Nancy J. Hulston, *Pendergast!*, University of Missouri Press, Columbia, 1997.
Livio, Tito, *A History of Rome, Selections*, trad. Moses Hadas y Joe P. Poe, The Modern Library, Nueva York, 1962. [Hay trad. cast.: *Historia de Roma*, Gredos, Madrid, 1990.]
Longrigg, Clare, *Boss of Bosses: A Journey into the Heart of the Sicilian Mafia*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2008.
Lunde, Paul, *Organized Crime: An Inside Guide to the World's Most Successful Industry*, DK, Londres, 2004.
Maas, Peter, *Underboss: Sammy the Bull Gravano's Story of Life in the Mafia*, HarperTorch, Nueva York, 1997.
—, *The Valachi Papers*, Harper Paperbacks, Nueva York, 2003.

McCullough, David, *Truman*, Simon & Schuster, Nueva York, 1992.

Mammoth Book of the Mafia: First-Hand Accounts of Life Inside the Mob, Nigel Cawthorne y Colin Cawthorne, eds., Running Press, Filadelfia, 2009.

Manchester, William, *American Caesar: Douglas MacArthur, 1880-1964*, Little, Brown, and Company, Boston, 1978.

Mangione, Jerre, y Ben Morreale, *La Storia: Five Centuries of the Italian Immigrant Experience*, Harper Perennial, Nueva York, 1993.

Maquiavelo, Nicolás, *The Discourses*, ed. Bernard Crick, trad. Leslie J. Walker, S. J., rev. Brian Richardson, Penguin Books, Nueva York, 1978.

—, *The Prince, with Selections from The Discourses*, ed. y trad. Daniel Donno, Bantam Books, Nueva York, 1985. [Hay trad. cast.: *El príncipe*, Alianza, Madrid, 2011.]

Marco Aurelio, *Meditations*, trad. Maxwell Staniforth, The Folio Society, Londres, 2003. [Hay trad. cast.: *Meditaciones*, José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 2008.]

Marek, George R., *Beethoven: Biography of a Genius*, Funk and Wagnalls, Nueva York, 1969.

Milgram, Stanley, *Obedience to Authority: An Experimental View*, Harper Colophon Books, Nueva York, 1974. [Hay trad. cast.: *Obediencia a la autoridad*, Desclee de Broue, Bilbao, 2002.]

Montefiore, Simon Sebag, *Stalin: The Court of the Red Tsar*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2003. [Hay trad, cast.: *La corte del zar rojo*, Crítica, Barcelona, 2010.]

—, *Young Stalin*, Phoenix, Londres, 2008. [Hay trad. cast.: *Llamadme Stalin*, Crítica, Barcelona, 2003.]

Mustain, Gene, y Jerry Capeci, *Murder Machine: A True Story of Murder, Madness, and the Mafia* , Onyx, Nueva York, 1993.

Neillands, Robin, *Wellington and Napoleon: A Clash of Arms*, Sterling Pub., Nueva York, 2002.

O'Brien, Joseph F., y Andris Kurins, *Boss of Bosses: The Fall of the Godfather: The FBI and Paul Castellano*, Island Books, Nueva York, 1991.

Pasley, Fred D., *Al Capone: The Biography of a Self-Made Man*, Kessinger Publishing, Whitefish, Montana, 2004.

Pileggi, Nicholas, *Casino: Love and Honor in Las Vegas*, Simon & Schuster, Nueva York, 1995.

—, *Wise Guy: Life in a Mafia Family*, Pocket Books, Nueva York, 1987.

Pistone, Joseph D., y Richard Woodley, *Donnie Brasco: My Undercover Life in the Mafia*, Signet, Nueva York, 1997.

Platón, *The Trial and Death of Socrates*, trad. Benjamin Jowett, Heritage Press, Nueva York, 1963.

Plutarco, *The Lives of the Noble Grecians and Romans*, trad. John Dryden, rev. Arthur Hugh Clough, The Modern Library, Nueva York, 1950.

Puzo, Mario, *The Godfather*, G. P. Putman's Sons, Nueva York, 1969. [Hay trad. cast.: *El Padrino*, Zeta Bolsillo, Barcelona, 2010.]

Raab, Selwyn, *Five Families: The Rise, Decline, and Resurgence of Americas Most Powerful Mafia Empires*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 2005.

Ragano, Frank, y Selwyn Raab, *Mob Lawyer: Including the Inside Account of Who Killed Jimmy Hoffa and JFK*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1994.

Ridley, Jasper, *Mussolini: A Biography*, St. Martin's Press, Nueva York, 1998.

Riordan, William L., *Plunkitt of Tammany Hall: A Series of Very Plain Talks on Very Practical Politics*, Signet Classics, Nueva York, 1995.

Roemer, William F., Jr., *Accardo: The Genuine Godfather*, Ivy Books, Nueva York, 1996.

Rudolph, Robert, *The Boys from New Jersey: How the Mob Beat the Feds*, Rutgers University Press, New Brunswick, Nueva Jersey, 1995.

Russo, Gus, *The Outfit: The Role of Chicago's Underworld in the Shaping of Modern America*, Bloomsbury, Nueva York, 2001.

Saggio, Frankie, y Fred Rosen, *Born to the Mob: The True-Life Story of the Only Man to Work for All Five of New York's Mafia Families*, Thunder's Mouth Press, Nueva York, 2004.

Saviano, Roberto, *Gomorrah: A Personal Journey into the Violent International Empire of Naples' Organized Crime System*, trad. Virginia Jewiss, Picador, Nueva York, 2008. [Hay trad. cast.: *Gomorra*, Debate, Madrid, 2007.]

Schoenberg, Robert J., *Mr. Capone: The Real —and Complete— Story of Al Capone*, William Morrow & Co., Nueva York, 1991.

Shakespeare, William, *The Riverside Shakespeare*, G. Blakemore Evans, ed., Houghton Mifflin Company, Boston, 1974.

Shirer, William L., *The Rise and Fall of the Third Reich: A History of Nazi Germany*, MJF Books, Nueva York, 1988. [Hay trad, cast.: *Auge y caida del Tercer Reich*, Planetalibro, Barcelona, 2010.]

Sifakis, Carl, *The Mafia Encyclopedia: From Accardo to Zwillman*, Checkmark Books, Nueva York, 2005.

Snow, Edgar, *Red Star over China: The Classic Account of the Birth of Chinese Communism*, edición revisada y ampliada, Grove Press, Nueva York, l968.

Sófocles, *The Oedipus Cycle: Oedipus Rex, Oedipus at Calonna, And Antigone*, versión inglesa de Dudley Fitts y Robert Fitzgerald, Harcourt, Brace, Jovanovich Publishers, Nueva York, 1977. [Hay trad. cast.: *Edipo rey*, Losada, Buenos Aires, 2004.]

Suetonio, *The Twelve Caesars*, trad. Robert Graves, The Folio Society, Londres, 2002. [Hay trad.

cast.: *La vida de los doce césares*, Espasa Calpe, Madrid, 2010.]
Thomas, Antony, *Rhodes: The Race for Africa*, BBC Books, Londres, 1996.
Thompson, Hunter S., *Song of the Doomed: More Notes on the Death of the American Dream*, Simon & Schuster, Nueva York, 2002.
Toland, John, *Adolf Hitler: The Definitive Biography*, Anchor Books, Nueva York, 1992. [Hay trad. cast.: *Adolf Hitler: una biografía narrativa*, Ediciones B., Barcelona, 2009.]
Tolstói, Lev, *My Confession*, Fount Paperbacks, Londres, 1995. [Hay trad. cast.: *Confesión*, Acantilado, Madrid, 2008.]
Tucídides, *The Peloponnesian War*, trad. Benjamin Jowett, Bantam Books, Nueva York, 1960. [Hay trad. cast.: *Historia de la guerra del Peloponeso*, Gredos, Madrid, 1990.]
West, Richard, *Tito and the Rise and Fall of Yugoslavia*, Carroll and Graf Publishers, Inc., Nueva York, 1996.
Wilde, Oscar, *The Importance of Being Earnest and Other Plays*, Barnes & Noble Books, Nueva York, 2002. [Hay trad. cast.: *La importancia de llamarse Ernesto*, Simancas, Dueñas, Palencia, 2009.]
Woodiwiss, Michael, *Organized Crime and American Power: A History*, University of Toronto Press, Canadá, 2001.
Yallop, David A., *In God's Name: An Investigation into the Murder of Pope John Paul I*, Bantam Books, Toronto, 1984. [Hay trad. cast.: *En nombre de Dios*, Planeta, Barcelona, 2008.]
Yenne, Bill, *Aces High: The Heroic Saga of the Two Top-Scoring American Aces of World War II*, Berkley Publishing Group, Nueva York, 2009.

Artículos, informes y transcripciones

Appleyard, Bryan, «Can Everyone Be an Einstein?», *The Sunday Times*, Londres, 16 de noviembre de 2008, Science, p. 34.
Brown, Nick, «Maltese Stands by His Mob Faux Pas», *Queens Courier*, 29 de noviembre de 2007.
«The Conglomerate of Crime», *Time*, 22 de agosto de 1969, p. 31.
«The Enron Investigation: Key Documents», *The Washington Post Online*, www.washingtonpost.com/wp-srv/business/daily/transcripts/enron_keydocuments.html.
Kefauver Committee Interim Report #2, 28 de febrero de 1951, U.S., Comité Especial del Senado para Investigar el Crimen Organizado en el Comercio Interestatal.
La Sorte, Mike, «Defining Organized Crime», mayo de 2006, www.americanmafia.com/Feature_

Articles_349.html.
McPhee, Michele, «Brasco's Long Wait. After 20 Years, Ex-Agent Applauds Mob Bust», *New York Daily News*, 19 de enero de 2003.
Marzulli, John, «Colombo Boss Alphonse (Allie Boy) Persico Sentenced to Life in Prison for 1999 Hit», *New York Daily News*, 27 de febrero de 2009.
—, «He's a Jolly Goodfella: Queens Beep Honors a Reputed Mobster», *New York Daily News*, 14 de febrero de 2004.
Pileggi, Nicholas, «The Mafia Is Good for You», *Saturday Evening Post*, 30 de noviembre de 1968, pp. 18-21.
Prosser, David, «The Dizzy Heights», *The Independent*, Londres, 15 de junio de 2010, p. 10.
Pullella, Philip, «Italy Seizes $ 1.9 Billion of Assets as Mafia Goes Green», Reuters, 14 de septiembre de 2010.
Raab, Selwyn, «Double Portrait of a Man on Trial Astounds Friends», *New York Times*, 11 de abril de 1995.
Rashbaum, William K., «Company with Big City Contracts Is Tied to Mob Schemes in Affidavit», *New York Times*, 2 de julio de 2008.
«Remarks Announcing Federal Initiatives Against Drug Trafficking and Organized Crime», discurso pronunciado por el presidente Ronald Reagan, 14 de octubre de 1982, www.reagan.utexas.edu/archives/speeches/1982/101482c.htm.
Riley, Michael, «A New Tack against Wal-Mart», *Denver Post*, 6 de septiembre de 2004, p. C-01.
Rowan, Roy, «The Fifty Biggest Mafia Bosses», *Fortune*, 10 de noviembre de 1986, pp. 24-35.
United States Congress. Comité Especial del Senado para Investigar el Crimen Organizado en el Comercio Interestatal (Escuchas del Comité Kefauver, volumen: pt. 7, testimonio de Frank Costello, 19 de marzo de 1951, www.arcnive.org/details/investigationofo07unit.
United States v. Vittorio Amuso. Tribunal Federal de Distrito, Distrito del Este de Nueva York, 1992.
Witchel, Alex, «A Table at Rao's? Forgetaboutit», *New York Times*, 14 de febrero de 1996.

Documentales y espectáculos televisivos

Godfathers Collection: True History of the Mafia, dos volúmenes, DVD, A & E Home Video/The History Channel, 2004.
Gotti, John, Jr., *60 Minutes*, entrevista con Steve Kroft, CBS News, 11 de abril de 2010.
Mafia Empire, DVD, Mpi Home Video, 2006.

Mobsters: Roy DeMeo, producido por Greg Scott, Towers Production, Inc., The Biography Channel, 2009.

Los Soprano, «Regreso a Down Neck», escrito por Robin Green y Mitchell Burgess, dirigido por Lorraine Senna Ferrara, séptimo episodio de la primera temporada, estrenado en Estados Unidos el 21 de febrero de 1999.

Películas

Uno de los nuestros, DVD, guión de Nicholas Pileggi y Martin Scorsese, dirigida por Martin Scorsese, Winkler Films, 1990.

Grabaciones

Sinatra, Frank, «That's Life» [«Así es la vida»], escrita por Dean Kay y Kelly Gordon, producida por Jimmy Bowen, grabada en vinilo el 18 de octubre de 1966.

Louis Ferrante, antiguo miembro de la Mafia, cumplió una condena de ocho años y medio de prisión después de negarse a delatar a otros miembros del clan de los Gambino. Tras su puesta en libertad, Ferrante escribió un libro de memorias sobre su paso por la Mafia, y en la actualidad se dedica a dar conferencias a adolescentes con factores de riesgo y a todo tipo de audiencias de ámbito empresarial.

Visite: www.louisferrante.com

Título original: *Mob Rules*

Edición en formato digital: febrero de 2012

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de la cubierta: Gemma Martínez / Random House Mondadori, S. A.
Fotografía de la cubierta: Getty Images

ISBN: 978-84-15431-11-4

Conversión a formato digital: Kiwitech

www.megustaleer.com


RANDOM HOUSE
MONDADORI


Beascoa
Collins
conecta
DEBATE
DEBOLSILLO
Electa
Grijalbo
Lumen
MONDADORI
montena
PLAZA JANÉS
ROSA DELS VENTS
Editorial Sudamericana